TIEMPO de HISTORIA

AÑO III • NUM. 25 • 60 PESETAS

La larga marcha de la Revolución cubana



TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 24 • 60 PESETAS

¡IMITAD!



al héroe del Pueblo

DURRUTI
Un revolucionario nato

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

MUERTO EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1936. BUENAVENTURA DURRUTI, UN REVOLUCIONARIO NATO, por Ignacio G. Iglesias • EUSKADI, 1937: LAS PROPUESTAS DE PAZ, por Alberto Fernández • CADENAS DE EVASION ESPAÑOLAS EN LA II GUERRA MUNDIAL, por Eduardo Pons Prades • CORRESPONDENCIA ENTRE PABLO IGLESIAS Y FEDERICO ENGELS, por Víctor Manuel Arbeloa • PASCUAL CARRION, UN REFORMADOR AGRARIO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX, por José Luis García Delgado • ANTOLOGIA BASICA DE «LOS LATIFUNDIOS EN ESPAÑA», DE PASCUAL CARRION • EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO. MANUEL DE FALLA (1876-1946), por Francisco Caudet • 1956-1976. PIO BAROJA, VEINTE AÑOS MAS TARDE, por Víctor Márquez Reviriego • LA INCESANTE TRAICION DE FERNANDO VII, por Eduardo de Guzmán • NOVIEMBRE DE 1834. ZUMALACARREGUI, AL FRENTE DE LAS TROPAS CARLISTAS, por Juan Manuel de la Torre Acosta • ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán • DOS TEXTOS POLITICOS DE ANTONIO MACHADO, por Francisco José Fernández Segura • LIBROS: La cuestión agraria española; El pensamiento nacionalista vasco; La Medicina de la Reconquista; La huella del hombre • DEBATE: La política de Frente Popular; Sobre «La Marina italiana en la guerra de España»; «Fascismo y Educación». ■

SUMARIO



AÑO III • NUM. 25 • DICIEMBRE 1976 • 60 PESETAS



PORTADA: Fidel Castro, en el momento de pronunciar un discurso.



CONTRAPORTADA: Pau Casals, como director de orquesta.

Págs.

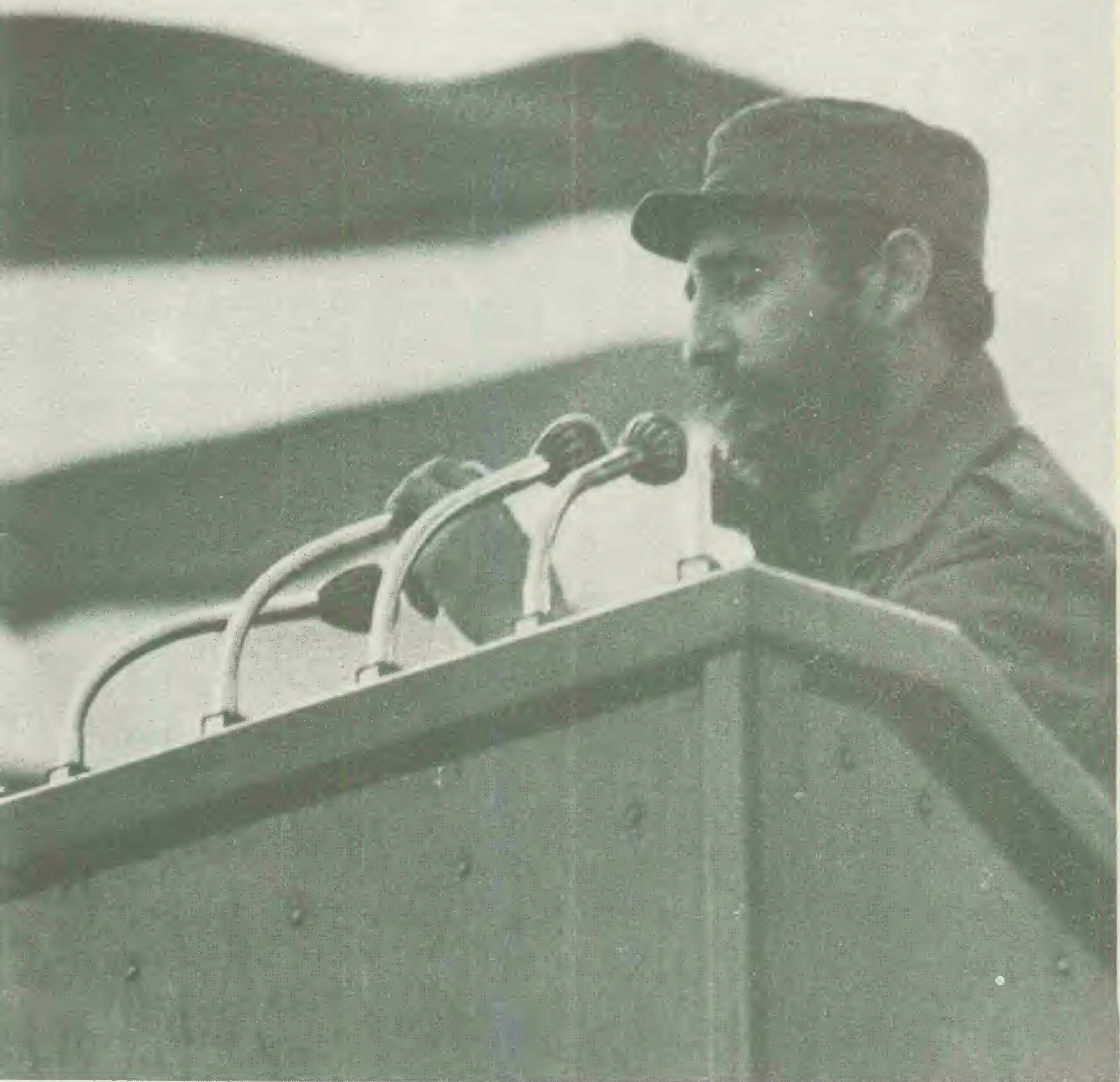
DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.

La larga marcha de

EL triunfo de las fuerzas guerrilleras que el 8 de enero de 1959 hacían su entrada triunfal en La Habana, marca la consolidación de uno de los principales acontecimientos de la Historia Contemporánea. Sin embargo, a veinte años del desembarco y a dieciocho de la victoria, todavía se le presenta como una aventura afortunada e irrepetible o como el «modelo» ideal para resolver los problemas de América Latina.

la Revolución cubana

Teófilo Ruiz Fernández



Pero nada más lejos de la realidad: el éxito de la Revolución se ha debido a una larga y dolorosa marcha y a una búsqueda constante de las soluciones más adecuadas; la insistencia en aplicar el «modelo» cubano, de forma automática, se ha traducido en una ininterrumpida serie de fracasos. En esta larga marcha es necesario distinguir fases y hechos bien diferenciados, para obtener una visión más clarificadora y auténtica del proceso revolucionario.

I. ASALTO AL MONCADA

Las acciones llevadas a cabo el 26 de julio de 1953 contra las instalaciones militares de Moncada y Bayamo marcan, oficialmente, el inicio de la Revolución. A nuestro entender sólo fueron el prólogo.

Las elecciones presidenciales convocadas para el 1 de junio de 1952 tenían tres candidatos: Hevia, Agramonte y Batista. Comprendiendo que las urnas no le darían la victoria, el general Fulgencio Batista recurre al golpe de Estado y el 10 de marzo se proclama presidente de la República por segunda vez.

Fidel Castro, abogado de La Habana, presentaba acta de acusación contra Batista ante el Tribunal de Garantías Constitucionales, pero su acusación fue desestimada. A partir de aquí, empieza una *oposición que no conocerá tregua*.

Bajo las inspiraciones ideológicas de José Martí y Eduardo Chibás, Castro va reuniendo a un puñado de revolucionarios dispuestos a terminar con la dictadura. Las primeras acciones se encauzaron por la propaganda y la denuncia de la corrupción. La unión con el grupo de Abel Santamaría fortalece la organización revolucionaria y permite la elaboración de planes más ambiciosos.



El inicio de la Revolución cubana viene marcado por las acciones emprendidas contra las instalaciones militares de Moncada y Bayamo el 26 de julio de 1953. Vemos un momento del combate desarrollado en el primero de los cuarteles citados.

a) El fracaso

Se decide emprender la lucha y se señala el objetivo: el cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba, por ser la segunda base militar del país y por el efecto que su conquista puede suponer en el centenario de Martí. Como acciones complementarias se marcan la toma del hospital «Saturnino Lora», la de una emisora de radio y la del cuartel de Bayamo, para evitar un posible apoyo del Moncada.

Después de un intenso período de entrenamiento, el 25 de julio de 1953 Fidel Castro y sus hombres se encuentran en Santiago de Cuba, decididos a terminar con la dictadura de Batista, porque esperan que la toma del Moncada arrastre a la población y el triunfo sea rápido.

El factor sorpresa, en el que tantas esperanzas habían puesto, falló. Rápidamente cundió la alarma, y, al disponer de armamento superior, las tropas de Batista no tuvieron dificultades en iniciar el contraataque. Dado lo insostenible de la situación, Fidel ordena la retirada. De forma inmediata, el Ejército emprende la persecución.

Abel Santamaría y sus hombres, que ocupaban el hospital, son capturados cuando intentan pasar por enfermos.

Santiago de Cuba es registrada minuciosamente por la Policía, hasta dar con la mayor parte de los asaltantes.

La captura del grupo de Fidel fue decretada con orden de asesinarlo en el acto. Sin embargo, la patrulla que lo hizo prisionero estaba mandada por Pedro Sarría, antiguo compañero de universidad, que tomó la decisión de llevar a Fidel a la prisión civil, en vez de al Moncada. Esto le costó la separación del Ejército.

Al igual que en el Moncada, en Bayamo se había producido el fracaso. Estas acciones, moralmente, supusieron el inicio de la rebeldía contra la dictadura; pero en el plano teórico no pasaban de ser una torpe acción de principiantes (*). Es más, los asaltantes del 26 de julio se parecían mucho a los estudiantes que conducidos por Blanqui, el 14 de agosto de 1870, pretendían tomar el cuartel de La Villete y provocar el estallido de la revolución. Por su parte, el Partido Socialista Popular (comunista) rechazó de plano el intento castrista, al señalar que *«nos oponemos a las acciones de Santiago de Cuba y Bayamo. Los métodos subversivos utilizados en ellas son característicos de los grupos burgueses* (1).

b) Autodefensa y prisión

El 6 de octubre Fidel realizaba su discurso de autodefensa, ante el tribunal que juzgaba a los rebeldes. Durante cinco horas estuvo exponiendo el programa de la revolución y atacando al gobierno de Batista.



Después del fracaso de los asaltos al Moncada y al Bayamo, los revolucionarios cubanos tuvieron que exiliarse en México. Allí se entrenaron concienzudamente (como, en este caso, el futuro Che Guevara) para volver a la isla y derrocar al régimen dictatorial de Batista.

Es interesante mencionar algunos puntos de la intervención en los que ya se advierte la radicalización ideológica. Refiriéndose al programa revolucionario, Fidel manifestó que *«la primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado, en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla...»*

«La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios a base de la renta que devengarían por dichas parcelas en un promedio de diez años.»

«La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho a participar en el treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareras.»

Castro continuó esbozando lo que hubiera sido el programa del gobierno revolucionario y término con el desafiante *«¡Condenadme! ¡No importa! ¡La Historia me absolverá!»*. La resolución del tribunal se tradujo en una pena de quince años en la prisión de Isla de Pinos.

La estancia en la cárcel sirve para hacer más firmes los lazos de amistad entre los rebeldes y para avanzar ideológicamente. Fidel lee a Martí, pero otros autores, como Karl Marx, caen en sus manos.

A pesar de la censura impuesta por Batista sobre los medios de comunicación, se sigue hablando de los asaltantes del Moncada y se pide su puesta en libertad. Ante la convocatoria de elecciones para el 1 de noviembre de 1954, el gobierno anunció la concesión de una amnistía, con el propósito de presentar la mejor imagen posible. Obtenido el triunfo, ante la retirada del candidato Grau San Martín, Batista volvió a olvidar sus promesas. Sin embargo, los partidarios de la libe-

---

(*) Sobre este episodio, puede leerse en TIEMPO DE HISTORIA, número 9, el artículo de Fernando Martínez Láinez «El asalto al cuartel Moncada».

(1) *Hans Magnus Enzensberger:* «Imagen de un partido: antecedentes, estructura e ideología del Partido Comunista de Cuba».



Veinte años acaban de transcurrir desde que, el 25 de noviembre de 1956, ochenta y dos guerrilleros cubanos iniciasen la travesía desde México a la isla en el yate «Gramma», cuya miniatura existente en el Museo de la Revolución de La Habana reproducimos.

ración de los rebeldes volvieron a la carga y el 13 de mayo de 1955 el presidente firmaba el perdón. Dos días después, Fidel y sus compañeros salían de la cárcel. El recibimiento tributado en La Habana fue apoteósico.

Castro intentó realizar la crítica del régimen de Batista, pero los periódicos y las emisoras de radio no pudieron facilitarle la labor y entonces decidió reemprender la lucha armada. En julio marchaba a México para organizar el grupo invasor.

II. LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Al poco tiempo de llegar Fidel a México se le fueron uniendo un buen número de sus antiguos compañeros del Moncada. Asimismo, se reclutó gente entre los exiliados. A este grupo se unió el médico argentino Ernesto Guevara, que acababa de presenciar la caída del prosocialista Jacobo Arbenz (2). Por otra parte, el encuentro con el coronel Bayo, combatiente de la guerra civil española, proporcionó al grupo de Castro un magnífico instructor militar.

Después de muchas peripecias y contrariedades, los rebeldes estuvieron dispuestos para emprender la marcha sobre Cuba. En el Golfo de México se encontró el yate «Gramma», propiedad de un yanki, que era capaz para ocho personas; Fidel ordenó el embarque de ochenta y dos y una sobrecarga de combustible y armamento.

a) Del desembarco al «Manifiesto de la Sierra Maestra»

El 25 de noviembre de 1956 el grupo rebelde empezaba su navegación hacia la provincia de Oriente, teniendo que soportar una travesía fatal, agravada por el exceso de carga. El día 30 la radio anunciaba el levantamiento de los miembros del «Movimiento 26 de julio» en Santiago de Cuba y Holguin. Estas acciones se habían planeado para distraer la atención de las tropas de Batista y facilitar el desembarco de los guerrilleros, pero fueron inútiles.

Ante el fracaso de los comandos urbanos, el grupo de Fidel se vio obligado a rectificar sus planes y suspender el ataque a Manzanillo, el primer objetivo. Por otra parte, la Fuerza Aérea los había localizado y se dio comienzo a la persecución. El 5 de diciembre, cuando los rebeldes descansaban en Alegría de Pío, fueron atacados por las tropas de la dictadura. Juan Manuel Márquez, lugarteniente de Fidel, y varios hombres más entraron en colisión con el Ejército y, ante la superioridad numérica, se rindieron. Inmediatamente fueron pasados por las armas. La consecuencia de la falta de coordinación entre la guerri-



Tras desembarcar en la provincia de Oriente, los revolucionarios decidieron internarse en la Sierra Maestra, que sería desde entonces su «cuartel general». La imagen muestra a Fidel Castro, por aquellos días, realizando prácticas de tiro.

(2) La caída de Arbenz revela que los revolucionarios cubanos no eran tomados en serio por el Departamento de Estado de USA. Cuando Arbenz subió al poder en Guatemala y orientó su política hacia un sistema prosocialista, los Estados Unidos no dudaron en intervenir. En 1954 obtenían una moción de censura en la OEA y en julio de ese mismo año financiaron un ejército de mercenarios que, con la complicidad de buena parte de las Fuerzas Armadas, acabó con este experimento socialista.

lla y las organizaciones urbanas de apoyo fue terrible: la mayor parte de los revolucionarios cayeron en manos de las tropas de Batista; de más de ochenta hombres que habían partido de México, sólo doce alcanzaron la Sierra Maestra y ponerse a salvo.

El 17 de enero de 1957 tenía lugar la primera victoria de los rebeldes. Las instalaciones militares de La Plata eran de escasa importancia, pero parecían el objetivo apropiado para comprobar la eficacia y combatividad del grupo revolucionario. Aparte de la sorpresa, había un factor importante en la lucha: los soldados de la dictadura sólo combatían cuando se sentían muy seguros de su triunfo. En el momento en que existía la posibilidad de riesgo, renunciaban a una lucha en la que nada tenían que defender.

Para desmentir los rumores sobre la muerte de Fidel, se concertó una entrevista con Herbert L. Mathews, periodista del «New York Times», que obtuvo una gran resonancia y sirvió para levantar la moral de las organizaciones urbanas.

En su marcha por la Sierra Maestra, los revolucionarios encuentran una favorable acogida entre los campesinos de los bohíos, que por primera vez ven que el Ejército y la Policía pueden ser derrotados. Desde este momento se convertirán en los aliados de los guerrilleros, facilitando una condición fundamental en el desarrollo de la guerra de guerrillas: el que las fuerzas revolucionarias cuenten con el apoyo de la población de la zona.

El 13 de marzo se procedía al asalto del palacio presidencial, con la intención de matar al dictador: miembros del Directorio Revolucionario, la rama militar de los estudiantes universitarios, llegaron a penetrar en el palacio, pero Batista no se encontraba en su despacho. El contraataque de la guardia y de las tropas que acudieron en su ayuda acabaron con los asaltantes. Al mismo tiempo, José Antonio Echevarría, líder de la Federación de Estudiantes, leía por los micrófonos de la emisora CMQ la noticia de la muerte de Batista. Fue acorralado por la policía y asesinado en su propio automóvil.

El 27 de mayo se emprende la acción de mayor envergadura de esta fase de la guerra revolucionaria, al ser atacadas las tropas acantonadas en Uvero. Las instalaciones militares se encontraban cerca del mar y contaban con un aeródromo, para recibir refuerzos en caso de necesidad. A pesar de hallarse alertados, no pudieron resistir el empuje de las fuerzas guerrilleras que se apoderaron de gran cantidad de material y demostraron a la nación que no eran presa fácil para Batista.



Algunos de los modelos de armas de fuego utilizados por los guerrilleros castristas en sus acciones directas. Frente a otras opciones que defendían la toma del poder por la vía pacífica, los revolucionarios hicieron triunfar su postura armada.

Al desprestigio de la derrota de Uvero se une el escándalo

producido en el Tribunal de Santiago de Cuba por el magistrado Manuel Urrutia, al afirmar en el proceso contra los guerrilleros capturados del «Gramma» que emprender acciones armadas contra el Gobierno es lícito y está contemplado por la Constitución de 1940. Esta oportuna intervención en favor de los rebeldes le valdrá a Urrutia el cargo de Presidente del Gobierno Provisional.



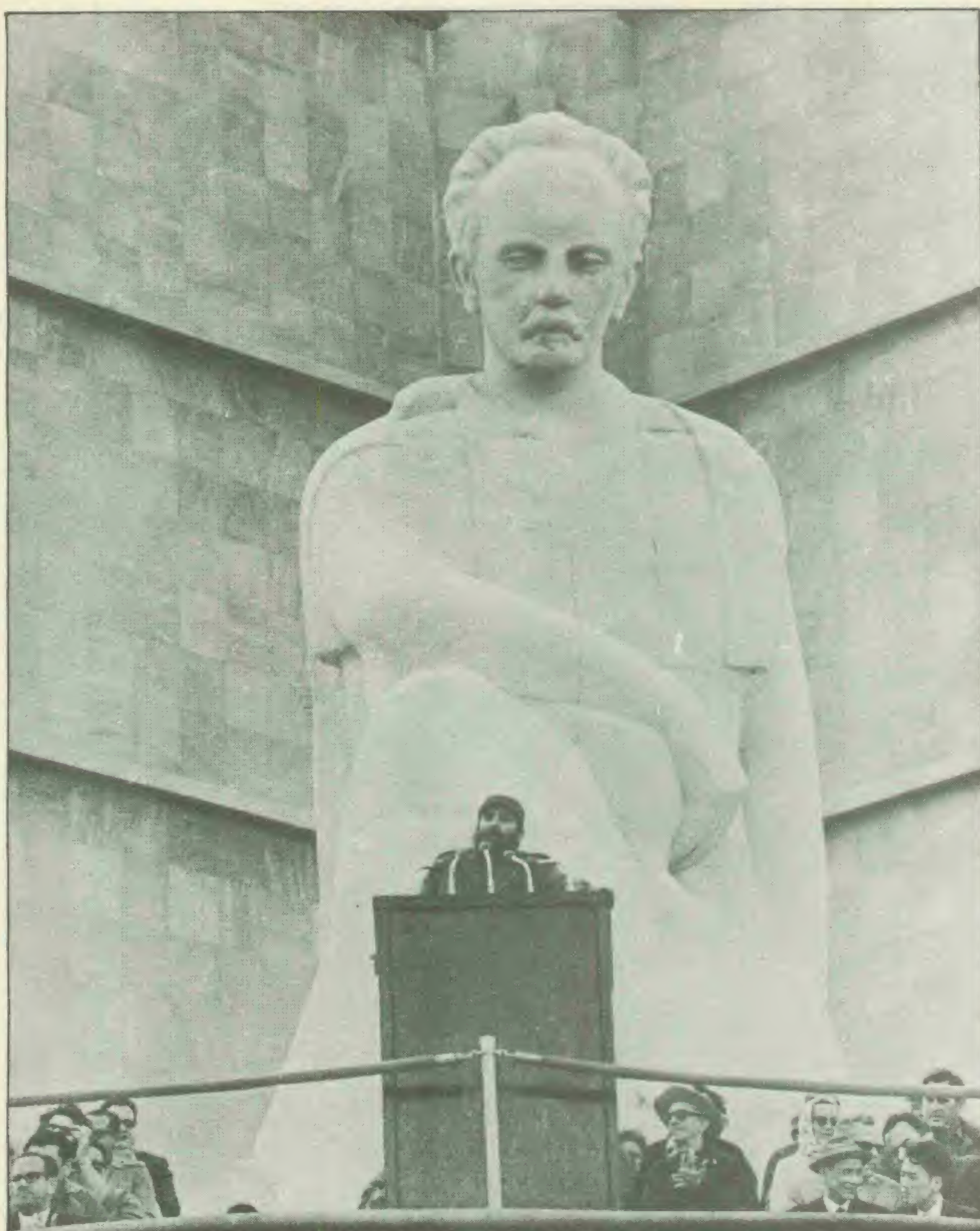
Fulgencio Batista, cuyo poder dictatorial había convertido a Cuba en usufructo de una clase privilegiada y en colonia norteamericana. Impotente para contener una lucha revolucionaria que recogía los más profundos anhelos de su pueblo, Batista emprendió la huida el 31 de diciembre de 1958 cuando ya vio todo perdido.

El crecimiento de las fuerzas revolucionarias obliga a dividir el grupo en dos columnas, para operar con mayor efectividad. La actividad guerrillera continúa y el 26 de julio se produce el ataque a Estrada Palma y el 31 a Bueycito.

Ante la marcha de los acontecimientos, los líderes políticos Chibás y Pazos subieron a la Sierra para concretar acciones comunes. El 12 de julio de 1957 Fidel Castro firmaba el «Manifiesto de la Sierra Maestra», en donde quedaban reflejados los principales puntos orientativos de la acción revolucionaria y del futuro Gobierno Provisional.

En el «Manifiesto» se hacía constar que no se aceptaba la intervención de ninguna potencia extranjera en los asuntos internos de Cuba; no se admitía la posible componenda de una Junta Militar, para sustituir al dictador; se prometía la restauración del orden constitucional de 1940 y se hacía público el programa mínimo de actuación del futuro Gobierno. Se ponía especial énfasis en la necesidad de una reforma agraria (reflejo de la ayuda prestada por los campesinos a la causa de la Revolución).

Pocos días después de firmarse este documento, la organización urbana del «Movimiento 26 de julio» sufría una gran pérdida: Frank País —responsable del apoyo en las



Bajo la inspiración ideológica de José Martí —al pie de cuya estatua vemos hablar a Fidel Castro— y Eduardo Chibás, la Revolución cubana tendría un contenido netamente marxista en pro de la liberación de un pueblo oprimido y colonizado. Lo que pudo ya concretarse a partir de primeros de 1959.

ciudades— era asesinado por el coronel de la policía Salas Cañizares.

La muerte de Frank País no pudo silenciarse y, de forma espontánea, la gente se lanzó a la calle en señal de protesta. La huelga general que se desencadena no tiene éxito por la falta de cooperación de las organizaciones sindicales y los partidos políticos.

Pero la lucha prosigue y en los últimos días del mes de agosto *una columna guerrillera*, al mando del Che Guevara, penetra en el valle del Hombrito y obliga a las tropas de la dictadura a dejar esta zona de la Sierra Maestra. Como venganza, los soldados de Batista asesinan a varios campesinos.

b) **El «Pacto de Miami» y la respuesta de Fidel**

El 4 de septiembre de 1957 Batista celebraba el veinticuatro aniversario de su ascenso al poder. Al día siguiente, la base naval de Cayo Loco, en Cienfuegos, era asaltada por militantes del Partido Auténtico de Carlos Prío. Esta acción tenía que coordinarse con la sublevación de las fuerzas de la Marina y la neutralidad de la Aviación. Sin embargo, la insurrección falló en la capital y los asaltantes de Cayo Loco y Cienfuegos tuvieron que rendirse. Por su parte, los guerrilleros vuelven a derrotar a una columna del Ejército en Pino del Agua.

Ante el aumento de las sublevaciones interiores y los éxitos de los combatientes de la Sierra, la mayor parte de las fuerzas políticas de oposición se reúnen en Miami Beach para redactar un «Documento



Una fotografía muy poco conocida: el Che Guevara en Madrid, concretamente en la Ciudad Universitaria, a los pocos meses de triunfar la Revolución. Junio de 1959 tuvo como fecha esta visita oficial a España de uno de los máximos dirigentes guerrilleros que han existido.

de la Oposición cubana frente a la Dictadura de Batista», más conocido como «Pacto de Miami».
Este pacto consideraba la necesidad urgente de formar una Junta de Liberación Cubana que uniese a todas las fuerzas del país para lograr el paso hacia la democracia. Asimismo se proponía la creación de un Gobierno Provisional y se emitía un programa mínimo. Sin embargo, esta declaración, en su parte pública, dejaba en el olvido los postulados más importantes del «Manifiesto de la Sierra Maestra»; en su parte secreta, se cometían mayores arbitrariedades. Pero lo más grave de todo fue que se hizo sin contar con los combatientes del Ejército Rebelde.
Precisamente cuando la oposición a la dictadura de Batista se reunía en Miami, Castro y sus hombres sostenían una serie casi ininterrumpida de combates: después del enfrentamiento en Mar Verde, las guerrillas siguieron actuando y el 8 de diciembre emboscaban a las tropas de Sánchez Mosquera en «Los Altos de Conrado». Estas accio-

nes dejan en poder de los guerrilleros una buena parte de la Sierra.

La respuesta de Fidel —extensísima como todas sus intervenciones— no se hizo esperar, y el 14 de diciembre se dirigía a los representantes de los grupos políticos reunidos en Miami para reprocharles el que hubiesen puesto el nombre del «Movimiento 26 de julio» en un documento que los guerrilleros no conocían y no habían discutido. Señalaba también que *«suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza de todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba es una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola»*. Respecto a la eventualidad de una Junta Militar, no rechazada por el Pacto, afirmaba que *«lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto con la ausencia del dictador, es la sustitución de Batista por una Junta Militar»*.

La base secreta n.º 8 del Pacto decía: *«Las fuerzas revolucionarias se incorporarán a los institutos armados regulares de la República con sus armas»*. Fidel se preguntaba: *«¿Qué se entiende por fuerzas revolucionarias? ¿Es que puede dársele el carnet de policía, marino o soldado a cuantos se presenten a última hora con un arma en la mano? ¿Es que puede dárseles uniformes e investir de agentes de la autoridad a los que tienen hoy las armas escondidas para sacarlas a relucir el día del triunfo y se cruzan de brazos mientras un puñado de compatriotas se baten contra todas las fuerzas de la tiranía?»*

La carta continuaba declarando tajantemente que *«el «Movimiento 26 de Julio» reclama para sí la función de mantener el orden público y reorganizar los institutos armados de la República.»* La razón: *«Porque es la única organización que posee milicias organizadas disciplinadamente en todo el país, y un ejército en campaña con más de veinte victorias sobre el enemigo.»* Se designaba al magistrado Manuel Urrutia para presidir el Gobierno Provisional que habría de regirse por la Constitución de 1940 y desarrollar, como programa, el «Manifiesto de la Sierra».

c) Un grave error: la huelga general.

A pesar de los golpes bajos que el Ejército Rebelde recibe de los que se supone son sus compañeros de lucha, su situación se va consolidando.

El 16 de febrero de 1958 tiene lugar el segundo combate de Pino del Agua. Dada la eficacia de las fuerzas guerrilleras y la necesidad de extender los frentes de lucha, se crean las columnas n.º 6 («Frank País»), bajo el mando de Raúl Castro, y la n.º 3, al mando de Juan Almeida. Por otra parte, los supervivientes de Cayo Loco, miembros del «26 de julio» y del Directorio Revolucionario lograron formar el Segundo Frente Nacional del Escambray.



El rechazo de la burguesía hacia la Ley de Reforma Agraria —uno de los objetivos clave de los hombres de Sierra Maestra— motivó una crisis política que provocaría el cambio de la Presidencia de la nación. Así, en julio de 1959, Manuel Urrutia era sustituido por Oswaldo Dorticós Torrado, cuyo retrato contemplamos.

Ante la descomposición evidente del régimen y el rechazo que Batista suscita en todos los niveles del país, la dirección del «Movimiento 26 de julio» cree llegada la hora del asalto final y escoge la huelga general como el método más rápido para acabar con la tiranía. La Comandancia del Ejército Rebelde se deja convencer y el 12 de marzo se emite un comunicado de veinte puntos en los que queda reflejada la estrategia a seguir. Sin embargo, la fe puesta en las organizaciones urbanas y en los sindicatos no responde a la realidad: la infiltración, las delaciones y la corrupción han gangrenado los cuadros de los movimientos obreros. La contrainformación, que los servicios de inteligencia de la dictadura distribuyen, servirá para crear el necesario clima de inseguridad y confusión como para que se tema una provocación y una falsa orden. Asimismo, la falta de tacto de los revolucionarios es alarmante: dada la publicidad de los planes y las consignas, las fuerzas de Batista sabían los movimientos que se iban a realizar y cómo contrarrestarlos.

El primero de abril, como se había anunciado, empezaron las columnas del Ejército Rebelde a desarrollar sus planes, con el bloqueo de carreteras y ferrocarriles. El Frente Obrero Nacional, dependiente del «26 de julio», empezó su campaña de agitación. Todos los planes parecían cumplirse, según la información de Ramos Latour (sustituto de Frank País en la red urbana). Todo estaba preparado; todos dispuestos y armados. Pero en el momento preciso la coordinación faltó: la orden se dio el

9 de abril y la huelga general se extendió a Santiago de Cuba, Pinar del Río, Cienfuegos, Camagüey y Sagua la Grande; pero en La Habana, el centro de la operación, la policía se adelantó a los huelguistas y no anduvo remisa en utilizar sus armas.

Todos habían fallado: los grupos del «Movimiento 26 de julio», el Frente Obrero Nacional —al que se dio un papel excesivo, para su escasa penetración en la masa obrera— y el apoyo de organizaciones afines como el partido de Prío Socarrás. La derrota de la huelga general en La Habana precipitó el fracaso de los demás levantamientos y Batista se convirtió en el vencedor de la jornada.

El traspiés del 9 de abril supuso el desmantelamiento de buena parte de las organizaciones urbanas, pero también la posibilidad de que la dictadura pasara al contraataque. Esto ponía en peligro todo un año de lucha y sacrificios y dejaba en mal lugar la capacidad de las fuerzas revolucionarias.

d) La ofensiva de la dictadura y los combates finales

Las posiciones conquistadas en los llanos por los hombres de Camilo Cienfuegos, así como los demás puestos avanzados del Ejército Rebelde, son sometidos a prueba: el 25 de mayo de 1958 empieza la ofensiva de la dictadura. Diez mil hombres, fuertemente armados y con el apoyo de tanques y aviones, se lanzan al ataque con la seguridad de que éste es el combate decisivo.

A pesar de la evidente superioridad, las avanzadas rebeldes logran frenar la ofensiva. Por su parte, las organizaciones urbanas del «26 de julio» emprenden una serie de acciones de hostigamiento y sabotaje que dificulta la marcha de las tropas de Batista.

El 29 de junio, las tropas de Sánchez Mosquera inician la huida, ante el acoso de los rebeldes. El 21 de julio se rinden las fuerzas del mayor Quevedo, después de mantener una fuerte lucha contra los guerrilleros. Los combates continuaron hasta la batalla final en Las Mercedes.

El 20 de agosto Fidel Castro se dirigía al pueblo cubano para anunciarles el resultado de la contienda: una gran victoria del Ejército Rebelde.

Con anterioridad se había firmado en Carcas el pacto de unidad para la formación del Frente Cívico Revolucionario, que apoyaba el programa del «Movimiento 26 de julio» y a él se adhirieron la mayor parte de los que luchaban contra la dictadura.

Para asestar los golpes finales, eran convocados en la Comandancia del Ejército Rebelde los comandantes Guevara y Cienfuegos. Las órdenes indicaban que Guevara, al mando de la columna n.º 8, debía llegar hasta la provincia de Las Villas. Camilo Cienfuegos, con la columna n.º 2, tenía que alcanzar Pinar del Río. Al mismo tiempo, las fuerzas del «26 de julio», al mando de Víctor Bordón y las del Directorio Revolucionario, bajo la jefatura de Fauré Chomón, se unían para consolidar el frente del Escambray.

El 7 de noviembre Fidel abandona la comandancia de La Plata y se dirige a Guisa, en donde la columna n.º 1 («José Martí») derrota a las tropas de Batista. El avance rebelde prosigue hasta Charco Redondo, Contramaestre y Baire. El próximo objetivo es Santiago de Cuba. Continuando su progresión, los rebeldes se proponen tomar Santa Clara con las fuerzas del Che y Cienfuegos. Los planes se centran en apoderarse de las principales posiciones militares en Las Villas y Oriente. Como consecuencia, La Habana caerá por sí sola.

El 31 de diciembre Batista huía de Cuba. El tan temido golpe militar estaba a punto de materializarse. Para evitarlo, Fidel ordenó al Che y a Cienfuegos que marcharan sobre la capital y ocuparan el campamento Columbia y la fortaleza de La Cabaña. Una vez obtenida la rendición del Moncada, las posiciones del Ejército Rebelde quedaron consolidadas y el proyecto de Junta Militar, que pretendía el mayor general Eulogio Cantillo, se vio frustrado.

El día 4 de enero de 1959 Ma-



Triunfante la Reforma Agraria (aquí simbolizada por este nuevo procedimiento de riego de insecticida sobre los frutales), pronto se tradujo en el reparto de todas aquellas propiedades que superasen una superficie de 402 hectáreas. La tierra fue para sus trabajadores.

nuel Urrutia juraba su cargo de Presidente del Gobierno Provisional y nombraba a Miró Cardona como primer ministro. Fidel Castro fue designado Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y el 8 de enero hacía su entrada triunfal en La Habana.

La lucha iniciada con el asalto a la fortaleza del Moncada había terminado. Ahora era preciso llevar a cabo las promesas hechas al pueblo.

III. LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Durante el transcurso de la lucha, las fuerzas del Ejército Rebelde se habían enfrentado con la realidad social de Cuba en una forma mucho más radical que los demás grupos políticos opuestos a Batista. En los frentes de la Sierra Maestra se fue generando la vanguardia que había de dirigir el futuro proceso revolucionario. Es más, este grupo de combatientes sobrepasó las concepciones reformistas de su propia organización política. Como consecuencia de este desfase y el decidido propósito de los guerrilleros de llevar a cabo el programa de la Sierra Maestra, los enfrentamientos entre los nuevos dirigentes fueron inevitables y, el 16 de febrero, el primer ministro Miró Cardona presentaba la dimisión. Su puesto lo ocupaba Fidel Castro.

1. *LA TRANSICION*

a) La Reforma Agraria

Para cumplir con la promesa realizada al principio de la lucha, el Gobierno Provisional promulgaba el 17 de mayo de 1959 la Primera Ley de Reforma Agraria.

Se establecía en 402 hectáreas la superficie máxima para cada propiedad agrícola; el resto de la tierra debía ser re-



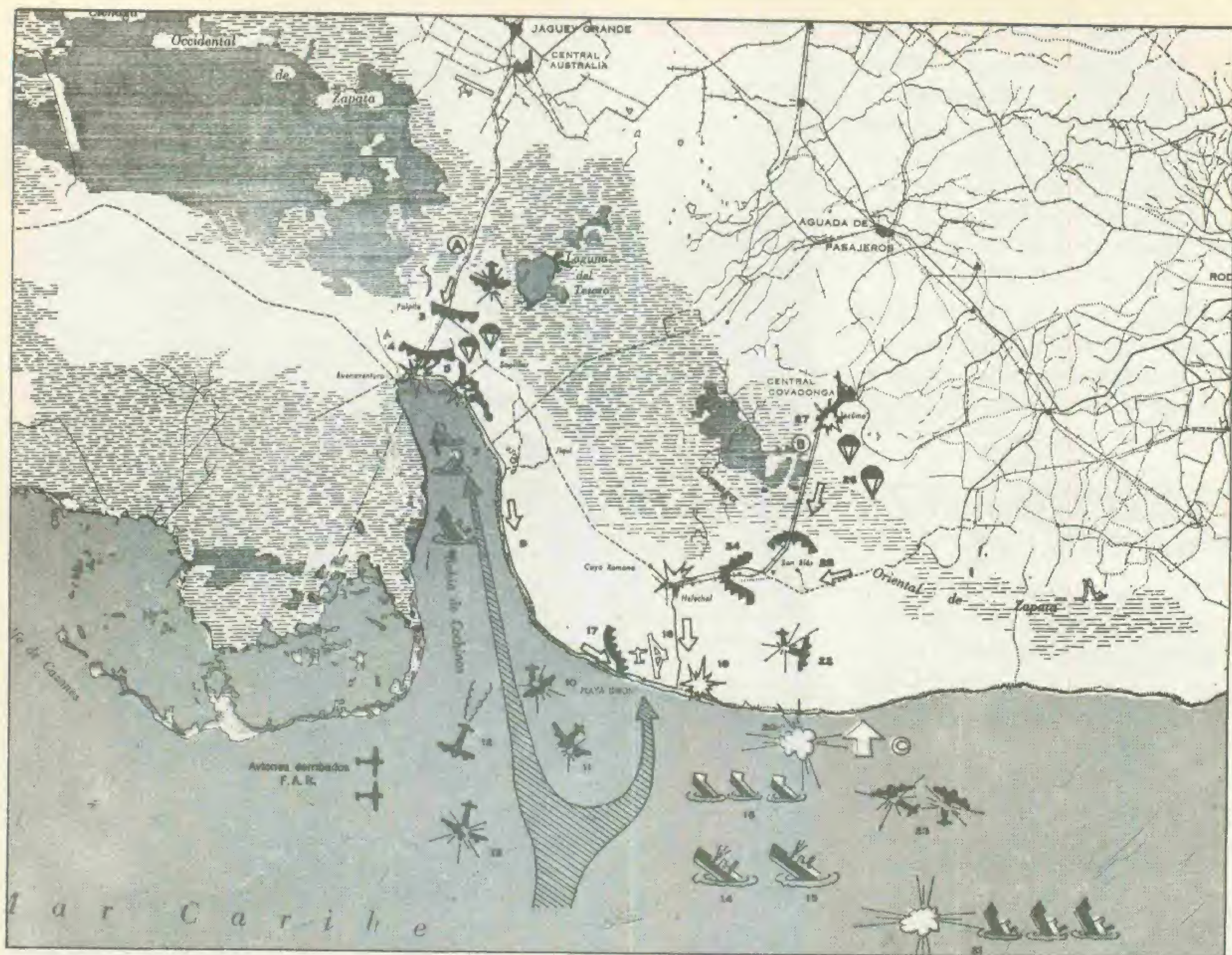
La hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba iba creciendo a medida que la isla caminaba hacia el socialismo. John F. Kennedy, presidente por entonces del gran coloso imperialista, auspició diversas medidas contra Cuba, entre ellas una invasión armada y un posterior bloqueo económico que aún se mantiene.

partido entre los colonos, jornaleros, arrendatarios o aparceros que trabajasen esa tierra. Aparte de esto, el Gobierno emprendía la creación de granjas estatales bajo la dirección del INRA (Instituto Nacional para la Reforma Agraria). Esta ley obligaba —para que resultase efectiva— a la potenciación de otros medios auxiliares como la construcción de frigoríficos, escuelas de capacitación agrícola y desarrollo de la industria de fertilizantes.

Para hacernos una idea de la magnitud de las medidas propuestas, baste considerar que trece empresas norteamericanas poseían 1.200.000 hectáreas (Cuban Atlantic Sugar, United Fruit, Cuban Company, etc.). Asimismo, el 92 % de las fincas existentes ocupaban el 26,18 % del terreno cultivable, mientras que el 1,5 % de las fincas ocupaban el 47 %. Por otro lado, el 92,39 % de la población activa agrícola trabajaba en explotaciones de menos de cinco caballerías (76,12 hectáreas) (3).

Los datos anteriores pueden explicar el rechazo que la reforma agraria propuesta iba a suscitar: el Gobierno de USA no tardó en formular sus pro-

(3) *Andrés Sorel:* «Introducción a Cuba».



El 17 de abril de 1961, unidades especiales de contrarrevolucionarios entrenados y armados por los Estados Unidos intentaban desembarcar en Bahía de Cochinos, Playa Girón para los castristas, en un desesperado esfuerzo por derrocar al régimen socialista. Esta operación —cuyo croquis geográfico y militar reproducimos— constituyó un rotundo fracaso para los invasores.

testas contra lo que entendía como un atropello de los intereses de las empresas americanas en Cuba. Por su parte, la burguesía, tanto la que había participado en la Revolución como la que no, se mostró en desacuerdo por lo afectadas que se veía sus propiedades.

Ante estas medidas —que anuncian un cambio profundo en las formas de propiedad y de producción— la crisis no tiene más remedio que estallar: el 17 de julio Fidel Castro dimite de su puesto de primer ministro y acusa al presidente Urrutia de torpedear los planes del Gobierno. Una huelga general provoca la caída de Urrutia, que es sustituido por Oswaldo Dorticós Torrado, y el 26 de julio Fidel retira su dimisión.

b) **Las reacciones**

La Ley de Reforma Agraria y la Ley n.º 851, de nacionalización de las empresas extranjeras, precipitan todas las reacciones contra el programa del Gobierno Provisional, pero a la vez sirven para clarificar posturas.

Aparte la caída de Urrutia, se produce la conspiración «trujillista», dirigida por Hernández Tellaheche —ministro con Prío— y Gutiérrez Menoyo, del Segundo Frente Nacional del Escambray. Posteriormente, los enfrentamientos llegan al seno de las Fuerzas Armadas: Díaz Lanz, jefe de la Aviación, es sustituido por Juan Almeida y huye a los Estados Unidos. Hubert Matos y varios oficiales más son detenidos, por actividades contrarrevolucionarias. Camilo Cienfuegos, uno de los guerrilleros más populares, no está muy de acuerdo con estas detenciones y vuela hacia La Habana, pero su avión se pierde en el Caribe el 29 de octubre. Con anterioridad, Fidel había pedido al Consejo del «Movimiento 26 de julio» la expulsión de Faustino Pérez y Manuel Ray. Asimismo, David Salvador, jefe de las organizaciones obreras, es separado de su cargo.

Al mismo tiempo que la hostilidad de USA hacia el gobierno castrista crece, las acciones de los contrarrevolucionarios son cada día más audaces y el 21 de octubre varios aviones bombardean la capital. Es el anuncio de una

serie de actos de violencia que habrán de tener su final en Bahía Cochinos. Pero a pesar de todos los contratiempos, la facción más radical se consolida y cada vez ocupa mayor número de puestos de importancia.

Estados Unidos vuelve a la carga y el Presidente Eisenhower se dirige al Congreso, en enero de 1960, para que sean modificadas las cuotas del azúcar. Esto supone un grave revés para la economía cubana, tan ligada a las importaciones yankis.

Al compás que la situación política se deterioraba, el panorama económico presentaba un aspecto caótico: la ocupación de puestos relevantes por individuos que tenían una muy particular forma de entender la Revolución provocó una serie interminable de decisiones desacertadas e inoperantes que llevaron a la economía a una situación de ruina; agravado todo esto por la actitud de sabotaje permanente y larvado de los contrarrevolucionarios.

La nueva orientación económica dispuso de una planificación más racional y centralizada, dada la carencia de cuadros intermedios y el éxodo constante del personal cualificado. También se soslayaba el peligro que suponía la actitud norteamericana con respecto al azúcar: la Unión Soviética se ofrecía como comprador y proponía un tratado de ayuda y amistad. Culminado este primer paso, el 8 de mayo de 1960 se establecieron las plenas relaciones con el gobierno de Moscú.

La reacción americana ante esta clara provocación de Castro, se traduce en la negativa de las compañías Texaco, Esso y Shell a refinar el petróleo procedente de la URSS. El gobierno cubano contesta con la nacionalización de dichas empresas.

Para reafirmar el programa revolucionario y la negativa de dejarse avasallar por el imperialismo, el primer ministro Fidel Castro se dirige a una concentración de un millón de cubanos y el 2 de septiembre de 1960 el mundo conoce la denominada «Primera Declaración de La Habana».

Nunca hasta entonces en América latina un dirigente político había expresado con tanta firmeza su repulsa al imperialismo. Se condena a la EOA y su Declaración de San José de Costa Rica. Se rechaza la doctrina Monroe y la permanente intervención de USA en todos los asuntos del subcontinente. Se agradece el ofrecimiento soviético de ayuda y se afirma la disposición del gobierno revolucionario para mantener relaciones amistosas con todos los países del mundo. Asimismo, se propone la idea de la verdadera comunidad continental, para lograr una efectiva emancipación.

El ataque directo y las denuncias que esta «Declaración» contenía contra los Estados Unidos sirvieron para agriar más las relaciones. La presión e influencia yanki obliga a Cuba a abandonar el Banco Mundial y el 3 de enero de 1961 se llega a la ruptura de relaciones diplomáticas. Con anterioridad, el gobierno revolucionario había denunciado los planes de USA para acabar con la «Revolución Verde Olivo».

c) **Playa Girón**

El desembarco en Bahía de Cochinos —Playa Girón para los revolucionarios— no fue un intento desesperado de los anticastristas.

Desde el momento en que se vio que las reformas prometidas se convertían en realidad, la CIA comprendió que los in-



Carteles como éste advertían a la población cubana sobre el peligro de una invasión imperialista. Dada la «escalada» que ésta fue adquiriendo, pronto se movilizaron brigadas populares de voluntarios dispuestas a combatir si las Fuerzas Armadas quedaban superadas.

tereses *norteamericanos* en Cuba corrían serio peligro y rápidamente empezó a elaborar sus planes.

A finales de 1959 la CIA recibe la orden de organizar la subversión en la isla. En principio no hay demasiadas dificultades para realizar las campañas de sabotaje: los descontentos son numerosos en Cuba. Posteriormente, y para acciones de mayor envergadura, se cuenta con los exiliados en Miami que en 1960 llegan a 40.000.

Ante los problemas de la Revolución y la oposición que ha generado, tanto interior como exterior, Allan Dulles (jefe de la Central de Inteligencia Americana) y sus hombres consideran las posibilidades de preparar un grupo invasor para derrocar a Castro. El 17 de marzo de 1960 este plan obtenía el visto bueno de la Casa Blanca (4).

Hacía falta gran cantidad de dinero y material, pero los recursos eran ilimitados. Como base de entrenamiento se escogió Retalhuleu, en Guatemala, con el consentimiento del presidente Ydígoras. Sin embargo, el servicio de contraespionaje cubano ya estaba informado y el 1 de mayo Castro denunciaba la maniobra.

Ante la avalancha de voluntarios anticastristas, se tuvieron que utilizar las bases de Fort Gulick, en el Canal de Panamá, y la de Vieques, en Puerto Rico. Pero las cosas se complicaron cuando se produjo un enfrentamiento entre los anticastristas: los más reaccionarios se impusieron a los moderados y los expulsaron del grupo. Asimismo, el «New York Times» y la revista «Time» denunciaban el intento de invasión ante la opinión pública.

El 4 de abril de 1961 se reunió el Consejo Nacional de Seguridad de USA, para tomar una decisión sobre los planes de la CIA. Con la excepción del senador William Fulbright, todos los miembros del Consejo, incluido el presidente Kennedy, se mostraron partidarios de la intervención armada.

El plan era simple: desembarcar un cuerpo expedicionario y lograr el mantenimiento de una cabeza de puente en la que se establecería el «gobierno provisional» que, presidido por Miró Cardona, se encargaría de pedir ayuda a la OEA. Este era el momento previsto para la entrada en es-

(4) *H. M. Enzensberger:* «El interrogatorio de La Habana: Autorretrato de la contrarrevolución».



Un ejemplo entre cientos de la agresión norteamericana en Cuba, posteriormente reconocida por el propio Gobierno USA: el derribamiento de un U2 —mandado por el piloto Rudolph Anderson, Jr— cuando sobrevolaba el cielo de la isla. La llamada «crisis de los misiles» estuvo a punto de desembocar en un conflicto a gran escala entre Norteamérica y la Unión Soviética.

cena de las Fuerzas Armadas yankis, basándose en la «legalidad» de la Organización de Estados Americanos.

No obstante, Kennedy declaraba en una conferencia de prensa que Estados Unidos no invadiría Cuba. Los acontecimientos posteriores demostraron que las intenciones eran muy otras.

En el amanecer del 15 de abril de 1961 los aviones de los contrarrevolucionarios bombardeaban las bases aéreas de La Habana, San Antonio de los Baños y Cienfuegos. Pocas horas después, el ministro cubano de Asuntos Exteriores, Raúl Roa, acusaba en la ONU a los Estados Unidos como responsable de este ataque y de la inminente invasión de la isla. Dos días después, las unidades especiales llegaban a Bahía Cochinos para facilitar la operación de desembarco. Pero las dificultades empezaron rápidamente, al no disponer de una información adecuada sobre la costa y perder una gran cantidad de material.

A pesar de la sorpresa inicial, los contrarrevolucionarios no pudieron sobrepasar Bahía Cochinos y la península de Zapata. Su intento de apoderarse de un aeropuerto, para que sus aviones pudieran tener una base cercana, fracasó.

Rápidamente, el gobierno revolucionario movilizó a las Fuerzas Armadas y a la Milicia Nacional y pasó al contraataque. El levantamiento popular no existió más que en las mentes de los anticastristas y en los miembros de la CIA y, ante el evidente fracaso de la operación, el presidente Kennedy no quiso arriesgar más en esta empresa y no autorizó la intervención de las tropas y navíos yankis próximos al escenario de la lucha. El 19 de abril se acababa con la resistencia del grupo invasor, que caía en manos del Ejército Revolucionario de Cuba. Entre los mil prisioneros había unos ochocientos hijos de familias ricas y el resto eran, en su mayoría, exsoldados de la dictadura.

La complicidad de Estados Unidos era admitida por su presidente, al hacerse responsable del fracaso de Bahía Cochinos.

En definitiva, el enfrentamiento entre la burguesía reaccionaria —iniciado a la caída de Batista— y los miembros más radicales de la Revolución quedó zanjado con el triunfo del Ejército Rebelde en Playa Girón.

2. *EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO*

El 1 de mayo de 1961 Fidel Castro declara que Cuba es

Los efectos del bloqueo

EXPORTACIONES A CUBA *





*** total de los 50 principales suministradores**

Fallido el intento de acabar con el régimen castrista de manera militar, Estados Unidos decidió un total bloqueo económico contra Cuba, al que ésta respondería mediante la Segunda Declaración de La Habana. De los efectos de dicho bloqueo, da elocuente idea este gráfico que recoge cifras de la ONU y de «The Economist».

una República *socialista*. Esta era la decisión lógica, dada la evolución de los acontecimientos en la isla.

Comprendiendo que el proceso revolucionario ya no podía apoyarse en el «Movimiento 26 de julio», de clara inspiración burguesa —postura ampliamente rebasada por la vanguardia del Ejército Rebelde—, Castro buscó la colaboración con la única formación política del país que contaba con cuadros preparados: el Partido Socialista Popular (comunista) que, paradójicamente, no había participado en la lucha contra Batista y que a partir de 1959 fue escalando puestos en la Administración.

La acuciante necesidad de una organización política que sirviera a los fines de la Revolución se hace imprescindible y el 26 de julio de 1961 se decide la creación de la ORI (Organización Revolucionaria Integrada) que agrupa a lo que queda del «26 de julio» y del Directorio Revolucionario con el PSP.

La dirección de la ORI fue encargada a Aníbal Escalante. Pero nada concreto se supo de la actuación de este nuevo organismo político, hasta que Fidel Castro arremetió contra ella, señalando que *«Aníbal Escalante ha dado vida a una secta de privilegiados. Los secretarios provinciales se han comportado como virreyes. El nepotismo y el terrorismo iban en aumento. Hemos fundado la ORI, pero hemos excluido de ella a las masas revolucionarias. No hemos creado un aparato, sino una camisa de fuerza... ¿Qué significa eso de Organización Revolucionaria Integrada? Los únicos que se han organizado aquí son los hombres del PSP»* (5). Sin embargo, el Comité Central de la ORI había sido designado por Fidel y las responsabilidades que pudieran derivarse de una actuación sectaria, no le eran del todo ajenas.

Ante el fracaso de la anterior experiencia, se decide la creación del Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS), que se revela tan ineficaz como su predecesor.

a) La Segunda Declaración de La Habana y «la crisis de los cohetes»

Después del error de Playa Girón, Kennedy idea el bloqueo económico para terminar con el régimen cubano y logra que la OEA dicte una orden de expulsión contra Cuba. La respuesta a estas medidas se efectúa el 4 de febrero de 1962, con la Segunda Declaración de La Habana.

Una vez más se denuncia el imperialismo yanki y la complicidad de los gobiernos latinoamericanos; se condena el analfabetismo, la oligarquía, la discriminación y la entrega de las riquezas nacionales a los monopolios extranjeros. Se proclama el derecho del campesino y del obrero a la tierra y al fruto de su trabajo; el derecho a las nacionalizaciones y al libre comercio con todas las naciones.

Como consecuencia de los acuerdos de ayuda y amistad con la URSS, el gobierno revolucionario aceptó la instalación de bases de cohetes equipados con armamento nuclear. Esto era mucho más de lo que USA estaba dispuesta a permitir. De las advertencias se pasó a los vuelos de reconocimiento sobre la isla.

En octubre se inicia la denominada «crisis de los cohetes». Las unidades de la Flota de los Estados Unidos llevan a cabo un bloqueo efectivo de Cuba. La situación se vuelve crítica y hace pensar en una Tercera Guerra Mundial, dado que Kennedy no está dispuesto a permitir que una base con armamento nuclear permanezca tan cerca de USA. Sin embargo, olvidaba que en la misma situación se encontraba la Unión Soviética con respecto a las bases establecidas en Turquía.

Después de varios días de incertidumbre y terror, ante lo que podía ser una hecatombe mundial, la URSS y el gobierno de Fidel Castro decidieron transigir y el 1 de noviembre se podía dar por finalizada la crisis.

b) La planificación económica

En el desarrollo económico de la Revolución cubana pueden distinguirse tres grandes etapas, definidas por un deseo de «distribución», una fase «transitoria» y un proceso de socialización.

En el primer año del triunfo revolucionario, se persiguen las metas de un reparto económico mucho más equitativo. Esta fase puede venir determinada por la Ley de Reforma Agraria, que ponía en manos de los campesinos las tierras que antes habían trabajado en condiciones injustas. La consecuencia inmediata fue la ampliación del mercado popular y el aumento de la demanda de bienes de consumo.

La fase de transición está marcada por las reformas de los sectores públicos y el intercambio comercial con diversos países, en busca de precios internacionales más justos. El bloqueo económico decretado por los yankis acelera un proceso de nacionalizaciones. En este período, que corresponde a 1960, *«el régimen castrista da*

(5) *H. M. Enzensberger:* «Imagen de un partido».

vida al sistema democrático nacional, basado en una especie de capitalismo de Estado sin verdaderas características socialistas» (6).

La tercera etapa se inspira en el marxismo-leninismo y da comienzo en 1961. Se proponen una serie de medidas que tienden a transformar el sistema productivo: el INRA, bajo la dirección del comunista Carlos Rafael Rodríguez, potencia la Reforma Agraria (granjas del pueblo, cooperativas y pequeños propietarios). El despegue industrial recibe una atención prioritaria y en 1962 se le dedican 208 millones de pesos, frente a los 212 que se destinan a la agricultura. Son los tiempos en que Guevara se encuentra al frente del Ministerio de Industria y trata de lograr un desarrollo aceptable de los sectores siderúrgico, mecánico y químico y una intensificación en la extracción de minerales. Por otra parte, se decreta el control del Estado sobre el comercio exterior y los canales de distribución de los bienes de consumo. Asimismo se efectúa el encuadramiento de toda actividad económic dentro de un plan socialis que es encomendado a Junta Central de Planificac› . (JUCEPLAN).

Sin embargo, en 1963 se hacía evidente la crisis económica. Como factores primeros hay que señalar al bloqueo económico y el enorme presupuesto destinado a las Fuerzas Armadas. Pero las razones de fondo son otras.

La situación de la economía cubana fue analizada por expertos de tanto prestigio como Charles Bettelheim, René Dumont y Ernest Mandel, entre otros. Todos coincidían en señalar que había prevalecido excesivamente la cuestión social sobre la económica, ignorando la verdadera situación del país. Asimismo, el aumento de la producción de bienes de consumo no logró ponerse a la altura que la expansión del mercado popular hacía necesaria.

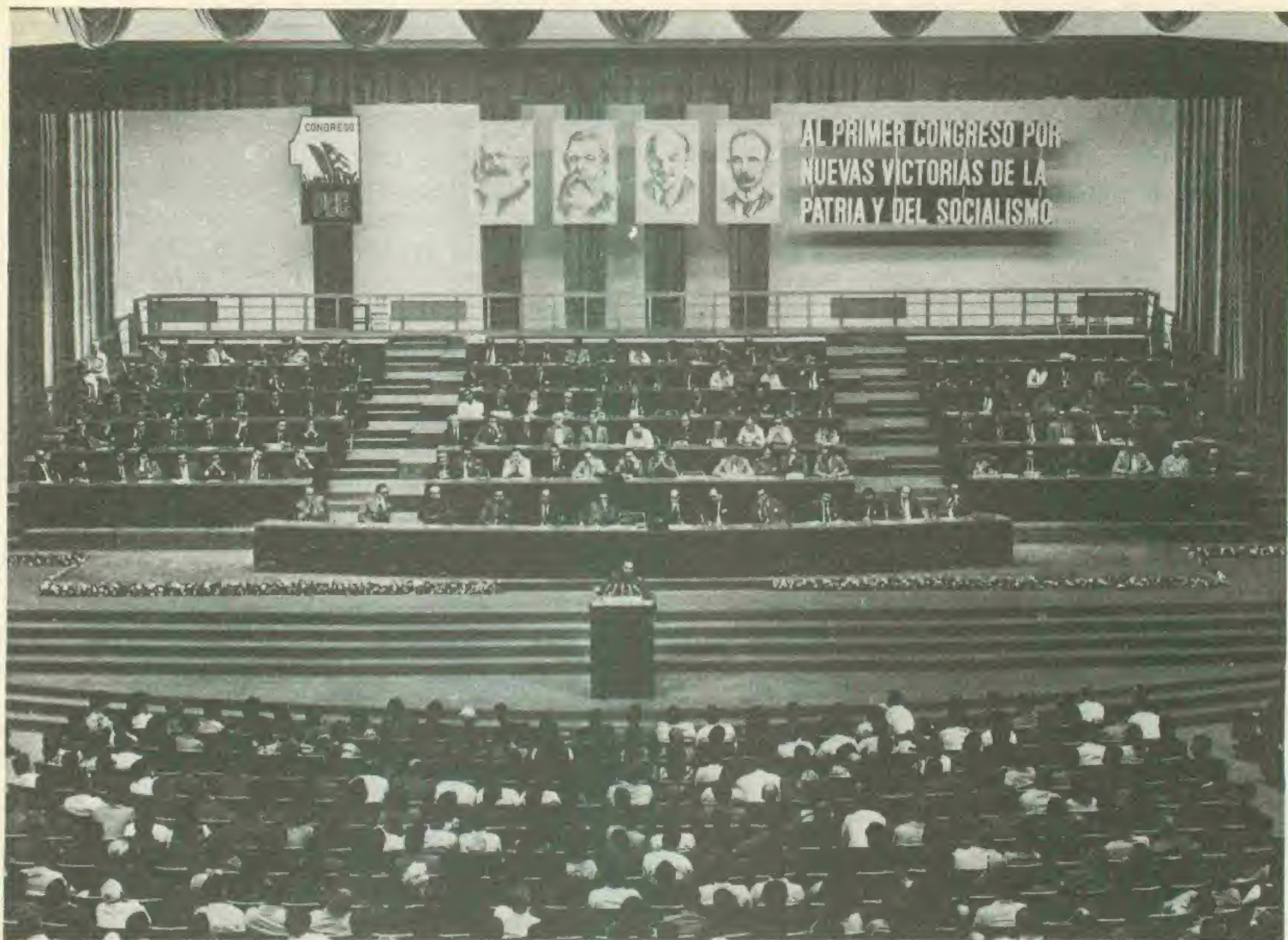
Con la política de «pleno empleo» se cometió un grave error, al privar a la recolección azucarera de la mano de obra «fluctuante» que le es necesaria. La producción de este sector, el principal de la economía cubana, descendió hasta cotas alarmantes.

La idea central consistía en industrializarse, para huir del fantasma del monocultivo que significaba la caña de azúcar. El efecto fue desastroso: de 6,5 millones de toneladas de azúcar, en 1961, se pasó a 4,8 en 1962 y 3,8 en 1963. Se había pretendido realizar un «salto adelante», pero la carencia de materias primas y la escasez de fuentes de energía lo habían frustrado. Además, el estado obsoleto de las instalaciones industriales y la escasez de cuadros técnicos cualificados eran unos inconvenientes que debieron frenar



Habiendo trasladado su actividad guerrillera a Bolivia, el Che Guevara fue asesinado por tropas gubernamentales de este país el 10 de octubre de 1967. La presente imagen muestra el cadáver de quien fue gran inspirador y defensor de la Revolución cubana.

(6) *Fernández Santos y otros:* «Cuba, una revolución en marcha».



I Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el momento en que Fidel Castro lee su discurso. Después de varias tentativas infructuosas de enmarcar la dirección revolucionaria en el seno de un partido político, se consiguió por fin que el PCC desempeñara este papel esencial.

tanto optimismo industrializador. Por otra parte, la serie de nacionalizaciones (realizada sin criterios selectivos) puso en manos de la economía nacional unas empresas que no estaba en condiciones de dirigir con un mínimo de eficacia.

A partir de 1963 se vuelve a la prioridad de las actividades agrícolas. Para reforzar la nueva orientación, el 3 de octubre se emite la Segunda Ley de Reforma Agraria. Las propiedades con superficies entre 67 y 402 hectáreas (que no habían sido incluidas en la reforma anterior) son nacionalizadas. Con esta medida, el Estado pasaba a controlar el 70 % de las zonas de cultivo, a través del INRA, y el resto quedaba en manos de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

c) **Las divergencias**

A lo largo del período 1963-65 se desarrollaron una serie de polémicas, en escritos y conferencias, que afectaban a la esencia misma de la Revolución. Estas discusiones enfrentaron a Guevara, Alberto Mora, Charles Bettelheim y Ernest Mandel.

Las ideas de Guevara, sobre la planificación socialista, quedaron reflejadas en diversos trabajos como «Sobre la concepción del valor: En respuesta a ciertas afirmaciones» y «La significación de la planificación socialista». La polémica continuó con el artículo del Che titulado «El socialismo y el hombre en Cuba», en el que se hace hincapié sobre ese hombre nuevo que está naciendo. «*Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca, ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas.*»

Resumiendo las posturas del debate podemos decir que Guevara era partidario de lo siguiente:

1.º La economía debe estar centralizada. Todas las empresas deberán seguir las pautas que marque un plan establecido de antemano.
La opinión de Mora, Bettelheim y otros mantenía la necesidad de una autonomía empresarial.
2.º Es necesario que, en el período de transición hacia el so-

cialismo, se produjera la desaparición de las mercancías, como productos típicamente capitalistas basados en la ley de la oferta y la demanda. La ley del valor debía ser sustituida por el plan económico.

La opinión de sus opositores era justamente la contraria, por tratarse de una sociedad en transición.

3.º La conciencia revolucionaria puede crear perfectamente las condiciones necesarias para que el desarrollo hacia el socialismo avance, de forma independiente a la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Sin embargo, Bettelheim y Mora mantenían que el desarrollo de las fuerzas productivas venía a determinar las formas de propiedad de los medios de producción.

4.º En las sociedades de transición hacia el socialismo es preciso sustituir los estímulos materiales por los morales.

En contra, se argumentaba que únicamente el mantenimiento de los estímulos materiales, como diferencia de salarios, podrían garantizar que la producción fuese en aumento.

Las discusiones, que tan alto nivel teórico alcanzaron, fueron cortadas por Fidel en 1965, en el discurso conmemorativo de Playa Girón, al señalar que «*nuestro deber como revolucionarios no es solamente teorizar en el campo filosófico: los marxistas-leninistas tenemos el deber de desarrollar la ciencia, de encontrar el camino exacto para dar de comer al pueblo en grandes cantidades, tanto como el pueblo necesita. Algunas veces tendemos a olvidar todo esto y tendemos a creer que el marxismo-leninismo es una categoría puramente filosófica, una entelequia filosófica, que no tiene nada que ver con el trabajo concreto de todos los días*».

Posteriormente, la agencia gubernamental «Prensa Latina» emitía un informe en el que se mantenía a la agricultura como elemento primordial de la economía; se reconocía la necesidad de un plan y de la centralización, pero con ciertas dosis de flexibilidad. En definitiva era un rechazo a los planteamientos económicos de Guevara y su alejamiento de las actividades políticas.

d) El Partido Comunista de Cuba

El 1 de octubre de 1965 se hacía pública la creación del Partido Comunista de Cuba, que pasaba a ser la única fuerza política autorizada en el país. Sin embargo, el hecho es sorprendente, dado que el PC no había participado de forma activa en ninguna de las fases de la lucha revolucionaria. Sólo después del triunfo guerrillero, y ante el agotamiento de las fuerzas políticas que habían apoyado a la Revolución, los comunistas cubanos se integran en el proceso que se desarrolla en la isla.

El primer PC de Cuba había sido fundado por Mella en 1925 y sufrió las crisis de la Komintern. Durante el levantamiento contra el dictador Machado, en 1933, colaboró activamente en las huelgas y las ocupaciones de tierras, pero la dirección del Partido abandonó rápidamente la línea revolucionaria y prestó su apoyo a Batista, que llegó al poder de forma fulminante. La colaboración con la burguesía se tradujo en el reconocimiento del Partido y en la entrada de Carlos R. Rodríguez y Juan Marinello en el Gobierno. Sin embargo, por estas fechas, Batista actuaba como un demócrata.

Después del golpe de Estado del 10 de marzo, el PSP, nueva denominación del comunismo cubano, queda prohibido y centra sus actividades —que rechazan la vía armada— en la formación de un amplio frente democrátici - liberal que se oponga a la dictadura. Por otra parte, ya hemos señalado lo que significaba para los comunistas cubanos el asalto al fuerte de Moncada. No obstante, era el PC más coherente, junto con el chileno, de toda América latina.

Sin embargo, la inhibición en la guerra revolucionaria generó una fuerte hostilidad y desconfianza entre los hombres del Ejército Rebelde muy



Con el fin de despersonalizar la Revolución y darle un contenido jurídico definitivo, se presentó un proyecto de Constitución socialista al pueblo cubano. Su respuesta, a través de votaciones como ésta, fue casi unánime: con una participación del 97,7 % del electorado, 5.472.867 cubanos respondieron afirmativamente, oponiéndose al proyecto sólo 54.066 personas.

difícil de romper. No obstante, la necesidad de disponer de una organización política que orientase el proceso revolucionario y las circunstancias adversas por las que éste se estaba desarrollando imponían la colaboración con el PSP.

Se pretendía que el PCC fuese la vanguardia revolucionaria y dirigiese el proceso de producción. Sin embargo, la experiencia de la ORI había sido negativa y, por otro lado, esa vanguardia estaba ya muy firme en el seno del Ejército Rebelde. El simple examen de la composición del Comité Central nos da idea de la escasa importancia de los comunistas de viejo cuño: del 40 % en el CC de la ORI se pasaba a un 18% en el PCC. Por el contrario, los miembros de las Fuerzas Armadas habían pasado de un 55 % a un 65. Este número se veía incrementado por los miembros de las fuerzas de seguridad que llegaban al 12 % (7).

Contrariamente a las declaraciones de Fidel, el PCC ha demostrado, a lo largo de todo este tiempo, una permanente inoperancia y sólo al cabo de diez años ha podido celebrar su primer Congreso.

3. *LA CONSOLIDACION DEFINITIVA*

A pesar de las declaraciones afirmando que el PCC sería el inspirador de la vida nacional, esto no fue posible. Ya en 1966 empezaron los problemas, al agudizarse la polémica entre Moscú y Pekín. Aunque en Cuba se tomó una determinación tajante: rechazo a cualquier tipo de discusión sobre el tema.

Ante el permanente fracaso de los intentos guerrilleros del subcontinente, se decide la creación de la OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad), para apoyar a las guerrillas, especialmente a las que operan en Bolivia bajo el mando del Che. Pero la reacción del imperialismo y la insistencia en aplicar el «modelo», sin tener demasiado en cuenta todas las circunstancias de cada caso, hicieron inútil este proyecto.

El sectarismo hizo crisis en 1968: la «microfacción» —la rama prosoviética del PCC— encabezada por Aníbal Escalante fue sometida a juicio, por contrarrevolucionaria. Era una prueba más de que las organizaciones políticas ajenas a la Revolución terminaban volviéndose contra ésta. El Partido, mientras siguiera apoyándose en elementos de la vieja escuela, podía aportar muy poco a la Revolución, excepto complicaciones. Pero, a nivel local, la labor de muchos

(7) *H. M. Enzensberger:* «Imagen de un partido».



miembros del Partido había sido encomiable en aspectos tan diversos como las tareas agrícolas o la enseñanza.

De cualquier forma, la orientación revolucionaria ya estaba marcada: la justicia social, el anti-imperialismo, la nacionalización de la industria, la capacitación de las masas, las nuevas formas de producción agrícola. Esto era, como señaló Debray, un «leninismo en la práctica», pero desarrollado por cuenta propia y bajo la inspiración del trabajo y los problemas de cada día; libre de dogmatismos ideológicos. Por lo tanto, son los líderes —Fidel, principalmente— y sus formas de entender la Revolución quienes marcan el camino en una singular conjunción con las masas.

La lección es evidente: a pesar de ser un movimiento claramente carismático, abandona las formas habituales del carisma latinoamericano, para desarrollar un proceso hasta ahora no repetido. Los tanteos, los errores, las «vueltas a empezar», fueron el producto de una deficiente formación política, pero al mismo tiempo sirvieron para encontrar las metas más apropiadas en el caso cubano.

Tratando de despersonalizar la Revolución y desligarla de la necesidad del «jefe indispensable», se presentó el proyecto de Constitución Socialista que fue debatido en las sesiones del I Congreso del PCC (quizás tratando de revitalizarlo). Posteriormente, fue sometido a la opinión nacional y aprobado. De esta forma, Cuba se convierte definitivamente en una sociedad socialista, en la que el pueblo está representado democráticamente en la Asamblea del Poder Popular; el Consejo de Ministros es el organismo Ejecutivo y los Tribunales gozan de completa independencia.



CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo de la actual Constitución supone la consolidación definitiva de la Revolución; el ponerla a resguardo de los avatares personales de los líderes. Sin embargo, el transcurso del tiempo ha traído la rutina que, algunas veces, se ha traducido en asomo de autoritarismo, como en el caso Padilla o en el de Lezama Lima. Se ha querido buscar una revancha en Africa, ante los fracasos de la guerra de guerrillas en América Latina, y resucitar el internacionalismo revolucionario. No obstante, y a pesar de las afirmaciones de la prensa occidental, el triunfo del MPLA en Angola no se debió a la ayuda cubana exclusivamente, sino al apoyo de todo un pueblo. Los ejemplos de Vietnam o Camboya pueden ser suficientes para demostrar lo que supone la colaboración extranjera.

Pero en definitiva, si la larga marcha de la revolución cubana ha concluido, el proceso revolucionario no puede darse por finalizado. Cierto que se ve sometido a las influencias de las crisis económicas y políticas que afectan al mundo; pero, por su misma esencia, es un intento de renovación constante que promete dar a luz a ese «hombre nuevo» del siglo XXI del que nos hablara el Che ■ **T. R. F.**

Si la larga marcha de la revolución cubana ha concluido, el proceso revolucionario no puede darse aún por finalizado. Y ello por la misma esencia de su inspiración marxista, por su intento de renovación constante que dé a luz ese «hombre nuevo» del socialismo. (Junto a estas líneas, audición masiva del discurso que Fidel Castro pronunciase en la Plaza de la Revolución, de La Habana, el 2 de enero de 1969, X Aniversario del triunfo revolucionario.)

Entender nuestra guerra civil no es sólo seguir las incidencias militares y navales, sino llegar a descubrir quiénes, cómo, por qué y para qué hicieron la guerra.



Paralelismo histórico

Juan García Durán

Si la toma de la Bastilla
y el cese de la esclavitud
justificaron ampliamente
la revolución francesa
y la guerra civil norteamericana,
cuarenta años después
del comienzo de la
guerra civil española
los historiadores
siguen preguntándose:
¿Por qué se produjo ésta?
y, sobre todo, ¿para qué?

NATURALMENTE, esto implica que las razones dadas hasta hoy, ni son consideradas valederas ni, muchísimo menos, justifican aquella matanza.

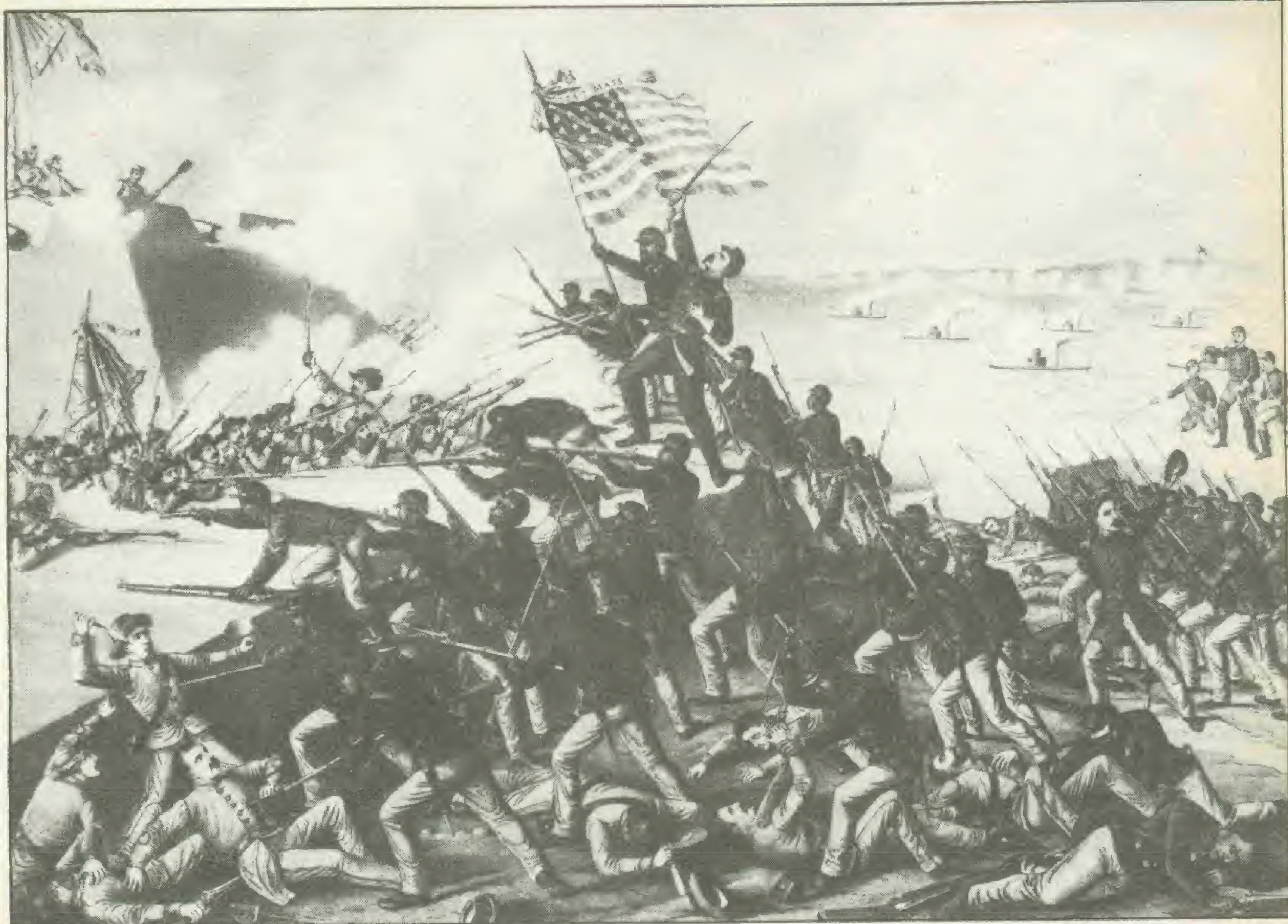
Claro que en un país como el nuestro donde la expresión «porque me da la gana» (intraducible en inglés) rige con mucha frecuencia nuestros actos, quizá viene a darle razón a Américo Castro cuando dice: «Urge más entender y valorar la realidad hispánica que buscarle causas y antecedentes».

Por otra parte entender nuestra guerra civil no es seguir las incidencias militares y navales, sino quiénes, cómo, por qué y para qué hicieron la guerra.

Las razones aducidas son bien conocidas: asesinatos, disturbios, huelgas, incendios... etc.

En razón del paralelismo que nos guía, no explicaremos esos hechos, sino que presentaremos otros similares (muchos más graves) así como sus causas y reacciones.

Las concepciones totalmente opuestas en un aspecto tan importante como fue la esclavitud, por la estructura político social que determinaba, enfrentaron al Norte y al Sur en la Guerra de Secesión.



de dos guerras civiles

En Estados Unidos se ha asesinado a su Presidente, a su hermano, Robert Kennedy, a Martin Luther King y otros muchos. ¿Pensó el ejército o el pueblo en sublevarse por ello? Ciertamente no.

En Los Angeles, Washington, Detroit y otras muchas ciudades, no sólo se quemaron iglesias, sino barrios enteros. ¿Pensó una sola persona que una guerra civil sería la solución? Ciertamente no.

Una de las razones de la sublevación española fueron los 269 asesinatos, incluido el de Calvo Sotelo. Pero, solamente en Houston durante 1975, hubo 350. ¿Creyó alguien en este país que el Gobierno era responsable y que había que derribarlo? Ciertamente no.

Luego en Estados Unidos no puede justificarse lo ocurrido en España, si aquí es injustificable.

Se arguye, por parte de los que defienden el levantamiento, que España no está preparada para vivir en régimen democrático. Los que tal dicen son los mismos que aplicaban esta tesis con respecto a Alemania. Pero la verdad es que el milagro alemán se produjo bajo un régimen democrático.

¿Por qué, pues, se produjo la guerra civil en 1861-65, si hechos muchísimo más graves que los ocurridos en España se consideraron incidentes en la ruta democrática de este país? Por razones muy diferentes. Por ejemplo, el Norte y el Sur desarrollaron concepciones totalmente opuestas en un aspecto tan importante como fue la esclavitud y la estructura político-social que esto llevaba consigo.

Aunque la guerra empezó con el bombardeo del Fort Summer (12-4-1861) por los sudistas, los antecedentes se remontan a años atrás, cuando la revolución industrial se desarrolló en el Norte, mientras que el Sur quedaba reducido a una sociedad agrícola, cuya estructura económica estaba basada en el algodón y el trabajo de los esclavos, sin el cual, creían los sudistas, su economía se hundiría. Así, el mo-

mento de la secesión y la guerra se precipitó cuando Lincoln fue elegido Presidente, ya que era antiesclavista.

Desde el punto de vista económico, la demanda de algodón, acrecentada por la revolución industrial, aumentó la necesidad de la mano de obra que, en el Sur, estaba compuesta básicamente por esclavos (unos 3.500.000). Así su valor, como propiedad, aumentó tanto que un escritor sudista dice: «Los esclavos, vistos como propiedad, eran la inversión más segura que jamás se haya conocido... Su trabajo era grandemente remunerativo y su valor en el mercado aumentaba constantemente. En cualquier lugar eran más fácilmente convertibles en dinero, que cualquier otra clase de valores».

Pero aunque esta fue la razón principal por la cual el Sur se lanzó a la guerra, otros motivos de índole ideológico-político-social formaban parte de la mentalidad aristocrática de los «Señores» del Sur que, aun habiendo aceptado el formar parte de la Unión, nunca respetaron sus principios jeffersonianos. Por otra parte ciertas divergencias de tipo constitucional basadas en el propio interés, como Estado, en frente del Gobierno Federal, llevaron a la secesión y la guerra.

En cuanto al temor sudista de que «sin esclavos no podría producirse algodón», pronto comprobaron, después de la emancipación, que producían más como hombres libres que como esclavos.

La guerra, cuyos primeros éxitos fueron sudistas a pesar de su inferioridad numérica, se desarrolló con gran encarnizamiento, aunque con caballerosidad. Da una medida de esto el número de muertos que fue algo más de un millón, a pesar de que el número de habitantes era de 35 millones.

Los contrastes con la guerra civil española sobrepasan, con mucho, a las similitudes.

Las causas que en España llevaron a la guerra hubieran sido consideradas en este país como los altos y bajos de todo régimen democrático. Mientras que las causas de la guerra americana nunca se dieron en España.

Las fuerzas, y razones políticas que las movían, ofrecen algunas similitudes, aunque la separación de 75 años las ponen un tanto fuera de un nivel comparativo. Sin embargo es obvio que hay cierta similitud ideológica entre nordistas y republicanos españoles quienes representaban, igualmente, la legalidad constitucional ante unas fuerzas rebeldes.

La intervención extranjera no fue muy importante (nula en el Norte) aunque Inglaterra ayudó considerablemente al Sur con barcos y material. En España, sin embargo, la ayuda exterior fue inmensa y decisiva.

La represión en la retaguardia, que en España



Los contrastes entre las dos guerras sobrepasan las similitudes: las causas de la guerra española hubieran sido consideradas en América como incidentes de la ruta democrática. Aquí trajeron miles y miles de muertos.

fue increiblemente feroz, no existió en ninguna de las dos zonas americanas.

En cuanto al final de la guerra, con el triunfo de los «yanquis» como, con desprecio se les llamaba y se les llama en el Sur, «el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo» fue preservado, mientras que en España fue barrido.

El final de la guerra vino a mostrar la gran generosidad americana, en contraste con el espíritu de revancha español.

Poco más de dos meses antes de su terminación, el 31 de enero de 1865, y bajo una bandera blanca, tres comisionados de la Confederación pasaron a través de las líneas enemigas para conferenciar con el Presidente Lincoln a bordo del «River Queen». Lincoln, después de una cordial acogida, les dijo: «Escriban ustedes sus propias condiciones de rendición, con tal que añadan la indisolubilidad de la Unión y la abolición de la esclavitud». Los confederados no aceptaron, volvieron a sus puestos y la guerra continuó. Hasta que, el 29 de abril, después de una batalla en la que el general en jefe de los confederados, Robert E. Lee, perdió 6.266 hombres, entre muertos y heridos, y 13.769 prisioneros, capitularon ante el general Ulysses S. Grant en Appomattox.

Es curioso cómo hasta en el momento de la capitulación, estos dos grandes militares (Grant era el jefe de las fuerzas federales) representaron, en sus propias personas, el Norte y el Sur, la democracia y la aristocracia, los señores y el pueblo. Lee se presentó con un uniforme nuevo y elegante y una brillante espada. «Sin duda (como dice J. K. Hesner) ningún otro tipo de caballero digno se hubiera podido imaginar como jefe de la Confederación, descendiendo de su eminente posición para rendir sus armas».

Grant apareció en camisa de soldado, polvoriento de una larga marcha y ojeroso.

Grant inició la conversación recordando mejores tiempos y experiencias mutuas en que ambos habían participado como oficiales del mismo ejército. Finalmente, Grant redactó las condiciones de la rendición, entre las que se dictaba: «El ejército será desarmado, pero los oficiales retendrán sus armas y sus caballos». Y la «cláusula de los caballos», como es conocida históricamente, fue extendida a los soldados quienes, como granjeros, —dijo Grant a Lee— los precisan para la siembra y su trabajo.

Como muestra del aprecio con que fue acogida esta generosidad, por parte del ejército confederado, citaremos la circular de despedida a sus tropas del general Nathan B. Forrest: «Los términos bajo los cuales nos hemos rendido manifiestan un espíritu de magnanimidad y liberalismo por parte de las autoridades federales que debe ser igualado, por nuestra parte,



Las causas de la guerra americana nunca se dieron en España, aunque hay cierta similitud ideológica entre los nordistas y republicanos españoles. pues ambos representaban la legalidad constitucional.



La represión en la retaguardia, que en España fue increíblemente feroz, no existió en ninguna de las dos zonas americanas: ni antes o después de la guerra se fusiló o encarceló una sola persona.

con el fiel cumplimiento de sus condiciones».

Con cuánta alegría y orgullo español hubiéramos querido que los nombres de Lee y Grant fueran los de Franco y Miaja. Cuánto dolor y rencor nos hubieran evitado. Qué momento de grandeza perdido para nuestra vieja historia.

Finalmente y como increible contraste: Ni antes, ni durante, ni después de la guerra, se fusiló o asesinó una sola persona. Ni nadie fue procesado, ni encarcelado. La única excepción fue el Presidente de la Confederación, Jefferson Davis, quien una vez capitulado el ejército, intentó convencer a algunos oficiales para que continuaran la guerra. Para calmar el clamor de los que pedían justicia, Davis fue encarcelado durante dos años, pero nunca fue procesado. De haber vivido Lincoln, asesinado cinco días después de la rendición de Lee, quizá ni Davis hubiera ido a la cárcel.

Qué magnanimidad y visión política la del Presidente Lincoln cuando, en respuesta a ciertas peticiones, dijo en un consejo de ministros: «Espero que no habrá ni sangre, ni represión, ni persecución... Si queremos tener paz, tenemos que extinguir nuestros resentimientos».

Gracias a aquella actitud reconciliadora y noble que llevó a la unidad indisoluble, soñada por Lincoln, cuarenta años más tarde, bajo la presidencia de Teodoro Roosevelt, Estados Unidos era una gran potencia, con influencia en el mundo entero.

Cuarenta años después de la guerra civil española se discute aún la conveniencia de una amnistía total, la legalización de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales y la libertad de expresión y manifestación.

A pesar de todo, el cambio en España es evidente, y hasta sorprendente entre aquellos que lucharon contra el régimen democrático. Así los carlistas, que eran los más reaccionarios, son hoy «socialistas revolucionarios». Los falangistas se convirtieron, en una gran mayoría, en «socialistas demócratas». Los monár-



A pesar de que el número de habitantes era de 35 millones, sólo hubo un millón de muertos en la guerra de secesión americana. La «cláusula de caballeros» todavía era respetada entre los militares y el pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica.

quicos, Acción Católica, Acción Popular (o como se llamen hoy) ofrecen tales programas de reformas y justicia social, que se colocan a la izquierda de los Azaña, Giral, Casares Quiroga, contra los que se sublevaron. La Iglesia reniega de la CRUZADA y ofrece santuario a los sindicatos clandestinos.

Nada hay más paradójico, y por qué no decirlo, absurdo en la larga historia de nuestro país que este... resultado de una espantosa guerra civil. Y no porque esta evolución de las derechas se haya producido, sino porque la inevitable conclusión es que, de haberse producido en 1936, la guerra civil no se hubiera dado. Así resulta ridículo que aquellos que hoy se afanan, o dicen afanarse, desde puestos de dirección en demoler el franquismo, canten al mismo tiempo «la cruzada y sus excelencias». Se pretende salvar esta inconsecuencia con una última retirada a una posición anticomunista a ultranza. De nuevo ignoran, o pretenden ignorar, las muy recientes enseñanzas históricas: Cuando Mussolini tomó el poder para aplastar al comunismo, éste no tenía más de 50.000 afiliados, cuando el fascismo desapareció, se descubrió que aquel número se había multiplicado varias veces. Cuando Petain decidió hacer lo mismo y declaró el Partido Comunista fuera de la ley, éste tenía unos 100.000 miembros; cuando Petain fue juzgado por traidor, este partido se había multiplicado tanto como el italiano. Castro, sin la dictadura de Batista, nunca hubiera tenido la menor posibilidad de triunfar. Salazar parecía el más eficaz anticomunista, pero cuando desapareció, su obra no tardó en derrumbarse y sí el comunismo no triunfó no se debió a las derechas, sino al socialismo. Sin la locura anticomunista de Hitler la mitad de Europa no sería hoy comunista. Y, finalmente, cuando empezó la guerra civil, el Partido Comunista español no llegaba a tener 10.000 miembros; hoy se estima que es el partido más fuerte de España, con más de 100.000 adherentes.

Resulta altamente prometedor, y por ello nos alegramos todos, que cuarenta años después de «aquello» sus promotores quieran volver al punto de partida: La **democracia.** ■ **J. G. D.**



Es muy poco conocida la participación de mercenarios hispanoamericanos en la guerra que España mantuvo con Marruecos, prolongación de un conflicto persistente desde muchos años atrás. Este grabado —que muestra a una batería de artillería yendo a tomar posiciones en Melilla— simboliza aquella cruenta lucha.

Mercenarios hispanoamericanos en la guerra con Marruecos

Carlos Sampelayo

1922. En julio, en todos los consulados de España en Hispanoamérica apareció una convocatoria solicitando voluntarios para la recién creada Legión Extranjera de España en Marruecos.

ESPAÑA y Francia estaban por aquellas fechas en guerra de protectorado con las kábilas marroquíes, capitaneadas por Abd-el-Krim, guerrero que trataba de unificarlas en una misma acción. Nacido en 1882, había servido en el ejército español en 1903, y en el alemán durante la Primera Guerra Mundial. Encarcelado en Melilla por acusaciones de espionaje, pudo fugarse y reunir algunos partidarios, declarando la guerra a España en 1921. En los primeros combates consiguió echar del Rif a nuestras tropas y organizó una República del Rif. Luego trató de sublevar también a los moros del protectorado francés marroquí, pero más tarde, unidos los dos Ejércitos de España y Francia, en 1926 fue sometido y se entregó a los franceses. En esta rendición ya estuvo presente el general mexicano Guillermo Rubio Navarrete. Abd-el-Krim fue llevado a la prisión francesa de la isla de la Reunión.

En la «Revista del Ejército y de la Marina», tomo I, página 1283, se publica un artículo del mayor Jesús San Juan que, en mayo de 1920, se había expatriado a los EE.UU. por rebeldía contra el Gobierno de Alvaro Obregón. Artículo que se iniciaba con estos titulares: «Remembranzas de Africa. Los yanquis (indios de la parte de Sonora) en el Desierto del Sahara». Y, a continuación, el texto: «*El general Fernández Silvestre, comandante del Ejército de Operaciones de España*

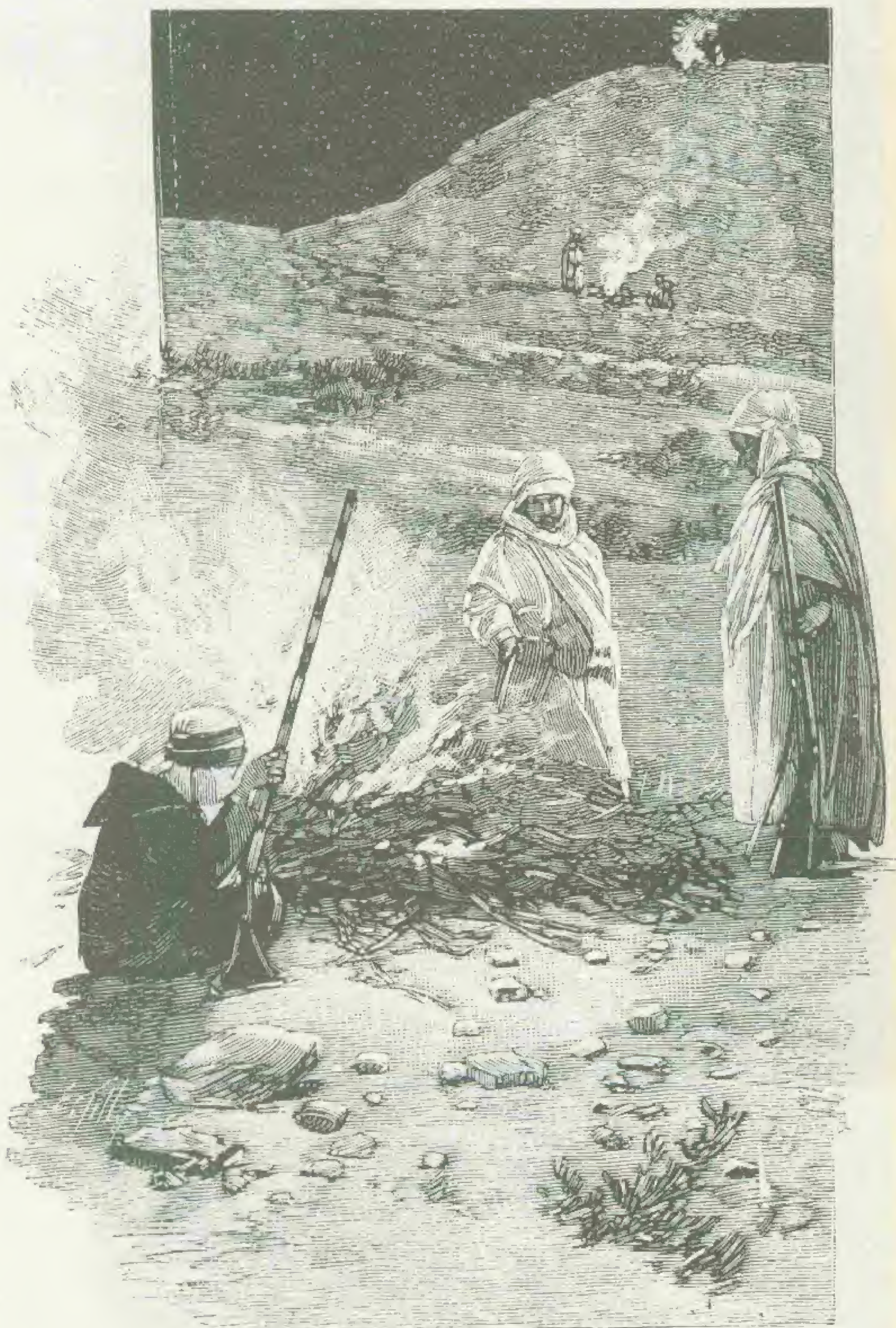
en Africa, a causa de una derrota se suicidó. La Legión Extranjera en España necesitaba voluntarios para ir a combatir a los moros, y encontrándome en Nueva York concebí la idea de reclutar un contingente de mexicanos. En agosto de 1921 arribó a Nueva Orleáns un enganche de braceros mexicanos de Tucson, Arizona, y ocho de ellos eran yanquis; Bacasegui, dado de alta en la Legión, fue el más distinguido.

El comandante del Tercio Extranjero era el teniente coronel Millán Astray. Del campamento de Dxar Riffien salió una patrulla para ocupar un aguaje el 2 de octubre de 1921, a las órdenes del sargento peruano José Herrera; los legionarios caminaban cantando La Valentina, La Juanita *(posiblemente la* Adelita *o una canción peruana),* La Cucaracha *y otras canciones (...); se peleó y se arrebató a los árabes el Monte Beni Hassam. La compañía de Nueva Orleáns fue felicitada por el Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, y condecorado el sargento Bacasegui.»*

Hasta aquí el relato del mayor San Juan, que me hizo investigar otros hechos de la intervención de aquellos voluntarios hisponoamericanos en nuestras operaciones marroquíes.

En efecto, en 1922, España abrió en los países de Hispanoamérica la primera convocatoria de fuerzas militares mercenarias para someter a los rifeños. El presidente de México, general Alvaro de Obregón, mandó tres batallones de yanquis que estaban aposentados en Xochimilco, a 25 kilómetros de la capital mexicana, indios de talante desarraigado y guerrero, que constantemente daban ocasión a que la Prensa se ocupara de ellos por los seguidos escándalos que protagonizaban. A sus territorios de Sonora no se atrevían a hacerlos regresar, porque su presencia produciría peores consecuencias: disensiones y peleas con las otras tribus del mismo Estado. Obregón, enviándoles al Tercio Español se quitaba de encima un problema de orden público, peligroso y enojoso.

Estos indios fueron embarcados en Veracruz a finales de julio o principios de agosto de 1922, en el «Alfonso XII», que era entonces un transatlántico español de gran calado dedicado a carga y pasaje. En Cuba se les unieron grupos de todos los países latinoamericanos: centroamericanos, colombianos, venezolanos, argentinos, caribeños de las islas de Trinidad y Santa Lucía, brasileños, etc.



Abd-el-Krim intentó unificar las kábilas marroquíes en una misma acción contra el protectorado español. Corría el año 1921 cuando se produjo su declaración de guerra, seguida por unas rápidas victorias. (Reproducimos el sistema de «telegrafía» por medio de hogueras utilizado para comunicarse entre dichas kábilas.)

El grupo de peruanos iba mandado por el capitán Luis Miguel Sánchez Cerro, personaje novelesco, militar de carrera, quien poco antes había intentado derrocar al doctor Leguía, presidente del Perú. Al tratar de asaltar el Palacio de Pizarro, la ráfaga de una ametralladora hirió en un brazo a Sánchez Cerro, dejándolo atrofiado. Por el fracaso de la sublevación, se hallaba exiliado en Cuba con otros paisanos, y entre ellos reclutó el grupo de enganche a la Legión Extranjera de España. Tenía fama de ser muy valiente, y les cayó bien a todos cuantos componían la expedición. Bajo de estatura, delgado y pálido, con una mirada amable pero sostenida, que «electrizaba» a la tropa.

Después de la guerra con Marruecos, volvió al continente americano, estuvo en México y, antes del movimiento del dictador Huerta, regresó al Perú.

En Cádiz se organizó la expedición hispanoamericana, y Sanidad Militar escogió a los más instruidos para entrenarlos como enfermeros.



Al mando de la Legión Extranjera, el general Millán Astray —en la foto— dirigió la defensa de la plaza de Melilla, impidiendo la tentativa árabe de tomar la ciudad. En esa defensa intervinieron varios contingentes de tropas hispanoamericanas, entre las cuales figuraban dos batallones de indios yanquis.

Pasaron revista varias veces en Tetuán, Ceuta y otros lugares del protectorado. Se dieron los mandos de la totalidad del contingente al capitán mexicano Agustín Ordaz Sánchez, y al peruano Luis Miguel Sánchez Cerro, al que se le confirió el grado de coronel por su «reconocida experiencia». Asimismo, se distinguió el artillero jefe del grupo mexicano, que luego llegó a general en su país, Guillermo Rubio Navarrete El capitán Agustín Ordaz Sánchez era natural de Juchitan, Oaxaca, y durante la revolución mexicana de 1914 peleó a las órdenes de Pancho Villa, como coronel. Pero en un pueblo llamado Jaripitiro, por tierras de Guanajuato, Villa mandó que se le fusilara, y por la noche Ordaz pudo escaparse a caballo y pasarse a las tropas de Carranza. Este le dio el grado de capitán segundo, y con el mismo murió durante 1942, en el Hospital Militar.

Mucho se ha hablado de la defensa de Melilla, pero poco de los contingentes hispanoamericanos que —encabezados



Tras la defensa de Melilla y debido a las protestas internacionales, la mayoría de los mercenarios hispanoamericanos fueron repatriados a sus países de origen. Donde todos habían participado de una manera u otra en conflictos internos. (La imagen recoge una escena cotidiana de un campamento melillés durante la guerra de Africa.)

por sus banderas respectivas— ayudaron a abrir el cerco de los rifeños. Dos batallones de yanquis estaban mandados por coroneles y oficiales de su país. El tercero tenía oficialidad de otros países de Hispanoamérica, al mando supremo del peruano Sánchez Cerro. La línea de fuego se extendía alrededor de Melilla, y afirman todavía testigos presenciales que la defensa actuaba con tres Ejércitos, por este orden, español, latinoamericano y francés.

Millán Astray, en el momento crítico de la defensa, a mil metros de la plaza, lanzó todos aquellos efectivos y frustró la tentativa árabe de tomar la ciudad.

Resultó herido el coronel inca Sánchez Cerro, que fue llevado a un barco hospital.

Después, por algunas protestas internacionales, la mayoría de los legionarios latinoamericanos fueron repatriados. El día en que los reembarcaron, conforme iba subiendo al barco cada grupo, según su nacionalidad, las bandas de música militares españolas y francesas tocaban los himnos nacionales respectivos de aquéllos. Cuando ya todos estaban en los barcos, tocaron «las Golondrinas».

Todos aquellos soldados habían sido veteranos de las luchas intestinas de sus países. Al zarpar, se tocó llamada de silencio.

Los tres batallones de indios yanquis nunca regresaron. Unos vivos y otros muertos o desaparecidos, no se supo más de ellos. ■ **C. S.**

Al final de una gloriosa conmemoración

La Institución Libre de Enseñanza

José Miguel Fernández y Rafael Tamayo

A lo largo de 1976 se ha conmemorado el centenario de una de las efemérides más trascendentales para la cultura española: la fundación, el 29 de octubre de 1876, de la Institución Libre de Enseñanza. Alberti, García Lorca, Machado, Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Américo Castro, Dalí, Buñuel, Guillén, Azorín, Salinas, Emilio Pastor,... y un largo etcétera de la más célebre intelectualidad española de nuestro siglo estuvieron ligados, de una u otra forma, a la Institución; sin olvidar a sus forjadores, los Giner, Azcárate, Cossío, Costa, Salmerón, etc., que conformaron el núcleo más importante del pensamiento liberal en el pasado siglo.

ESTE histórico conjunto de nombres evidencia la fructífera obra desarrollada por los institucionistas. Sin embargo, desgraciadamente para la mayoría de las generaciones nacidas tras la guerra civil, este acontecimiento carecerá de la debida relevancia, ya que durante los años de la posguerra las importantes actividades que desarrolló la Institución han sido sistemáticamente desterradas de los textos de la «Historia oficial», y en las escasas ocasiones en las que se mencionó lo fue con una evidente falta de objetividad y de rigor valorativo. Aquellas obras que situaron la labor de la Institución en su verdadera dimensión histórica han carecido hasta hace poco de una difusión legal.

Que de un movimiento intelectual en cuyos estatutos fundacionales se afirmaba que «la Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu o interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político» se hayan vertido desde las esferas gubernamentales juicios como el emitido por el que fue Director General de Enseñanza Media, José Pemartín: «Si en la última mitad del estúpido siglo XIX hubiera existido la Inquisición y dado su merecido al puñado de cursis y ampulosos krausistas y a la Institución Libre de Enseñanza, cuajada de arrivistas y heréticos..., hubiéramos evitado seguramente esta atroz guerra civil española, verdadera guerra de Religión, que nos llega con un retraso de tres siglos» [1], descalifica por sí sola la validez de la versión oficial.

Pocos meses después del inicio de la guerra civil, una orden acusaba de «envenenadores del alma popular, primeros y mayores responsables de los crímenes y destrucciones que sobrecogen al mundo», a los miembros de la Institución. Por decreto del 17 de Mayo de 1940, siendo ministro de Educación José Ibáñez Martín, fueron incautados los bienes de la Institución Libre de Enseñanza.

Frente a esta actitud, se alza el testimonio de reconocidos historiadores. Así, por ejemplo, Pierre Vilar en su manual de Historia de España escribe: «Gracias a la Institución, España no solamente iguala, sino que supera a los países

[1] *Para ampliar información acerca de la actitud de los estamentos oficiales, véase el número 22 de* «Cuadernos de Pedagogía».



A finales de 1876 —concretamente, el 29 de octubre—, se fundaba en Madrid la Institución Libre de Enseñanza, el núcleo más importante del pensamiento liberal español en el pasado siglo. Rodeado por Ricardo Rubio (a su derecha) y Manuel Bartolomé Cossío, vemos en la imagen al principal impulsor del centro: Francisco Giner de los Ríos.

vecinos en materia de educación superior». Tuñón de Lara, en «La España del Siglo XIX», afirma: «La Institución significará durante toda una época la corriente racionalista y abierta a los aires del progreso frente a las formas caducas de cultura, de impronta oficial».

LA ESPAÑA DE AQUELLA EPOCA

El nacimiento y defunción de la Institución vinieron determinados por dos situaciones históricas caracterizadas por un importante rasgo común: la instauración de regímenes autocráticos por los militares ligados a la aristocracia terrateniente y la gran burguesía financiera.

La represión canovista, plasmada en un decreto del ministro Orovio en 1875, determinó la expulsión de sus cátedras de Giner, Azcárate, Salmerón, Figuerola, González Linares y Calderón, eminentes intelectuales de filiación liberal. Giner fue perseguido y encarcelado. Estando en prisión concibió el proyecto de creación de una entidad educativa que superase las limitaciones de la enseñanza oficial.

En aquella época, las tres cuartas partes de la población era analfabeta. La educación continuaba siendo un privilegio sólo al alcance de los hijos de las clases acomodadas y el tipo de enseñanza impartida era de carácter oscurantista, ejerciendo la Iglesia un férreo control sobre ella; es decir, conservaba los rasgos más peculiares de la enseñanza feudal. Del estado monárquico-absolutista no podía esperarse una reforma, al estar controlado por los representantes políticos de la aristocracia terrateniente que no tenía ningún interés en que la educación abarcara sectores amplios de la población y mucho menos que ésta se basara en principios liberales, porque una de las bases de su dominación radicaba en el mantenimiento de la incultura general. Por otra parte, la débil burguesía industrial, aunque necesitara desplazar del aparato del poder a las clases de antiguo régimen para implantar su estado democrático-burgués, estaba atemorizada por la intensidad de las luchas del incipiente proletariado durante el período constitucional de 1868-1874.

En estas condiciones, era evidente la inviabilidad de intentar la reforma educacional desde dentro del sistema. Se hacía necesario crear una or-

ganización paralela e independiente de la oficial para lograr la consecución de una enseñanza laica, activa e integral.

Giner de los Ríos, con la entusiasta colaboración de Azcárate, Salmerón, Montero Ríos, Cossío, Simarro, Costa, Hermenegildo Ríos y Soler, logró sus propósitos: el 29 de octubre de 1876 se inauguraron las actividades docentes de la Institución.

ORIGENES IDEOLOGICOS

Sanz del Río (1814-1869) es el auténtico precursor de los institucionistas ya que la mayoría de estos fueron discípulos suyos. El introdujo en España el sistema filosófico de Krause, al que conoció cuando estudiaba en Alemania.



«La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político», se decía en los estatutos fundacionales del centro. Otro de cuyos inspiradores —Gumersindo de Azcárate— aparece en este grabado.

En el paupérrimo contexto cultural de la España anterior a la revolución de 1868, la filosofía krausista se tradujo en una «ruptura con el conformismo del ambiente, de inquietud intelectual, de racionalismo de choque, en suma, con la ideología dominante del siglo» [2].

En una sociedad culturalmente asfixiada por la omnipresencia del pensamiento oficial escolástico, los krausistas españoles pregonaban la secularización de la sociedad, la libertad de pensamiento, de investigación, el respeto a las opiniones disidentes, la libre propagación de ideas; en suma la concepción racionalista sustentada por la Ilustración, por la burguesía europea en su período revolucionario de lucha contra el antiguo Régimen.

Además, de alguna manera, la filosofía krausista era desbordada por sus propios seguidores, que llegaban a conectar en muchos aspectos con el pensamiento rousseauniano.

Este fenómeno condicionó las líneas maestras del pensamiento social de los institucionistas. Estos no estaban interesados en desarrollar la enseñanza integral, «per se», pues consideraban que la educación era el motor de cambio de las sociedades; que la reforma de la educación iba a ser la partera de la nueva sociedad.

Tales premisas suscitaron en ellos un olvido de la importancia de las estructuras económicas, de la necesidad de su reforma o revolución, pecando de una concepción elitista del cambio social. Desde su perspectiva, lo fundamental era forjar hombres ilustrados con la misión de demoler una sociedad periclitada. No comprendieron que una medida primordial para la extensión masiva de la enseñanza era remover profundamente las arcaicas estructuras económicas. Se aprestaron así, consciente o inconscientemente, a preparar las élites técnicas, políticas e ideológicas que la burguesía industrial necesitaba para imponer su dominación y desarrollar las fuerzas productivas. Además, lógicamente —salvo excepciones—, sus alumnos procedían de los sectores burgueses-liberales. Sin embargo, estas constataciones no pueden hacernos olvidar el significado progresista que la Institución tuvo en el seno de una formación social sumida en el oscurantismo y aprisionada por el absolutismo.

Las ideas liberales adquirieron un pujante desarrollo durante el período constitucional de 1868-1874, a pesar de que con el derrocamiento de la I República por el golpe de estado del general Pavía (enero de 1874) se iniciaba una época de imposición de las viejas ideas reaccionarias; su asunción por los sectores más lúcidos de la intelectualidad fue un proceso irreversible.

La Institución Libre de Ense-

[2] *Tuñón de Lara:* «Medio siglo de cultura española».

ñanza se constituyó bajo la forma jurídica de sociedad anónima. Existía una Junta Directiva que administraba y asignaba los recursos financieros y una Junta Técnica que programaba y controlaba las actividades docentes. Es obligado resaltar los problemas económicos que siempre sufrió, ya que sus fuentes de financiación procedían casi exclusivamente de las tasas académicas de los alumnos. Ello forzó a que sus actividades se desenvolvieran en un marco de austeridad, y que varios proyectos de ampliación de su alcance educativo (construcción de nuevos y modernos edificios), no pudieran ver la luz. Bastantes de los profesores que en ella impartían la docencia no cobraban, llegándose al extremo de verse obligados en alguna ocasión a aportar dinero de sus bolsillos para hacer frente a las emergencias financieras que con frecuencia tuvo que afrontar la Institución.

PEDAGOGIA DE LA INSTITUCION

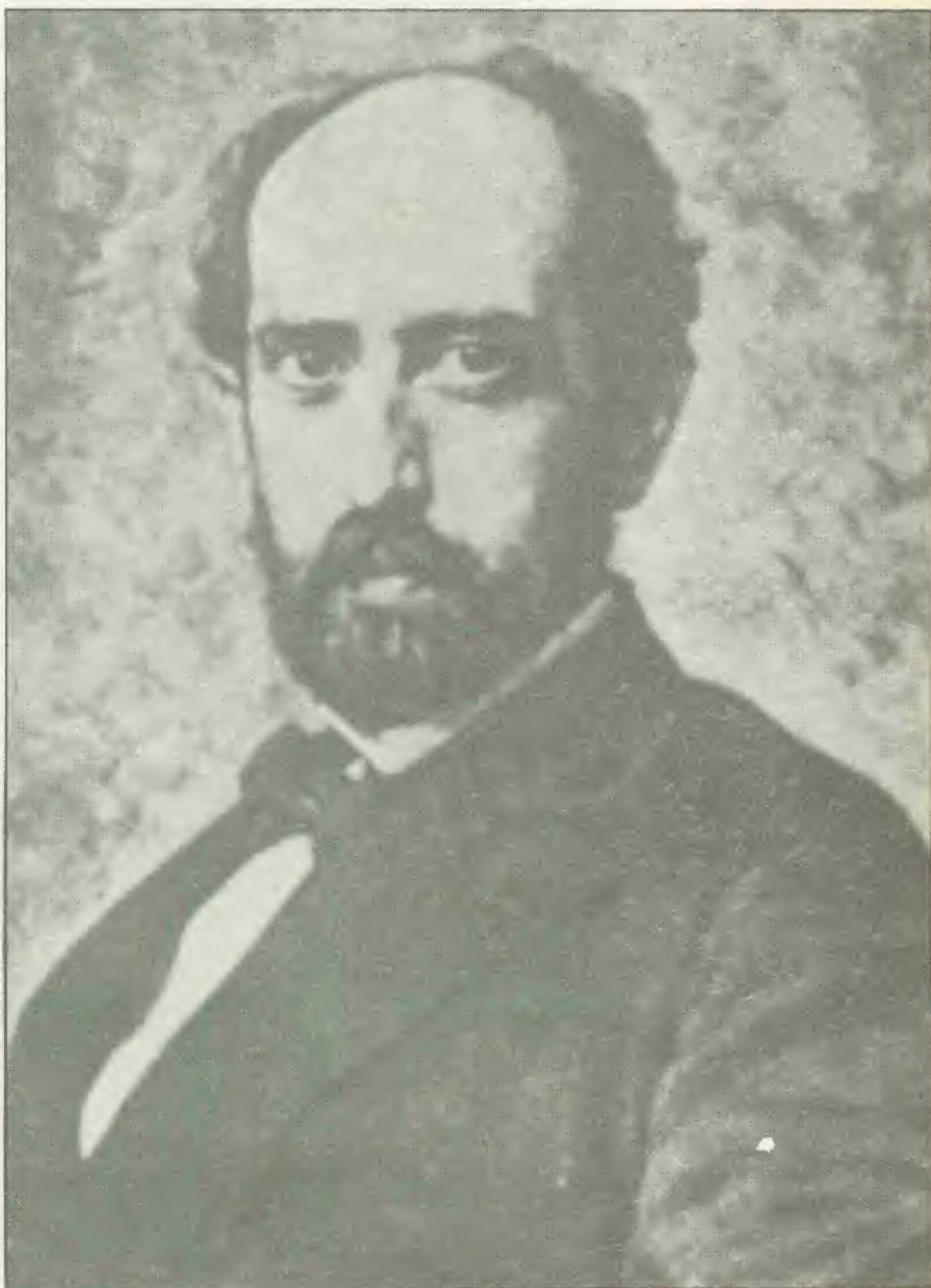
Para entender lo que supuso la reforma pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza, hay que acudir al concepto filosófico que del hombre tenían sus fundadores. Para éstos, el valor del hombre reside en él mismo. Sólo a través de la educación integral, el niño, bueno en sí según la tradición rousseauniana, llegará a encontrar lo necesario para desarrollarse como hombre. Según esto, sólo a través de la educación continua el hombre podrá variar las condiciones sociales en las que vive. Esta idea sobre la educación como único factor de cambio pronto se irá debilitando al ir tomando auge el movimiento obrero y culminará en la toma de postura de los componentes o discípulos de la Institución, por uno de los dos bloques políticos sociales en que se polarizó el país.

El corpus pedagógico de la Institución se articula en torno a los tres postulados siguientes: la enseñanza intuitiva, la educación integral y la enseñanza continua.

Se considera al hombre como un todo al que se pretende educar más que instruir. Para lograr estos fines se va, tanto contra el utilitarismo de una enseñanza puramente científica, como contra la forma tradicional de la enseñanza clásica. Se practica, por tanto, la enseñanza integral o enciclopédica desde la escuela primaria, enlazándose estrechamente la enseñanza integral y la enseñanza continua.

Sobre el método intuitivo, escribe Giner: «Es necesario enseñar al niño lo menos posible, y hacer encontrar al niño lo más posible. Es necesario que sea su propio maestro, que la educación se haga con alegría, que los ejercicios físicos sean numerosos».

El método intuitivo significa sustituir la coacción, la obligación y el mecanismo por el esfuerzo personal y la espon-



Nicolás Salmerón y Alonso, también forjador de la Institución Libre de Enseñanza. El que fuera presidente de la I República española prestó una entusiasta colaboración cara al nacimiento de esta sede tan fructífera del pensamiento liberal.

taneidad. Es el *«método activo»*, por el que se recurre tanto a la inteligencia del alumno como a la del maestro, entendiendo que la educación de un ser libre es completamente distinta al arte memorístico. El maestro de la Institución enseñará al alumno no sólo a pensar y a escuchar, sino a trabajar y a estudiar por sí solo.

«La Institución prepara alumnos para ser en su día abogados, médicos, científicos, literatos, ingenieros, etc., pero sobre eso —dice Giner— y antes que todo eso, hombres, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades.»

Con estos objetivos, se empieza por defender la neutralidad política, filosófica y religiosa. La Institución va contra toda *enseñanza* confesional y dogmática que pueda representar un atentado contra la libertad de conciencia. Aunque el término neutro no se refiere a lo religioso en sí, considerar que la instrucción religiosa es atributo de la familia y no de la escuela, suscitó las iras de los católicos integristas de la época, que no estaban dispuestos a ceder un ápice en su control ideológico sobre la educación.



Para los institucionistas, la educación escolar era una obra indivisible desde la escuela hasta la Universidad, entendiéndose los diferentes períodos como uno solo y continuo: la educación general. (Junto a estas líneas, Francisco Giner de los Ríos conversa con Bernardino Machado.)

Para los institucionistas, la educación escolar era una obra indivisible que se debía extender desde la escuela hasta la Universidad, entendiéndose los diferentes períodos (párvulos, primaria, secundaria) como uno solo y continuo: la educación general. Para ésto era preciso acabar con el sistema de asignaturas diferenciadas por cursos y sustituirlo por un sistema orgánico en el que todos los estudios comenzarán simultáneamente, tomando diferentes grados de complejidad según los cursos.

Importancia especial dedican a la formación manual y técnica desde el período primario (dibujo, agricultura, jardinería, taller, laboratorio, etc.). A veces, son los mismos niños quienes construyen los muebles para su clase.

Giner y sus colaboradores se mostraron siempre hostiles a los exámenes. No se preocuparon nunca de la necesidad de llegar a una sanción formal de los estudios, así como tampoco se consideraba importante la edad en la que éstos concluían.

Quizá debido a la tradicional mala calidad de los libros de texto, Giner escribirá: «La Institución aspira a que sus alumnos puedan servirse pronto y ampliamente de los libros como fuente capital de la cultura; pero no emplea los llamados de «texto», ni las «lecciones de memoria», por creer que todo ello contribuye a petrificar el espíritu y mecanizar el trabajo de clase». Será el alumno quien se encarge, según se lo permita la edad, de crear, a través de la redacción de notas que irá recogiendo con el estímulo del profesor, su propio texto.

Por lo que respecta a la coeducación (obviamente era inimaginable su implantación en la enseñanza oficial), se inscribía en el marco de la educación completa y natural que la Institución se había propuesto experimentar y practicar. En el programa de 1910 se puede leer: «La Institución estima que la coeducación es un principio esencial del régimen escolar, y que no hay fundamento para prohibir en la escuela la comunidad en que uno y otro sexo viven en familia y en la sociedad»...



El Museo Pedagógico Nacional se debió al esfuerzo incansable de Manuel Bartolomé Cossio, retratado a la derecha, uno de los institucionistas más relevantes. Dicho Museo tuvo como misión la preparación u orientación de los maestros en las nuevas ideas pedagógicas.

Los institucionistas se mostraron sensibles a la situación de marginación e inferioridad en que se hallaba la mujer. Para superarla, consideraban la coeducación como uno de los pasos necesarios: «... La inferioridad positiva de la mujer... no empezará a desaparecer hasta que aquélla se eduque no sólo cómo, sino con el hombre».

El castigo, dentro de la esfera escolar, adquiere una dimensión nueva. Lo esencial es que el niño se reconozca moralmente culpable. Se pronuncia en contra de «una disciplina absurda que obliga a la quietud y al silencio, que favorece la vanidad, la envidia, la delación y la mentira».

Otras innovaciones pedagógi-



La creación estelar de la última etapa de la Institución Libre de Enseñanza fue la Residencia de Estudiantes —cuyo aspecto exterior vio así José Moreno Villa—, abierta en 1910 y que alcanzó un gran peso específico en la reforma y mejora de la Universidad.

cas introducidas fueron: el desarrollo de la sensibilidad artística en el niño por medio del arte y el contacto con la cultura popular (folklore, cerámica, etc.); el papel formativo otorgado al juego corporal; el contacto directo con la naturaleza a través de excursiones y colonias escolares; la colaboración con las familias en el programa educativo, a las que se mantenía informadas por medio del boletín de la Institución; una revolucionaria interpretación de la Historia, entendiendo que el sujeto de ésta «no es el héroe sino el pueblo entero»; y la libertad de movimiento y de uso de palabra dentro del espacio y tiempo de clase.

Más allá de la unánime acusación de «elitismo» que se les ha formulado desde perspectivas progresistas, la introducción de estos métodos pedagógicos supuso una magnífica aportación. La mayoría de ellos conservan su validez, más aún teniendo en cuenta el desfase que caracteriza a la actual situación de la enseñanza en España, bastantes de cuyas deficiencias, cuando no aberraciones pedagógicas, fueron superadas por la práctica docente institucionista hace ya casi un siglo.

EVOLUCION Y REALIZACIONES

Tuñón de Lara, en su excelente ensayo «Medio siglo de la cultura española», periodiza en tres fases la evolución de la Institución Libre de Enseñanza:

En la primera, que abarca desde su fundación hasta 1881, la Institución se mantiene al margen del aparato oficial. Es la época combativa de los institucionistas que, en

medio de un ambiente político hostil, lograron sacar adelante su obra.

En 1881 subió al poder Sagasta. Se iniciaba el bochornoso espectáculo de la alternancia en el poder de conservadores y liberales, pretendiendo disfrazar con un burdo constitucionalismo el estado caciquil de la Restauración. Sagasta se vio forzado a introducir una serie de reformas con la finalidad de asegurar la permanentización del sistema político autocrático y de las arcaicas estructuras económicas; en definitiva, reformas que sólo buscaban «que algo cambie para que todo siga igual». Una de ellas fue la reintegración a sus cátedras de los expulsados por el decreto de Orovio, precisamente los mismos que fundaron la Institución. Se inicia así la segunda época «de esfuerzo reformista y muy centrada sobre la renovación pedagógica» (Tuñón de Lara).

Cossío logra materializar uno de sus proyectos, creando el Museo Pedagógico Nacional que, cubriendo el vacío formativo de la escuela normal, tendrá como misión la preparación u orientación de maestros en las nuevas ideas pedagógicas. A través de éste, se introducirán en España las colonias escolares de verano en las que se combinaba la acción higiénica con la pedagógica.

Con ideología liberal y carácter paternalista, se creó en 1863 el Instituto de Reformas Sociales, para impulsar la legislación laboral, tratando de atenuar los aspectos más escandalosos de la explotación capitalista.

La realización más importante de este período fue la creación en 1907 de la «Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Cientí-



Por la Residencia de Estudiantes pasaron muchos de los hombres que luego iban a tener una influencia decisiva en la cultura española. García Lorca, Buñuel, Dalí (a los que, junto con otros compañeros, recoge esta foto), velarían allí sus primeras armas intelectuales.

ficas», que contribuyó de forma especial a la elevación de los campos científico, cultural y artístico al primer plano europeo. Ramón y Cajal fue uno de sus presidentes y a ella se debió la creación del Instituto Nacional de Física y Química, de Biología, Geología, Botánica, etc.; los Seminarios de Matemáticas, Lingüística, etc.; el Instituto Cajal de Histología, el Centro de Estudios Históricos, etc.

La primera década del siglo actual se caracterizó por un espectacular crecimiento de las fuerzas productivas en el Estado español, lo que supuso un sustancial cambio en la correlación de fuerzas de las clases sociales. El mantenimiento a ultranza del obsoleto aparato institucional por la aristocracia terrateniente y la fracción mayoritaria del capital financiero, hizo que la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la superestructura política adquiriera una dimensión explosiva. Esta contradicción se tradujo en un aumento cuantitativo y cualitativo de las luchas obreras y campesinas frente a los propietarios de los medios de producción y su Estado, y en la vigorosa irrupción en el escenario reivindicativo de los movimientos autonomistas de las nacionalidades periféricas.

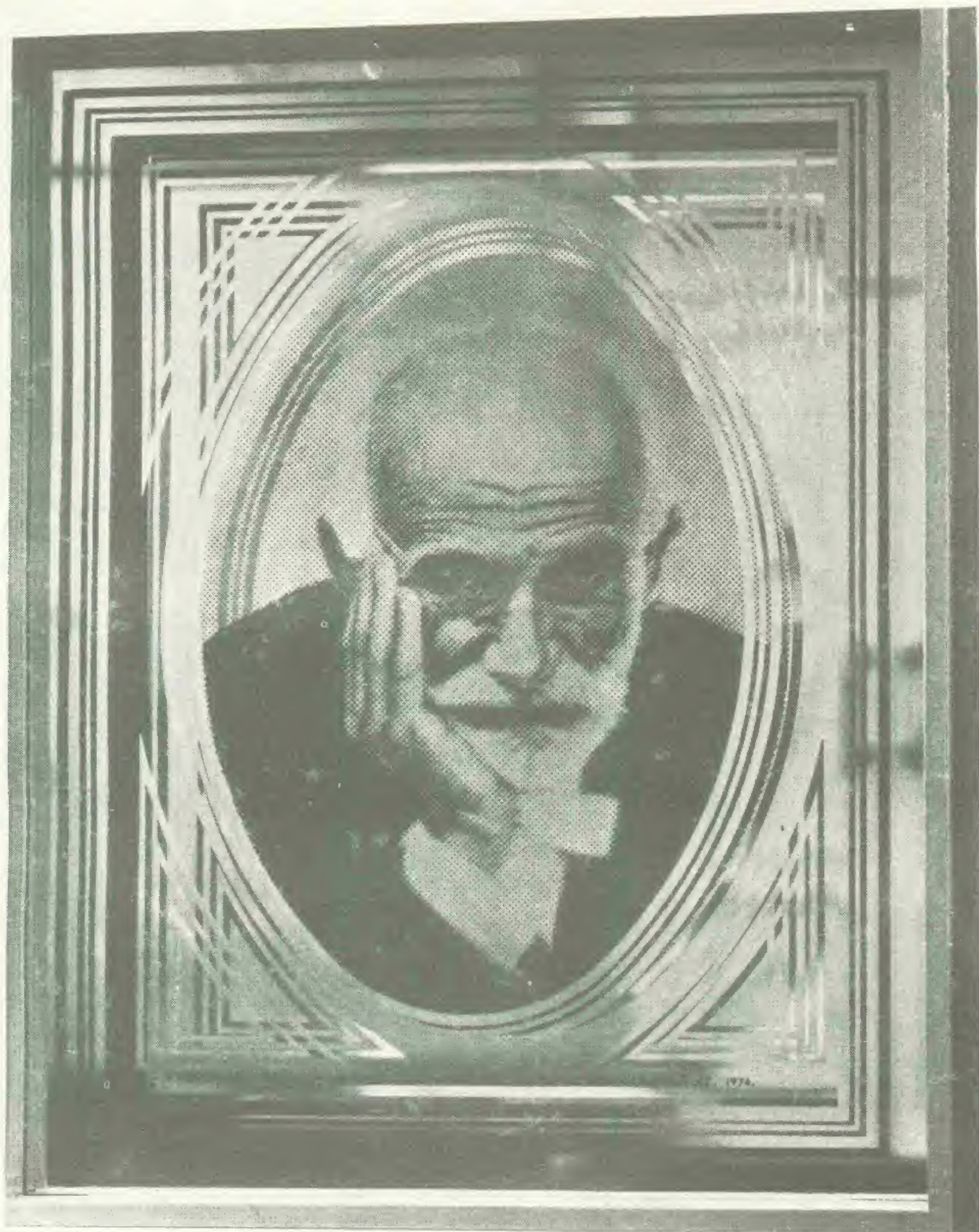
En el seno de este crispado y dinámico contexto se desenvolvieron las actividades de la Institución, en su tercera y postrera etapa, que abarcó desde 1907 hasta los extertores de la II República.

La creación estelar de esta última etapa fue la Residencia de Estudiantes. En 1910 abre sus puertas a instancias de la Junta de Ampliación de Estudios. Su peso específico dentro de la Universidad fue muy grande, contribuyendo decisivamente a su reforma y mejora. A pesar de que sufragaba sus gastos únicamente con los ingresos de los residentes, poseía gran cantidad de medios educativos: bibliotecas, publicaciones, tutores, laboratorios, conferencias, cursillos, etcétera. Se puede decir que la casi totalidad de la intelectualidad del momento pasó o tuvo contacto con la Residencia: Machado, Azorín, Lorca, Buñuel, Alberti, Unamuno, Ortega, Américo Castro, Guillén, J. R. Jiménez, Salinas, Ramón y Cajal, etc.

La idea de Cossío de crear misiones ambulantes que llevasen la cultura a los más recónditos y atrasados lugares de la geografía, toma cuerpo en 1931, durante la II República,



Con su ideología antiliberal, el franquismo cerró las puertas de la Institución Libre de Enseñanza, aunque no su influencia ni magisterio. En un extraño entendimiento de lo que debe ser un ministro de Educación, José Ibáñez Martín —en la imagen— firmó el decreto por el que se incautaban los bienes del centro. Era el 17 de mayo de 1940.



«Gracias a la Institución Libre de Enseñanza, España no solamente iguala, sino que supera a los países vecinos en materia de educación superior», ha escrito Pierre Vilar, reconociendo —como tantos otros ensayistas de prestigio— el peso de la Institución. Desde otro campo intelectual, Eduardo Sanz dedicó este homenaje plástico a Francisco Giner de los Ríos.

con la creación del Patronato de Misiones Pedagógicas. Profesores y estudiantes se encargaban de aportar los elementos necesarios para su realización: proyecciones de cine, conferencias, audiciones de música, exposiciones, bibliotecas, teatro ambulante, etc.

Entre estos últimos, destacaron la lorquiana «Barraca» y «El Búho», dirigida por Max Aub, que marcaron un hito en la comunicación entre el pueblo y la intelectualidad comprometida, y fueron precursores de los actuales grupos de teatro independiente.

EPILOGO

La Institución Libre de Enseñanza fue obra de intelectuales liberales que, como se ha escrito con anterioridad, concebían la enseñanza como el resorte básico del cambio social. Las obvias limitaciones que este planteamiento conllevaba hicieron que tan ambicioso proyecto resultara inviable.

Sin embargo, sus logros fueron incuestionables, y las fisuras que abrieron en la férrea superestructura ideológica coadyuvaron a la demolición del estado caciquil anterior a 1931.

Durante el período republicano, las nuevas generaciones de intelectuales ligadas a la Institución desarrollaron una fecunda labor, aproximándose cada vez más a la problemática de las masas obreras y campesinas. Con el inicio de la insurrección antirrepublicana, la mayoría de ellos se alinearon en las filas del bloque democrático-popular. El resultado de la guerra civil significó la sentencia a muerte de la Institución Libre de Enseñanza. ■ **J. M. F. y R. T.**



En la figura de Casals confluyen muchas personas, muchos tiempos. Hablar de Casals es hablar de casi un siglo de existencia, inmerso en la epoca más apasionante que ha vivido la humanidad.

Pau Casals
Un músico y una actitud

José Ramón Rubio

ESCRIBIR sobre Casals es muy difícil. No sólo porque su existencia, tan larga y llena de acontecimientos, haga aparecer más falaz de lo que ya es ese sistema de condensar toda la vida de un personaje en una anécdota, un rasgo del carácter o, en suma, una circunstancia más o menos relevante —pero circunstancia al fin y al cabo— que sitúe la multiplicidad de la vida de una persona en los marcos siempre estrechos de una

biografía. Lo más importante que surge ante quien trata de escribir sobre Casals es que lo que ha de resumir es un hombre y más que un hombre. Pau Casals Defilló muere en 1973. Queda en la Historia de la Música y en la Historia. Pero queda también en sus familiares, en sus biógrafos, en sus amigos y colaboradores, en tantos y tantos allegados y favorecidos que vieron sus vidas afectadas decisivamente por el contacto con la personalidad única del autor de «El Pessebre»; queda en quienes formaron parte de esa realidad espléndida que se llamó Sociedad Obrera de Conciertos, en quienes le ovacionaron en el Palau al frente de su Orquesta, la Orquestra Pau Casals, y luego peregrinaron a Prades y Puerto Rico; queda en quienes le convirtieron en símbolo viviente de una Cataluña insumisa ... en fin: Pau Casals pervive en muchos, muchísimos seres que le sienten como algo inseparable de sí mismos. Hablar ante ellos de Casals es sin duda un atrevimiento: Casals les pertenece.

Pero es que la figura de Pau Casals no acaba con eso. También confluyen en ella, aparte de muchas personas, muchos tiempos. Hablar de Casals es hablar de casi un siglo de existencia, inmerso en la época más apasionante y contradictoria que ha vivido la Humanidad. En esta época la Historia ha experimentado cambios trascendentales: la propia noción de Historia ha cambiado, porque hombres como Bergson —que dirá a Casals: «Usted me ha enseñado muchas cosas»— y Einstein —que verá en el retiro de Prades el último refugio del humanismo— han transformado el concepto mismo de Tiempo. Nuestra perspectiva, hoy, dista de la de hace cien años mucho más de lo que la simple lejanía temporal puede hacer suponer. Sin salir de la Historia de la Música, pensemos que, cuando Casals nace, Brahms, una de las causas que siempre defenderá, tiene cuarenta y tres años y acaba de estrenar su Primera Sinfonía. Wagner, con sesenta y tres, ha visto, por fin, la primera representación de la Tetralogía en el Festpielhaus de Bayreuth, desde donde se constituye en centro de una



La música como ambiente: esto caracterizará para siempre la actitud de Casals ante «su» arte. Concepto «natural» sobre la música que le enfrenta desde un principio con absurdos y desfasados cánones de todo tipo. (El grabado reproduce el dibujo al carbón que R. Casas hiciera del insigne violoncelista en su juventud).

devoción que excede lo artístico y marcará decisivamente el panorama cultural de finales del siglo: se hará sentir con intensidad en la Barcelona que Casals conocerá. Liszt, a quien ni la edad ni las órdenes menores apartan de lances sentimentales, nota sin duda el peso del tiempo al conocer la muerte de dos de las mujeres de su vida: George Sand y Mme. d'Agoult, madre de Cósima. Figuras trascendentales como Mahler, Debussy y Schoenberg tienen respectivamente dieciséis, catorce y... dos años. Richard Strauss, que interpretando sus propias obras, revelará a Casals un mundo nuevo, produce precozmente sus primeras composiciones. Es todo un universo que, por el momento, parece muy alejado de la pequeña ciudad tarraconense de El Vendrell, donde Casals viene al mundo el 29 de diciembre de 1876.

Su vocación por la música le llega muy pronto por determinación familiar. Su padre, Carles Casals, republicano partidario de Pí y Margall que, recién casado, no ha dudado en alistarse para defender la ciudad contra los carlistas, es organista de la parroquia, y se ayuda dando clases de solfeo y piano: en ellas ha conocido a la que es su mujer. Pilar Defilló, puertorriqueña, hija de un joyero catalán; para Pilar, casarse con un profesor de música ha supuesto abandonar un nivel de vida superior. En un ambiente presidido por la música, el pequeño

Pau demuestra precozmente sus dotes: en seguida aprende a tocar el violín y el piano; a los cinco años entra de segundo soprano en el coro de la iglesia. Se aplica al órgano en cuanto puede llegar a los pedales, y colabora con su padre en pequeñas composiciones. Esta infancia, en la que aprende algo que ninguna escuela enseña y que constituye la base del genio, el enfoque correcto, determinará que Casals permanezca toda su vida fiel a su pueblo de El Vendrell.
Pero si la inclinación de Casals por la música es inicialmente obra del padre, será la madre la que determine su dedicación exclusiva a la misma y, además, su futuro como intérprete de violoncello. Pilar Defilló es una mujer de carácter y proviene de una familia de carácter: en Puerto Rico, dos tíos suyos habían preferido el suicidio a ser humillados por la tortura. Pilar, que no ha dudado en privarse de muchas cosas por casarse con un músico de pueblo, va a abandonar casi todo por sus tres hijos, los tres que le sobreviven de un total de once. Toda su vida la ocuparán Pau, Lluís y Enric; su tenacidad presidirá los comienzos, decisivos, de la carrera musical del primero.
La música como ambiente: esto caracterizará para siempre la actitud de Casals ante «su» arte. El concepto de la música como algo natural, semejante al aire que respiramos, le enfrenta desde el principio con unos absurdos y desfasados sistemas de enseñanza: desde ese concepto, reinventa un instrumento que ha intuido más que descubierto en una función de cómicos ambulantes, y que ha aprendido a tocar en un remedo construido con una calabaza. Cuando contempla un violoncello «de verdad» en manos de Josep García, excelente intérprete —para entonces—, que será su profesor en Barcelona, Casals «sabe» que ha de estar vinculado toda su vida a ese instrumento; lo que tal vez no sepa es que, no mucho tiempo después, su nombre será asociado indisolublemente al violoncello; lo que sin duda no sabe es que simplemente tocando con naturalidad, con libertad, creará una técnica de interpretación por la cual le serán deudores todos los violoncellistas posteriores a él. Con todo esto trato de decir que cuando Casals, a los once años, llega a Barcelona acompañado de su madre para dar clases de violoncello y armonía, y cuando, en los años difíciles de la adolescencia, toca en un café donde le escuchan un día Albéniz, Rubio y Fernández - Arbós... ya es grande: puede que más grande, incluso, que estos artistas consagrados que le admiran como genio precoz. Josep M. Corredor, biógrafo, colaborador y amigo íntimo, cita en sus «Converses amb Pau Casals» una frase de



La vocación de Casals por la música le llega por determinación familiar. Aprende a tocar el violín y el piano; a los cinco años entra ya de segundo soprano en el coro de la iglesia de El Vendrell. Era el comienzo de la carrera del gran violoncelista catalán.

Péguy que se aviene perfectamente con esto: **«Todo está decidido antes de que tengamos doce años».**

En Casals esta decisión se revela a veces en forma de intuiciones que parecen geniales y no son en realidad más que afirmaciones de sentido común que se oponen a los tópicos en vigor. Así, no tiene reparo en manifestar sus reservas ante los conceptos dominantes de virtuosismo, con ocasión de un concierto de Sarasate. Así, desde los trece años ha sabido captar todo el mundo que yace ignorado en seis Suites para violoncello, cuyas partituras ha encontrado casi por casualidad en una librería barcelonesa. Así, deja asombrado a Saint-Saëns cuando éste se aviene a acompañarle al piano su propio concierto para violoncello y orquesta. Podríamos seguir con multitud de anécdotas que ilustran la grandeza de este joven alumno de la Escuela Municipal. Pero hay que dejar paso a nuevos acontecimientos.

1893. En el comienzo de la temporada del Liceo, el anarquista Salvador arroja una bomba al patio de butacas. La agitación social reinante en Barcelona discurre paralela a una de las más graves crisis que ha de sufrir Casals. Solicitada una beca para ampliar estudios en París, se le ha denegado. Pilar toma de nuevo las riendas: hará valer una carta de recomendación que le dio Albéniz para el conde Morphy, secretario de la Reina. Con sus tres hijos, se dirige a Madrid.

La estancia de Casals en la capital va a durar hasta 1895. Estará presidida por la figura de este conde Morphy, un aristócrata de formación cultural europea, apodado con despectiva plebeyez «el músico». En compañía de Morphy, Casals accede repetidas veces a la compañía de la Reina Regente, quien le ayudará económicamente y tendrá siempre trato de favor hacia él. Son años de estudio con Monasterio —«El mejor maestro que he tenido»— y Bretón: pero es el conde Morphy quien más influye en la formación de Pau, a quien abre todo un



Jacques Thibaud, rodeado por Casals y Alfred Cortot. Ellos formaron uno de los tríos más célebres de la música contemporanea.

mundo de preocupaciones que juzga necesaria extensión cultural para que el talento se manifieste por completo. Sin embargo, Morphy no ve en Casals un violoncellista, sino un compositor, creador futuro de la auténtica «ópera española». Y, animado por esa esperanza, cuando considera cumplida su formación le envía a Bruselas a estudiar composición con Gevaert; puede, si quiere, seguir también estudios de violoncello con Jacobs. Pero al llegar aquí irrumpe el temperamento de Casals: rompe con Jacobs desde el primer día a causa de un famoso incidente, y contra las indicaciones de Morphy, que le retirará su ayuda, abandona Bruselas y marcha a París. Con tenacidad que ha heredado de su madre prefiere arrostrar las dificultades de un medio desconocido a abandonar su verdadera vocación.

Esta etapa de París es dura para Casals y su familia. Pasan meses en una vivienda inhóspita, donde Pilar trabaja día y noche; Pau vuelve a tocar en orquestinas y consigue algo de dinero, pero cae enfermo. La realidad impone la vuelta a Barcelona, donde pasa a ocupar el lugar de su antiguo maestro Josep García. Desde los puestos de profesor del Conservatorio y primer violoncello de la Orquesta del Liceo, Casals preparará tenazmente su «conquista de París», punto en que confluyen todas las miras de una Barcelona pujante, surcada por ideas políticas renovadoras e invadida por un culto al progreso en todos los campos, incluyendo el del arte: se afirma el sentimiento nacional con hechos como la creación del Orfeó Catalá, mientras que en las exposiciones de Picasso y Nonell se saludan los vientos del siglo que está a punto de llegar. En este ambiente, dos ídolos nacionales pasan a presidir el panorama musical: Casals y Granados, un dúo que recorre triunfalmente los escenarios de la Península Ibérica. Es también por entonces cuando el joven Casals, a quien ya han comenzado a aclamar los públicos, presencia en el puerto de Barcelona un espectáculo que quedará grabado para siempre en su mente como «un desfile de espectros»: son soldados repatriados, que vienen de perder las colonias; la propaganda trata de ocultar la magnitud del suceso, que, sin embargo, va a constituir un golpe mortal en todos los ámbitos. En 1899, un año después de la muerte de una manera de entender España, Casals, con una recomendación del conde Morphy para Lamoureux, vuelve a París.

Y de allí asciende a la cumbre. Poco tiempo va a transcurrir entre la irrupción ante un Lamoureux que en principio le acoge reticente, y la obtención unánime del calificativo de **«máximo virtuoso mundial»**. Todo el universo musical que hasta hace poco le ha parecido alejado y fantástico es ahora cotidiano y le rodea. En un París en el que reina una actividad cultural sin precedentes, su nombre se baraja junto a los de Fauré, Dukas, D'Indy, Ravel, Saint-Saëns...; en Amsterdam, *ante Julius* Röntgen —de una familia de intelectuales a la que pertenece también el inventor de los rayos X— y un compositor



Cartel del primer concierto de la Orquesta Pau Casals en Barcelona celebrado el día 19 de noviembre de 1920. **A sus dotes como violoncelista, Casals unió las de excelente director de orquesta.**

«de aspecto envejecido» que ha llegado desde las tierras del Norte, Edvard Grieg, toca por primera vez ante otros una de aquellas seis Suites, que practica todos los días desde que las descubriera hace años: con ellas conquistará Alemania, no sin antes vencer la resistencia de quienes no son capaces de aceptar que sea un músico extranjero quien les venga a enseñar cómo es Juan Sebastián Bach, compositor que ellos creen que les pertenece en exclusiva. En Estados Unidos lo normal es que los auditorios se colmen hasta más allá de su capacidad para asistir a los conciertos de Casals, quien, al morir Granados en el hundimiento del Sussex, dará en el Metropolitan, y nada menos que con Kreisler y Panderewski, un memorable recital a beneficio de los huérfanos del compañero desaparecido; en 1904 ha sido llamado para tocar en la Casa Blanca ante el Presidente Theodore Roosevelt: ese mismo año presenta en los Estados Unidos «Don Quijote», poema sinfónico para violoncello y orquesta que ha compuesto uno de sus ídolos juveniles, Richard Strauss; el propio autor dirige la orquesta.

Está también Inglaterra. Casals llega allí cuando la sociedad victoriana, bajo una capa de esplendor, incuba una decadencia no lejana. En un hotel de poca categoría muere, escondido tras el seudónimo de Sebastián Melmoth, una de las víctimas de la intolerancia de ese mundo en apariencia amable. Pero esta Inglaterra sólo será para Casals un recorrido triunfal. Los éxitos de las primeras actuaciones le consiguen un concierto privado ante la propia Reina; muchos recitales públicos le seguirán. Casals volverá una y otra vez a Inglaterra, donde ha hecho amistades que le influirán para siempre; Speyer, Donald



Nada hay que destruya más una hipotetica imagen de Casals «divo» que fotografías como ésta, en que nos lo muestran tocando el violoncello con indumentaria de «andar por casa».

Tovey —a quien juzgará con apasionamiento «uno de los más grandes músicos de todos los tiempos»—.

Amistades: a través de ellas Casals enlaza con los grandes nombres del pasado. Hans Richter le recreará el estreno de la Tetralogía en Bayreuth; Speyer, brillante conversador, le trasladará a los años de su amistad con Joachim, Brahms y Clara Schumann; Siloti le hablará de su maestro Liszt. Es también Siloti quien le acoge en Rusia en plena huelga general de 1905 y le introduce en el mundo de Rimsky - Korsakov, Glazunov, Liadov, César Cui, Scriabin, Rachmaninov... la Rusia brillante y terrible en la que el Poder sostiene las más acentuadas diferencias sociales mediante un régimen despótico que está a punto de caer. En Hungría encuentra Casals a Bela Bartok, Kodaly, Szigeti y muchos otros. En la lista de amistades no se puede dejar de mencionar a Gertrude Stein, a Emmanuel Moór, a Ysaye, Enesco...; son cientos y cientos de nombres de políticos, intelectuales, artistas geniales, músicos que el espíritu exaltado de los melómanos de todo el mundo ha convertido en figuras legendarias. Cientos y cientos de actuaciones públicas memorables, que tienen eco a finales de temporada en los encuentros musicales que todos los grandes virtuosos celebran en casa del violinista Jacques Thibaud, que con Casals y Alfred Cortot, «sólo para divertirse», ha formado el trío más célebre del mundo.

Por encima de diferencias ideológicas que surgirían más tarde, Casals recordará siempre a estas personas y esta época con simpatía. Pero ante la cantidad de acontecimientos que llenan estos años, no hay más remedio que detenerse o llenar páginas y páginas. Todas las anécdotas revelan algún rasgo de la personalidad de este artista increíble:



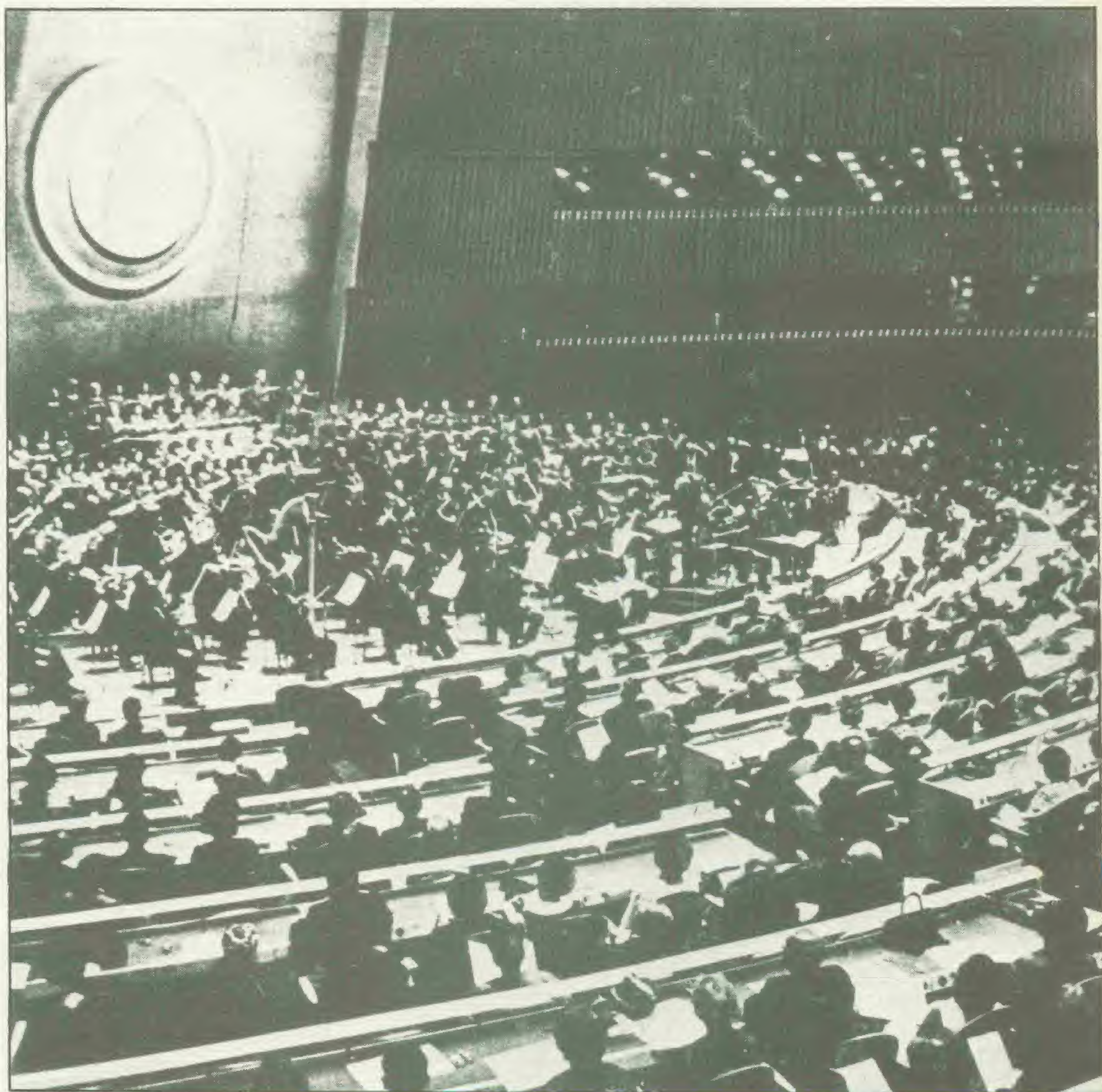
Llegada de Casals a Puerto Rico, en 1955. Es su primer viaje a la tierra donde nació su madre. El exilio volvía a ser el destino de otro gran artista.

cada concierto es otro paso adelante en una progresión que nunca llegará al fin. Y no hay nada de énfasis en esta última frase, sino simple reconocimiento de una realidad que nos descubre uno de los rasgos fundamentales del carácter de Pau Casals: su ajenidad al divismo. Una oposición que trasciende a su aspecto físico, al que respondieron en principio con incredulidad unos públicos acostumbrados al espectáculo romántico del virtuoso de ojos alucinados y cabellera leonina. Nada hay que destruya más una hipotética imagen de Casals divo que esas fotografías que nos lo muestran, ya mayor, tocando el violoncello con indumentaria «de andar por casa». Transmiten a quien las contempla la misma sensación de confianza que las de otro gran artista, Pablo Picasso, pintando en pantalones cortos: el genio siempre tiene algo de íntimo. Quizá sea por este rasgo de su carácter por lo que Casals jamás llegó a amanerarse ni aun detenerse en un estilo, permaneciendo fiel a sus ejercicios y métodos de estudio mientras su resistencia física se lo permitió. Creo que ni siquiera se puede decir que haya existido un «estilo Casals» como algo consolidado, estático: el estilo en Casals fue un problema continuo, una actividad diaria. En cada una de sus interpretaciones de las Suites de Bach descubría algo nuevo: todas las veces que las tocó fueron la primera vez.

La música, pues, sigue siendo ambiente que rodea a Pau Casals cuando éste se ha transformado ya en ciudadano del mundo. Pero, como ya hemos dicho, es también ese medio natural que le remite a la Cataluña de su infancia y juventud. Una Cataluña que permanece en su mente no como imagen arcádica, sino como presencia inmediata de algo por lo que tiene que luchar. Años más tarde reconocerá como sus únicas armas «el violoncello y la batuta», olvidando otras dos mucho más importantes: su enorme tenacidad y el indudable poder de convocatoria de su nombre. Con estas últimas, en 1920, crea la Orquestra Pau Casals que, tras nada fáciles comienzos, y luchando contra adversidades como el cierre del Palau por Primo de Rivera durante dos años, se mantiene hasta 1936. Wanda Landowska, Kreisler, Prokofiev, Ysaye, Piatigorsky, Casella, Schönberg, Webern, Falla, Richard Strauss, Honegger, Stravinsky, Klemperer y muchos otros actúan con ella, convirtiendo Barcelona en uno de los centros musicales del mundo.

Una ciudad que también promueve sus propios valores: Conchita Badía, Mompou, Gerhard, Lamote de Grignon. Y que desde 1925 extiende su vocación musical a todas las clases sociales, gracias a la Associació Obrera de Concerts, creada por Casals y formada, mantenida y dirigida por obreros. La Associació, con tres mil socios, locales y medios de expresión propios, y desde 1934 con una orquesta propia, también formada por obreros, cumplió una importantísima función de animación cultural dentro de una ciudad reunida en torno a la música en gran parte por impulso de un músico, Pau Casals, que afirma aún más su posición con el advenimiento de la República, al ser nombrado por la Generalitat Presidente de la Junta de Música de Cataluña.

... Hasta que, un día de julio de 1936, mientras Casals ensaya con su orquesta la Novena Sinfonía de Beethoven, que se va a interpretar —paradojas— en la Semana contra la Guerra, llega la noticia de un alzamiento militar. Se decide terminar el ensayo: en esas condiciones, la «Oda a la alegría» cobra un valor simbólico inmediato muy acorde con la sensibilidad de Casals. Este, al final de la sesión, hace la firme promesa de volver a interpretar la Novena en Madrid y Barcelona... cuando todo acabe.



Una llamada a la paz: Casals dirigiendo la ejecución de «El Pesebre» ante los representantes de las Naciones Unidas, en la audición celebrada con motivo del XV aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos.

Ya sabemos que Casals murió sin cumplir su promesa; que hasta su resistencia física, que dio para hablar de un «milagro Casals», acabó antes de que todo acabara. En realidad, ya sabemos muchas cosas sobre algo que se nos quiso hurtar, y oímos las voces que se quisieron esconder tras una barrera de silencio. No dudo en creer que Casals tenía razón al afirmar que su postura hacia el régimen establecido con la guerra era más moral que política. Tanto más cuanto, si ya resulta un tópico que todo comportamiento corre el albur de ser político, al menos en su repercusión —cosa evidente en el caso del de Casals en cuanto ejemplo para una mayoría de intelectuales—, hay una cuestión mucho más inmediata que todo eso: que la mayor politización del problema de Casals, incluso la misma problematización de una toma de postura por demás clara y coherente (¿quién habló de obstinación?) viene determinada desde fuera, desde un sucio juego que trata de impedir que haya realidades ajenas a él para así encubrir su propia y radical deshonestidad. Ha sido penoso asistir a postreros esfuerzos de recuperación de Pau Casals —y de tantos otros— por parte de quienes antes se encargaron de fomentar malas conciencias, perplejidades e incomprensiones presentándole como el diablo y prohibiendo hasta su nombre.


Paseando con Martita, alumna, protectora, esposa y única mujer que se mostró capaz de reemplazar a su madre, Pilar Defilló.

Repetir ahora los acontecimientos que siguieron a aquel ensayo de la Novena me parece pueril. De hecho, a muchos les habrá parecido ya pueril toda la primera parte de este trabajo, mero recuento de hechos que gozan de amplio conocimiento. Ahora es más importante plantear el significado de la actitud de Casals que, como he dicho antes, fue principalmente moral y nada sorprendente, dada su trayectoria. El Casals que colabora cuanto le es posible en la resistencia de Barcelona, el Casals exiliado en Prades que en la Guerra Mundial apoya a los aliados es el mismo que ya en la época gloriosa de París ha tomado postura en favor de Dreyfus; el mismo que, pese a lamentar la opresión sufrida por el pueblo ruso, se aparta de la Revolución de Octubre —«A Siloti se lo quitaron todo»—; el mismo que se niega a actuar en la Alemania nazi y la Italia fascista. El mismo también que dará la espalda a los triunfadores de la Guerra Mundial al darse cuenta de que son capaces de transigir. Las actitudes de Casals son inseparables de sus experiencias personales: si se hacen más radicales que nunca tras la guerra española es porque ésta alcanza más de lleno que ningún otro conflicto sus más



La peculiar manera de «no entender de política» de Casals le llevó a abandonar toda actividad pública que no fuera el auxilio a los compatriotas caídos en desgracia. He aquí la imagen humana del gran músico cuyo centenario conmemoramos en estos días.

firmes convicciones: su fe en Cataluña, su adhesión a las instituciones dimanadas del sufragio —adhesión que ratifica en su célebre discurso de 1935 en Madrid, al tiempo que testimonia su gratitud a la familia real.

Es más difícil hablar de la repercusión política de esta postura en principio moral. Cuando Casals insiste en que él no entiende de política **desde su posición,** lo que hace es darnos una definición de política que es al mismo tiempo una constatación personal —y, de nuevo, moral— de lo que no debe ser la política. Efectivamente, Casals no entiende de una política hecha de transacciones con la injusticia, de una política cuyo contenido lo constituyen pactos y compromisos con aquello con lo que se está —o se ha manifestado estar— en desacuerdo. No entiende de política, porque sabe que existe o debería existir otra política, que es la que él personalmente mantiene, a costa de apartarse del mundo aun en la faceta aparentemente inocua de concertista. La repercusión política de la postura de Pau Casals deviene así de su intrínseca apoliticidad, y se plasma en las reacciones de los intelectuales de su tiempo, obligados por ella a una toma de conciencia o, cuando menos, a una justificación. Y, en todo caso, a testimoniar la lucidez de quien, según Einstein, **«ha sabido comprender que el mundo corre más peligro por causa de quienes toleran o fomentan el mal que por causa de quienes lo cometen»** (1).

Esta peculiar manera de «no entender de política» fue lo que llevó a Casals a abandonar de modo radical toda actividad pública que no fuera el auxilio a los compatriotas caídos en desgracia. Cuando el entorno de la música se vuelve hacia él con ocasión del bicentenario de la muerte de Juan Sebastián Bach, cuando llegan los años del Festival de Prades, los de Puerto Rico —la tierra materna, a la que le lleva Martita Montáñez, alumna, protectora, esposa y única mujer capaz de reemplazar a Pilar Defilló— y los de la Peregrinación de la Paz; cuando Casals vuelve a actuar en la Casa Blanca —América ha cambiado; Theodore Roosevelt es ahora un gigantesco rostro de piedra que saluda a los turistas desde las alturas de Mount Rushmore—, se extiende por todo el mundo una palabra: **«milagro».** Pero el milagro Casals no ha surgido de la nada, sino que es el resultado de muchas cosas: principalmente de esos años en que Pau Casals, descubridor de las Suites para violoncello solo de Juan Sebastián Bach, intérprete genial, autor de «El Pesebre», fue el ermitaño de Prades, la conciencia viva del mundo intelectual y artístico ante el espectáculo de la barbarie. ■ **J. R. R.**

[1] *Citado en pág. 17 de «Converses amb Pau Casals», de J. M. Corredor. Biblioteca Selecta, vol. 399. Barcelona, 1967.*

Noticia de Felipe Trigo

EL que fuera llamado «padre y fundador de la novela erótica» ha sido, sin duda, una de las victimas más propicias del estrecho corsé moral con que se inauguraba la posguerra. Sin tener en cuenta la serie de sugerentes y sintomáticos rasgos que su figura y su obra destacan en lo que fuera el inconsciente literario de su época, Felipe Trigo ha venido siendo despachado por manualistas y críticos con cuatro líneas que repetían sistemáticamente la pérdida de su significación literaria y su consiguiente rechazo moral. Sin embargo, un somero recorrido por las publicaciones y revistas de su tiempo nos da ocasión de contemplar la imagen de un personaje popular y polémico, contradictorio y ni mucho menos alejado de los grandes debates de sus contemporáneos.

Posiblemente sea a partir de ese maremágnum de actitudes regeneracionistas que se engendran con la Restauración, desde donde podamos empezar a desvelar la figura de este provinciano que, en las aulas del instituto de Badajoz, imita los ripios de Adelardo López de Ayala, y que cuando culmina sus estudios de Medicina ha decidido cambiar los versos por trascendentalistas articulos acogidos en esa especie de jardín de las lamentaciones que es el diario «El Globo»; para terminar siendo el novelista más leido y vendido en España, junto a Blasco Ibáñez.

Con el fin de conquistar esta situación, Felipe Trigo va a ir colocando de forma admirable todos aquellos elementos que puedan llevarle hasta la posición de escritor reconocido que siempre quiso ser. En este sentido, los avatares pasados como médico militar en la guerra filipina, que le devuelven a España convertido en héroe popular, serán aprovechados para publicar **«La campaña filipina. El general Blanco y la insurrección»** (1897), que provocará una violenta polémica sólo acallada por el trauma colectivo de la pérdida de Cuba.

Será al constatar la validez y fuerza de ese modelo, recogido a medias por regeneracionistas y estetas, que representa el triunfo fulminante de **«Las Ingenuas»** (1901), cuando Felipe Trigo afronte directamente la tarea de construir la novela erótica española y se sienta «escritor», con todo lo que esto representa en su contexto ideológico de transmisor de verdades y portador de la Razón. Es, por tanto, el momento de polemizar con Unamuno o de enmendar la plana a Pablo Iglesias; de redactar grandes proyectos, como el del semanario «La Vida» y el «Casino de escritores»; o de recibir a los aduladores en su tertulia del Lyon d'Or.

Pero, también, de escribir **«La sed de amar»** (1903), **«Alma en los labios»** (1905), **«La Altísima»** (1907)..., y así hasta quince extensas novelas, multitud de novelas cortas, ensayos, teatro, etc...

El caso es que el exclusivismo con que ha sido presentada su actitud regeneracionista, repartida ésta entre krausistas y noventaiochistas, nos ha privado de conocer otras vetas, menos trascendentalistas pero igualmente importantes, de esta misma actitud, que sin duda están presentes en nuestro Novecientos. Por otra parte, la posguerra española serviría de rigurosa cárcel para esa ingente producción de novelas eróticas y sociales que se hicieron en España en el primer tercio del siglo XX.

No obstante, la renovación metodológica de nuestros historiadores y críticos está abriendo ya perspectivas más halagüeñas en la necesaria revisión de una etapa a la que se dio carpetazo de forma unilateral. Por otra parte, la brecha que abriera Juan Marsé con la publicación de una olvidada novelita de Trigo en la revista erótica «Boccaccio» (**«El Semental»,** «Boccaccio», 1970) se ha ampliado con la reciente impresión de dos de sus mejores novelas: **«El médico rural»** y **«Jarrapellejos»** (Editorial Turner, 1974-75), y hasta es posible que dentro de poco podamos asistir a la proyección de **«La Bruta».**

Mientras tanto, algún erudito villanovense (Trigo había nacido en Villanueva de la Serena en 1864) sigue clamando desde el periódico de la provincia por la apertura de una calle que lleve el nombre de Trigo y los estudiantes de español en universidades extranjeras siguen sin entender la torpe consideración de «pornográfico» que se le ha atribuido ■



Padre de la "novela erótica" española

Hace sesenta años, a las once de la mañana del sábado 2 de septiembre de 1916 y en un hotelito de Ciudad Lineal, decidía poner fin a su vida el escritor Felipe Trigo Sánchez. Tres horas más tarde, los ojos fijos y atónitos que tan extraña atracción ejercieran sobre sus caricaturistas y conocidos, se cerraban definitivamente para abrir todo un mundo de explicaciones justificatorias y de condenas morales.

¿Por qué se suicidó Felipe Trigo?

Fernando García Lara



Felipe Trigo, en caricatura de Fresno (1909).

EN cierto modo, la noticia conmovió a los madrileños y la Prensa dedicaría en días sucesivos especial atención al hecho. No en vano se trataba de un escritor de fama al que nadie había negado su atrevimiento al poner en marcha un género literario tan decididamente polémico como el de la novela erótica.

Pero, al margen de la valoración de este género y de la propia obra literaria de Trigo, sería conveniente preguntarnos hoy, puesto que en fechas evocadoras estamos, por el significado del suicidio de un escritor en la España de principios de siglo, tan cargada de contradicciones, tan rica en contenidos específicos, tan sugerente y compleja, en fin.

Todo suicidio provoca por lo común una reacción de fundamento y raigambre míticos que intenta explicarse —racionalizarse— a través de los mecanismos de la ideología general y que para el caso concreto de Felipe Trigo, dada su dedicación y su conocida personalidad, se aireará por medio de artículos periodísticos, ensayos, libros de memorias, etcétera. Así, desde Manuel Abril hasta Alfonso Reyes o desde Ramón Gómez de la Serna a las páginas de «Blanco y Negro» —Luis Antón del Olmet, Pedro Mata...—, sacan a relucir las dos actitudes fundamentales con que el raquítico y contradictorio horizonte de la ideología pequeño-burguesa contempla el fenómeno suicida: a) La condena moral, sea ésta en su vertiente religiosa o laica; y b) La atenuación del hecho por un lejano sentimiento de índole caritativa.

FELIPE TRIGO

LAS INGENUAS



Con la publicación de «Las Ingenuas», cumplió Trigo el más grande deseo de su vida. La negativa a entregar al editor Maucci el original de este libro a cambio de 500 ptas., le obligará a ejercer de nuevo la Medicina con el fin de ahorrar y poder así costear su impresión. El montaje propagandístico que hiciera de esta su primera novela fue, sin duda, uno de los más sagaçes de su época. Vemos la portada del primer volumen de la edición que distribuyera el célebre librero Fernando Fe.

El suicidio de Trigo fue condenado y explicado, pues, a través de una serie de argumentos próximos que iban desde el insoportable sentimiento de fracaso hasta la ruina económica o desde una tenaz neurastenia a un revés amoroso. La solitaria voz que se sale de este tono, la de Vargas Vila, se extravía en el laberinto de la extravagancia o de la incoherencia, quedando inservible en el marco de un planteamiento racional y consistente del hecho.

Sin embargo, hay una serie de elementos básicos con los que se podría conformar una explicación menos grosera, más científica y general del asunto. Se trata de detenerse ante esa honda contradicción que se encierra en Trigo como escritor, porque seguramente se trata del mismo tipo de contradicción que vamos a encontrar en tantos y tantos escritores e intelectuales españoles: recordemos el sentido último que tiene el suicidio de Larra.

Sin querer en ningún caso parangonar la contradicción que lleva a Larra al suicidio final con la que lleva a Trigo —Larra no es en ningún caso Trigo, ni sus respectivas contradicciones son de la misma naturaleza—, sí cabe destacar

esa negación última y sin salida que representa en Trigo el partir de una ideología, la pequeño-burguesa, que va a ser lo que luego, a la postre, le niegue su propia viabilidad; al igual que ocurriera con Larra, a quien la ideología liberal desde la que escribe le está siendo continuamente negada por las condiciones objetivas y las prácticas sociales de la España del XIX.

I. UNA COMPLEJA SITUACION IDEOLOGICA

Por eso quisiera valorar, ya desde el principio, esa especial situación que vive la sociedad española en los albores del siglo XX, en la que la burguesía, a falta de una estructura ideológica definida, coherente y con capacidad para imponerse a niveles masivos, es decir, a falta de una ideología propia, se va a ver obligada a recurrir continuamente a elementos y modelos expresivos que no le corresponden en estricto; elementos y modelos que pueden ir, para la etapa en la que Trigo escribe, desde ese agonismo criticista o luteranismo de Unamuno al modelo melodramático de nuestro teatro y de nuestra novela, en donde Trigo no puede decirse que tuviera un papel desafortunado. Repito: es necesario valorar la especial situación ideológica por la que atraviesa nuestra sociedad novecentista, en tanto que es a partir de esta especial situación —compleja, contradictoria, ambigua si se quiere—, desde la que Trigo va a intentar su proyecto novelesco y también desde donde le va a ser devuelto en forma de escándalo, éxito masivo, reprobación moral, etc..., factores éstos que tan decisivo papel iban a desempeñar en su última determinación.

FELIPE TRIGO

LA ALTÍSIMA

NOVELA

Tercera edición corregida.



MADRID
BIBLIOTECA RENACIMIENTO
V. PRIETO Y COMPAÑÍA
Princesa, 77.

En esta edición de «La Altísima», podemos observar el «ex libris» que tanto enorgulleciera a su autor, «Yo hablo en nombre de la vida», y que tanto incomodara al iracundo Unamuno, hasta el punto de provocar una corta polémica epistolar a la que Trigo daría publicidad en su célebre conferencia del Ateneo madrileño.

Sin querer caer en la inútil polémica de antiguos y modernos, 98/modernismo, etc., es evidente que hacia la época en que Trigo empieza a trabajar para la literatura, se detecta entre muchos jóvenes escritores un deseo de separarse de la norma vital e ideológica decimonónica, una voluntad de romper con los modelos literarios anteriores que, por lo pronto, nos está indicando el nacimiento de unas recientes necesidades, de un cambio en la ideología global, o, en todo caso, de un movimiento en su interior. Efectivamente, lo que estos jóvenes —y menos jóvenes— propugnan no es una rebelión personal contra los representantes del antiguo estado de cosas (aunque algo de esto haya, no se trata de que Machado escriba las «Antidoloras», o que Valle-Inclán ponga en escena «La Bienquerida»), sino de un intento por relacionarse con su realidad (y uno de los elementos de esa realidad era esta norma literaria que venía siendo dictada por Campoamor y Benavente) de modo distinto. Y este nuevo modo de relacionarse con la realidad implicaba la «crítica» a ese mundo que ellos consideraban sobrepasado y podrido.

Las consecuencias de esta recuperación de la actitud «crítica» que parece definitiva-

mente perdida tras el suicidio de Larra, son importantes ya que abren un amplio abanico de posibilidades de actuación política, social, económica, etcétera, que vamos a encontrar en estos escritores que empiezan a trabajar con el siglo, en mayor o menor grado. Lo que se tiene delante es la posibilidad de actuar sobre la realidad para cambiarla; de ahí que surja esa cantidad de opciones políticas que van desde el integrismo al anarquismo pasando por el reformismo, y que los partidos políticos entonces en liza no podrán canalizar de manera adecuada.

Pero lo que a nosotros debe importarnos es el hecho de que la literatura se empiece a pensar como arma de actuación social, de que la literatura se piense y se haga en términos de «rol» sociológico. Pensamiento general que, por demás, engarza perfectamente con los planteamientos totales de esa línea dominante pequeño-burguesa, por cuanto en ella se considera al autor de obras escritas como el detentador de la razón y de la verdad, a la vez que transmisor de esa verdad al resto de los ciudadanos.

Así, pues, lo realmente importante para nosotros es el hecho de que Trigo esté en condiciones de producir un modelo, el de la novela erótica, que no es únicamente literario (en el sentido de que este modelo ya gozaba de una corta, pero profunda tradición en nuestra literatura decimonónica con Galdós, Clarín, Pardo Bazán, Palacio Valdés, etc.), sino que tiene ambiciones de actuación social. Dicho de otra forma: la novela erótica no es sólo un modelo literario (en tanto que readaptación y estructuración de un campo temático, el del amor, al que se le da sentido diferente y prioritario; o, en otro sentido, como literatura



Aunque se da por cierto que el mismísimo Julián Romea llegó a representar en el teatro «San Fernando» de Sevilla el sainete de Felipe Trigo «El primo de mi mujer» —del que también se cuenta que llegó a vender sus derechos por un reloj de oro—, lo evidente es que el novelista nunca se atrevió a representar ni a publicar lo que escribía para el teatro. Sus herederos darían a la imprenta poco después de su muerte las dos únicas piezas teatrales que se le conocen: con «Trata de blancas» se abriría la nueva colección de «La Novela Teatral» (n.º 1, 17-XII-1916), y «La eterna víctima» daría ocasión a su amigo Tovar de trazar esa última caricatura del autor (n.º 25, 3-VI-1917), que aquí reproducimos.

que produce dinero, fama, etcétera), sino que, a la vez, destaca una necesidad que proviene del interior de la ideología misma, consistente en la explicación de la función del amor y de las pasiones dentro de la propia ideología y de cara a una sociedad que empieza a moverse en una dirección inequívoca para la consolidación de las pequeñas conquistas que, sobre todo en el orden moral, nuestra burguesía ha ido haciendo a Iglesia y Aristocracia, tras su incipiente y primera acumulación de capital.

II. UN MODELO DE ACTUACION SOCIAL: LA NOVELA EROTICA

Es decir, lo que está subrayando Trigo en ese momento, la idea general, es la necesidad que tiene nuestra burguesía novecentista de que le expliquen el mundo del amor y de las pasiones así como su valoración social, moral, etc., en tanto en cuanto los términos en que venía siendo expresado este campo con anterioridad han quedado inservibles y, ni Pilar de Sinués con su canto al amor familiar entendido como linaje, ni la subversión moral que representa toda la actitud del malditismo o su sucedáneo el decadentismo, están en condiciones de ofrecer soluciones válidas y coherentes a la nueva realidad ideológica de nuestra sociedad. La cual, como antes decíamos, ha empezado a vivir ya una serie de nuevas condiciones para las que se requieren medios y fuerzas inéditas.

Aquí se fragua, pues (en esta propuesta de especialización sobre el mundo del amor y del sexo) el nexo de la obra novelesca de Felipe Trigo con el proyecto general de nuestra burguesía progresista (con todas las contradicciones en que esta burguesía vive en tanto que tiene que recurrir continuamente a ideologías extrañas por completo a ella), en su deseo por instaurar un nuevo orden moral, social y político.

Trigo, al igual que otros muchos escritores de la época, va a intentar sugerir una respuesta ante el estado de cosas por el que atraviesa nuestra sociedad. Con la particularidad de que el momento ideológico le va a permitir la elección de un modelo que implica, no sólo una cierta actitud criticista capaz de destacar una temática como la social, sino la construcción, en un nuevo sentido, de su otra temática, la amorosa, bajo los presupuestos positivistas y biologicistas que tienen ya en ese momento un peso específico, si bien su incidencia no es homogénea. O sea, la especialización que da Trigo a su novelística está referida a dos aspectos: en primer lugar, al amor, al tema del amor; pero en segundo lugar, al problema social, es decir, al problema de las relaciones sociales en tanto que en éstas se incluye la relación hombre/mujer.



No es lo mismo el «biologicismo» de Emilia Pardo Bazán —a la que vemos en la foto formando parte de un tribunal de exámenes universitarios— como reivindicación abstracta o moral, que el de Felipe Trigo como reivindicación social.

Démonos cuenta de que ninguno de estos dos aspectos es estrictamente privativo de Trigo y de que, tanto el uno como el otro, han sido confeccionados con anterioridad, incluso desde posturas muy parecidas a las definidas por nuestro autor. Lo que ocurre es que la amplia gama de posibilidades que viven en la coyuntura ideológica, facilita evidentemente ese proyecto reformador que emprende Trigo a través de la novela erótica; el cual basado sobre la necesidad de la reforma de costumbres y prejuicios morales, pueda servir de revulsivo, al tiempo que de expositor de las raíces del problema. Por eso, mientras Unamuno toma el regeneracionismo en sus modalidades más sublimes o Azorín describe incansablemente la realidad de España en términos casi etnológicos, Felipe Trigo dirige su mirada sobre la vida cotidiana, sobre el ajetreo y ritmo diarios donde se engendran las costumbres, para apuntar la raíz del problema; de ahí su obsesión por suprimir la enseñanza religiosa —sobre todo la de las monjas—, que le hace incidir en la amplia corriente del krausismo en su lucha por una escuela laica.



Una de las actividades que emprendió el autor de «La Bruta» en los últimos meses de su vida, fue la de adaptar algunas de sus novelas de más éxito a las dimensiones y exigencias de las innumerables colecciones de novela corta que se publicaban. El día en que se ponía a la venta la primera de estas refundiciones («La Altísima»; «La Novela Corta», n.° 35, 31-VIII-1916) era precisamente sábado, 2 de septiembre, fecha del suicidio de Trigo. No pudo cumplir la promesa hecha a una de sus hijas de llevarla a la Puerta del Sol para oír cómo voceaban su nombre. El n.° 97 de esta misma colección (10-XI-1917) recogería la adaptación de otro de sus últimos éxitos: «Los Abismos», 1913.

Por eso, igualmente, no es lo mismo el «biologicismo» de la Pardo Bazán como reivindicación abstracta o moral, que el de Trigo como reivindicación social (sociedad = cuerpo orgánico).

Hay, pues, un cierto practicismo espontaneísta en esta actitud general de Trigo que, sin que suponga en ningún caso ausencia de esquema ideológico, presta su especificidad y concreción a una respuesta cuya primera misión consistirá en servir de arma disuasoria de los modos y costumbres morales y sociales que aparecen ya como trasnochados.

III. EL FRACASO DEL MODELO

Acabamos de dejar a Trigo en ese lugar donde la nueva situación ideológica empieza a destacar unas necesidades sobre las que hay que actuar, y para las que él va a tener una serie de respuestas.

Seguramente, va a ser a lo largo de este recorrido en donde se va a ir gestando esa contradicción que dejará a Trigo en el callejón sin salida, justificación y causa de su suicidio. Hay que tener en cuenta, además, que nuestra Historia más reciente nos ha ofre-



La estabilidad familiar constituyó para Trigo una de sus constantes preocupaciones. De ahí que él ofreciera siempre una imagen idílica de su vida familiar. Días antes de su muerte, le fotografiaba así «La Esfera» en el jardín de Villa Luisiana.

cido con frecuencia hechos iguales o parecidos y que, dado el especial carácter que tiene nuestro proceso ideológico contemporáneo, no es nada extraño para la experiencia de nuestros escritores e intelectuales ese sentimiento de impotencia y frustración que ha representado casi siempre escribir en España.

Veamos entonces brevemente de qué manera se produce la falla del modelo «novela erótica española», o, lo que es lo mismo, en qué sentido va a fracasar el intento de utilizar la temática amorosa como definitoria de toda realidad y exclusiva arma de actuación social.

Es indudable que para conocer el papel que juega una temática o un medio técnico en la literatura, hemos de abandonar esa mentalidad evolucionista que nos presentaría el tema del amor como un tema eterno, algo que sólo cambia de forma según cambian las épocas por las que pasa, pero que permanece esencialmente igual, como una constante universal. De esta manera el tema del amor, tal y como llega a nuestros novelistas eróticos, no sería sino el progresivo desarrollo que, por acumulación de experiencias y de formas (con algún punto de inflexión en determinadas épocas, por ejemplo el romanticismo o Garcilaso), ha ido sufriendo la relación amorosa.

Frente a esto hemos de reconocer la historicidad sin paliativos de la literatura y, por tanto, de sus temas y de sus técnicas.

Podemos establecer ya de principio que el amor tal y como lo recoge Trigo, proviene directamente de esa línea rousseauniana, pequeño-burguesa, que piensa el amor bajo la relación naturaleza / sociedad; como fuerza natural a cuyo desarrollo se oponen to-

dos los artificios con que lo rodea la sociedad.

Es bien sabido que, a lo largo del siglo XVIII, se van a ir confeccionando una serie de codificaciones sobre la temática amorosa y se va a elaborar un peculiar lenguaje del corazón que tanta importancia tendrá en el llamado romanticismo. Lo que ocurre es que este código erótico, que en un principio se elabora alrededor de círculos nobiliarios y bajo presupuestos sensualistas —recordemos «Los 120 días de Sodoma» o «Fanny Hill»—, va a sufrir otra elaboración en el sentido rousseauniano, en donde van a desaparecer estos presupuestos sensualistas para dar paso a otros naturistas, no estrictamente empíricos, que suponen el amor con relación natural, directa y sin intermediarios y que provoca un lenguaje igualmente «natural» de suspiros, lágrimas y desmayos patentemente ritualizados en nuestra escena romántica.

Pero si esta es la línea fundamental que recoge y explica Trigo (es perfectamente claro cómo Trigo va a proponernos la búsqueda de ese amor-amor, amor natural, fuerza vital y motor histórico, invitándonos a rechazar las formas sociales o artificiales del amor: el amor-pasión producido por «hambre atrasada», o sea, por el mal funcionamiento social, el amor-lujuria, etcétera. Bajando incluso, tal y como le gustaba a él, a los ejemplos prácticos, sencillos y cotidianos, para explicarnos cómo lo que se considera una virtud, el pudor, es en realidad un vicio; o cómo el pecado social de mayor importancia, los celos, comienza a desaparecer ya en sociedades donde el Progreso ha conseguido imponerse como norma externa de razón, si esta es la línea fundamental, decíamos, es inevitable que en los albores del siglo XX esa línea fundamental haya ido llenándose de nuevos contenidos, de propuestas innovadoras que van destilándose desde el romanticismo hasta el llamado positivismo,pasando por el liberalismo, y que servirán a Trigo como eficaces armas, como perfectos medios de confeccionar ese modelo que finalmente ofrecería.

Quiero, no obstante, destacar que los niveles en que estos elementos se hallan aprovechados por nuestro autor son unos niveles muy prácticos y sencillos; no es que Trigo estuviera continuamente preocupado por la investigación psicosexual europea que, por otra parte, ya alcanzaba importancia en aquellos momentos; lo mismo que tampoco dedicaba muchas horas a enterarse de lo que escribían Carlos Marx, Kropotkin o Malatesta. Le bastaba con leer la Prensa, hojear el libro compendiador y tomar de ahí profundos convencimientos sobre su esquema-base: a saber, que el problema de la vida es el problema del erotismo / amor / sexo; que el problema del amor es el problema de la escoria que ha depositado sobre él la sociedad y que, por último, el problema de la sociedad es un problema que hay que resolver a través de la educación, base del progreso, si no queremos que ella misma, evolutivamente, a la vuelta de cien años, le dé la razón a él.

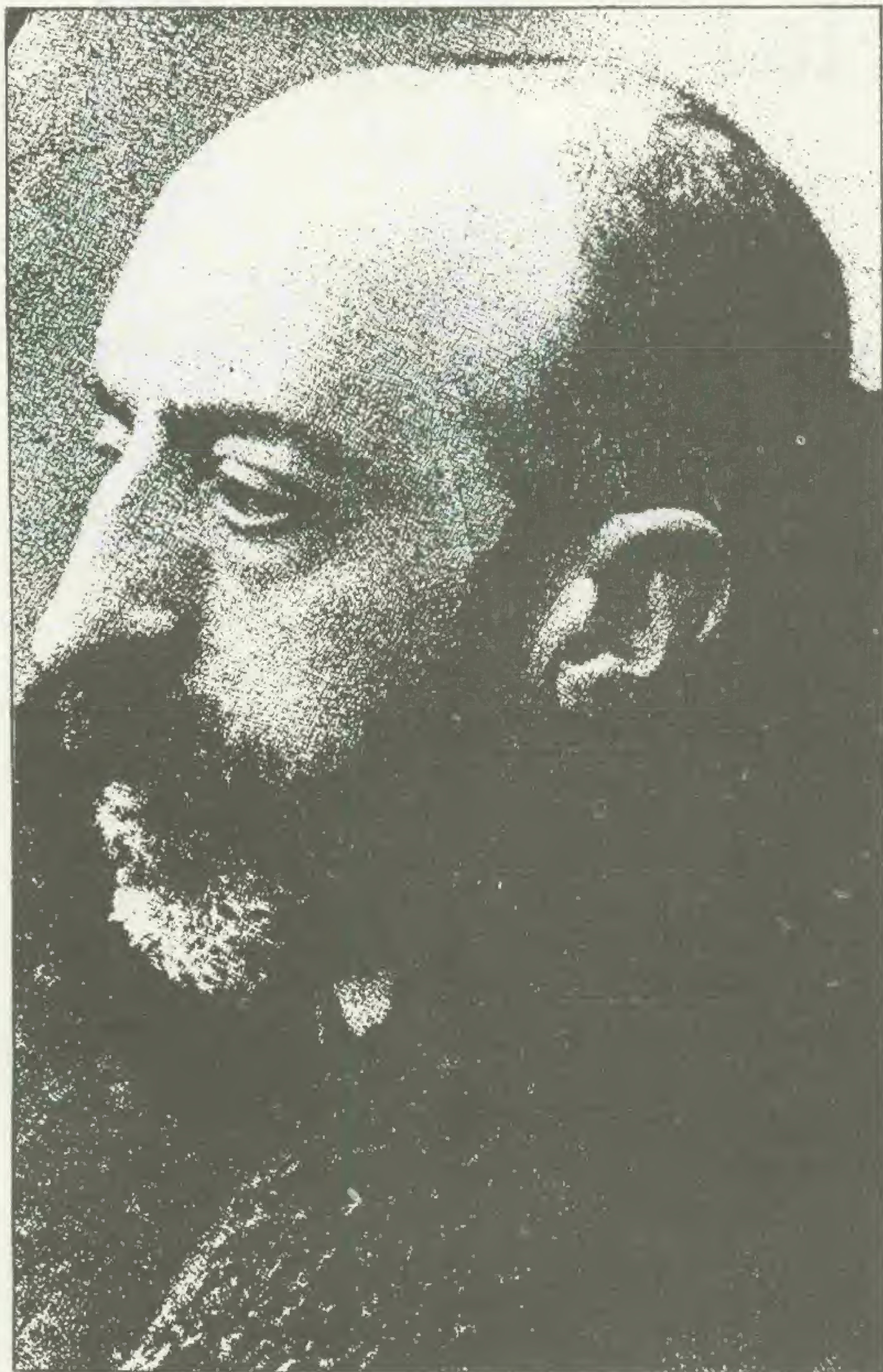
Temática del amor, temática social: he aquí los dos grandes núcleos de los que parte nuestro autor para instalarse en la literatura. Ninguno de los dos escrupulosamente original. Si nos fijamos en un Clarín o en un Galdós, uno y otro tema están presentes. Incluso Palacio Valdés ha llegado a plantearlos conjuntamente en «La aldea perdida» y bajo la misma relación que luego utilizará Trigo: la relación cultura-naturaleza que supone inmediatamente la relación «vida industrial, urbana» como opuesta a «vida natural, del campo», y que Trigo rellenará con una serie de contenidos que está implicando todo el esquema rousseauniano de la libertad natural y de la salubridad del campo (la mayoría de los personajes de Trigo terminan por hacer una visita al campo para deshacerse de toda la opresión que supone la vida urbana, opresión que va desde los condicionamientos y la tiranía de los cumplidos sociales hasta sus célebres «cloróticas», etc.), frente a la cerrazón y la artificialidad de la ciudad.

Nos hemos encontrado, pues, con un Trigo situado en los problemas de su tiempo, desarrollando su papel de novelista de una forma consciente, e intentando construir unos personajes que vivieran de manera espontánea y sin intermediarios; construyendo una verdad muy filosóficamente materialista que se propone acabar con todos los engaños teológicos de la Iglesia, de la familia o de la educación, etc., pero que en realidad lo único que consigue es un tratamiento muy abstracto y falsamente optimista de la realidad.

IV. EL SUICIDIO

Por eso, adelantábamos con anterioridad que el proceso que lleva a Trigo a encerrarse en el callejón sin salida en el que se encuentra algún tiempo antes al día en que resuena el pistoletazo en su gabinete de trabajo, es un proceso muy ligado a los avatares de esa ideología pequeño-burguesa de la que él parte:

ideología sin capacidad de respuesta, sin posibilidades, ha venido negando de forma continuada aquella alternativa que ha parecido más justa a nuestro autor para solucionar el problema de España. De ahí que Felipe Trigo se vaya sintiendo cada día más desesperanzado; es la propia ideología de la que parte la que niega ante él la posibilidad de llegar alguna vez a ponerse en práctica, a convertirse en la «realidad». Por eso, también, estará continuamente tentado de escribir ese relato utópico que le devolviese la razón a la vuelta de los años, o a trazar cuadros sociales panfletarios que le constataran la traición de que estaba siendo objeto por parte de «su ideología». Por eso, en fin, la imposibilidad de las novelas de Trigo es la imposibilidad de romper con el mecanismo que las sitúa en el conjunto de la ideología y de las prácticas sociales; es la imposibilidad de que sus personajes piensen su problema sexual, moral, etc., en relación con sus condiciones sociales y vitales. Es decir, la condición para la existencia de estas novelas es la de hacer abstracción de la sociedad real en la que sus protagonistas viven. Y esto es lo que se hizo insoportable para Trigo.



Es todo un fracaso de concepción de la vida y de la literatura, lo que lleva a Felipe Trigo (en la imagen) al suicidio. Pero un fracaso no imputable a él, sino a una mentalidad y una cultura pequeño-burguesas que se escandaliza ante su obra y le niega todo tipo de posibilidades.

Tras todo lo que queda dicho, creo que tenemos razones para pensar que en la base de este suicidio hay una explicación más rigurosa que la simple condena de tono más o menos apocalíptico; que el suicidio para Trigo no es la escapatoria cobarde a un hundimiento económico, más que dudoso, por otra parte, ni la fácil salida ante el horror de una incurable enfermedad. De igual forma que no es un revés amoroso lo que explica el suicidio de Larra. Tendríamos que acostumbrarnos a rechazar las simplificaciones de la Historia. Por el contrario, deberíamos pensar que el suicidio de un escritor en la España de 1916, obviadas sus motivaciones inmediatas, no es nunca un hecho aislado ni trivial, sino un dato más, importante por lo significativo, para construir el entramado de la historia literaria.

Al fin y al cabo, cuando Felipe Trigo —que ha escrito toda su obra desde la pequeña burguesía con el fin de reformar su vida cotidiana, su moral, sus costumbres—, sube las escaleras de Villa-Luisiana y se encierra en su despacho para dispararse fríamente un tiro, sabe perfectamente que es esa misma pequeña burguesía la que está escandalizada ante su obra y la que está negando las posibilidades de realización a ese proyecto reformador. ■ **F. G. L.**

La poesía antiseñorial de Ramón Cabanillas



J. A. Durán

SI 1975 fue en Galicia el año de Alfonso R. Castelao, todo hacía suponer que éste estaría enteramente dedicado a la reactualización de Ramón Cabanillas, por la propia coincidencia con el I Centenario de su nacimiento. La animación de la vida (política) española de estos últimos meses incidió con fuerza, negativamente, sobre la misma celebración de un poeta gallegista de evidente envergadura[1]. La concesión al personaje, por parte de la Real Academia Gallega, del «Día das Letras Galegas» no animó especialmente la cosa, limitándose los periódicos del país a recoger glosas y semblanzas acerca del bardo cambadés; las instituciones, a programar las consabidas conferencias laudatorias y las editoriales, grupos culturales y artistas, a reeditar y antologizar alguna de sus páginas o de sus obras fundamentales[2].

[1] *El* **corpus** *poético de Ramón Cabanillas es, sin lugar a dudas, el de más amplio y variado registro de toda la literatura gallega clásica. Pero también contiene su obra prosas y dramas de interés.*

[2] **Siro**, *Díaz Pardo, Conde Corbal, José Luis de Dios, al igual que los restantes autores de carteles y de la primorosa edición de homenaje,* **¡A Nosa Terra é Nosa!**, *preparada por el librero vigués Antón Patiño, contribuyeron a que la celebración plástica fuera incomparable al conjunto literario. Ninguna editorial gallega, por su parte, se aventuró a editar las* **Obras Completas** *en Galicia, por lo que continúa en distribución la pionera, tan meritoria como discutible, preparada en 1959 por Ricardo Carballo Calero y Francisco Fernández del Riego, con el respaldo del Centro Gallego de Buenos Aires.*

En este sentido, incluso la anunciada politización de su figura (se decía que la Unión do Pobo Galego —U. P. G.— lanzaría una campaña reivindicativa del mismo, presentándolo como el más claro ejemplo de escritor anticolonial, imposible de integrar por ninguno de los «sucursalismo» vigentes) quedó —por lo que yo sé— muy claramente contenida. También, considerada en bloque la cosa, las aportaciones biográficas y escoliásticas distaron de ofrecer revelaciones importantes[3]. Se mantiene así en gran medida la neblina biográfica (a la que tanto, por cierto, contribuyó el poeta) y un cierto desconcertado comentario sobre su importancia real y acerca del alcance renovador de su figura. Por nuestra parte trataremos de cumplir aquí con el recuerdo de Cabanillas ofreciendo las claves que consideramos más explícitas para entender su inicial lanzamiento, aspecto éste que continuaba siendo particularmente descuidado. Probaré, pues, a sugerirles cómo nace una tardía poética de carácter radicalmente antiseñorial (quizá la más bella y rotunda de cuantas nacieron con este carácter en el contexto de las literaturas españolas), poética que le consagra, desde su primer libro, como máximo exponente lírico de la «raza celta». Retórica y poética que no por tardía deja de estar ajustada a las condiciones sociales, culturales y políticas de la tierra gallega.

EL PRIMER CABANILLAS

He aquí un poeta que publica su primer libro con ¡37 años! La aparición de **No desterro. Visións gallegas** (La Habana, 1913) fue —no sólo por ello— un acontecimiento señalado, una especie de milagro literario. Aún la mayoría de los comentaristas de esta obra parecen participar de aquella sensación. Algunos incluso la pregonan, como si un gran escritor se pudiera mantener virgen en su producción y en la creación hasta tan tarde. Nada más lejos de la realidad, también en este caso.

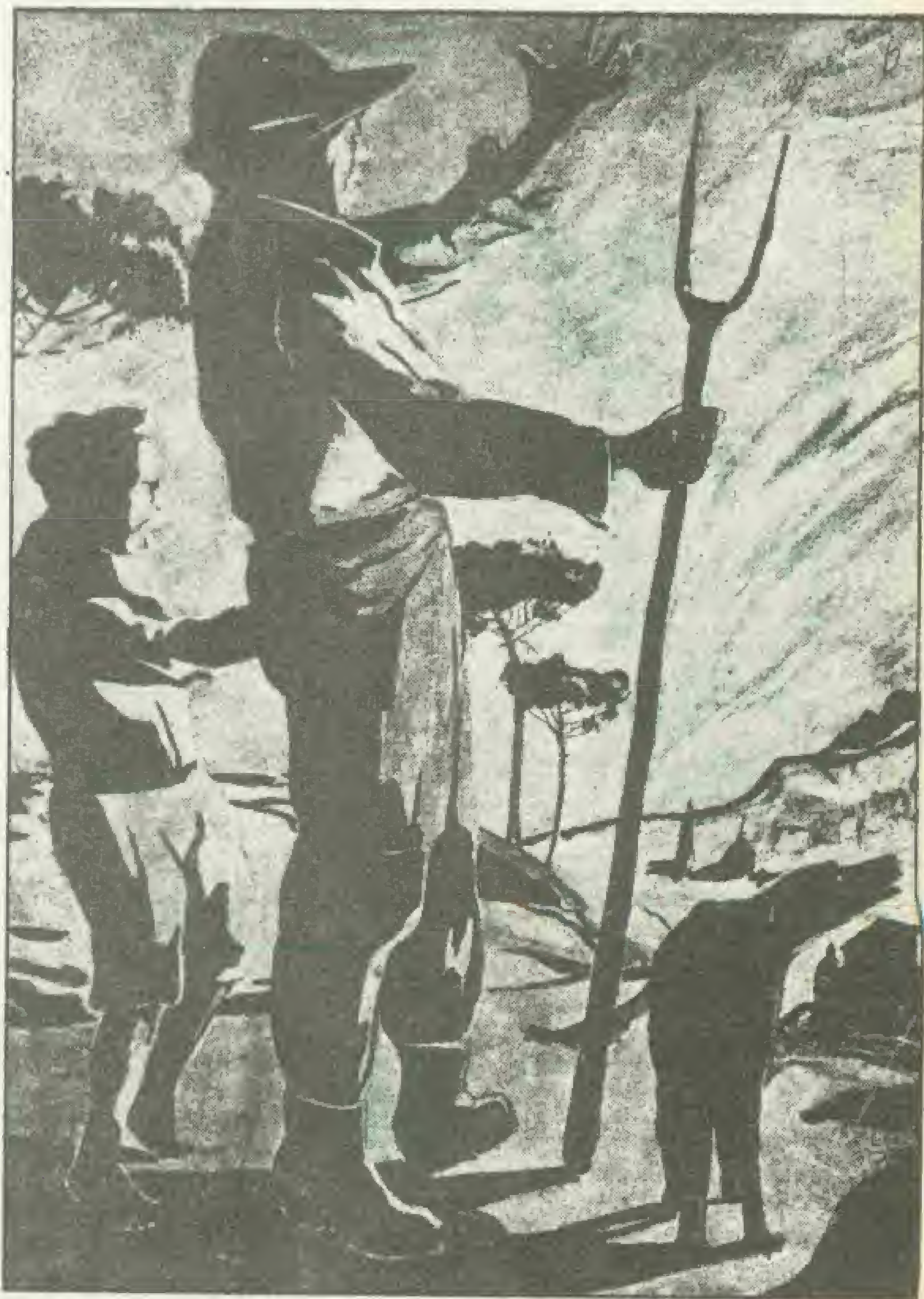
★ ★ ★

Ramón Cabanillas nace el 3 de junio de 1876 en una muy modesta casa cambadesa, con el clásico patín de piedra, tan común en las villas marineras y en su tiempo. Es (todo parece venir a confirmarlo) hijo de Joaquina Enríquez, que pronto casará con José Cabanillas, personaje de mejor posición, originario de Sanxenxo[4]. Su madre, muy presente en la obra, habla el gallego común; la casa está abierta de par en par al **señorío** abolengoso de los pazos y a los rezos de la parroquial de San Adrián de Vilariño, todo en el Cambados aquél, legendario, leguleyo, señorial, que ha de ser recurso poético del vate. Cursa allí las primeras letras y estudia latines con manzanas por el favor de un clásico abad rural, el cura de Corvillón. Arrebatado por una mezcla de vocación y necesidad, se encuentra estudiando para cura en el seminario compostelano de San Martín Pinario del que deserta en 1892. Le queda un poso de lecturas «clásicas» y una letra, impecable, toda trazada por igual, que condicionará su vida profesional en gran medida. Se sirve de ella inicialmente un notario viejo de Cambados, don Pedro Sánchez.

Su familia entre tanto parece haber cambiado de posición y emplazamiento. El padre, apoyado por los Fraga Padín, consigue un destino en la Diputación de Pontevedra, y en la capital

[3] *Cuando esto escribo está llegando a las librerías la reedición de* **Da Terra Asoballada,** *con estudio introductorio de Alonso Montero; también la editorial Galaxia se propone sacar en fecha próxima una biografía de Cabanillas en la flamante colección «Conciencia de Galicia».*

[4] *Quizá por ello no aparece registrado como hijo de sus padres hasta 1890, según señala Marino Dónega (1976), autor de la más meritoria de las aportaciones biográficas circulantes, aportación que encabeza una de las antologías de homenaje aludidas.*

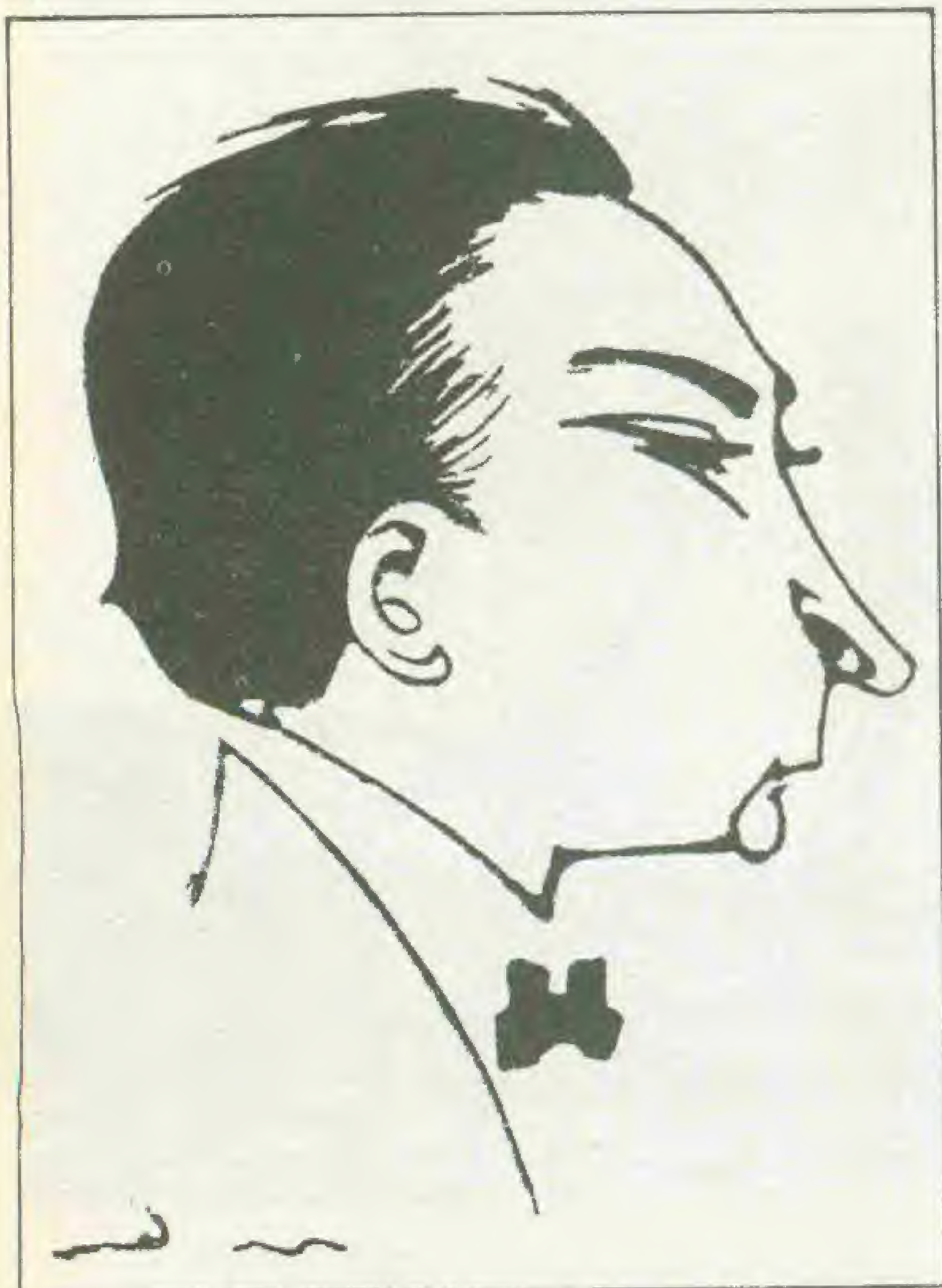


El fuego («lume») y la hoz («fouce», «fouciña», «bisarma»), simbolo- de la rebeldía agraria, caen en la poética antiseñorial de Cabanillas sobre el típico palacio hidalgo de Galicia («pazo»). El dibujo de Xaime Prada representa un gran poema: «Lume no pazo».

pontevedresa vive el poeta la sorprendente actividad artística, política y literaria del fin de siglo pontevedrés[5]. Ducho ya en el laboreo burocrático, Ramón Cabanillas entra en los planes políticos de la familia protectora, dispuesta a asaltar y controlar de manera efectiva el ayuntamiento de Cambados. Ramón regresa entonces a su pueblo como oficial primero del municipio, dispuesto a vivir, plácidamente, la nada popular situación del «chupatinta». Se abre entonces (1895) un largo período de trabajos burocráticos que —con pequeñas interrupciones— se alargan hasta 1907, año en que la plácida biografía del personaje (casado ya desde 1899) comienza a animarse de forma que parece inopinada.

★ ★ ★

La historia profesional de Cabanillas, tan integrada, tan poco gloriosa, encubre su paralela actividad literaria. Lector de cuanto cae en sus manos, los contados documentos de que disponemos nos permiten adivinar un íntimo contacto con la literatura de la época, su gran pasión. Este verano hemos podido leer de su puño y letra **El Náufrago**, un minidrama en dos actos, que se conserva en el Museo de Pontevedra. Su autor contaba al escribirlo con 16 años. En 1895 publica en **La Unión**, portavoz democrático y librepensador de la «boa vila», un bello **romance morisco**. No debió ser su única salida a la calle de la poesía, si bien el apartamiento cambadés le aleja por muchos años de las publicaciones periódicas[6]. Cogido por crecientes exigencias familiares se va dejando atrapar en la madeja de las contradicciones, operándose en él un progresivo proceso de momificación. El antiguo creyente no sólo ha perdido su vieja fe; ha penetrado en el escepticismo menos edificante. Su pasión literaria, que en absoluto se borra, sólo aflora como ilustración de aquella nota de su personalidad. El mozo del ayuntamiento alterna los pasatiempos del Casino con la frecuente visita a las tascas; su ingenio se pierde entre azucarillos resecos; sus coplas, irónicas y satíricas, manchan las mesas de dominó, ilustran pláticas de poca monta. Desde comienzos de siglo empiezan a advertirse algunas señales de reactivación: un viaje a Madrid, la frecuencia con que se le ve por Villagarcía acompañado de amistades «dudosas» (tal, por ejemplo, la que lleva con otro vecino, vilanovés, aderezado ya con un destierro bonaerense en famoso paquete de anarquistas: Julio Camba) como su proximidad a la rebotica iconoclasta de Lisardo R. Barreiro, parecen atestiguarlo. Pero la definitiva confirmación de esta crisis se retrasa unos años todavía.



Julio Camba, amigo y contertulio del primer Cabanillas, por Ribas.

EL «NOVENTAIOCHO» GALLEGO

Su dependencia política y administrativa parece pesarle ahora como fardo inútil (sus protectores, los Fraga Padín, aliados con Augusto González Besada, siempre con el beneplácito del marqués de Riestra, máximo arbitrista provincial, implantan en Cambados el conservadurismo más recalcitrante). Cabanillas siente la angustia del sinsentido y del desencanto, un pathos **generacional** que afectaba por entonces a muy variados personajes de su clase y de su edad. El Desastre parece haber sacudido fuertemente a estos mozos nacidos en el **setenta** que constituyen el matiz «noventaiochista» de la burguesía gallega. En el caso que nos ocupa, el salto del escéptico al regeneracionismo se retrasa hasta 1907. En tal mo-

[5] *Para este entorno, cfr. nuestro libro* **Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego,** *Siglo XXI, Madrid, 1976. Para el caso concreto de Cabanillas, nuestra serie de artículos acerca de «El primer Cabanillas», publicados en* **La Voz de Galicia**, *La Coruña, 13 y 20 de junio y 24 de octubre, 1976.*

[6] *Cambados atestiguaba su atonía cultural y política por el mero hecho de no contar con prensa local, tan común en aquel tiempo en villas de su corte.*

mento el chupatinta local deviene en periodista.

★ ★ ★

El Umia (1907) y **El Cometa** (1910), periódicos quincenal y decenal de Cambados, impresos en Pontevedra y Villagarcía, significan algo en el remansado y caduco paisaje de la villa. Ramón Cabanillas los dirige, inspira y puebla de prosas y versos del más diverso carácter. En el primero —sumamente localista— sólo se deja entrever una muy tímida oposición al orden establecido en el distrito. Lo suficiente, sin embargo, para que pierda el poeta su inestable destino y el favor de sus antiguos «amigos políticos». Así, con cierta aureola anticaciquista, cambia de lugar de residencia; pero apenas mejora la cotización popular de su trabajo: vive en Villagarcía y trabaja para la administración de consumos. Gana en coherencia y radicalidad su oposición al bando dominante de sus anteriores amistades[7]. Se advierte la cosa en **El Cometa**, periódico que alienta la lucha anticaciquista a Cortes en 1910. Incluso el localismo es mucho más tenue, incorporándose el decenario a la flamante Liga Agrario-Redencionista que acaba de nacer en Madrid. La total derrota de sus compañeros de viaje mueve las habituales reacciones caciqueriles. Cabanillas prefiere tomar ¡con 34 años! el camino del «destierro». Se marcha mirando atrás con una mirada saudosa e iracunda. **Galicia Nueva**, diario liberal de Villagarcía, único que le despide con una frase amable, para nada se refiere a que pierda Galicia un poeta o un escritor de valía relativa, tan sólo lamenta la pérdida de un periodista de combate y de un hombre honrado, sobre todo:

Al decir adiós a nuestro amigo, no podemos ocultar el pesar que nos causa ver cómo se va otro de los pocos que no son capaces de soportar la ficción, la adulación y el convencionalismo enervantes en que es preciso ir vegetando como en insana atmósfera para lograr algo de sustento y de reposo material.

LA GALICIA DE LA HABANA

Apenas se ha valorado la excepcional importancia de la colonia gallega de La Habana para la historia de la metrópoli. Esta laguna es tanto más sorprendente cuando encierra claves fundamentales para comprender la historia del nacionalismo gallego. Tres personalidades básicas en esta génesis viven, se forman y se transforman en el regazo galleguista de la Isla: Manuel Lugrís Freire, el poeta y «germinador» de la Solidaridad Gallega, su claro antecedente; Antón Villar Ponte, principal artífice de las Irmandades da Fala, y Ramón Cabanillas que será la expresión lírica, épica y dramática de la fase clásica del movimiento. Esta sobre-atención a los asuntos metropolitanos se acrecienta desde la llegada a la presidencia del poderoso Centro Gallego de Eugenio Manach. Téngase en cuenta, por otra parte, que el **modelo irlandés** de lucha metropolitana, ampliamente apoyada por la colonia emigrante, está siendo ensayado entonces. Una de las formas que reviste esta lucha (y que, por cierto, afectaba al propio Cabanillas) consiste en recibir favorablemente a todo aquel personaje que llegue perseguido por el caciquismo imperante. Es la razón por la que aun teniendo que realizar los más variados trabajos (contable en una ferretería, representante y administrador de empresas, vendedor de libros) y de deambular por los más diversos lugares, Ramón Cabanillas goza de evidente prestigio y encuentra abierta la variada plataforma culturalista del Centro. Así, del modo más natural, penetra en el círculo que le interesa, precisamente aquél que había tratado a Curros Enríquez (muerto también después de larga emigración en la Isla, dos años antes). Empujado desde aquí, recibiendo especial impulso de un animoso litógrafo ferrolano, Xosé Fontenla Leal, Cabanillas ensaya a escribir sus primeros versos habaneros (escribe,



Ramon Cabanillas y Anton Villar Ponte, vistos por Cebreiro. Su **amistad será fecunda para la historia del galleguismo clásico.**

[7] *Más detalles acerca de esta evolución, así como un análisis de la actividad periodística, puede leer el interesado en nuestra serie «Cabanillas, periodista»,* **La Voz de Galicia**, *31-X y 6-XI-1976.*



Basilio Alvarez, cura de Beiro, y el más famoso de los agitadores agraristas de Galicia, en los años de Acción Gallega, grupo por el que Cabanillas se sintió fascinado.

por cierto, en gallego, una lengua que apenas había cultivado literariamente con anterioridad[8]). Su correspondencia de entonces traduce de manera admirable la sorpresa, gratísima, de descubrir las propias dotes para el cultivo poético de este idioma. Del descubrimiento participan las publicaciones, variadas, de la colonia, y los versos de Cabanillas comienzan a aparecer en **Suevia**, en **Galicia**, en **Alborada**, todo lo cual contribuye a consolidar su prestigio y sus pequeñas ganancias. Ni esto siquiera parece hacerle feliz[9]:

Estoy indeciso sobre lo que debo hacer de mi vida —escribía a sus amigos—, *como lo estaba el día que desembarqué en La Habana; y a estas fechas no sé si marcharme, si quedarme o si tomar el vapor para el Japón: la cosa no es de extrañar porque ése es mi carácter.*

Incluso el mejor retrato cubano que hemos logrado conseguir nos ofrece una estampa que guarda notables coherencias con sus comportamientos anteriores. Cierto elitismo escéptico parecía volver a revivir:

[8] *Sólo se conoce una traducción suya de Verdaguer y, desde luego, lo abiertas que estaban las páginas de sus periódicos a los poetas que utilizaban tal idioma.*

[9] *La correspondencia de esta fase ha sido publicada parcialmente por José Caamaño Bournacell (1961) y Marino Dónega (1976). Todas nuestras referencias proceden de estos trabajos. Xosé Neira Vilas publicó recientemente un artículo a propósito de la estancia cubana del poeta (1976).*

Ramón Cabanillas —nos cuenta Roberto Blanco Torres— *es un mozo que pasea las arrogancias de su continente por estas áridas sabanas de América. Es dicharachero y escéptico y gusta de sazonar las cosas con enjundiosos comentarios, como un epicúreo de nuevo cuño que se distrae con el placer de las palabras remojadas en vinagre y con adobo de pimienta. Por no ser dado a farándulas de estirpe plebeya y por no refocilarse con la irritante vulgaridad del trópico, desertó ha tiempo de la «Cacharrería», donde únicamente el bostezo tiene hoy un supremo aliciente para los rezagados, y llevó hacia buenos vientos el airón de su jocunda poesía.*

Por todo lo cual, quizá avisado por José González Fraga, heredero parcial del dominio de sus antiguos valedores, Cabanillas vuelve a las expectativas burocráticas: aspira a un destino en la Diputación de Pontevedra. Para mover la cuestión, para ver a su familia, para matar nostalgias incontenidas, decide pasar en Galicia el verano de 1912. El personaje va a entrar de esta suerte en la fase caliente de su biografía.

«NO DESTERRO»

> **A rodar, a rodar... baixo outros ceos**
> **os ventos me levaron**
> **e outras terras me viron, tras da loita**
> **malferido e sangrando...**[10]

La presencia de Cabanillas en Galicia (sobre la que volveremos después) apenas llama la atención de nadie. Fracasado el principal motivo de viaje, Ramón ha de regresar a La Habana. Pocos meses después, de la manera más inesperada, arma la marimorena el primer conjunto de su destilación cubana. Un libro: **No desterro. Visións gallegas.**

La sorpresa fue general. ¿Quién era aquel poeta que irrumpía, poderoso, en la lírica gallega, mostrándose ducho en hacer sonar los más variados registros, tradicionales y modernistas? No fueron sus conocidos quienes supieron ocultar de mejor manera el asombro causado por la inesperada irrupción. **Galicia Nueva**, aquel diario arosano que tuvo prosa amable en la hora de la despedida, no encuentra explicación convincente para el cambio que entiende haberse operado en el personaje:

¡Asusta!, esta es la palabra, porque nosotros conocíamos a Cabanillas poeta correcto y hasta fácil; al epigramático chistoso, zahiriente, intencionado; al versificador sanchopancesco, satírico, mordaz, temible; pero el bardo estaba, sin duda, oculto, entre las neblinas melancólicas de la virgiliana ría de Arosa, y no se reveló hasta que el sol de los trópicos lanzó sus rayos de fuego sobre su cabeza, desembarazándola de la inoportuna cortina. Por esto es, quizá, por lo que nosotros no conocíamos la personalidad lírica de Cabanillas que ahora se nos revela en **No desterro**, *y por eso nos asombra y nos admira.*

Manuel Lustres Rivas, que sufriera las tarascadas satíricas de Camba y del poeta, cuando con 18 años desbordaba romanticismo y proyectos literarios, ve la cosa de otra manera:

[10] *«A rodar, a rodar... bajo otros cielos / los vientos me llevaron / y otras tierras me vieron, tras la lucha / malherido y sangrando.»*

ACCIÓN GALLEGA

REVISTA QUINCENAL

Defensora de los intereses regionales

PRECIO DE SUSCRIPCION		
Semestre	3	pesetas.
Año	5	—
Número suelto	0,25	—

Pago adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HUERTAS, 54

No se devuelven los originales.

Toda reclamación al Director.

Acción Gallega alentará en su primera versión (1910) la Liga Agrario-Redencionista, ... ya atrajo al Cabanillas de El Cometa.

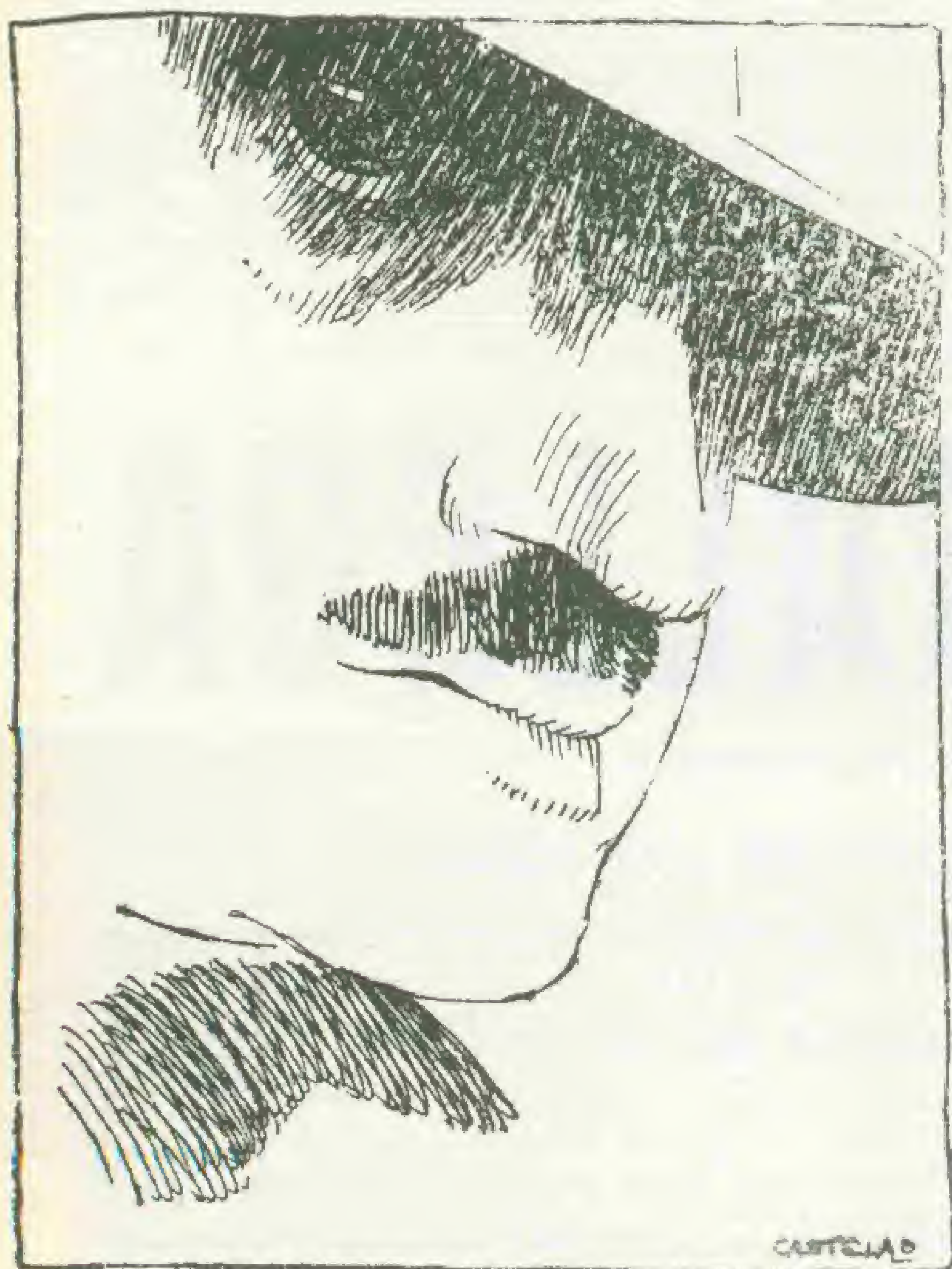
Pasaron unos años más y ahora me tropiezo a Cabanillas completamente cambiado. Atravesó el mar y hubo aposento en la Gran Antilla. Allá, lejos de la tierra que le inspirara socarronerías y zumbas, Cabanillas se trocó de humorista en lírico.

Don Manuel Murguía, cuya palabra continuaba pesando en la crítica gallega, se muestra sumamente complacido con el encuentro inesperado:

Desde estas playas, para él inolvidables, a donde el poeta envía su pensamiento y sus recuerdos; desde estos campos, en que los suyos le echan de menos, y tal vez, tal vez desde lo íntimo de aquella para quien se habrán escrito los hermosos versos de **No desterro,** *va con las presentes líneas un aplauso sincero, merecido, para su autor. Recíbalo el señor Cabanillas como una santa ofrenda del alma popular, y como un fraternal saludo de los que le admiran. Todo lo merece.*

★ ★ ★

El propio Murguía no deja de percibir ciertas señales que particularizan a este poeta en el contexto de la poesía gallega clásica: «Falta en sus páginas la nota gemidora de otros días»; incluso la emigración ya no se ve como «cosa aborrecible», aunque mueva añoranzas omnipresentes. El viudo de Rosalía de Castro prefiere del libro una parte, sobre todas: las rimas, «lo más poético, lo más delicado, lo mejor que le debemos». Como Murguía nadie parece negarle la palma en este sentido; mas, si se exceptúan los periódicos abiertos al **agrarismo**, ninguno de los críticos señalan otras presencias: Ramón Cabanillas parecía haberse limitado a brincar en un instante poniéndose en el regazo de Rosalía, mira de frente a Curros, sombrea la colosal arrogancia de Pondal. Apenas nadie señala el carácter rompedor, subversivo, de **No desterro** (trataremos de probar cómo aquí descansa la novedad temática del libro): la quiebra de toda forma de nostalgia señorial. La suma moderación de los críticos y de la prensa de normal circulación diaria se evidenciaba en este hecho, como en el paralelo de silenciar también la personalidad del principal artífice y presentador del descubrimiento. Veré de sugerirles la cosa atendiendo con más cuidado a los movimientos de Cabanillas en su regreso a Galicia de 1912, demasiado pasado por alto.



Castelao idealizó así el retrato de Cabanillas, su gran amigo de tantos años, con idéntico pasado agrarista, basilista y antiseñorial.

ACCION GALLEGA

¡Patriano, o meu rogo escoita!
¡Eu quero un posto a túa veira
o roxo día da loita![11]

Desde los primeros días de su llegada, Ramón tiene la idea (en parte, cierta) de que Galicia ha entrado en erupción. Es el espejismo que le produce comprobar cómo sus propios vecinos, antaño sumisos, desunidos, aparecen ahora organizados. Los labriegos de aquellos contornos disponen de flamante Federación Agraria con centro en Villagarcía, con sociedades en los más apartados ayuntamientos del Umia. El grito agrario, que resuena como un alarido en las páginas de alguna prensa, viene de lejos, sin embargo; quema mucho más que el sol agosteño: un clérigo, famoso, legendario, en estrecha alianza con un grupo de jóvenes periodistas (donde resuenan, por cierto, nombres arosanos bien conocidos del poeta[12]) convoca al alzamiento desde un histórico manifiesto. La vieja Liga Agrario-Redencionista

[11] *«¡Patriano, escucha mi ruego! / ¡Yo quiero un puesto a tu vera / el rojo día del alzamiento!»*

[12] *El citado Lustres Rivas, Xavier Montero Mejuto y Ramón Fernández Mato. Es seguro, igualmente, que Cabanillas sabía muchas cosas de Basilio Alvarez, como de la primera versión de Acción Gallega, movimiento al que abriera las páginas de* **El Cometa.**

(1910), molino de papel, viejo sueño de Cabanillas, se transforma en la versión clásica de Acción Gallega, una explosiva ligazón que cae sobre los campos orensanos de Carballiño y Ribadavia, que irrumpe en las tierras pontevedresas por el Valle-Miñor. De la mano de Joaquín Núñez de Couto, los agitadores agraristas penetran en su distrito de Cambados, convocan para Villagarcía uno de los ruidosos mítines de la explosiva campaña. El poeta salió traumatizado:

Decidme —gritaba el cura— *¿qué culpa tengo yo de que estableciendo los tiranos las premisas, tengamos los oprimidos que sacar fatalmente las consecuencias? Ellos, los caciques, corren desalmados por el campo de la violencia y de la ilegalidad, llevando al brazo el arcabuz, y querían que nosotros estuviésemos agazapados en sus matorrales, esperando tranquilos sus trabucazos. Yo no tengo la culpa de que los forajidos de la política hayan planteado un problema en el fondo de toda despensa. Yo no puedo predicar que mis compatriotas aguanten las cadenas, cuando Nuestro Señor Jesucristo ha venido a romperlas.*

¿Podría yo, por ventura, hablar de respetos ceremoniosos para el ladrón o el asesino? Pues para mí es bastante más miserable el que, colocado al frente de una legión de honrados labradores y pescadores, hace juegos de escamoteo con sus palabras... Ahora ahullaremos, porque acuciados por el hambre no podemos ser otra cosa que lobos. ¡Lobos que pongan espanto a los capataces de la negrada! ¡Y aún habrá villanos que me achaquen a mí la culpa de que nos convirtamos en fieras! Poco importa arañar las cenizas si en el rescoldo no estuviese latente el incendio... Las revoluciones son como las calderas: Sólo estallan cuando la presión revienta las paredes.

El pelo enmarañado, los ojos en llamas, sudoroso, Basilio Alvarez remataba su oración agraria diciendo[13]:

El día que me veáis claudicar, fusiladme por la espalda. Prefiero cien veces la muerte a que sobre mí proyectéis una sombra maldita.

★ ★ ★

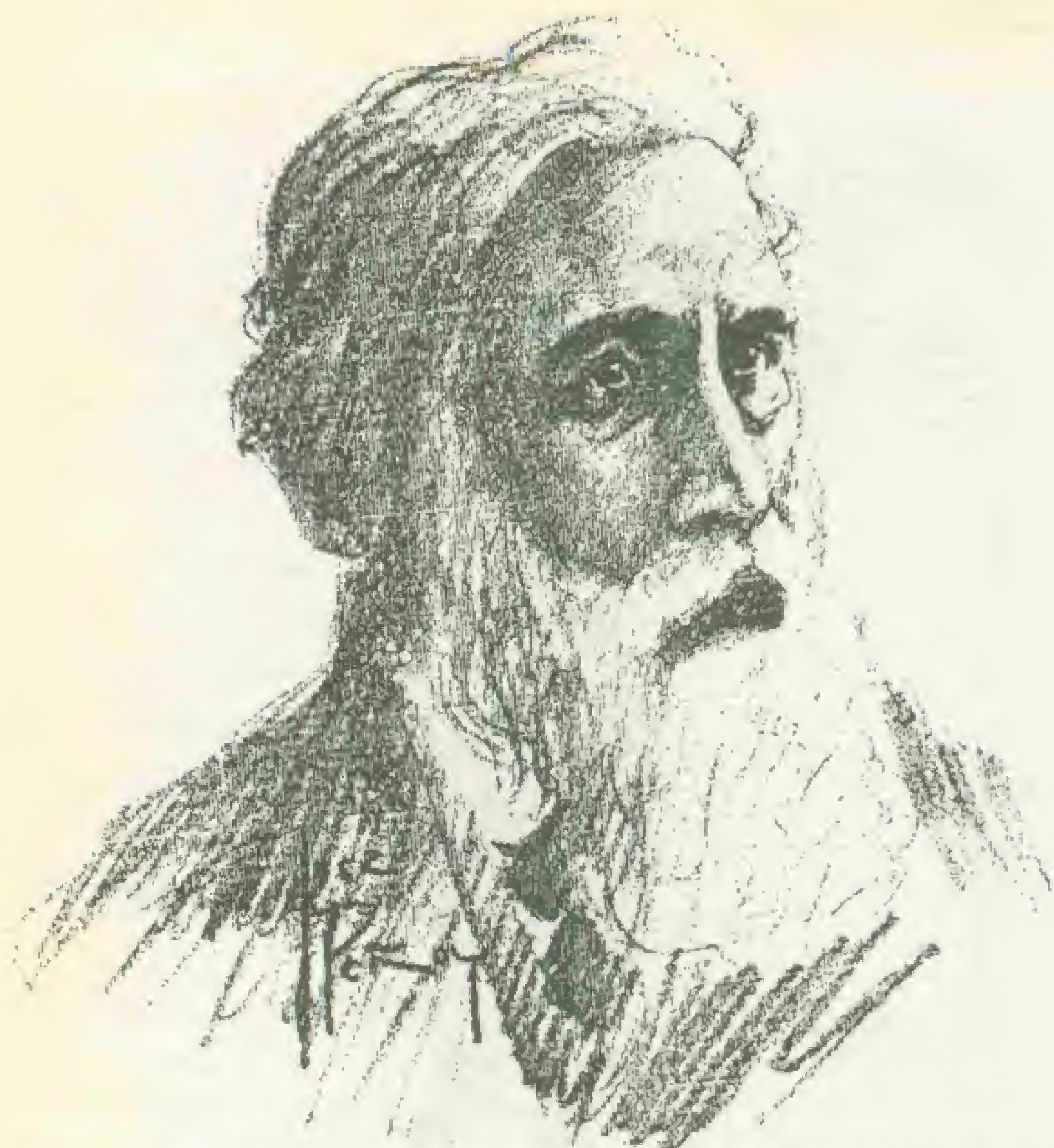
Se extinguía por entonces el mes de septiembre, también las vacaciones y la estancia de Cabanillas en Galicia; pero parece aplazar el regreso: es como si quisiera palpar con cuidado el ambiente aquél que inflamaba los campos de su tierra. El 22 de octubre **Galicia Nueva** y **Heraldo de Vigo**, los dos únicos diarios gallegos entreabiertos al agrarismo y a la campaña **basilista**, dan cuenta de que en Ribadumia, junto a Cambados, se celebra un acto significativo: la inauguración de un local agrario. En tal acto está presente Ramón Cabanillas («inspirado vate, ameno escritor, simpático cambadés»; «tenedor de libros de una importante casa de comercio de La Habana, que en breve regresará a Cuba, concluido el veraneo al lado de los suyos»). Y habla el poeta en Ribadumia, manifestando su asombro y su entusiasmo. También promete llevar a su «destierro» habanero detalles de aquel ambiente, comprometiéndose a implantarlo y a difundirlo en la Isla.

Cumplió su palabra. **Diario de la Marina** de 30 de diciembre de 1912 reseña la reunión celebrada un día antes en el Centro Gallego de La Habana. Allí nacía la delegación cubana de la Liga Agraria de Acción Gallega. Ramón Cabanillas presidió (si bien con carácter interino) la histórica reunión. Prepara también un acontecimiento formidable para la colonia: la llegada en persona de Basilio Alvarez.



Don Manuel Murguía, viudo de Rosalía de Castro, es uno de los críticos de Cabanillas. Silencia la veta antiseñorial del poeta, sin duda por desacuerdo personal con la misma.

[13] *A propósito de Basilio Alvarez y de su campaña de agitación, cfr. J. A. Durán,* **Crónicas-1. Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia**, *Akal Editor, Madrid, 1974. En este mismo libro se ofrecen detalles de la agitación agraria en estas tierras, especialmente en Ribadumia.*



Manuel Leiras Pulpeiro, descreído y federal, es el primero de los grandes vates antiseñoriales de Galicia. La línea de Cabanillas se inscribe en esta nueva vertiente.

BASILIO ALVAREZ EN CUBA

> **Estremeiro pleiteador,**
> **néboas agoentas do río,**
> **boi ou vaca, escornador,**
> **e xente de señorío...**
> **canto mais lonxe, mellor**[14].

Acción Gallega encontró sospechosas facilidades gubernativas en sus primeros pasos. Canalejas, jefe de Gobierno, consentía aquel pronunciamiento agrarista. Pero el célebre gobernante cae asesinado en una esquina de la Puerta del Sol cuando Basilio radicalizaba la IV Asamblea Agraria Gallega (Ribadavia, 1912). ¿Qué hacer? La línea estrictamente **basilista** no parece dudarlo ni un solo instante: proseguiría a sabiendas de que la línea oficial (romanonista, prietista, liberal o conservadora) sería ahora tajante, peligrosa. En efecto: Acción Gallega se convierte en un movimiento sedicioso, privado de garantías. Había que conseguir apoyo exterior y fondos emigrantes (el otro aspecto de la lucha **a la irlandesa** que decíamos). He aquí el principal motivo por el que al comenzar 1913 embarca en Vigo, rumbo a Cuba, el famoso clérigo.

★ ★ ★

Cabanillas (que a la par de sus trabajos organizativos había iniciado la publicación de su poética agrarista) tendrá ocasión de tratar personalmente al Agitador. Su correspondencia le manifiesta entusiasmado, inmerso en un fervor desconocido:

Es un santo, un apóstol, un león rugiente, un capitán, un orador admirable, un escritor excelentísimo, un juez implacable, todo en una pieza, todo completo, todo dentro de una belleza, de una gallardía, de una diafanidad que causan admiración, la admiración ante el milagro.

El poeta se deja envolver en el ambiente, apoteósico, que preside los primeros días de Basilio Alvarez en Cuba:

Me enamora «Acción Gallega». Está completamente a tono con lo que llevo dentro. Y no me asusta nada. Estoy deseando el día (...) en que nos vayamos al monte con los campesinos. ¡Figúrate! Antes que el catarro, la hemoptisis, etc., resulta hermosísimo morir de un balazo, cara al sol, en medio del agro, dejando allí la sangre fecundadora del amor y odio a los caciques.

Si su corresponsal trata de incorporar alguna de las críticas de los múltiples corrillos de oposición gallega al abad, Cabanillas le defiende con una protesta solidaria:

Yo también sé bucear un poco en las almas: honradamente te digo que es el único hombre en quien mi confianza es inconmovible: si él no salva a Galicia, Galicia no se salvará. Es necesario que lo ayudemos: nuestra generación debe redimir la patria en la corredoira o en el agro al disparar el último cartucho o al quebrarse la hoz, luchando contra los Riestras y Besadas...

No todos participan de este entusiasmo, sin embargo. Reflejo de las escisiones metropolitanas, también la colonia se resiste a pasar de la propaganda a la financiación. Cabanillas pelea contra esta adversidad en todos los frentes. Aparece empapado en la retórica **basilista**, en su verbosidad inflamada y pararrevolucionaria. Sus versos alcanzan belleza excepcional cuando ofrece el retrato, cálido, de Basilio Alvarez, en uno de los sonetos más hermosos de la literatura gallega:

> **¡Sementador! O trigo dos veirales**
> **mostra as espigas mestas e douradas,**
> **e as segadoras fouces, afiadas,**
> **teñen tráxico brilo de puñales.**
>
> **O teu verbo, estalante nos pinales**
> **troca, ó chegar ás chouzas das valgadas**
> **os salaios das gorxas abafadas**
> **en ruxidos guerreiros e triunfales.**
>
> **A aldea erguéuse eo craror da aurora**
> **agardando a siñal, e non sosega**
> **en axexo da loita vingadora.**
> **¡Xa a lus do sol do mediodía cega,**

14 [illegible] ...pleiteador, / nieblas húmedas del río, / buey o [illegible]...tor, / y gente de señorío... / cuanto más lejos,

sementador! ¡Sementador, xa é hora
de dar o berro e comenzar a sega![15]

★ ★ ★

Ateniéndose rigurosamente a la envolvente retórica de Basilio Alvarez, Ramón Cabanillas va recreando la vieja temática literaria de los grandes clásicos gallegos, ajustándola a los esquemas antiseñoriales del **basilismo.** Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y aun el propio Curros Enríquez, trasparentan en sus versos (los dos primeros, sobre todo) una cierta nostalgia del pasado señorial de su gente, de su clase[16]. El mismo Curros, en fases avanzadas de su obra, dudaba mucho que el nuevo señorito burgués mejorase en algo la grandeza, caída, del viejo hidalgo de gotera. Hay una cierta pasión señorial, por así decirlo, en nuestros poetas más combativos del siglo XIX. ¡Qué bellamente representa la cosa Valle-Inclán en los mismos años iniciales del XX! En la ideación poética de Rosalía el conde se casa con la aldeana:

Enxugade esas bagullas,
non chorés mais, prove vella,
que a nena das trenzas longas
ben pronto será condesa[17]–

El Cabanillas de Acción Gallega está lejos de pensar de tal manera. Tampoco siente las nostalgias por los «desleirados» linajudos que animan la primorosa poética de Pondal. Para el vate cambadés (al igual que sucede con Basilio Alvarez) todo debe ser demolido a este nivel. Del pazo, del palacio, de la Corte, procede cuanto se considera detestable. La moza aldeana aguarda sin esperanzas al paje de ojos azules que un día la enamoró:

¡Malía dos paxes que bican
rapazas ó pe dos arbres![18]

Los Balboas medievales, emparentados sin duda con los Mazcareñas de Curros, ya no existen en la aldea, pero aún restan sus cadenas y sus consecuencias:

¡Soilo, a través das mudanzas
e das revoltas dos tempos,
queda a innobre, vergoñosa,
dura cadea de ferro
que fai dobremente escravos
a Galicia e ó labrego![19]

¡Qué lejos queda la sensibilidad de los grandes clásicos! ¡Qué próximo anda de la nueva de otros poetas decididamente antiseñoriales, caso de Leiras Pulpeiro, o de las simultáneas rebeldías, inesperadas, de Antonio Noriega Varela, también incorporado al **basilismo** poético! Como Leiras, Cabanillas piensa que «Fidalgos e bestas vellas, acaban cas nosas terras»[20]; con Castelao, sumado también al

---

[15] *«¡Sembrador! El trigo de los bancales / muestra las espigas espesas y doradas, / y las segadoras hoces, afiladas / tienen trágico brillo de puñales / / Tu verbo, estallante en los pinares / torna, al llegar a las chozas de las cañadas / los lamentos de gargantas ahogadas / en rugidos guerreros y triunfales. / / Se alzó la aldea al resplandor del alba / aguardando la señal, y no sosiega / al acecho de la lucha vengadora. / / ¡Ya la luz del sol de mediodía ciega, / sembrador! ¡Sembrador, ya es hora / de dar el grito y comenzar la siega!».*

[16] *Véase la cosa en la introducción a nuestro libro,* **Agrarismo y movilización campesina...**

[17] *«Enjugad esas lágrimas, / no lloréis más, pobre vieja, / que la niña de las largas trenzas / bien pronto será condesa.»*

[18] *«¡Mal haya de los pajes que besan / mozas al pie de los árboles!»*

[19] *«¡Sólo, a través de las mudanzas / y de las reviravueltas de los tiempos, / queda la innoble, vergonzosa / dura cadena de hierro / que hace doblemente esclavos / a Galicia y al labriego!»*

[20] *«Hidalgos y bestias viejas, acaban con nuestras tierras.»*



Frente a la poesía señorial que había dominado en Galicia durante décadas anteriores, también Castelao —en la imagen— se sitúa junto a Cabanillas y Leiras Pulpeiro, formando entre todos uno de los períodos más fructíferos de la poética gallega.



Don José Riestra López, con marquesado de nueva planta, es durante muchos años «El cacique» por excelencia, sobre el que caen las iras poéticas de Cabanillas. En la foto, un aspecto de su imponente residencia pontevedresa de La Caeira.

reventón **basilista**, que «as casas dos señores van as mans dos labradores»[21]. Todo contiene el mismo mensaje, aquel que subyace a «¡Probiña da tola!», bella leyenda de la pobre loca (que viene como al quite y al replanteo de la Adega valleinclanesca de **Flor de Santidad** y en línea con «A tola do monte» de Castelao): el hijo —buen mozo— de la dueña del pazo de la Gándara enamora a la bella huérfana de Santa Baia a quien hacía rueda todo el señorío. La orgullosa y linajuda madre, enterada de los pasos del amante, le ata a su orgullo de clase, fuerza su sumisión, abandona la Gándara, consuma la tragedia:

¡As cousas do mundo!
O triste da historia
foi que o mozo ó irse
deixouna sin honra,
e entroulle a rapaza
peniña tan fonda
que do paridoiro
¡mais valera morta!
subéuselle o ramo...
e volveuse tola[22]**.**

Pero la inversión de los tratamientos es más honda todavía. En el paquete de gentes tocadas de **señorío** no andan sólo abolengosas familias e hidalgos de gotera. Por decirlo con la acertada frase de un diario republicano de entonces, «ahora van mezclados nobles de veras con aristócratas de lance», con «plutócratas», «asnos cargados de oro, compradores de un título». Son los nuevos **foristas** gallegos, los únicos beneficiarios de la desamortización a lo que parece. Por ello, junto a los anteriores,

[21] *«Las casas de los señores van a mano de los labradores.»*

[22] *«¡Las cosas del mundo! / Lo triste de la historia / fue que el mozo al irse / la dejó sin honra, / y le entró a la joven / penilla tan honda / que del parto / ¡más valiera muerta! / se le subió el* **ramo...** */ y se volvió loca.»*



Señores **no son para el poeta tan sólo los viejos y abolengosos aristócratas; también los nuevos compradores de títulos entran en su anatema poético. He aquí la residencia principesca del más influyente político de Galicia: Montero Ríos, «el cuco de Lourizán».**

aparecen como los más odiosos personajes el marqués de Riestra o el conde de Bugallal, por citar dos modélicos representantes de esto último. Oligarcas y caciques nacen de estas almidonadas covachuelas, según el sentir **basilista** del Cabanillas de Acción Gallega. Por ello grita:

¿A qué agardar? Xa se falou abondo. Compre, agora, aforquemos, entre o estrondo da revolta, os ladróns feitos siñores[23].

VARIACIONES FINALES

Basilio Alvarez consigue financiación para **No desterro** y presenta al poeta. Sin ser ciego para los restantes valores literarios, enfatiza aquellos que guardan acuerdo con su campaña y con su tono:

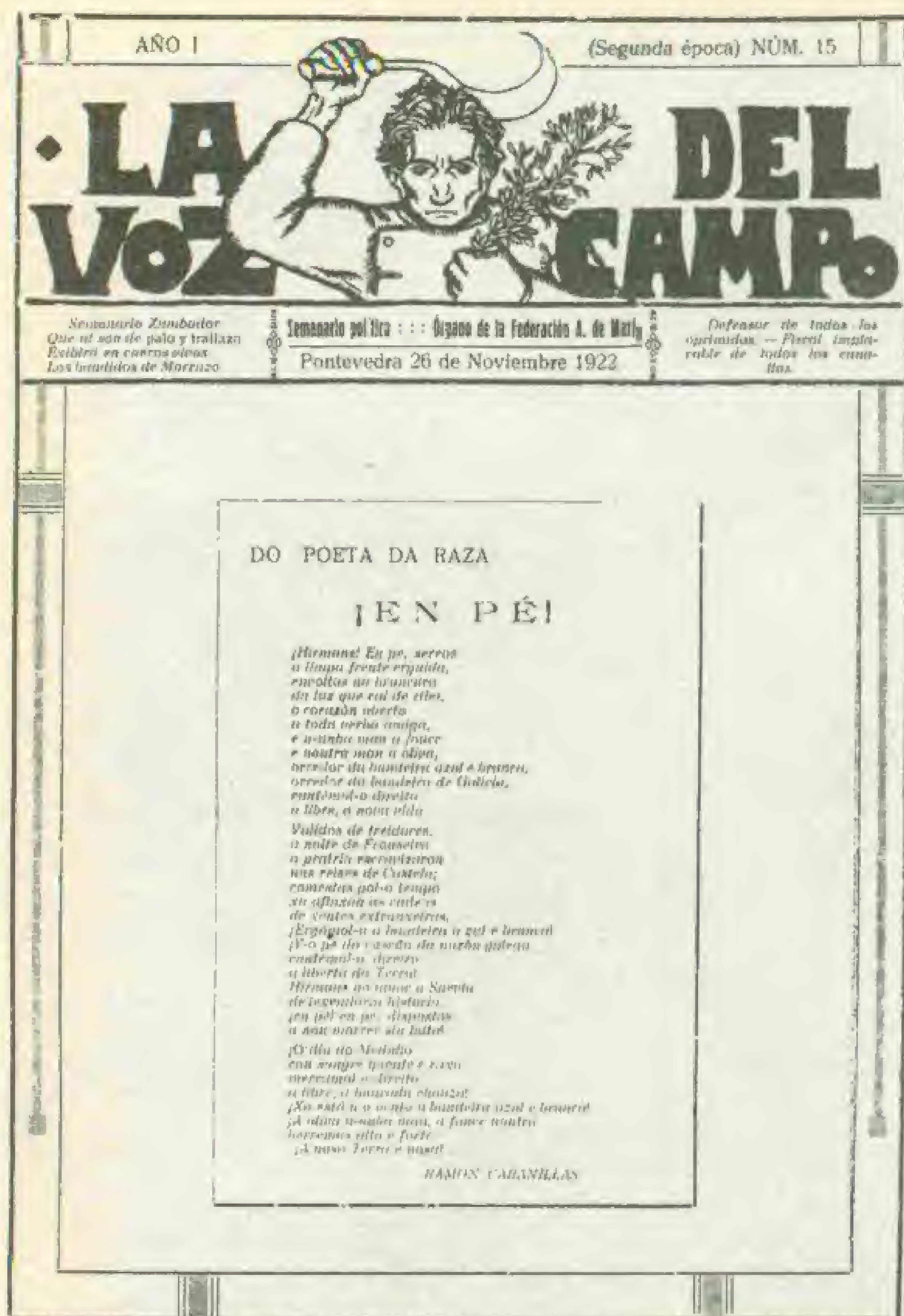
Su lira no baila la muiñeira alrededor de las lágrimas, pero vibra flageladora al espetarse en la carcoma, en las entrañas, en la misma médula. Trae una centella en el alma (...). Pide a grito herido la resquebrajadura del pazo, la abolición del foro, la extirpación del cacique.

Lectores: Aquí está un poeta que no quiere llorar. Y tiene razón. Ya era hora de que las estrofas de nuestros vates sonasen a cadenas rotas.

Había nacido, en la retórica **basilista**, «el poeta de la Raza». La singularidad del mismo, en lo que toca a lo temático y a lo ideológico, nace de aquí (como muy bien supieron captar algunos críticos de la época, contrariamente a lo que hoy se viene comunmente manteniendo)[24]. También brota de estos orígenes su éxito

[23] *«¿A qué aguardar? Ya se habló suficiente. / Cumple, ahora, ahorquemos, entre el estruendo / de la revuelta,* **a los ladrones hechos señores.»** *Subrayamos nosotros.*

[24] *No considero aquí las innovaciones literarias: la incorporación a la lírica gallega, por ejemplo, de métricas y efectos*



AÑO I — (Segunda época) NÚM. 15

LA VOZ DEL CAMPO

Semanario Zumbador / Que ni son de palo y trallazo / Exhibirá en carnes vivas / Los bandidos de Morrazo

Semanario político : : : Órgano de la Federación A. de Marín

Pontevedra 26 de Noviembre 1922

Defensor de todos los oprimidos. — Fiscal implacable de todos los caciquillos.

DO POETA DA RAZA

¡EN PÉ!

RAMÓN CABANILLAS

El prestigio de Castelao y de Cabanillas en los medios agraristas de Galicia se mantuvo muchos años. Compruébese en esta página de *La Voz del Campo*, con cabecera del primero y poema del segundo.

gallego, su carácter de **poeta maldito**. Porque Cabanillas prosiguió (privado ya de la compañía de Basilio) su carrera poética, cuidando mucho de incrementar la línea aldeanista y combativa de Acción Gallega. La misma letra del himno, famoso, de la Liga es suyo. También son suyas las más violentas utilizaciones de los símbolos clásicos de la rebeldía agraria: «o lume» y «o fouciño», el fuego y la hoz, inflaman su lírica destrucción[25]. **Vento mareiro** (La Habana, 1915) contiene, junto a las viejas, nuevas claves decisivas para entender la evolución del poeta. Ahora nos desbordan.

* * *

A finales de junio de 1915, con su nuevo libro bajo el brazo, embarca Cabanillas hacia Galicia. Se dispone a pasar otra corta estada de seis meses. Jamás regresará a Cuba, sin embargo. En alta mar su navío se cruza con el que lleva a Buenos Aires los principales restos de Acción Gallega, movimiento que había saltado en mil pedazos. El momento de su arribo no pudo ser menos oportuno. Aquel libro apenas logró escalar del fuego real, cazado entre las iras, lógicas, de «El cacique». Pero la sabia habilidad del marqués de Riestra supo salvar en la quema su propia figura: pactó con Cabanillas, le abrió las puertas al destino apetecido, le metió de nuevo en su originaria contradicción. Nunca podría desembarazarse de ella. Y el poeta **antiseñorial** fue templando sus versos, expurgando sus primeros libros, ajustándose a las nuevas exigencias. Enmarcó su vieja poética en los nuevos contextos nacionalistas. Fue dando tumbos por los Ayuntamientos del país, cada vez más plácido, conservador y escéptico. Su obra queda. Su vida apenas mereció —ni para él mismo— la pena ■ **J. A. D.**



El cartel más difundido en el actual centenario de Cabanillas, con la caricatura de Siro.

modernistas. Para esto puede consultarse a Ricardo Carballo Calero en su **Historia da Literatura Galega**.

[25] *Para estas utilizaciones, en el contexto de la poética agrarística, cfr. «La poética rebelde de los agrarios gallegos», en nuestro* **Crónicas-1.**

Esplendor y decadencia de Monforte de Lemos



Cruceiro que se levanta en el monfortino «Campo de San Antonio», como único vestigio de una Escuela de Artes y Oficios de renombre en toda la península que estuvo allí ubicada.

Pedro de Frutos G.

A lo largo de la historia, todos los países han conocido ciudades que sin haber tenido una importancia decisiva en la historia de su nación, han representado, en cambio, un papel superior al de una urbe mediocre, al tiempo que se autoabastecían merced a su solera y a su tradición. Monforte de Lemos es, sin duda, una de estas ciudades; su fundación se pierde en la noche de los tiempos y, lejos de ocupar un papel de «superstar» a lo largo de la apretada historia de España, sí ha sido en cambio uno de los centros neurálgicos del desarrollo gallego y se podría decir sin ánimos de triunfalismos que si Santiago no hubiese arribado a Galicia, detrás de Lugo, sería la ciudad con más abolengo cultural e histórico de la esquina verde de la península.

MONFORTE de Lemos pertenece a la provincia de Lugo, aunque más próxima en línea recta de Orense capital, lo cual ha de influir en las gentes, haciéndose el influjo más notable en este siglo que en los anteriores. Si consultamos un diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, nos dirá que la ciudad es cabeza de partido judicial de la provincia lucense y que cuenta con 15.000 habitantes; por su parte, los libros de geografía dirán que posee unos 22.000 vecinos y que es centro de la comarca que se conoce como «Valle de Lemos», comarca triguera. También se nos dirá que cuenta con un museo, un puente romano y que, aparte de sus cereales, destacan, en sus producciones, el vino, las aguas arsenicales, harinas; y en lo referente a la arquitectura, un castillo del que no se cita la época de su construcción.

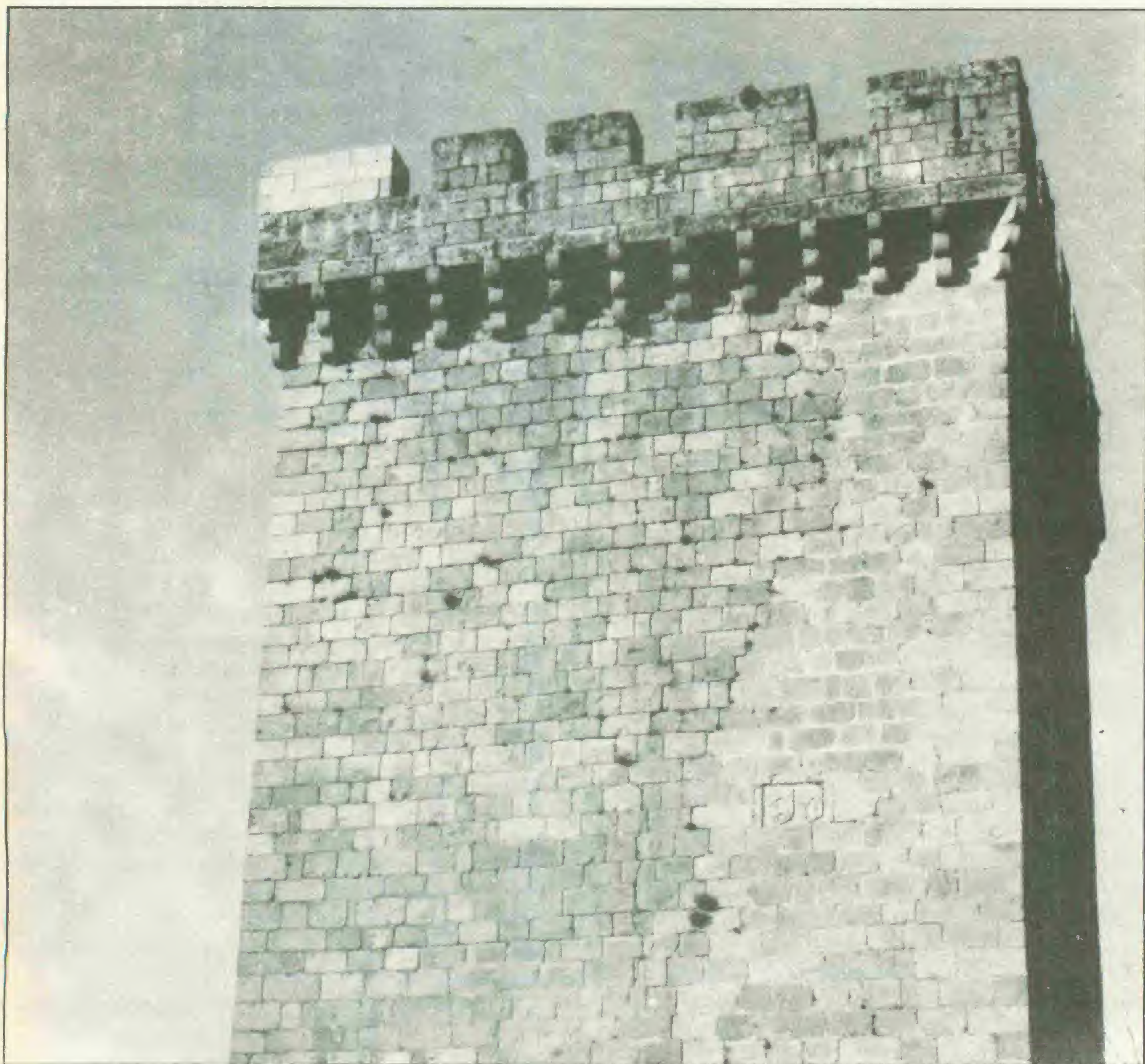
La verdad es muy distinta. Monforte de Lemos podía tener todo eso y más a poco que el desarrollo de los últimos años fuera acorde con su historia, pero desgraciadamente no ha sido

así, y de aquel castillo de los Condes de Lemos, señores de buena parte de Galicia, emparentados con los reyes de España, que dieron una reina a Portugal y cuyo nombre imponía respeto con sólo pronunciarlo, únicamente queda la torre del «Homenaje», situada en lo más alto de la ciudad, al tiempo que una muralla casi derruida la bordea; del palacio señorial, dan fe los escudos de armas del dintel de la puerta, pero no su estructura cada vez menos segura; y en cuanto a las obras de arte de algunos de los más grandes pintores de la historia permanecen encerradas y casi en el olvido, mientras que el proyectado museo no pasa de proyecto. El plan de regadío que habría de dotar al valle de la fama triguera que antes poseía, no ha sido más que un fracaso y así asoma la triste realidad de una ciudad, emporio en el siglo XVI, cuna de una de las casas más nobles de España y uno de los núcleos ferroviarios más importantes de la península hace sólo diez años, que se queda sin gente, sin industrias y si se nos apura, casi sin esa tradición de ilustre villa que a lo largo de la historia se ha forjado porque poco hay que lo defienda con el orgullo de antes.

Si un visitante llega a Monforte, advertirá el porte extraño y altivo de sus gentes, a la vez que advertirá en el ambiente los ecos de un pasado que ya no se revela, pero que efectivamente tuvo...

LOS PRIMEROS PASOS

La fundación de la ciudad, como la de tantos y tantos lugares, es escasa de noticias; los detalles se pierden y son patrimonio exclusivo del pasado. Se sabe que Monforte pertenecía a los



Torre del «Homenaje», único resto del castillo de los Condes de Lemos, situado en lo más alto de la ciudad de Monforte.

romanos y con el nombre de Castro Dactonio era un enclave importante de la dominación romana en Galicia. Se puede decir que, con Lucus Augusti, era la ciudad más emporiosa de la parte Este de la región. Hay que remontarse, pues, al tiempo de los celtas para buscar su fundación y casi instantáneamente advertiremos en los alrededores toda una toponimia interesantísima que, de estudiarse a fondo, habría de aportar nuevas luces sobre ese desaparecido idioma celta.

Realmente, todos los autores están de acuerdo en que la ciudad fue fundada por los celtas, pero no coinciden en el nombre de la tribu, los más, o ni en la propia tribu, apuntando la mayoría de los indicios hacia la de los lemavos, quizá de ascendencia ligur, que perseguida por otras tribus se refugió en España llegando hasta Monforte (mejor dicho: lo que luego se llamaría Monforte), donde se asentaron al encontrarlo un buen lugar para defenderse. En principio, las razones expuestas parecen verosímiles, pero Camón Aznar nos dirá al hablar de las oleadas celtas que es la quinta que sufre la Hispania de entonces cuando entran los lemovius que se establecerían por Galicia y Portugal. Esta quinta oleada celta habría de modificar considerablemente el mapa étnico de la península pues en ella se darían cita los constantes enfrentamientos de los celtas con los romanos y los cartagineses, a la vez que los de éstos dos últimos entre sí. Parece probable que una rama perseguida de esos lemovius se estableciera en el valle, formando la ciudad que luego se llamaría Castro Dactonio. La toponimia de los lemovius, salvo en Monforte, no ha llegado hasta nosotros y parece un contrasentido histórico que tras la denominación romana, la sueva y la visigoda, un nombre procedente de una época ancestral vuelva a aparecer como si de las lagunas de Ruidera se tratase.

Puede ser que el nombre de los condes que han dado calificativo a Monforte no tenga nada que ver con la tribu que fundó la ciudad, pero algo parecido va a ocurrir con el escudo que, desde el siglo XVI al XIX, sería la torre del Homenaje, un pueblo y un león; mientras que antes y después de estas fechas era la tao templaria, como la que hoy conocemos, la que servía como heráldica de la ciudad. ¿Pueden darse mayores contrasentidos, si tenemos en cuenta que los cambios parecen haberse efectuado de la noche a la mañana y sin justificación de ningún tipo?

Se podrían citar muchos más ejemplos, ejemplos que harían de la ciudad toda una suerte de delicias para los que intentan descubrir misterios históricos de toda índole.

La fundación de Monforte se lleva a cabo en lo que andando el tiempo se denominaría monte de San Vicente del Pino, pequeña cumbre de difícil acceso en *aquellos tiempos* y que hoy se encuentra en el centro de la ciudad. Su situación geográfica inmejorable, pues el altozano está enclavado en el centro de una inmensa y fértil llanura, le dotan de unas buenas condiciones defensivas, a la vez que cinegéticas, pues lo que hoy es llanura llena de sembrados, antes era inconmesurable bosque, por donde el río Cabe, en su curso medio, serpenteaba con tranquilidad. Precisamente este río, bajo el nombre de Cabyle, se supone que era el elegido por los celtas para templar sus armas, con lo que sus metales en la forja ganaban en resistencia. Un arma templada en el Cabe era sinónimo de casi indestructible.

HACIA EL LLANO

Las edificaciones en un altozano eran clásicas de los celtas, en donde el castro sería el tipo de ciudad más característica, aunque poseyeran otros ejemplos que en la misma Galicia nos lo avalan los restos de Piedrafita y de Santa Tecla. Es fácil de suponer que por estrechez de terreno, se produce un éxodo, no arrollador, pero sí continuo de la prominencia hacia el llano, donde cada vez abunda menos la caza y los árboles, estando en el siglo XVII apto para el cultivo. Pero es aquí donde los contrasentidos siguen, porque nunca han parado. A la hora de edificar cárceles se escoge una vertiente del montículo, mientras que la torre del Homenaje que aún sigue en pie y muestra claramente las salas de martirio y de torturar, se va dejando poco a poco que sea el tiempo quien se encargue de destruirla.

La importancia que tenía antes la ciudad cuando se llamaba Castro Dactonio no iba a menguar ahora, ni mucho menos. El que más y el que menos, ha oído hablar de Monforte y ahora, cuando pueden verse los hechos y se les debe enjuiciar más claramente vemos que esos contrasentidos aparentes no dejan de producirse. Con la extensión del pueblo por el llano, la ciudad ve un florecimiento esencialmente diferente al que hasta ahora había tenido, aunque el monte, el río y, en general, todo lo que antes habían sido sus características lo van a ser ahora por otros motivos, como lo serán hasta nuestros días.

Si en un principio fueron los celtas los que se establecieron en San Vicente del Pino, ahora van a ser precisamente los monjes benedictinos los que van a fundar uno de los primeros monasterios de su regla en la región gallega. La importancia del monasterio es enorme y

desde que se tienen noticias de él, el siglo X y con motivo de un incendio, su suerte va a correr pareja con la de los nobles de la ciudad. La influencia del monasterio va a ser notable, sobre todo hasta la aparición del convento de Samos, pues se va a ver favorecido con diversos decretos que ponen a su disposición todas las parroquias de la tierra de Lemos y aun otras que no están dentro del valle. En el siglo XI pasarán algunas de ellas a depender de la Catedral de Lugo, pero en general, el monasterio sería santo y guía. No estaría sujeto a nadie y las posiciones de su abad serían señeras para todas las feligresías que de él dependen.

Ahora le toca el turno al río. La ribera formada por el Sil y el Cabe, su afluente, no había perdido méritos con la caída de los celtas ante los soldados de la Roma imperial, sino que éstos llegaron a encontrar oro en el Sil, concretamente en el término de lo que hoy conocemos como Montefurado (monte horadado, en castellano), llegando, incluso, a realizar una perforación en el monte para mejor cribar la tierra.

Pero tras los romanos y los pocos conocidos hechos de los suevos en Galicia, llegan los caballeros de la orden del Temple que habían establecido sus encomiendas a lo largo de todo el camino de Santiago, aunque a veces se habían apartado del que seguían los peregrinos que hacían su camino a pie, pero que nunca trascendieron los límites de la geografía hispana comprendida entre los paralelos 42º 30' y 42º 46'. Llegan hasta Ponferrada y después de esta población, los templarios no van a continuar por el camino normal de peregrinación, sino que se van a adentrar por lo que ellos denominan «la ribera sagrada» y que se sitúa, precisamente, en las márgenes izquierdas de dos ríos que ya conocemos muy bien: el Cabe y el Sil. Ya en Ponferrada, no levantaron su encomienda en dirección hacia Piedrafita, por donde tomaba su camino la ruta jacobea, sino que lo hicieron, precisamente, en un altozano que guardaba muy bien el desfiladero, único paso, entonces, que conducía a Galicia. Los del Temple solían conseguir lo que querían y si uno de sus deseos en España era guardar la ruta de peregrinaje hacia Compostela, normalmente no les conduciría por el camino de Quiroga y de Monforte, sino mejor por el de Puertomarín y el de Arzúa, pero es significativo el hecho de que Monforte y todas las construcciones templarias se encontraran dentro de esos dos paralelos en los que siempre edificaban los templarios sus bailías y encomiendas. ¿Casualidad? Quizá, un misterio que no sabremos nunca.

La realidad es que la llegada de los templarios a la ciudad había de dar un giro importante a la situación de calma que se experimentaba con el mando que en lo terreno ejercían los condes y en el espiritual los benedictinos. Monjes y caballeros suelen enfrentarse, no sólo aquí, sino en el resto de España y de Europa, a pesar de que fuera San Bernardo quien diese las ordenanzas a seguir para los primeros templarios. No se tienen noticias de un enfrentamiento abierto entre los recien llegados y los que poblaban ya la ciudad, pero sí se sabe acerca de una guerra fría constante entre los monjes del abad y los caballeros del maes-



Escudos de armas de los Condes de Lemos, «señores de buena parte de *Galicia*, emparentados con los Reyes de España, que dieron una reina a Portugal y cuyo nombre imponia respeto con sólo pronunciarlo».



La fundación de Monforte se llevó a cabo en lo que andando el tiempo se denominaria monte de San Vicente —al fondo de la foto—, pequeña cumbre céntrica de difícil acceso.

tre, establecidos en el nacimiento de un riachuelo que habría de dar sus aguas al Cabe, no muy lejos de Fontecha (queda el recuerdo de un puente Fontecha, pero ahora está cubierto por el asfalto de la calle principal de la ciudad, la del Cardenal Rodríguez de Castro).

Cuando los templarios fueron disueltos por la Santa Sede y dejaron su casa a los caballeros Hospitalarios que la convirtieron en escuela de sordomudos, es el momento en que comienzan las rencillas de los habitantes del monasterio con los señores del valle que gozaban, por entonces, de gran reputación en toda España, según lo atestigua en «El señor de Bembibre» el autor Enrique Gil y Carrasco. Incluso en una ocasión, viéndose acosado el maestre de la ribera sagrada, fue a refugiarse en el castillo que su orden poseía en Ponferrada. Pero eso ya pertenecía a la historia y eran, más bien, los tiempos en que abades y condes pugnaban. La leyenda y la versión real de la «corona de fuego», así lo atestiguan.

EL ESPLENDOR

Decíamos que cada etapa de esplendor en Monforte es bien diferente aunque siempre se funde en sus columnas básicas que ya hemos enumerado en el apartado anterior. Es muy difícil hablar de una etapa cumbre en cuanto al esplendor de la ciudad se refiere, y tan difícil se hace porque a lo largo de la historia ha destacado siempre por algo diferente, pero si nos hemos de quedar con una, habría que hacerlo con el siglo XVI, momento en que cuenta Monforte de Lemos con una serie de instituciones que harán de ella una ciudad sin parangón en España y casi nos atreveríamos a asegurar que en Europa.

Cuatro instituciones avalan, fundamentalmente, el momento histórico de la urbe. Hemos hablado ya de la casa templaria convertida en escuela de sordomudos, al pie del monte de San Vicente del Pino, habiendo que añadir una casa instituída por los dominicos que representa otro de los misterios de la ciudad. Enclavado en el «Campo de la Compañía», sería luego testigo directo de las ferias que se celebraban los días 6, 16, 24 y 30 de cada mes, existe un convento del más perfecto estilo herreriano, de dimensiones más reducidas que el monasterio de El Escorial, pero de igual forma, que mantiene el secreto de haber sido construido antes o como modelo de la «octava maravilla del mundo». Entre sus detalles curiosos y aparte de sus obras de arte, cuenta en su arquitectura externa con una ventana por cada día del año —365—, y con una campana que tiene el poder, en los días tormentosos, de alejar los rayos y que recibe el nombre de «Campana de las reliquias». Perteneció a la orden de los jesuitas y con la expulsión de éstos de nuestra patria, pasó a ser alquilado por los padres Escolapios pagando la cantidad de cinco reales al año y cuyo contrato finaliza en este lustro. Bajo la advocación de la orden fundada por San José de Calasanz, alcanzó fama de ser el mejor internado de toda Galicia. Hay que añadir, además, una escuela para enseñar el dogma regentada por las monjas de Santa Clara, así como una escuela de artes y oficios, de renombre en toda la península, ya destruida y de la que quedan algunos restos de gran valor considerados como únicos en su género. De esta escuela, enclavada en el monfortino «Campo de San Antonio», sólo da fe un cruceiro (cruz de piedra) que se yergue como férrea mano. Hace unos años se realizaron una serie de excavaciones en el lugar donde estaba enclavada la escuela, encontrándose una piedra con una inscripción prácticamente ilegible que el historiador monfortino D. Manuel Hermida Balado no llegó a descifrar y al que tenemos que agradecerle el honor de que él, en persona, nos revelase la ubicación exacta en la actualidad de dicha piedra y que, bajo su consejo, fue instalada en uno de los accesos a Monforte, pero del que muy pocos tienen la referencia exacta.

En lo que se refiere a la categoría artística de los monfortinos, nunca ha sido puesta en duda, pues por ejemplo, cuenta entre los hijos de la ciudad al maestro Raimundo, posible padre de Mateo, el genial constructor del Pórtico de la Gloria, y diseñador, el propio Raimundo, de la Catedral de Lugo. Tras la sublevación del conde Ovequis en el año 1087, la tradición artesana de la ciudad ha llegado hasta casi



Fachada del convento de los escolapios, anteriormente de los jesuitas. De dimensiones más reducidas que el monasterio de El Escorial, pero de igual forma que él, mantiene el secreto de haber sido construido como modelo de la «octava maravilla del mundo».

nuestros días en la forma de trabajar el calzado y en otras ramas artesanas que han dado categoría a Monforte a lo largo de nuestro siglo.

La importancia de la ciudad o de su enclave se demostraría cuando las tropas napoleónicas invadieron nuestra patria. La artillería francesa ha de situarse en el vecino monte de Piñeira, en las afueras de la ciudad (lugar en donde hoy está enclavada la antena de la emisora de radio), pues la infantería no pudo tomar la ciudad. Los cañonazos enemigos hacen mucha mella en Monforte y llegan a destrozar bastante de su fisonomía. Entre otras cosas abaten la casa que fue de los templarios y de los hospitalarios, situada cerca de donde estaba el primitivo convento de las clarisas que estaba adosado a la antigua sinagoga judía. El enclave exacto de la bailía del Temple se ha perdido y próxima a su ubicación se construyó un nuevo edificio que luego se convertiría en casa-cuartel de la guardia civil y que hoy creemos que ya por poco tiempo, alberga el consistorio.

La ciudad, sin sus condes de Lemos, sin la importancia del monasterio benedictino, que había dejado su influencia para el de Samos, y sin alguna que otra institución de antaño, fue cayendo poco a poco en el olvido, a pesar de que el río Cabe contaba entonces con una magnífica reputación de río truchero, reputación que poco a poco iría perdiendo al bajar sus aguas cada vez más revueltas y sucias. Tan sólo le queda ya a Monforte su tradición artesana, la importante en toda la comarca de sus ferias y poco más.

EL FERROCARRIL

Sería precisamente la red de ferroviaria española la que iba a dotar a Monforte de otro momento de esplendor que parecía que ya no iba a poder recuperar. La ciudad se convertiría en uno de los nudos férreos más importantes de la nación, contando con un monumental depósito y siendo paso necesario para dirigirse a cualquier punto de la región por ferrocarril. Monforte de Lemos se convierte, nuevamente, en un lugar importante. Al ferrocarril se le suma la industria y vuelve a crecer, teniendo como eje, por un lado el barrio «de la estación», para todo lo que se refiere al ferrocarril, mientras que el ya sempiterno corazón de la ciudad se convierte en centro de la comarca, sobre todo en los días de feria.

La ciudad caminaría a pasos agigantados hacia una nueva época de magnificencia. En menos de diez años, pasaría de menos de quince mil a más de veinte mil habitantes; todo parecía ir sobre ruedas, de nuevo, hasta que fue abortada en el punto más álgido toda esta expansión.

La estación cuenta con tres andenes principales adaptados a cinco vías, al tiempo que otras adyacentes completan el complejo, que se ve incrementado por su amplísimo depósito, en otro tiempo uno de los más grandes de España. A muy pocos metros de la estación existe la bifurcación de las dos vías: la de Orense que conduce al centro de la región gallega y a las Rías Bajas; y la de Castilla, línea que por la ribera del Sil (aquí encontramos otra vez la ribera sagrada de los antiguos) pasa por León,

cruza los llanos de Castilla hasta Madrid. Estas dos líneas férreas que, como decíamos, se bifurcan a pocos metros de la estación monfortina, tienen su continuación por la que, a través de Sarria y de Lugo, conduce hasta La Coruña y El Ferrol. Diariamente salen trenes de la ciudad tomando el camino del resto de la región, de Madrid, de León, e incluso hacia Asturias, poseyendo la terminal en la ciudad de Gijón. La electrificación del tendido que llegó hasta Monforte hace quince años sirvió aún más para elevar la importancia del enclave.

Pero mientras tanto, por Zamora y Orense, se edificaba una nueva línea que andando el tiempo privaría a Monforte de Lemos de ese lugar preponderante que ocupaba dentro de la planificación del ferrocarril en Galicia. Poco a poco todo lo invertido en el magnífico complejo de la ciudad más importante, después de su capital, Lugo, se fue trasladando seguramente hacia Orense. Un éxodo que no se realizaría de una forma drástica pero sí constante.

EL NUEVO DECLIVE

De esta forma, comenzaba para Monforte de Lemos una nueva etapa de olvido y de decaimiento. Los intentos realizados para asegurar una buena producción del Valle de Lemos terminaron en un, hasta ahora, sordo fracaso, pues no basta una inversión si los que tienen que sacarle fruto no saben utilizarla. Con todo ello, no sólo el Valle siguió siendo el de siempre, sino que las industrias ubicadas en la ciudad poco a poco fueron dejando su sitio a la nada y, al mismo tiempo, las ferias, aunque importantes dentro de la comarca, como hasta ahora lo habían sido, carecen ya de la fuerza de principios de siglo, sufriendo cada vez golpes más terribles producidos por los supermercados y los alimentos congelados, que si hace un lustro eran casi totalmente desconocidos en la ciudad, hoy empiezan a ser tan claves en la economía de sus familias como lo son en el resto de España.

Muchas ideas han sido lanzadas con altos vuelos en este último decenio, pero desafortunadamente muy pocas se han visto cumplidas. La creación de un museo que reuniera las obras guardadas durante siglos tan celosamente por las instalaciones de la ciudad, no se llevó a efecto; como tampoco tuvo lugar la construcción de un paseo fluvial por la orilla derecha del Cabe que diese réplica al situado en su orilla opuesta, llamado del «malecón», ya muy gastado por el paso de los años; como tampoco han fructificado esas ideas necesarias de proyectar un alumbrado nocturno para los monumentos ubicados en San Vicente del Pino y en el Convento de los P. P. Escolapios, que todavía sigue conservando, en Galicia, la fama de ser el mejor internado de la región, con afluencia de alumnos que acuden a estudiar su bachillerato, no sólo de las provincias galaicas, sino también de Asturias y de León.

De todas formas, la historia de Monforte de Lemos ha pasado muchas veces por momentos parecidos y siempre ha vuelto a resurgir, como si de un ave fénix se tratase, de su propio decaimiento. De momento, se ha conseguido en lucha con otras ciudades de la provincia, situar un Instituto de Enseñanza Media en la calle de San Pedro, a medio camino entre el centro administrativo de la ciudad y el barrio de la Estación.

El río Cabe sigue estando allí y sigue llevando sus aguas al Sil, como ha ocurrido desde hace tantos siglos, como también sigue estando ahí el Valle con su llano rodeado de montañas de la era secundaria y donde los celtas establecieron sus campamentos llenando su toponimia de mámoas (lugar en donde está ubicado un dolmen). La situación estratégica sigue siendo la misma, por lo que hay que pensar que si otras veces Monforte, en plena decadencia, ha comenzado una nueva efervescencia, todo puede volver a pasar otra vez. No pretendemos ser chauvinistas y enjuiciamos el tema sin quijotismos de ninguna clase, pero hasta ahora nos hemos basado en la historia y ella es la que marca el destino de los pueblos y de las ciudades ■ **P. de F. G.**



La red ferroviaria española iba a dotar a Monforte de otro momento de esplendor, que parecía que ya no iba a recuperar. En la foto, la plaza central del barrio de la estación.



Fundador y jefe del Servicio Federal de Inteligencia de Alemania Occidental, Reinhard Gehlen fue anteriormente encargado del espionaje nazi en el frente ruso durante la Segunda Guerra Mundial, cargo que ocupaba cuando fue tomada esta fotografía. La figura de Gehlen resulta clave para el entendimiento de la «guerra fría».

Gehlen, "maestro de espías"

Fernando Martínez Laínez

FIGURA clave para el entendimiento de la «guerra fría», y durante muchos años «maestro de espías» como pocos han llegado a serlo, Reinhard Gehlen, fundador y jefe del Bundesnachrichtendienst o BND (Sevicio Federal de Inteligencia de Alemania Occidental), y encargado del espionaje alemán en el frente ruso durante la Segunda Guerra Mundial, nació el 3 de abril de 1902 en Erfurt en el seno de una familia de prusianos tradicionales por la línea paterna, y de aristócratas flamencos por la materna.

Alumno aventajado en matemáticas desde sus primeros pasos escolares, tímido y trabajador aunque sin demasiadas simpatías entre sus compañeros de clase, el joven Gehlen eligió la carrera de las armas e ingresó cadete en el arma de Artillería en el año 1920, cuando Alemania vencida parecía ofrecer pocas oportunidades a un militar. En 1921 ocupó su primer destino en un regimiento de artillería ligera de guarnición en Schweidnitz.

Desde esa fecha hasta finales de junio de 1935, cuando ingresó en el Estado Mayor con el grado de capitán, la vida del oficial Gehlen osciló entre la rutina de los cuarteles y algunos cursos de especialización. Cuatro años antes había contraído matrimonio con Herta von Seydlitz-Kurbach, hija de un teniente coronel de Caballería perteneciente a la antigua nobleza prusiana.

La captura del poder por los nazis y la enfebrecida política de remilitarización hitleriana abren insólitas perspectivas a este inteligente y metódico oficial que al estallar la Segunda Guerra Mundial formaba parte del E. M. de la 213 División de Infantería, unidad que apenas tuvo tiempo de entrar en combate en Polonia.

La atención que sus superiores conceden a las cualidades de Gehlen le hacen promocionar pronto. En octubre de 1940 es nombrado jefe del llamado «Grupo Este», en la sección de operaciones del coronel Adolf Heusinger, que más tarde llegaría a ser Inspector General de la Bundeswehr (Ejército de la República Federal Alemana). Heusinger considera a Gehlen «todo lo que debe ser un oficial de Estado Mayor», y es el que lanza a su admirado colaborador por los caminos del servicio secreto. Cuando la invasión de Rusia se produce (junio de 1941), muchos de sus planes operacionales han sido elaborados en detalle por Gehlen.

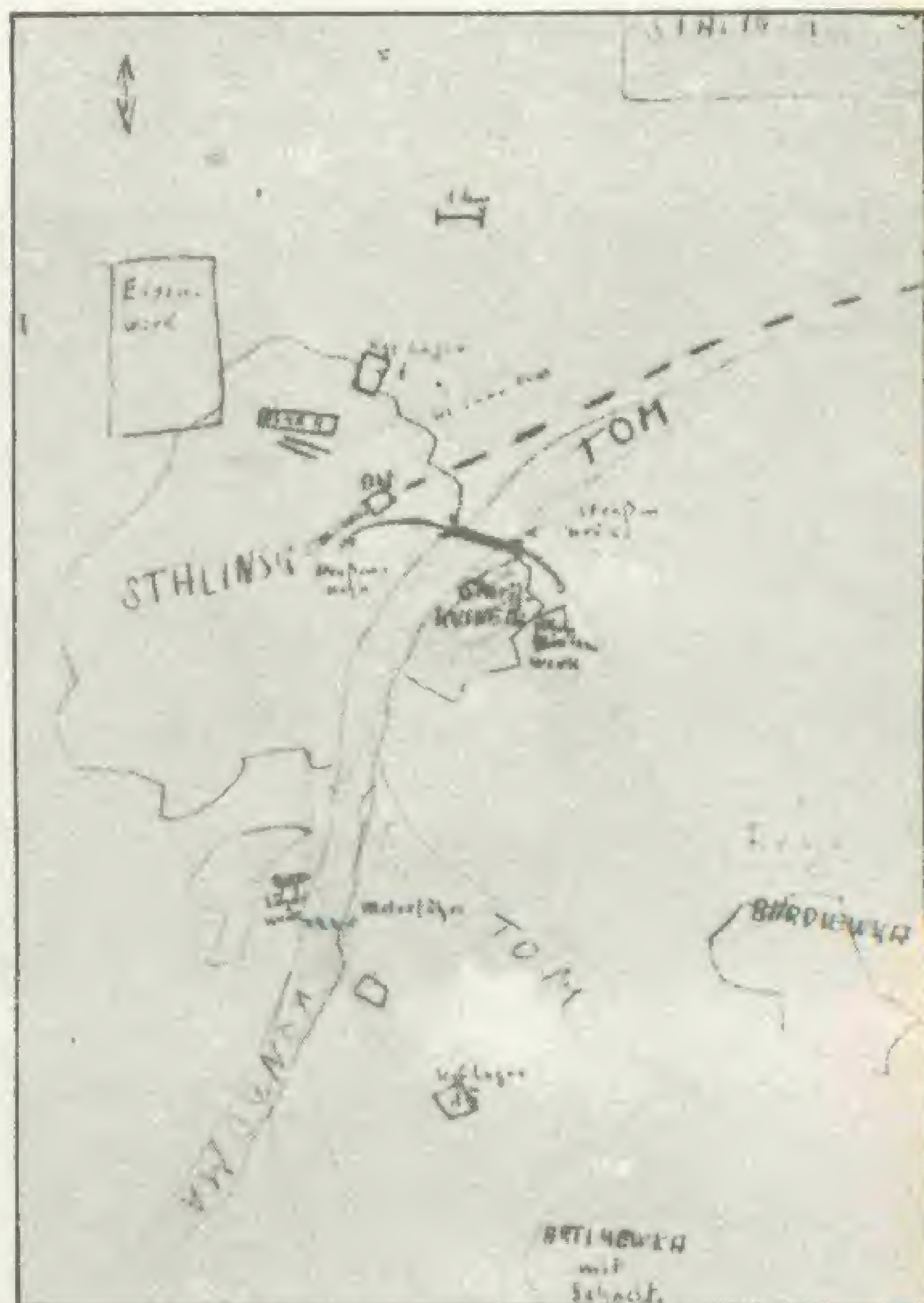
LOS ORIGENES DEL PODER

Los éxitos iniciales de la maquinaria de guerra germana no permiten, sin embargo, engañarse al E. M. La resistencia rusa se presenta más dura de lo previsto. La capacidad bélica de la URSS es muy superior a la calculada. Los ejércitos alemanes se ven parados a las puertas de Moscú y Leningrado. La inteligencia militar ha fallado. Se producen destituciones en la jefatura del organismo que, bajo la anodina denominación de «Ejércitos extranjeros orientales» o FHO (Frente Heere Ost), lleva a cabo el servicio de espionaje en el frente ruso y en todo el Este de Europa. En mayo de 1942, el teniente coronel Gehlen toma oficialmente el mando de tan decisiva sección.

El FHO estaba dividido en dos compartimentos principales: el Grupo I, responsable de la información diaria en el frente, y el Grupo II, que evaluaba el conjunto de la información militar sobre la URSS. Gehlen reorganiza los cuadros y los métodos, escoge como colaboradores directos a dos eficientes oficiales de confianza, el capitán Gerhard Wessel y el mayor Heinz Danko Herre, y el FHO inicia nuevos rumbos más ambiciosos.

El FHO no tenía entonces fuentes de información propia. Dependía fundamentalmente de la que proporcionaba la Abhwer (el servicio de inteligencia de la Wehrmacht), que en Rusia se denominaba «Destacamentos de reconocimiento en la línea del frente», y estaba al mando del mayor Herman Baun, un especialista en guerra subversiva.

Con habilidad, Gehlen pudo utilizar a Baun y su organización como propios. La alianza FHO-Abhwer originó multitud de operaciones de lanzamientos de espías, guerrilleros y saboteadores en la retaguardia soviética, y llegó a contar con fuentes de información instaladas en Moscú. La personalidad y la astucia de Gehlen se impusieron de tal manera que le dieron prácticamente el monopolio de la información militar en el frente de Rusia, pese a los recelos



Croquis de la ciudad soviética de Stalinsk realizado por el servicio de espionaje que mandaba Gehlen desde 1942. Dicho servicio llegó a contar con fuentes en el propio Moscú y tuvo prácticamente el monopolio de la información militar en el frente de Rusia.

de las SS. Pero los resultados contaban, e influían decisivamente en la preferencia que el mando militar daba a los informes del FHO.

LA DERROTA

Himmler y su RSHA (Departamento Central de Seguridad del Reich) terminaron finalmente ejerciendo la tutela sobre el FHO cuando Canaris murió y las SS desmantelaron la Abhwer, tras el atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944.

Al disolver la Abhwer se producen disputas de competencia por el dominio del FHO entre la Wehrmacht y las SS. La organización de Gehlen queda por fin integrada en una «Oficina Militar» agregada a la VI sección del RSHA, pero en la práctica directamente responsable ante el Comando Supremo del Ejército (OKW).

A medida que los alemanes van perdiendo la guerra, la exactitud de los informes de Gehlen no podían por menos que resultar pesimistas (y por tanto derrotistas) a los ojos de Hitler. Este, encolerizado, destituye al mayor-general Gehlen tres semanas antes de terminar la guerra, pero ya el astuto zorro del FHO ha meditado su plan para pasarse a los norteamericanos junto con sus principales colaboradores, los tenientes coroneles Wessel y Baun. En una reunión que mantienen los tres por esos días en Bad Elster (Sajonia), Gehlen les expone su audaz proyecto: la derrota es inevitable, la guerra terminará pronto, pero finalmente se producirá una confrontación entre las potencias occidentales y la URSS. En esta lucha Alemania debe estar del lado occidental, y la información que ellos poseen sobre la URSS adquirirá un valor incalculable. Los tres se separan y Gehlen se dirige a los alrededores de Elendsalm, en Baviera, con un grupo de ayudantes. Allí entierra sus archivos (fotocopiados en microfilmes) y se dispone a esperar tranquilamente el avance de los norteamericanos.

El 20 de mayo de 1945 Gehlen se entrega y es llevado ante un oficial del CIC (la organización de contraespionaje del ejército USA) que no le considera personaje importante y le encierra en un campo de prisioneros.

LA ORGANIZACION

Fueron los rusos los que pusieron a los norteamericanos en la pista de Gehlen por el interés que demostraron, apenas terminada la guerra, en localizar el material del FHO y a su jefe. Los americanos reaccionaron rápido. Buscaron y encontraron a Gehlen en julio de 1945 en el campo de Oberursel, y en seguida comprendieron el verdadero valor de su hallazgo.

Los informes de Gehlen alcanzaron Washington, y los estadounidenses empezaron a ver lo



El Berlín de la posguerra —al que pertenece esta imagen— era un inmenso mercado de espías. Allí Gehlen, trabajando ya para el nuevo Gobierno alemán que había surgido de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, contrató centenares de hombres que se esparcieron por el Este de Europa para lograr informaciones secretas.

poco que sabían de la URSS, que rápidamente se iba perfilando como posible enemigo. En agosto de 1945, Gehlen viajó a Washington con seis de sus ex-oficiales. Fueron los primeros militares alemanes que pisaron territorio de Estados Unidos después de la guerra.

Los americanos retuvieron al general casi un año (hasta julio de 1946), y no se decidieron a admitirle a su servicio hasta febrero de ese año, cuando las fuerzas soviéticas ocuparon el norte de Irán y los expertos de la inteligencia militar empezaron a aceptar como válidas las premisas de Gehlen sobre la URSS. A finales de 1947 ya existía una organización Gehlen (la «Org» como se la conocía en la jerga del espionaje) trabajando para los americanos en la adquisición de informes sobre la zona alemana ocupada por los soviéticos. El acuerdo entre la «Org» y la CIA tuvo su expresión formal en mayo de 1949, en un tratado que todavía permanece secreto. Se sabe, sin embargo, que Gehlen impuso dos condiciones para ponerse al servicio de los americanos: que la organización debía ser puramente alemana y estar bajo su control; y que en caso de constituirse algún día un Gobierno soberano alemán, pasaría a depender de ese gobierno. Gehlen nutrió los cuadros de la «Org» a base de antiguos oficiales y jefes del Ejército, muchos de los cuales habían pertenecido a las SS o habían trabajado en la inteligencia del E. M. Constituyó así una nueva «familia militar», que llevaba el sello de la disciplina y la jerarquía castrense. Gehlen convenció sin demasiada dificultad a estos antiguos soldados de que en realidad seguían trabajando para Alemania al explotar las diferencias existentes entre Moscú y Washington.

La «Org» contrató centenares de agentes en ese inmenso mercado de espías que era el Berlín de la posguerra. Interrogó cuidadosamente a los millones de prisioneros alemanes repatriados desde la URSS, y consiguió establecer una red de agentes que cubría todos los sectores y actividades de Alemania oriental. Consiguió incluso colocar espías en altos cargos de la Administración y el Gobierno de la República Democrática Alemana (RDA), tales como Walter Gramsch, Elli Barczatis y Herman Moritz W. Kastner. Comerciantes, profesionales, obreros, hombres de negocios, secretarios, prostitutas, militares, policías y hasta obispos, formaron parte de esta inmensa trama tendida por Gehlen en el Este.

En los primeros años cincuenta la alianza «Org»-CIA se afianzó sólidamente al ser nombrados casi todos los primeros contactos americanos de Gehlen (Loftus E. Becker, Sherman Kent, Edwin Sibert) altos cargos de la Agencia



Portada de «Der Spiegel», en su número del 22 de septiembre de 1954 con una foto de Gehlen cuando formaba parte del servicio de espionaje hitleriano. Ocho años después el «affaire» relacionado con este semanario iniciaría el ocaso de Gehlen.

Central de Inteligencia. Los Estados Unidos —a medida que la «guerra fría» entraba en su apogeo— pidieron a Gehlen más información no sólo sobre Alemania, sino también sobre la URSS y los restantes países comunistas. El general avanzó entonces sus líneas, y llevó espías a Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, y también Austria. Muchos de sus informadores trabajaban simplemente por dinero, relojes, plumas estilográficas y objetos imposibles de conseguir en esos países por aquellos tiempos.

Paralelamente a este trabajo de información, la «Org» desembarcó agentes y comandos anticomunistas en la costa del Báltico, para organizar y apoyar a grupos de resistencia armada en el interior de la URSS. Finalmente, esta operación fracasó al organizar los soviéticos grupos de contraguerrillas que eliminaron a los resistentes utilizando sus mismas tácticas.

LA NUEVA ESCALADA

Pero Gehlen no se conformó con actuar en el exterior. Quería además que su organización se encargara de descubrir a los comunistas infiltrados en Alemania Oeste. A ésto se opusieron incluso algunos de sus colaboradores, como Baun, que interpretaron el deseo de

Unterschrift des Inhabers

Gramsch, Walter

Name Vorname

15.1.1897

Geburtsdatum

2758/49, VPR 28/5

DPA-Nr. Ausstellende VP-Behörde

Abteilungsleiter

Dienstbezeichnung

Berlin, den 6.5.1953

Leiter der Kaderabteilung

En una primera etapa de su trabajo para Alemania Occidental, Gehlen dirigió especialmente su actividad hacia la otra parte en que el país había quedado dividido. Así, estableció una red de agentes que cubría todos los sectores de la República Democrática Alemana, incluso dentro de los altos sectores de la Administración. Fue el caso de Walter Gramsch, cuyo carnet de indentidad vemos sobre estas líneas; y de Siegfried Dombrowski (abajo), que llegó a ser coronel del Ejército de la RDA.



Gehlen como un intento de hacer de Gestapo para los norteamericanos.

De conformidad con esta idea, sin embargo, se creó en 1950 la BfV (Oficina de Seguridad Interna) encargada de la inteligencia política en el interior de Alemania Occidental, y dirigida por Otto-John, uno de los pocos civiles supervivientes de la oposición a Hitler.

La ambición máxima de Gehlen era conseguir que el Gobierno federal admitiese finalmente a la «Org» a su servicio de una manera oficial, reconociéndole el rango de un servicio de inteligencia estatal, pero las autoridades de Bonn se resistían a esta pretensión, que era mal vista por franceses y británicos.

La aceptación, no obstante, llegó en junio de 1955, poco después del escándalo causado por la fuga o el secuestro (permanece un misterio todavía) de Otto John al Berlín oriental. En adelante la «Org» quedó adscrita a la Cancillería Federal, ante la cual era únicamente responsable, y cambió su nombre por el de Bundesnachrichtendienst (BND - Servicio de Inteligencia Federal). Su misión podía resumirse en pocas palabras: «Recoger información del exterior que pudiera ser de importancia para el Gobierno y le ayudara a tomar decisiones». Gehlen fue nombrado presidente del BND con más de 1.200 funcionarios y empleados a sus órdenes.

Ante la amenaza que para ella representaba el BND y la «Org», la RDA contratacó eficazmente con una intensa acción de su equivalente, el MfS o Ministerio de Seguridad del Estado, cuyo órgano ejecutivo era el Servicio de Seguridad del Estado o SSD, y que se apuntó éxitos tan resonantes como el de Hans Joachim Geyer, un doble agente infiltrado que descubrió a más de 60 agentes de Gehlen, y envió al Este multitud de documentos secretos, informes y claves. A partir del golpe de Geyer, las fuentes de la «Org» se hicieron más escasas en la otra Alemania, y sus informaciones empezaron a descubrir grandes lagunas. La BND pudo contrarrestar durante algunos años los esfuerzos de la inteligencia germano-oriental gracias al «asunto Dombrowski», un teniente coronel de la RDA que ocupaba un alto cargo en la organización del espionaje militar. Dombrowski fue agente de Gehlen durante más de dos años, hasta que huyó a Berlín Oeste en las navidades de 1958.

El resultado de esta acción fue la detención en la RDA de dos coroneles y 67 miembros del VfK, y la destitución de 200 oficiales de inteligencia germano-orientales. El servicio secreto de la RDA tardó casi cinco años en reponerse del mazazo.

LA CUMBRE

En 1956, el BND da otro paso decisivo al ampliar su servicio de recogida de información secreta a escala mundial. Cualquier país de cualquier continente constituye ya su campo de acción. Los primeros pasos en este sentido se dieron en América del Sur y Oriente Medio, aprovechando el gran número de antiguos SS y agentes de la Gestapo refugiados allí desde el final de la guerra.

Uno de los jalones de esta nueva táctica expansiva fue la colaboración con el general Naguib, presidente de Egipto, que contrató consejeros militares alemanes, y reorganizó el servicio secreto egipcio con el asesoramiento de un emisario de Gehlen que había sido oficial de inteligencia de Rommel con el Afrika Korps. Según algunas fuentes competentes, hombres del BND se mostraron especialmente activos durante los últimos años en Indonesia, Arabia Saudita, Zaire, Irán, Tanzania y Afganistán. A medida que el radio de acción del servicio se ampliaba, la nota de gastos también. En 1956, el presupuesto asignado al BND fue de 23 millones de marcos. En 1960, de 43,4 millones, y en 1971, de 78,9 millones.

A pesar de aumentar su campo, en los años 60 la red de agentes de Gehlen en la RDA, la URSS y el resto de los países comunistas, se vio reducida al mínimo. La rutina, el burocratismo y el excesivo apego a los métodos tradicionales habían reducido la eficacia del BND en la Europa del Este. Cuando en 1962 surgió el choque del Servicio de Inteligencia Federal con el ministro de Defensa, Joseph Strauss, en torno al «caso Der Spiegel», los «buenos días» de Gehlen parecían idos. Strauss acusó a la BND de haber avisado a la dirección de la Revista de que se preparaba una acción legal y un registro en sus oficinas, en base a una acusación de alta traición hecha por el ministro por los datos proporcionados en un artículo publicado en el semanario.

El «caso Der Spiegel» rompió la alianza Gehlen-Adenauer, tan necesaria para ambos. Strauss cayó, pero para Gehlen había comenzado el ocaso.

LA CAIDA

Sería otro resonante caso lo que daría la puntilla a Gehlen: el llamado «affair Felfe».

Heinz Felfe, un ex-oficial de la RSHA, se introdujo en la BND como un doble agente de los soviéticos en 1951. Ocupó un importante



Durante su «segunda vida» como dirigente de Servicios de Inteligencia, Gehlen rehuyó continuamente que se le fotografiara. Esta es una de las pocas imágenes tomadas en esta época, donde vemos al espía —con gafas negras— saludando a otra persona en Hannover durante 1958.

puesto relacionado con los asuntos de la URSS en el cuartel general del Servicio Federal en Pullach. En una ocasión dijo: «Quiero que los rusos me consideren un as», y desde luego cumplió su propósito. Cuando fue detenido en 1961 había entregado a los soviéticos 94 agentes del BND, claves, correos, estafetas, medios de transmisión, más de 15.000 fotografías, 20 cintas grabadas e innumerables mensajes radiados. El asunto Felfe constituyó un fracaso personal de Gehlen, no sólo porque éste llegó a estimarle y a ponerle como ejemplo para los demás, sino porque desde 1956 existían ya sospechas fundamentadas sobre el doble agente, de las que el director del BND hizo caso omiso. Pese a tomar medidas de reorganización al descubrir el daño causado por Felfe (entre ellas expulsar del BND a casi todos los ex-SS) cuando el juicio contra el espía de los soviéticos se abrió en Karlsruhe (junio de 1963), Gehlen debió intuir que su carrera como «maestro de espías» estaba acabada.



Fue el «caso Der Spiegel» el que rompió la alianza entre Gehlen y el presidente Adenauer (al que vemos), tan necesaria para ambos. Cuando en octubre de 1963, Ludwig Erhard sustituye a este último en la Cancillería alemana, el declive de Gehlen ya era fatal.



Proveniente también del nazismo, Gerhard Wessel —sobre estas líneas— sucedió a Gehlen al frente del BND, con lo que se repitió el caso anterior, cuando fue su continuador como jefe del FHO. Pese a que el discípulo reemplazaba al maestro, con Wessel las cosas cambiaron en el espionaje alemán.

En octubre de 1963 sale Adenauer de la Cancillería y entra Ludwig Erhard, y con él un gabinete de directrices netamente economicistas para el cual los informes secretos del BND servían de pasatiempo curioso. En opinión de alguno de sus críticos, Gehlen reacciona aislándose con su organización todavía más, y perdiendo el contacto con la realidad política y cambiante que le rodea. Proclaman que se está haciendo viejo y ha perdido eficacia. En diciembre de 1966, Erhard dejó la Cancillería y le sustituyó Kiesinger, quien en 1967 pidió a Gehlen que asignara él mismo a su sucesor. Gehlen presentó dos candidatos: Horst Wendland (antiguo jefe de organización de la «Org») y Gerhard Wessel. Kiesinger eligió a Wessel. Así, el hombre que sucedió a Gehlen en la dirección del FHO volvía a sucederle ahora en el BND. Aparentemente el discípulo había sucedido al maestro, pero con Wessel las cosas cambiaron. A principios de 1968, una comisión de tres miembros realizó una investigación a fondo en el BND, y elaboró un informe secreto cuya consecuencia más inmediata fue una profunda reforma del Servicio Federal, tratando de hacerlo mucho menos «misterioso» y más «científico». Acorde con los nuevos tiempos en los que la tecnología juega el papel preponderante.

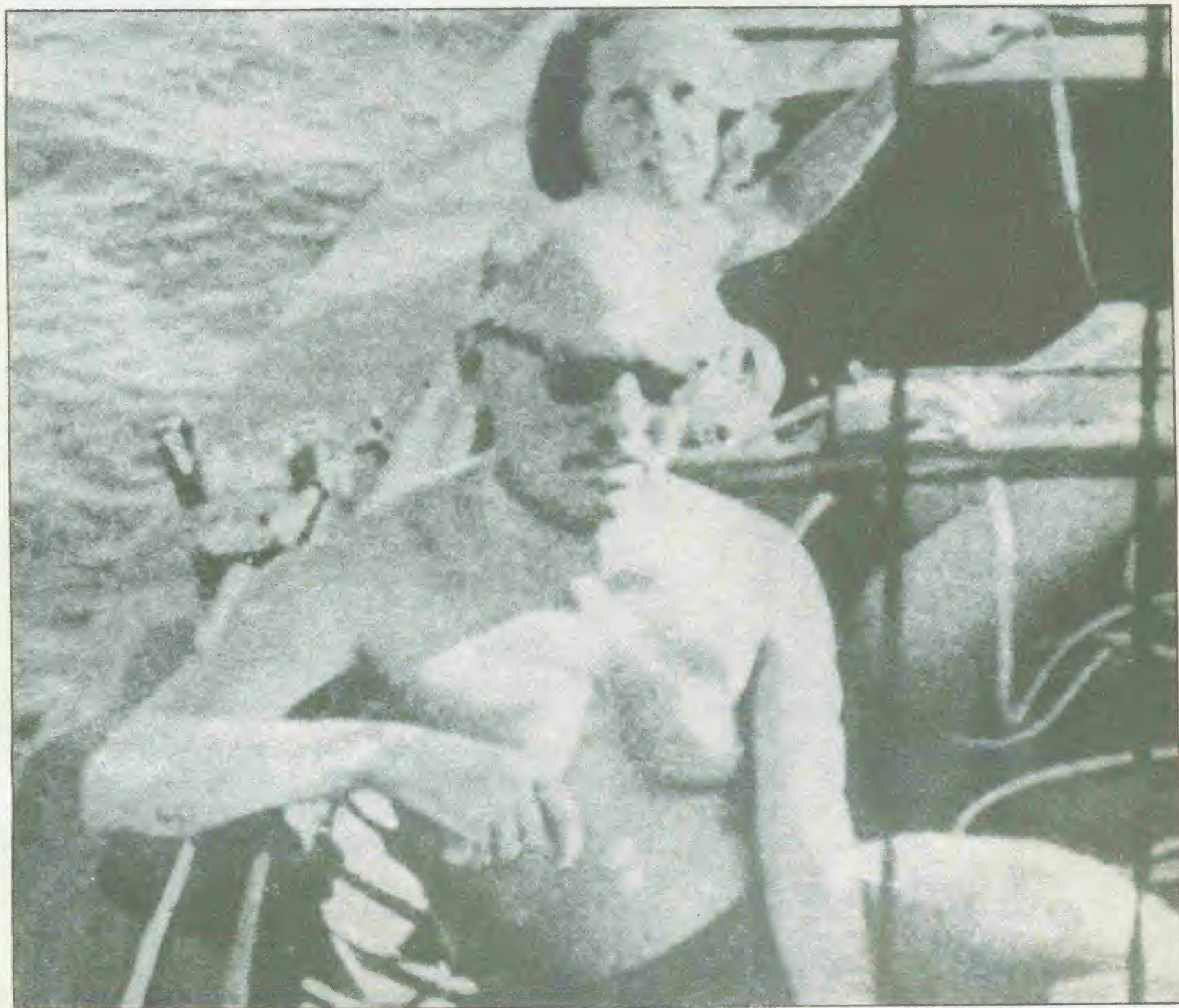
CREDO POLITICO

Hay pruebas reconocidas hasta por sus críticos, de que Gehlen no fue nunca nazi. Tuvo estrecha amistad con Roenne y Von Rittberg (participantes en el atentado contra Hitler) y no los denunció a pesar de estar al tanto de sus planes. Incluso no puso obstáculos a la utilización de secretos de la FHO para este fin, pero ni por un momento colaboró. Personalmente puede ser considerado un militar alemán tradicional, aunque el Ejército en Alemania después de la Primera Guerra Mundial era también un auténtico movimiento político, con opciones claras sobre el resurgimiento bélico nacional y el mantenimiento del orden social.

Por razones de pura eficacia, Gehlen y sus inmediatos colaboradores criticaron en repetidas ocasiones la estúpida política de racismo y terror implantada por los funcionarios del Partido y los SS en la Rusia ocupada. Hay constancia de que Gehlen envió memorándums al alto mando militar para demostrar lo catastrófico de esa táctica, que además ponía en peligro la existencia misma del FHO, necesitado de colaboradores rusos.

Una característica básica de Gehlen es su odio al comunismo y a los comunistas. En este sentido su credo político es más bien rudimentario: **«Considero al comunismo** —dijo una vez— **como un peligro mortal, y rechazo completamente todo el conjunto de sus ideas.»**

Como hace notar el historiador británico Trevor-Ropper, si Gehlen hubiera estado durante la guerra en el servicio de inteligencia del frente occidental probablemente no se hubiera sabido de él, pero el «telón de acero» y la «guerra fría» le hicieron un hombre necesario para las potencias occidentales. Allen Dulles, el ex-director de la CIA, lo explicó claramente en pocas palabras: **«Está de nuestro lado, y eso es lo que importa». ■ F. M. L.**



Furibundo anticomunista, Gehlen consideraba al marxismo como «un peligro mortal», idea que inspiró toda su actuación como «maestro de espías». «Está de nuestro lado, y eso es lo que importa», dijo de él Allen Dulles, tristemente famoso director de la CIA, como resumen de su «pensamiento» sobre el hombre que aquí vemos en un paseo marítimo con su esposa.

ABC

CONTRA LA INJERENCIA EXTRANJERA

Madrid entero se lanzó ayer a la calle, afanoso de expresar la única protesta que es posible frente a las intromisiones del extranjero en nuestros asuntos particulares. La fotografía reproduce una vista parcial de la plaza de Oriente, tomada desde los balcones de Palacio. (Foto Zegri.)

(«ABC», 10-XII-1946.)

ESPAÑA 1946

EL CAOS DE LAS MOCIONES

Con la serena energía que es el matiz aristocrático de las razas viejas, sabias en sus individualidades, sin propósito y sin estudio, son comentadas en España las caóticas sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas y las fórmulas de última hora que en ella parecen buscarse. Al pueblo español no le basta que una nación, o un grupo de naciones, diga no rompe ni sus relaciones diplomaticas ni las comerciales; aprecia la resolución, pero calibra los términos en que está redactada y apenas si considera el gesto si en la manera de expresarlo se siente ofendida o denigrada. Por lo demás, la contrariedad del delegado de Inglaterra ante la alteración del orden del día y la ruda ironía presidencial son el mejor comentario de la jornada del día 4.

Han pasado las horas. Hemos vivido una nueva jornada, y en ella la discusión de la O. N. U. ha continuado. Sus 54 delegados desgranaron ideas, buscaron efectos, defendieron posiciones y manejaron tópicos e ideas. El medio de expresión en el hombre es la palabra; en los Congresos, el discurso. La O. N. U. está saturada de discursos y de su consecuencia natural, que son fórmulas y mociones.

Después de dos días de sesiones continuadas, de otros aplazamientos y discursos, la Sociedad de las Naciones Unidas ha dado a

EL PUEBLO ESPAÑOL PROTESTA

POR MEDIO DEL GOBIERNO LEGITIMO DE LA REVOLUCION NACIONAL

CONTRA LA CALUMNIOSA PROPUESTA DEL DELEGADO NORTEAMERICANO EN LA U. N. O.

El ministerio de Asuntos Exteriores ha entregado al encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid una nota verbal, en la que se contienen los siguientes párrafos:

ña para formar parte de las Naciones Unidas.—EFE.

AYER NO SE LLEGO A UN ACUERDO

LAKE SUCCESS, 4.—El Comité Político y de Seguridad levantó la sesión sin adoptar ninguna decisión sobre España.

Manuilski dijo que faltan por hablar nueve delegados, y que una vez que se verifique su intervención se procederá a la votación.—EFE.

HONRADOS FRANCESES

Fueron los del Robo de las Sacas de Dinero

PARIS, 4.—La Policía efectúa numerosas investigaciones con objeto de averiguar el paradero de [illegible]

HOY, EN LA CORUÑA

LOS RESTOS DE MARQUINA

HAN SIDO DESEMBARCADOS

Emocionante homenaje del pueblo coruñés a la memoria del poeta

LA CORUÑA 4, 2 tarde. (Por te-

(«Informaciones», 4-XII-1946.)

ESPAÑA, FRENTE AL SOVIET

De los 18 países representados en el Subcomité, 9 son satélites de Rusia, 4 son hostiles a España, y sólo 5 pueden ser imparciales

EL SUBCOMITÉ ES MORALMENTE RECUSABLE

RECUSACION

y también excluyendo de los organismos de la U. N. O. a su régimen.

Quinta. De Colombia, expresando su deseo de que el pueblo ...

problemas políticos, recomendando a los Estados iberoamericanos que ofrezcan sus servicios en la solución de la misma y postergando hasta la ...

DETENIDOS

(«Informaciones», 5-XII-1946.)

luz el nuevo Comité, que estudiará la cuestión española. Este conjunto lo componen 18 delegados, aproximadamente la cuarta parte del total de sus miembros. Posiblemente, el Subcomité se partirá, a su vez, en ponencias, luego...

La O. N. U., hasta ahora, tiene una característica muy marcada: su seísmo intelectual. Para cualquier cuestión se suscitan mociones y fórmulas al modo de los Parlamentos con una minoría numerosa y revoltosa. En el caos de la Mesa brotan las propuestas entorpecedoras, y unas hacen nacer otras para ganar tiempo o para demostrar su intención o inutilidad. Rusia conoce la clave del caos —de él nació su régimen— y oscurece el horizonte porque conoce su camino. Es la única potencia que sabe dónde va.

También lo sabe España, y lo saben distintos países. Alguno lo ha manifestado de una manera explícita, rotunda; otros, con mayor o menor timidez, claramente. Con lentitud, pero de modo inconcuso, el juego soviético deja de ser una sorpresa respetable. Pronto, el tiempo nos dará la razón, la verdad será dicha a Rusia descaradamente.

Ahora este Comité tratará de aunar voluntades e intereses, y un día presentará el fruto de su trabajo para que comiencen de nuevo su labor los oradores.

Mientras todo esto se desarrolla en la forma indicada, al año y medio de terminada la guerra, los 54 delegados no han comenzado a redactar los borradores del Tratado de Paz. Mucho se habla todos los días en Lake Succes del pueblo, de la opinión popular, de las soberanías nacionales. El pueblo, los pueblos, ¿no desearían cerrar de una vez el triste período abierto en Dantzig? Se fue a la guerra por unos principios ya olvidados. Quizá entonces no se pensaba en que Rusia estaría presente a la hora de la paz.

(«ABC», 5-XII-1946.)

La Asamblea General de la U. N. O.

acuerda la recomendación de retirada de jefes de misión en España, sin ruptura de relaciones

FUÉ APROBADA LA PONENCIA POR 34 VOTOS A FAVOR, 6 EN CONTRA, 13 ABSTENCIONES Y 1 AUSENCIA

DESPUÉS DE VOTADA, EL DELEGADO SALVADOREÑO LA DENUNCIÓ COMO "UNA INTERVENCIÓN POSITIVA EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE ESPAÑA"

(«Heraldo de Aragón», 14-XII-1946.)

¡OIGAN USTEDES BIEN!



Conocíamos poco las fisonomías de los señores Tom Connally, delegado de los Estados Unidos en la O. N. U., y del señor Shawcross, delegado del Reino Unido. Aquí los tienen ustedes ajustándose los cascos para no perder ripio de los discursos de Gromyko y demás sacamuelas.

(«Informaciones», 14-XII-1946.)

HUMOR DEMOCRATICO

El «presentante» en la U. N. O. de la estrafalaria nota de la Delegación americana, es el senador demócrata señor Connally, miembro muy conspicuo del partido que acaba de ser derrotado en U. S. A.

En buena doctrina democrática, por tanto, el señor Connally no representa a la opinión nacional americana, y ya resulta bien extravagante que se invoque el principio de la opinión mayoritaria de un país para luego imponer en otro la opinión minoritaria.

Si el régimen democrático tiene algún sentido, creemos nosotros que debe ser el de hacer prevalecer la opinión de los más. La opinión de los más en España es la de que Franco continúe rigiendo el país con arreglo a los principios de la Revolución Nacional del 18 de julio. La opinión de los más —los republicanos triunfantes— es en los Estados Unidos opuesta a la del señor Connally.

Pero, en un alarde de ilusionismo y de prestidigitación, el señor Connally quiere hacer prevalecer la opinión de los menos. Y no sólo para España, sino también para su propio país.

Como página de humor, no es mala la que ha improvisado el señor Connally.

(«Informaciones», 4-XII-1946.)

EN ESPAÑA TODAVIA MANDAN LOS ESPAÑOLES

¡VIVA ESPAÑA LIBRE!

Una vez más la U. N. O. vuelve a escamotear los problemas vitales del mundo, orillando la apremiante edificación de la paz. En tanto son realidad las guerras civiles en China y Grecia; las batallas campales de la India, Indonesia y Palestina; la invasión soviética, lenta pero inexorable en toda Europa, la sangrienta tiranía de Tito; el hambre, la miseria y la descomposición social del mundo, las Naciones Unidas evaden su tremenda responsabilidad por el recurso circense, de éxito espectacular y sedante, que llaman «caso español».

¿Dónde han quedado las lindezas

"CON ESTE PUEBLO HAY QUE CONTAR"

650.000 MADRILEÑOS, DURANTE TRES HORAS, DESFILAN ANTE FRANCO Y CONFIRMAN LA LEGITIMIDAD DEL RÉGIMEN

POR CUATRO VECES SE LLENO LA PLAZA DE ORIENTE

INNUMERABLES CARTELONES CON ALUSIONES HUMORISTICAS

Madrid, enronquecido de vitorear a su **Caudillo** y de afirmar la soberanía de **ESPAÑA**

Cuando la Plaza de Oriente estaba ATESTADA, aún iba por Recoletos la cola de la manifestación

ALLÍ NO HABIA CLASES SOCIALES: HABIA UN PUEBLO

"CON NUESTRA UNIDAD Y LA PROTECCION DE DIOS, NADA NI NADIE PODRA MALOGRAR NUESTRA VICTORIA", dijo el Generalísimo a su Pueblo

Las palabras del CAUDILLO, escuchadas en un impresionante silencio, fueron interrumpidas por gritos y aclamaciones

HACIA EL CUARTEL DE LA MONTAÑA Y LA CARCEL MODELO DESFILÓ PARTE DE LA MANIFESTACION

DISCURSO DE SU EXCELENCIA

(«Informaciones», 9-XII-1946.)

de la Carta del Atlántico? ¿Dónde los principios de libertad, justicia y respeto a las soberanías nacionales que proclamaba la Carta fundacional de las Naciones Unidas? ¿Dónde la igualdad entre los pueblos poderosos y los pueblos débiles que había de regir en las relaciones internacionales? Todos estos hermosos conceptos naufragaron, por las muestras, en una ambición de poder y una frivolidad suicida.



(«ABC», 10-XII-1946.)

Quede claro que si una vez más la U. N. O. vuelve a olvidarse de la angustiosa realidad del mundo, España, también una vez más, se niega a servir de «recurso» para esta deserción general de responsabilidades frente a la Historia. Este viejo pueblo nuestro, que afrontó siempre sus coyunturas con plena conciencia histórica, no está dispuesto a prestarse como res de sacrificio en holocausto de la tan traída, llevada y poco respetada democracia.

El régimen de Franco es nuestro. Y sólo nuestro. La interferencia extranjera aquí —y nos remitimos al pasado— siempre ha sido un negocio ruinoso para los que lo intentaron. Ahora bien: si lo que pretenden es realizar un plebiscito como el del 1 de abril, el próximo lunes lo tendrán. Y a la española. De nuevo afirmaremos que España está con Franco y nada más que con Franco. Que esta vieja patria nuestra no es campo propiciatorio para experimentos internacionales ni sirve de eco a un mundo idiotizado por la propaganda. ¡Atención, los españoles tienen la palabra!

(«Informaciones», 7-XII-1946.)

ESPAÑA ENTERA VIBRO AYER EN INNUMERABLES MANIFESTACIONES INTEGRADAS POR MILLARES DE PERSONAS QUE RECORRIERON CIUDADES Y PUEBLOS PROCLAMANDO LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Numerosos testimonios de protesta enviados al Caudillo por la injerencia extranjera en los asuntos de España. Inenarrable entusiasmo en todas las provincias españolas. Otras informaciones

Era como una corriente caudalosa y densa, comentábamos ayer; ha sido como una densa y caudalosa corriente, en todos los pueblos españoles, podemos decir hoy, al referirnos a las manifestaciones que desde Coruña a Algeciras han resultado el vigoroso concepto de la dignidad y de la soberanía, sentidas por el pueblo español. La más oscura aldea, el pueblo apartado, la capital brillante, [illegible] *tiembos y como*

Diputación en Corporación, y las restantes autoridades y jerarquías.

Los manifestantes llevaban gran número de banderas nacionales y del Movimiento y cartelones y pancartas con leyendas repletas de ingenio, orgullo y fiereza, proclamando el desprecio que los españoles sentimos hacia los indecorosos manejos del extranjero.

Entre los manifestantes había también mul- [illegible] mujeres y ancianos, sacerdotes, humil-

del Gobierno Civil. El gobernador civil pronunció un discurso, prometiendo transmitir al Jefe del Estado el patriotismo del pueblo de Lérida.—CIFRA

LA MANIFESTACION EN TARRAGONA

Tarragona 10. El pueblo tarraconense se manifestó hoy públicamente en contra de las injerencias de la O. N. U. en los asuntos de España.

La manifestación iba presidida con bande-

(«ABC», 11-XII-1946.)

LA NOTA ESPAÑOLA

El Ministerio de Asuntos Exteriores ha entregado al encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid una nota verbal, en la que se consignan los siguientes párrafos:

1.º El Gobierno español lamenta ante el Gobierno de los Estados Unidos los términos de la moción presentada por la Delegación norteamericana ante el Comité Político y de Seguridad de la Asamblea de las Naciones Unidas, en la que se vierten apreciaciones completamente inexactas sobre el pueblo español y su Gobierno, que ofenden a la nación española.

2.º a) El pueblo español rechaza

DON JACINTO BENAVENTE



es, ante todo, ESPAÑOL

Y EN SUS OCHENTA AÑOS HA TOMADO PARTE POR PRIMERA VEZ EN UNA MANIFESTACION

—Es la primera vez que en mis ochenta años de existencia acudo a una manifestación. Y en este caso he acudido porque se ha planteado, ahora como nunca, el dilema de España. Esto es lo que había que afirmar con nuestra presencia en la grandiosa manifestación del pasado día 9. Por eso creí que todas las personas decentes debíamos recorrer las calles de Madrid para dar al mundo el ejemplo de nuestra verdadera independencia. Ante el dilema de España, sí, o España, no, había que responder: España, sí. Y esto es lo que me animó a salir de mi casa bien temprano e incorporarme como uno más al desfile, que desde la plaza de Colón hasta la plaza de Oriente se verificó con el más hondo sentido patriótico. Fui con la Sociedad de Autores, porque éste es el gremio a que pertenezco. Pero de la misma manera hubiese ido solo. Si la lucha, además, está planteada entre rojos y españoles, yo, como siempre, he querido demostrar que soy ante todo español. (Jacinto Benavente).

(«Arriba», 10-XII-1946.)

el calificativo de fascista con que en la referida moción se le apostrofa, pues su régimen nada tiene que ver con los sistemas totalitarios, por ser un régimen que respeta las libertades fundamentales de la persona humana y en el cual el ejercicio de la autoridad se halla ajustado a normas de derecho.

b) El pueblo español sabe que el régimen implantado el 18 de julio de 1936 no le ha sido impuesto por la fuerza. El régimen lo conquistó el pueblo con su propio esfuerzo y al precio de su sangre en lucha contra la tiranía comunista, que se había apoderado del país y lo sojuzgaba mediante el terror y el crimen. Prueba de su legitimidad es el hecho de que todas las naciones del mundo, salvo Méjico y Rusia, y entre aquéllas los Estados Unidos de América, reconocieron al régimen nacional tan pronto como acabó la guerra civil, y por espacio de siete años han mantenido relaciones diplomáticas normales con el mismo.

c) El pueblo español niega que su régimen deba la existencia a la ayuda de los países del Eje. La presencia de voluntarios extranjeros en las filas nacionales no llegó al dos por ciento de sus efectivos, según se demuestra por los estados de fuerza y de pan en la documentación de la campaña. Este voluntariado, por otra parte, no fue admitido en el Ejército nacional sino cuando se comprobó la llegada de las Brigadas Internacionales comunistas a las filas del Ejército rojo.

d) El pueblo español no admite la afirmación de que su régimen no le representa, puesto que durante diez años la nación española tiene dadas pruebas palmarias y entusiastas, no sólo de su consentimiento, sino de su asistencia al Gobierno, y está demostrándole su lealtad, a pesar de las excitaciones a la rebelión que recibe desde fuera, y no obstante las maquinaciones que contra su paz y seguridad se urden al otro lado de los Pirineos.

e) El pueblo español niega que el régimen estorbe la participación de España en las Naciones Unidas, si esta Sociedad respeta, como debiera, el principio de soberanía e independencia de los pueblos. Ninguna nación con tantos títulos para contribuir a la obra de la paz como la nación española, que, sobre su tradición internacional centenaria, ha sabido,

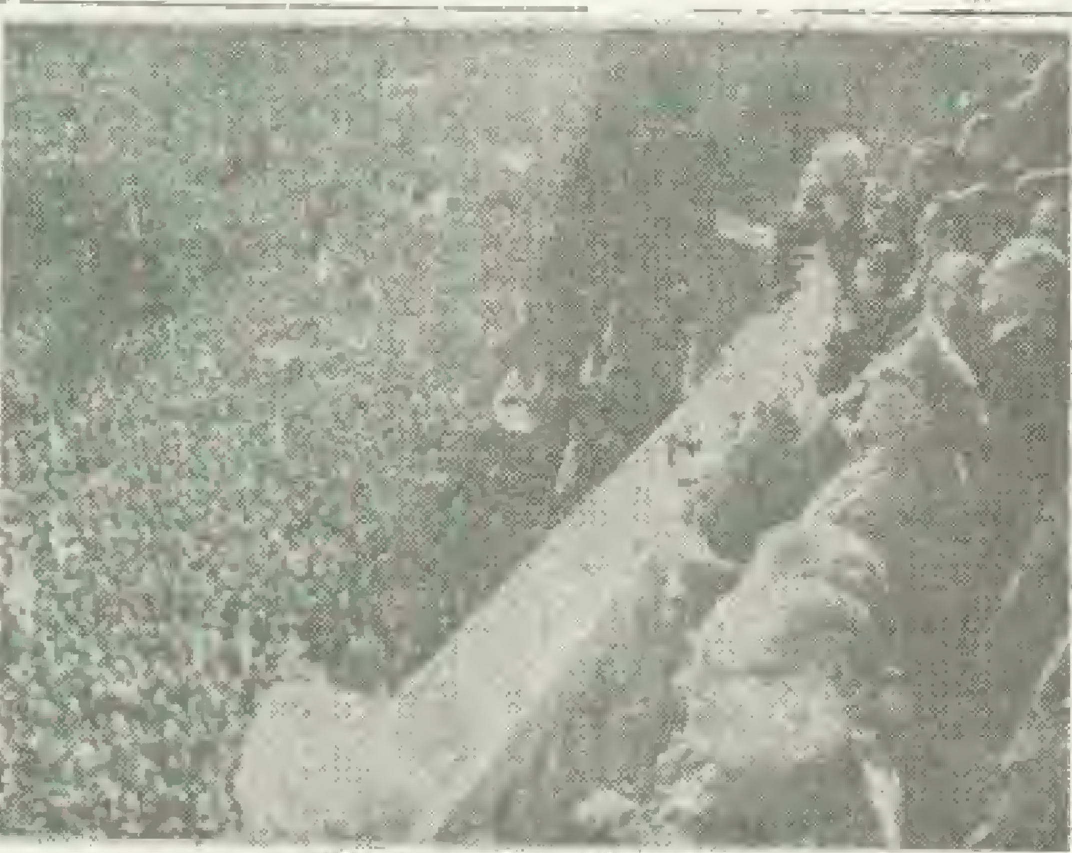
EN EL MISMO ESCENARIO DE 1808, MADRID LEVANTA EL VIEJO GRITO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL



EDITORIAL

LO QUE VA DE AYER A HOY

Franco, ante la mayor concentración de la historia política española, afirma: "Prueba de nuestro resurgimiento es llevar al mundo colgado de los pies"



Discurso de S. E. el Jefe del Estado

(«Arriba», 10-XII-1946.)

a pesar de las dificultades, permanecer neutral en las dos conflagraciones mundiales de este siglo, y durante la última de ellas precisamente, gracias al Gobierno que hoy la rige.

f) El pueblo español rechaza la imputación de que su Gobierno no respeta las libertades individuales. En España las libertades fundamentales de la persona humana están definidas, respetadas y protegidas: la seguridad personal; la del culto verdadero; la de educación y enseñanza; la de trabajo... y en cuanto a las libertades políticas, las que el régimen reconoce son mucho más sinceras y están muy por encima de las fingidas declaraciones democráticas de algunos de los países que llevan la iniciativa en la acusación.

g) El pueblo español repele con energía la intromisión en sus asuntos internos; el atacar desde fuera sus instituciones; el excitarle a la subversión y a la revuelta, y el dictarle desde el extranjero el camino que debe seguir.

3.º En consecuencia, el Gobierno español deplora vivamente que, sin duda por falta de información, o bien por concesión a las circunstancias, la representación norteamericana en la Asamblea de las Naciones Unidas, en ausencia de España, se haya expresado en términos que, aunque no hayan de producir efecto pasivo alguno, ofenden por injustos a la nación española.

(Nota Oficial aparecida el 4-XII-1946.)

A LOS ESPAÑOLES EN EL DESTIERRO

Un decreto del ministerio de Justicia de fecha 9 de octubre de 1945, celebraba la iniciación del décimo año de la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado con disposiciones absolutorias para aquellos delitos de carácter político que, perpetrados durante la revolución comunista, no habían sido siquiera juzgados o condenados porque sus autores se encontraban en el extranjero. Disfrutaba ya entonces de libertad condicional y del derecho a la redención por el trabajo de sus penas un noventa y cinco por ciento de los que fueron condenados por su actuación en la revolución comunista, y era, por lo tanto, natural que se apelara a los muchos españoles fugitivos que estaban incursos en menores responsabilidades que los presos ya liberados: en estos mismos términos se expresa la parte dispositiva de aquel decreto. Del indulto total de penas impuestas o que procediera imponer a los culpables de delitos contra la seguridad interior del Estado o el orden público se excluía únicamente a los que «dirigieron o excitaron a las masas al crimen o cometieron actos que repugnan a cualquier conciencia honrada».

Como resultado del decreto de 9 de octubre del 45, afluyeron a España muchos de los desterrados que, por timidez o por una errónea información acerca de las condiciones de generosidad y convivencia que en su Patria prevalecían, arrastraban en tierras extranjeras inhóspitas una vida áspera y difícil, alejados incluso de los relieves que quedaban en las suntuosas mesas de los magnates de la revolución, tránsfugas áureos que habían entrado a saco en las cajas de caudales privadas y en los tesoros mismos del país. Hoy, esos repatriados viven y trabajan entre nosotros alegremente. No es jactancia decir que ni sufrieron vejaciones ni pasaron siquiera por molestias normales, sino que desde el momento en que atravesaron la frontera de España, aquí recibieron el trato debido a cualquier ciudadano. El perdón se otorgaba tan naturalmente como el olvido de pasados desvaríos. Al mismo tiempo se desalojaban las prisiones, y en el lapso de tiempo —más de catorce meses— que va de la publicación de ese decreto al día de hoy, todos los españoles hemos tenido continuamente la oportunidad de ver y saludar a muchos de los que frente a nosotros lucharon en los años angustiosos de la Cruzada Nacional.

El Consejo de Ministros acaba de ampliar el plazo que para acogerse a los beneficios de ese decreto concedió a los españoles residentes en el extranjero, y el reciente decreto es, en realidad, una nueva apelación a los desterrados exentos de culpas bochornosas, un nuevo medio de divulgar la política de convivencia y concordia, una nueva tentativa de llevar al convencimiento de los desterrados la certidumbre de que en España hace ya mucho tiempo que está sofocado y soterrado todo sentimiento de rencor hacia los hombres que, por móviles políticos sinceros, aunque extraviados, o por pura ignorancia, fueron arrastrados a la desafección, hacia la idea de Patria y de soberanía nacional que el comunismo, con el cual colaboraron muchas veces sin saberlo, emplea como arma de propaganda subversiva en el extranjero.

Hemos defendido persistentemente la política que inspiró el decreto de octubre del 45, y celebramos hoy con júbilo y gratitud el nuevo decreto del ministerio de Justicia, aprobado en el Consejo de Ministros del 27. Cada día se hace más necesaria la definitiva concordia de los españoles para esta labor común y apremiante: el resurgimiento de España.

(«ABC», 29-XII-1946.)

Lea, piense, sonría...

TAMBIEN EL «CINE» ESPAÑOL TIENE SUS FECHAS

El «cine» español acaba de salvar una de sus más grandes crisis. Y decimos que acaba, por creer que ha sido justamente hace unos días, en la Asamblea del Sindicato Nacional del Espectáculo, cuando la cinematografía nacional—productores y técnicos, artistas y exhibidores, arte e industria...— ha cerrado filas con el noble propósito de defender los intereses comunes que todos, absolutamente todos, tienen en el «cine» español.

Tal vez a alguien le parezca demasiado optimista esta apreciación y hasta no faltará quien se pregunte si no hay excesivo candor en este júbilo tan precipitado. La verdad es que no lo hay, pues ni aun en el caso —a todas luces improbable— de que nada de lo que se ha solicitado en las conclusiones de la Asamblea se consiguiese, lo cierto es que ya tenemos logrado, de antemano, lo



(«ABC», 24-X-1946.)

TELEGRAMAS CRUZADOS ENTRE EL CAUDILLO Y EL GENERAL PERON

Por el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, ha sido cursado al general Perón, presidente de la República Argentina, el siguiente telegrama:

«Al Excmo. Sr. D. Juan Domingo Perón, presidente de la República Argentina.— En nombre pueblo español y en el mío propio agradezco vivamente a Vuecencia y al pueblo argentino la actitud noble y justa de su Delegación en Asamblea O. N. U., que honra ese país y prueba su profundo respeto a principio soberanías nacionales. FRANCISCO FRANCO, Jefe Estado español.»

El presidente Perón ha contestado en la siguiente forma:

«Francisco Franco, Jefe del Estado español. Madrid.— Amamos a España y a la verdad. Salúdale cordialmente.— JUAN PERON, presidente de la República Argentina.»

(Nota Oficial publicada el 17-XII-1946.)

AVENIDA 3.ª SEMANA
El éxito definitivo del "cine" español

RAFAEL DURAN
PAOLA BARBARA
Guillermo ... - Juan Espantaleón
Fernando Rey - Manolo Fresno
en

La PRÓDIGA

DE P. DE ALARCON

Dirección: RAFAEL GIL

¿Una película psicológica?
¡Algo mucho más importante: Una película de psicología española!

DECLARADA DE INTERES NACIONAL

más importante: la unidad de toda la cinematografía nacional. Y como no olvidamos, no olvidaremos en mucho tiempo, que los orígenes y los motivos de la crisis del «cine» español estaban justamente en la desunión de su industria, es por lo que no dudamos en vaticinar que la citada Asamblea ha de ser una gran fecha en la historia del «cine» nacional.

Una fecha que, por vivirla ahora dándonos cuenta exacta de toda su importancia, nos hace volver atrás la mirada y recordar las etapas vencidas por el «cine» español, tan llenas de luchas, de sacrificios y de ilusiones, si no siempre ejemplares, por lo menos dignas de un recuerdo que no se ha prodigado con demasiada frecuencia. Y el olvido no suele ser nunca buen cimiento de una obra duradera. La verdad es que hablamos demasiado de las películas españolas de hoy, de los últimos avances con ellas conseguidos y de los éxitos que aún tienen eco de aplausos. Es cierto que esto nos halaga, nos complace y mantiene cálida la atmósfera del «cine» nacional... Pero también nos hace parecer —y ser— un poco ingratos con los que pusieron todo el afán de sus vidas en el «cine» nacional cuando no existían ni grandes estudios, ni empresas poderosamente organizadas, ni una protección estatal de proporciones tan amplias como la actual. No olvidemos que ya entonces había que luchar con la competencia extranjera y con una pobreza de medios abrumadora. A pesar de todo, se lograron éxitos populares, que —¡seamos sinceros!—

ESPAÑA TOMA LA DEFENSA DE TODOS LOS PAISES MENORES

LA APARICION FUGAZ DE LA IMAGEN DE FRANCO EN LOS CINES MEJICANOS PROVOCA CLAMOROSAS OVACIONES

(«Informaciones», 20-XII-1946.)

EL MINISTRO DE EDUCACION DISTRIBUYO AYER LOS PREMIOS AL CINE ESPAÑOL

"Nuestro cine —dijo el señor Ibáñez Martín— ha alcanzado una madurez e importancia definitivas"

"Dentro de poco España contará con fábricas de película virgen", afirmó el Subsecretario de Comercio

El director general de Cine y Teatro anunció el establecimiento inmediato de otra serie de Premios Nacionales para el teatro

(«Arriba», 8-XI-1946.)

tampoco se logran hoy con excesiva frecuencia.

También el «cine» español tiene sus fechas... ¿Cómo olvidar el éxito arrollador de «La casa de la Troya»? El número de días que permaneció en cartel y las fabulosas cifras que se recaudaron aún haría hoy feliz a más de un productor nacional. Y esto ocurrió hace más de veinte años. ¿Y cómo no recordar el limpio empaque y la dignidad del primer «Boy», que realizó Benito Perojo? Hay quien, triunfador actual, recuerda todavía como una efemérides inolvidable su intervención en aquella película. ¿Y la ternura y la emoción sutil de «Las de Méndez»? Fernando Delgado, con la propia sencillez del tema que abordaba, nos dio el reflejo justo del vivir abnegado y humilde de la clase media española, ambiente que aún no ha sabido captar el «cine» español actual. ¿Y la sorpresa viril y española de la primera versión de «La aldea maldita»? Cuando el «cine» mudo universal había culminado en sus hallazgos de medios de expresión, Florián Rey aportaba la peculiaridad española con una rotundidad vigorosa y exacta. ¿Y la limpieza técnica con que «Agua en el suelo», de Ardavín, inició el «cine» hablado en español? ¿Y el poético humor provinciano matizado por Neville en «La señorita de Trévelez»? ¿Y los grandes éxitos comerciales, superiores a los logrados por las producciones extranjeras, de «Nobleza baturra» y «La verbena de la Paloma»?...

El «cine» español, indiscutiblemente, tiene sus fechas. Muchas de ellas aún pueden servirnos de estímulo. Y a todas les debemos, por lo menos, la gratitud del recuerdo. Más que nunca ahora cuando la cinematografía nacional —unida— inicia la batalla decisiva por el «cine» español.

RAFAEL GIL
(«ABC», 24-X-1946.)

EL AÑO INTERNACIONAL

El año empezó con la rivalidad anglo-rusa, y al fenecer el último mes, el problema político sigue siendo el mismo: el mariscal Tito; el totalitarismo izquierdista en Bulgaria, Rumania y Polonia; el E. A. M. griego como instrumento del imperialismo moscovita; el empuje ruso hacia el Mediterráneo oriental (lo que implica el régimen de los Estrechos) y el golfo Pérsico, hacia el cual el primer paso es la autonomía de Azerbaiyán. Inglaterra y Rusia siguen siendo rivales, con zarismo o comunismo, mayoría conservadora o laborista; Londres y Moscú siempre serán rivales en las regiones que conducen a los mares libres de hielo.

Las líneas que preceden no fueron escritas ahora; hemos cometido la pequeña superchería de no entrecomillarlas y suprimir la fecha «1945»; sí, se publicaron en este diario hace exactamente un año. Son tan actuales como el 1.º de enero de 1946. Los acontecimientos internacionales están estrechamente relacionados con la rivalidad entre moscovitas y anglosajones, háblese del telón de acero, o de la unidad de Alemania, lucha civil en China y Grecia, terror judío en Palestina, entrada de las tropas persas en Azerbaiyán, incidente anglo-albanés, porvenir de Corea, pleito de la bomba atómica y de los cohetes, vuelos por las regiones del Artico, forcejeo por Trieste o del —«last but not least»— caso de España ante la O. N. U. Rusia intenta sustituir a Alemania en Europa y al Japón en Asia; si los anglosajones cedieran ante la presión moscovita, la victoria sería estéril: un imperialismo habría sustituido a otros dos, y esto sería todo. Se comprende, pues, la reacción ante las exigencias y los manejos del Kremlin, como la derrota de la tendencia wallaciana en las elecciones norteamericanas. La garantía dada por Washington a la China nacional del mariscal Chiang, la detención de centenares de comunistas en Turquía, la denuncia griega contra sus tres vecinos, la derrota comunista en las zonas de ocupación alemana, excepto la rusa, naturalmente. Pero ¿es suficientemente robusta la reacción? Lo que sucede en la India, la Indonesia, los Balcanes, el Norte de China y Manchuria incita a contestar negativamente a la pregunta. La amenaza rusa es muy seria. La influencia de Moscú llega hasta el río Elba y reduce a poca cosa a la verdadera Europa. Y si triunfase en China, ¿qué quedaría de la dominación occidental en el continente más vasto? Para contrarrestar la influencia moscovita, celebran conversaciones angloamericanas de carácter militar, aunque se desconoce su importancia. La colaboración estrecha entre las dos grandes democracias, tal como la pide Churchill, sería el medio de hacer reflexionar al Kremlin e impedir el estallido de la tercera guerra mundial. Lo mismo que en 1914 y en 1939 hubiera bastado la alianza anglo-franco-americana para que Guillermo II y Adolfo Hitler lo pensaran mejor antes de lanzarse a la fatal aventura.

ANDRES REVESZ

(«ABC», 29-XII-1946.)

CANTINFLAS,
el popular ACTOR cinematográfico,
acaba de llegar a Madrid
Es muy posible que haga una película con MANOLETE

(«Madrid», 4-X-1946.)

UN LECTOR DE "Informaciones" PROPONE UNA HERMOSA IDEA

Residen en Madrid unas pocas docenas de estudiantes y profesores hispanoamericanos concentrados principalmente en los Colegios Mayores Ximénez de Cisneros y César Carlos y en la Residencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Un lector nos sugiere una idea, bellísima, la de que las familias acomodadas de Madrid inviten a uno de estos hermanos de Hispanoamérica a compartir en la intimidad del hogar la cena de Nochebuena.

La idea de que los pueblos de nuestra estirpe constituimos una sola, grande y unida familia se confirmará así de una manera cordial y auténtica.

En efecto, no podemos permitir que nuestros hermanos pasen la noche del nacimiento del Redentor en la soledad de un hotel o de un pensionado, con una punzante nostalgia del hogar lejano. Tenemos que abrir los nuestros sin distinción de nacionalidades. La mejor parte —y la mayor— de los pueblos hispánicos ama entrenecedoramente a la Madre Patria, y nada tiene que ver con unos Gobiernos sectarios que contradicen en primer lugar los más queridos sentimientos de sus propios pueblos, como acontece, por ejemplo, en Méjico.

Estos hijos de la América hispana que viven entre nosotros son, en su totalidad, denodados entusiastas de España. Abramos para ellos el sagrario del hogar español, que tan innumerablemente, tan universalmente, se encuentra repetido en las mismas devociones, en las mismas tradicionales costumbres a lo ancho de la inmensidad americana.

En estos días, viejísimos villancicos castellanos, andaluces, extremeños, se repiten en América desde el río Bravo a la Patagonia. Aun en aquellos países en que ahora es verano, los Nacimientos, a los que no ha podido desterrar el anglicano árbol de Noel, simulan la nieve y el invierno.

Esperamos que la hermosa idea de nuestro lector halle una clamorosa acogida entre aquellos que por serlo de nuestro periódico participan de la universalidad del sentimiento hispánico que tiene por patria un mundo de 150 millones de seres que alaban a Dios en la solemne lengua de Santa Teresa y Santa Rosa.

* * *

Para facilitar a nuestros lectores la realización de la idea anteriormente expuesta damos a continuación los nombres y direcciones de algunos centros donde residen catedráticos y estudiantes hiapanoamericanos:

Residencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Pinar, 21. Teléfono 65965.

Colegio Mayor César Carlos (avenida del Valle, Parque Metropolitano). Teléfono 49768.

Colegio Mayor Ximénez de Cisneros (Ciudad Universitaria). Teléfonos 42363 - 38372.

En el Instituto de Estudios Políticos (plaza de la Marina Española, antiguo Senado, teléfono 24340) y en el Instituto de Cultura Hispánica (Alcalá, 95, teléfono 66762) pueden obtenerse las direcciones de profesores y estudiantes hispanoamericanos que habitan en hoteles y pensiones.

(«Informaciones», 30-XII-1946.)

UN LIBRO DE "JUAN DE LA COSA"

La radio, como medio de comunicación espiritual entre los hombres, se va abriendo un difícil camino entre las altivas murallas del periodismo con papel y tinta grasa. Comienza a haber dos periodismos: el de las letras y el de las ondas, claramente distintos, como antes lo eran la literatura pura y la llamada periodística, no peor por más baja, sino por más rápida. Nada como el periodismo radiofónico requiere aquel «pensar despacio y ejecutar de presto», que reclamaba para los príncipes nuestro filósofo de Belmonte. Cuando a estas dos condiciones se une una rígida observación de los propios ideales, buenos aunque el mundo les oponga la inmensa tontería de la actual delicuescencia política de nuestro desventurado tiempo, se habrá obtenido un buen periodista, y si el arte y Dios ayudan, un polemista formidable. Y esto es hoy en nuestra radio «Juan de la Cosa», que en vacaciones de seudónimo ha usado el de «Orión», por guardar el propio nombre para empresas en las que, pensando despacio, se pueda ejecutar sin prisa.

En el ámbito nacional nadie desconoce hoy este nombre de «Juan de la Cosa», que de tiempo en tiempo lleva a los hogares españoles, a través de dos millones de radios, la vibrante voz de una polémica constructiva y de una valiente fe en los destinos inconmovibles de una Revolución, cimentada con la sangre de los héroes y los sufrimientos de los mártires. Más de un año hace que «Juan de la Cosa» escribe para la Radio Nacional de España, y era justo ya, como un mínimo homenaje a la labor hecha, recoger lo me-



BANDERA DESPLEGADA

¡ESPAÑA! todo el mundo
te nombra con el habla requemada;
tu nombre, tan fecundo,
resuena más rotundo
en esta coyuntura enmarañada.

La voz de las naciones
pretende decidir tus derroteros
en cierzo de pasiones,
intrigas y aversiones,
te llega de confines extranjeros.

En tanto, Europa espera
cercada de miseria, de hambre y frío,
la Paz tan lisonjera
que no asomó siquiera
en este mundo roto y tan sombrío.

¡ESPAÑA! madre mía,
también tú tienes hambre ¡qué más quieren!
robarte la armonía,
la paz, la poesía
y el orden condensado que les hieren.

Es hora de verdades,
es trance de arreglar un mundo en ruinas;
las mil calamidades
de innúmeras ciudades
merecen ya eficaces medicinas.

Dejadnos paso, señores
y altivos cancilleres contra España;
con hambre y con dolores
seremos celadores
de todo lo que es nuestro o nos atañe.

Y cuando el mundo adquiera
el pan, la caridad y la justicia,
mostradnos desde fuera
la dicha verdadera
y a ver si hacéis de España una delicia.

Pero mientras veamos
el mundo tan hambriento y desunido,
miremos, escuchemos
y más, aún más amemos
la tierra que nos da calor de nido.

¡ESPAÑA! dulce amada,
remanso de la Paz con permanencia;
¡Bandera desplegada!
¡oh lámpara sagrada!
¡¡AFINCA TU SEGURA INDEPENDENCIA!!

J. SAN NICOLAS FRANCIA.

(«Heraldo de Aragón», 17-XII-1946.)

jor de su obra en un libro (1) que, editado sin pretensiones, pero con esmero, nos diese aquellos trabajos que en su día llevaron la fe y la esperanza a millones de españoles. Y nunca ha sido más necesaria esta fe y este consuelo que desde Potsdam acá, cuando con un rigor tozudo y una hipocresía machacona se ataca a España desde todos los ángulos, como si en lugar de haber sido factor importante, en cierta desmesurada victoria, fuésemos un peón de la derrota.

Adoctrinar es fácil, pero polemizar con acierto es difícil. La política de nuestro hosco tiempo está llena de riesgos y asechanzas, en los que la pluma del polemista debe moverse con prudencia extrema, porque muchas veces, para alcanzar al enemigo debe herirse al que se recata por prudencia o se esconde por cobarde, guardando la mano después de haber tirado la piedra. Y es precisamente, y sobre todo, esta cobardía y este desánimo lo que ha combatido y combate «Juan de la Cosa»; ante las excomuniones laicas de los vencedores, ante los ataques taimados de los hipócritas y los descarados, de los miserables, surge la polémica axacta, justa, precisa y necesaria. Audacia discreta, podríamos decir, asistida de dicha. La polémica es un arte que se domina por intuición, pero con la gracia de una dosis de ciencia.

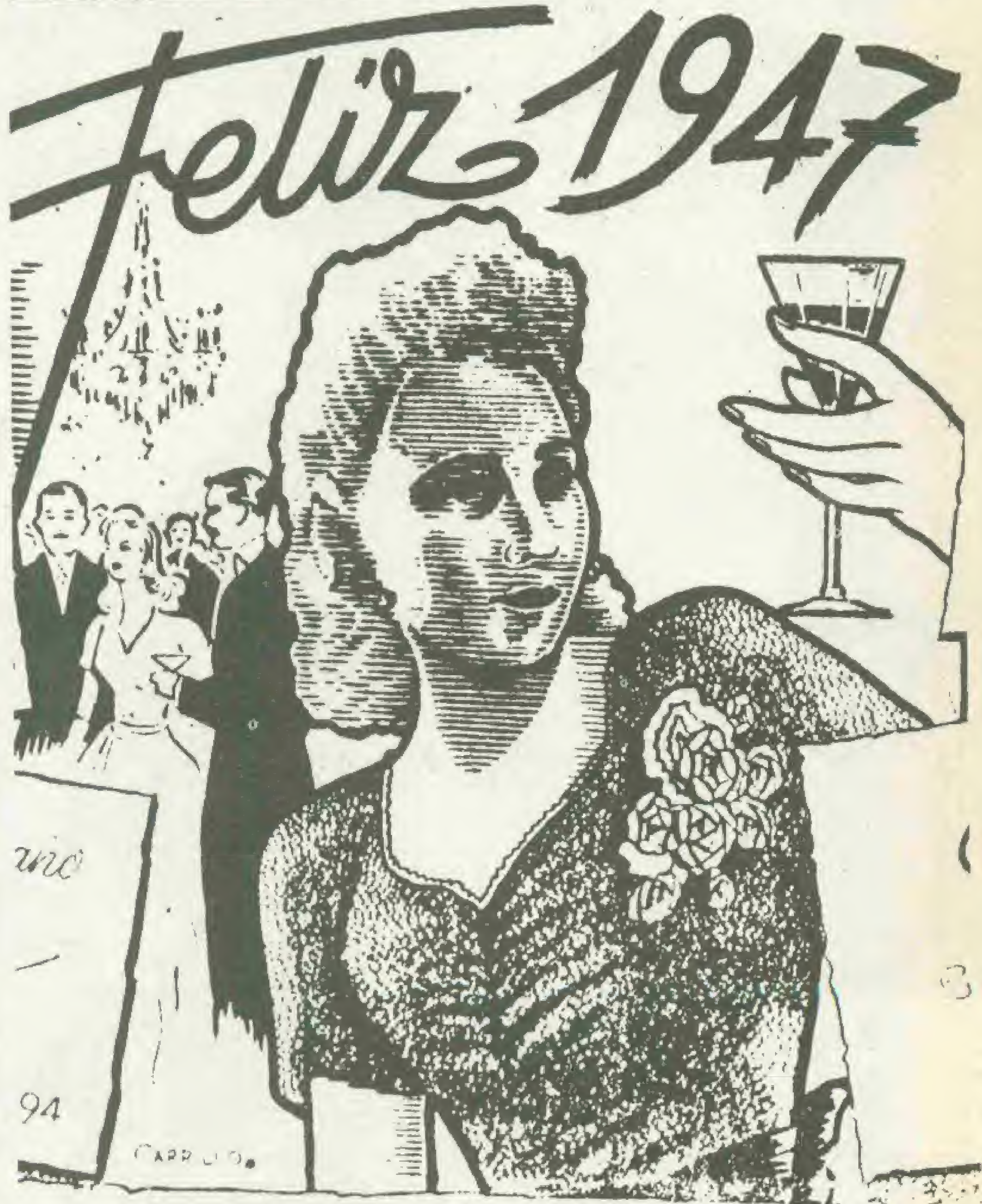
Desde que los dogmatizadores de la libertad ajena y los Don Oppas de la traición indígena se convirtieron en detractores sistemáticos de la España de Franco, «Juan de la Cosa» ha estado en la brecha, cubriéndola con su pluma y amparándola con su violencia retórica. A la ofensa se replica a veces con la violencia, pero otras con la gracia; a la necedad se le da la medicina del desprecio, y a la incomprensión, la del juicio certero. La polémica es un arma difícil, que debe manejarse con tiento, y «Juan de la Cosa» sabe distinguir bien entre la empuñadura y la hoja. Requiere el artículo de cada día saber entretener la expectación y saber triunfar de la malevolencia. Tarea doblemente difícil, cuando la polémica ha de ser constructiva, porque es más fácil atacar que defender. Y así, saber convertir el ataque en arma de defensa es un arte supremo de polemista en el que «Juan de la Cosa», «Orión» cuando sueña, pone el dedo en el lugar exacto de la llaga, y cura, empleando el cauterio de la violencia dialéctica cuando tal violencia se requiere para la defensa de nuestra política y de nuestra buena razón.

No una edición, sino varias, debe agotar en las librerías españolas esta compilación acertada. La palabra se pierde aunque el efecto perdure, y este pequeño, grato libro ha de tener un lugar escogido en las bibliotecas de todo español de corazón.

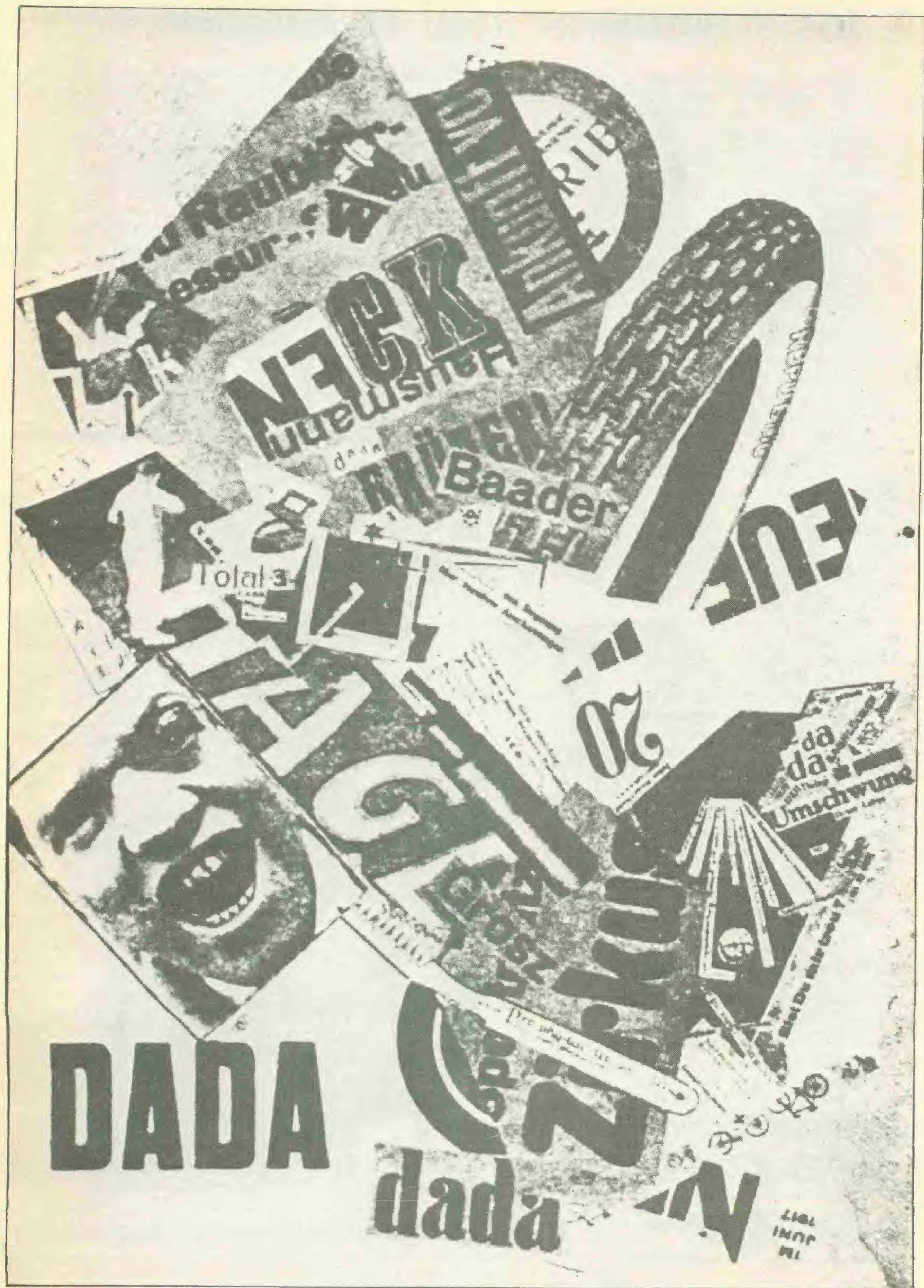
José Ramón ALONSO

(«Arriba», 8-XI-1946.)

(1) «Juan de la Cosa»: «Comentario de un español». Valencia, 1946; 10 pesetas.



SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA



Cartel anunciador de la polémica exposición DADA en Berlín, 1920.

A los sesenta años de su nacimiento

Eduardo Haro Ibars



Tristan Tzara —en la foto— «inventó» el dadaísmo en Zurich. Su sentido de la provocación y su desprecio total por todas las formas de arte, sirvieron de motor al aparato Dada y proporcionaron incluso las bases para el posterior movimiento surrealista.

La subversión dadaísta

«La idea del mundo como un texto en movimiento desemboca en la desaparición del texto único; la idea del poeta como traductor o descifrador, conduce a la desaparición del autor» *(Octavio Paz).*

La concepción del mundo como un texto del que los escritos humanos son cifras, claves o traducciones —siendo el mundo a su vez «traducción» o reflejo de otro mundo no perceptible a los sentidos— es muy antigua: se halla en la magia, en la Cábala, en el pensamiento idealista y en la poesía simbolista: el poeta —como el mago— no crea, sino que descifra. La vanguardia artística del siglo XX —influida por los sísmicos cambios que en el pensamiento y en la sociedad europeos se producen a principos de este siglo— da un nuevo papel al creador:

KARAWANE
jolifanto bambla ô falli bambla
grossiga m'pfa habla horem
égiga goramen
higo bloiko russula huju
hollaka hollala
anlogo bung
blago bung
blago bung
bosso fataka
ü üü ü
schampa wulla wussa ólobo
hej tatta gôrem
eschige zunbada
wulubu ssubudu uluw ssubudu
tumba ba- umf
kusagauma
ba - umf

(1917)
Hugo Ball

Corresponde al movimiento Dada el papel de catalizar todos los elementos de las vanguardias anteriores a él, y sentar con ellas las bases de un lenguaje artístico revolucionario, útil para la empresa de subversión de la realidad. (Poema de Hugo Ball, en 1917.)

éste descubre que su «traducción» puede no limitarse a ser un mero reflejo del texto al que llamamos realidad; de que, por medio de una adecuada utilización del lenguaje que emplea, puede subvertir dicho texto, darle una nueva lectura; esto es, cambiarlo. Deja entonces el poeta de pertenecer a la casta de los magos, de los iluminados intermediarios entre los dioses y los hombres, y se convierte en un luchador que transforma el medio de exprexión a su alcance en medio de transformación del mundo.

Corresponde al movimiento Dada, fundado en 1916 —en plena guerra mundial y un año antes de la Revolución Rusa—, el papel de catalizar todos los elementos que las vanguardias anteriores a él —cubismo, futurismo, orfismo, etc.—, habían descubierto, y sentar con ellos las bases de un lenguaje artístico revolucionario, útil para la empresa de subversión de la realidad que se acomete. Dada no teoriza; sus participantes niegan —entre otras cosas, en realidad lo niegan todo— la validez de cualquier expresión lógica y teórica: la «razón razonante» es propiedad del sacerdocio intelectual; Dada es una práctica continua del escándalo, de una constante transgresión cuyo único fin es el romper todo el aparato artístico —y, por lo tanto, el ideológico en que se inspira— de la burguesía de la «Belle Epoque», empeñada en aquel momento en la tarea de su suicidio por medio de la Gran Guerra Europea. La única forma de entender Dada es a través de su historia; su mensaje está en ella, no en sus producciones «artísticas».

ZURICH: ARTICULACION DE LA VANGUARDIA

«Dada se mantiene dentro de las debilidades europeas, es una mierda igual que todas ellas» *(Tristan Tzara).*

En 1916, la ciudad de Zurich es lugar de cita para los restos de naufragio que arroja la Gran Guerra: refugiados, desertores, espías y revolucionarios pueblan sus calles. Allí nace Dada, surgido espontáneamente de un grupo de artistas desengañados que se reúnen en el «Cabaret Voltaire», en el número 1 de la Spiegelgasse; en esa misma calle, en el número 12, vivía Lenin, aunque no parece que hubiera ninguna relación entre el revolucionario político y los revolucionarios de la cultura.

Tristan Tzara, Hans Arp y Hugo Ball, entre otros, fundan el movimiento Dada y su primer



Erik Satie (en la imagen, según dibujo de Cocteau) y Edgar Varese aprovecharon los descubrimientos de Dada, introduciéndolos en la composición musical. Los trabajos de Satie se caracterizan por un sentido del humor muy parecido al de Tristan Tzara.

órgano de expresión, la revista «Cabaret Voltaire», donde aparecen trabajos de Apollinaire, Picasso, Huelsenbeck, Marinetti, Tzara...; en suma, los nombres más importantes de todas las tendencias de la vanguardia de aquel momento. Varias publicaciones siguen a ésta: el «Boletín Dada», y el opúsculo de Tzara «Première aventure céleste de M. Antipyrine», que es como el certificado de nacimiento del movimiento. Pero, a pesar de su evidente interés, no son estas primeras publicaciones las que tienen un contenido auténticamente revolucionario, sino las exposiciones y espectáculos que en el «Cabaret Voltaire» y en la «Gale-



John Heartfield y George Grosz. Los dadaístas berlineses introdujeron en la vanguardia artística un acusado sentido de la lucha política. Los fotomontajes de Heartfield llegaron a ser verdaderas armas contra el naciente movimiento nazi.

ríe Dada» tienen lugar, y que suponen una provocación casi intolerable hacia los espectadores. Para comprender el porqué de esta indignación, reproduzco la descripción de uno de estos espectáculos: «*Reunidos para un espectáculo artístico, para un recital de poemas, los espectadores, llenos de buena voluntad, eran provocados a la fuerza y obligados a estallar. En el escenario se golpeaban llaves y cajas para hacer música, hasta que el público protestaba enloquecido. Serner, en lugar de recitar sus poemas, colocaba un ramo de flores al pie de un maniquí. Una voz bajo un inmenso sombrero de copa desmesuradamente alto decía los poemas de Arp; Huelsenbeck aullaba sus poemas cada vez más fuerte, mientras que Tzara golpeaba, siguiendo el mismo ritmo y el mismo crescendo, un gran tambor. Huelsenbeck y Tzara bailaban con gruñidos de osos jóvenes, o en un saco, con un tubo en la cabeza, se contoneaban en el ejercicio llamado «noir cacadou». Tzara inventaba poemas químicos y estáticos*» *(1)*.

El espectáculo de provocación acababa de ser inventado, y se oponía a la literatura, demasiado elitista y restringida en sus medios de difusión. Pero también esta misma literatura se aglutinaba, articulaba su lenguaje, que se convertía en fragor y estruendo, entre el estruendo y el fragor de las batallas.

(1) Georges Hugnet: «*La Aventura Dada*». Editorial Jucar.



«Belleza voy a alabarte»: cuadro de Grosz, realizado en 1920. Grosz utiliza las innovaciones artísticas —más expresionistas, en muchos casos, que dadaístas— para reflejar con una dureza casi caricaturesca la precaria realidad de la Alemania de su tiempo.

EL «READY MADE» Y «391»

No sé hasta qué punto podría calificarse de dadaísta a Marcel Duchamp; tampoco tal calificativo puede aplicarse a ninguno de los otros dadaístas, que se negaban incluso a sí mismos. Lo cierto es que el grupo formado por Marcel Duchamp, Francis Picabia y Arthur Cravan fue el creador de la vanguardia artística en Nueva York, y que sus hallazgos todavía tienen vigencia y siguen siendo utilizados. Unos de estos hallazgos, quizá el más importante, es el «ready-made». Se trata de la desacralización completa de la obra de arte: Duchamp toma un objeto cualquiera —una rueda de bicicleta, una máquina de escribir o un urinario—, le da un título y pone su firma. Ya está; evidentemente, hay una intención irónica, una voluntaria devaluación del objeto artístico por parte del propio artista. Pero se trata también de algo más, de un ejemplo práctico de la posibilidad de transformación de la realidad mediante la voluntad: por medio de la voluntad del autor, cualquier objeto deja de pertenecer a un todo indiferenciado, y adquiere una singularidad relevante. El «pop» se aprovecharía de este hallazgo, utilizándolo para sus propios fines, pero esto es otra cuestión.

En torno a la revista «391» se reúnen todos los participantes de la vanguardia artística neoyorkina. Entre ellos, dos músicos: Edgar Varese y Erik Satie. Así como el surrealismo —llamado sucesor de Dada, a pesar de sus profundas e insalvables diferencias— despreció la música, Dada la transforma, como transforma cualquier medio de expresión artística; el lenguaje musical debe cambiar, y cambia. Varese dice: «*Nuestro alfabeto es pobre e ilógico. La música que debe vivir y vibrar necesita nuevos medios de expresión y sólo la ciencia puede infundirle una savia adolescente. ¿Por qué, futuristas italianos, reproducís servilmente la trepidación de nuestra vida cotidiana en lo que ella tiene de superficial y de molesto?*» Varese crea la música electrónica, y cambia al mismo tiempo el papel de servil acompañamiento de la música y su lenguaje idealista.

BERLIN

Si bien el movimiento Dada en Berlín no tiene la furia artísticamente destructora con la que

se manifestó en Zurich, en Nueva York, en Colonia —de donde surgió Max Ernst y la técnica del Collage— y en Hannover, patria de Kurt Schwitters, se produce allí un fenómeno muy importante: el compromiso de Dada con los movimientos políticos revolucionarios y, en particular, con el grupo espartakista. Así como el futurismo italiano fue un último y desesperado intento por parte de la vanguardia artística de continuar aceptando la realidad tal como era, adaptándose a los cambios sociales en vez de producirlos —y de ahí su afición al fascismo—, Dada fue siempre un intento de transformación de la realidad; tomó, pues, partido por los movimientos revolucionarios.

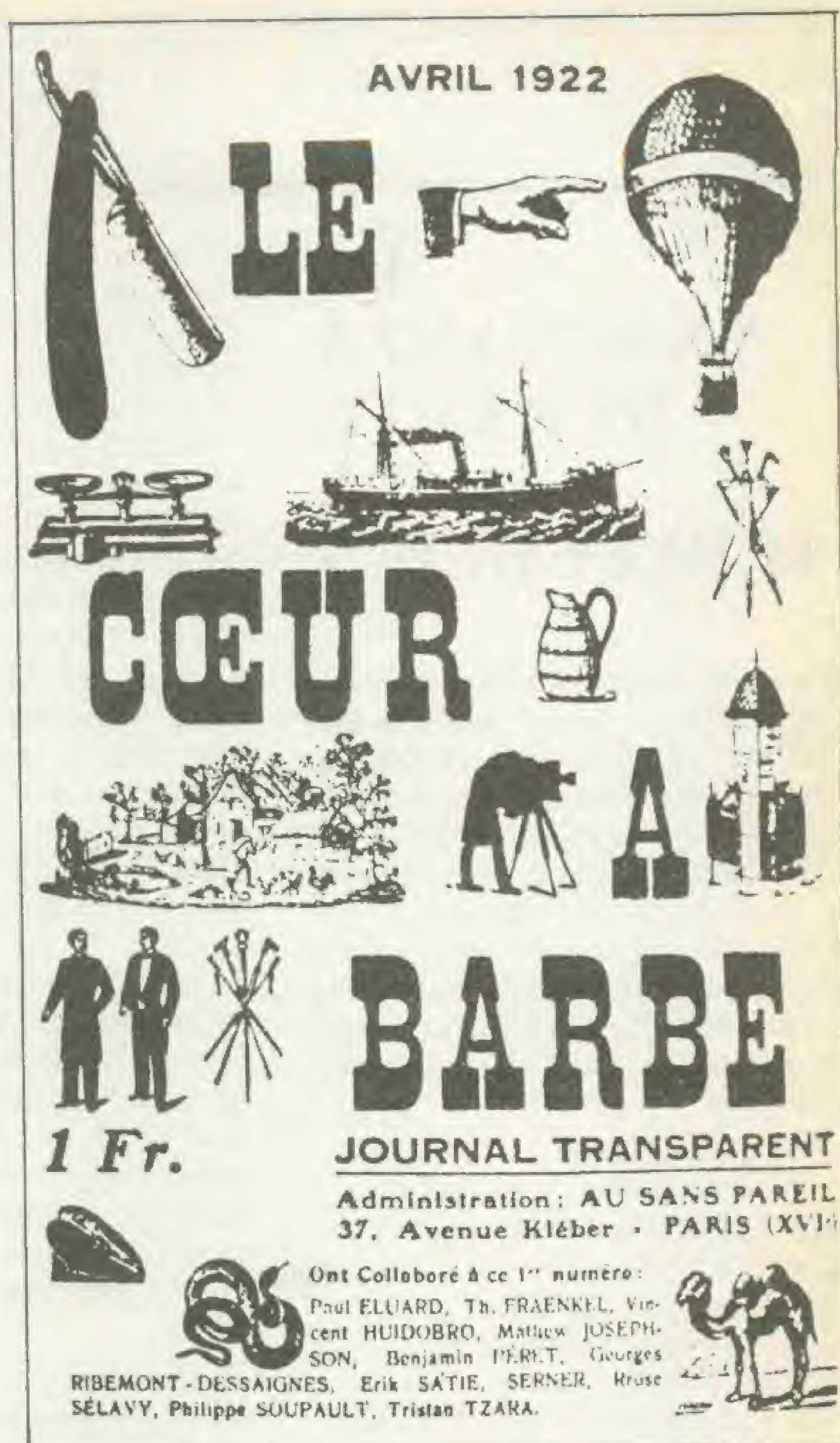
El hombre clave del dadaísmo alemán fue Richard Huelsenbeck, poeta surgido del expresionismo, que asimila la lección dada de Zurich y la transplanta a Alemania. En 1918, con el Movimiento Espartakista, trata de encargarse del Comisariado de las Artes.

Dada en Berlín pierde mucho de su incoherencia textual, y se apoya sobre todo en las innovaciones formales para difundir un mensaje político revolucionario. Los fotomontajes de John Heartfield y los sangrientos dibujos de Grosz son críticas acerbas de la realidad alemana y de su degradación, virulentos ataques al nacionalismo que destruyó a Alemania. La exposición Dada de 1920 en Berlín está presidida por la escultura de un oficial alemán con cabeza de cerdo. Puede decirse que el dadaísmo alemán sirvió para afirmar la necesaria alianza de la vanguardia artística con la vanguardia revolucionaria, y para demostrar que cualquier manifestación artística ha de estar necesariamente ligada al momento histórico en el que se produce, tomando partido dentro de él. En la versión de Huelsenbeck, la potencia subversiva de Dada toma unos cauces auténticamente revolucionarios.

FIN DE DADA

«No puedo aseguraros que no me burle de todo *esto ni* de repetiros: dejadlo todo — Dejad Dada» *(André Breton).*

Dada dejó de existir como movimiento en París. El contacto de Tzara con Breton fue una historia de amor y muerte: Dada fecundó con su semen de revuelta a los poetas franceses, y murió luego entre espasmos de risa, risa que le produjo la irremediable seriedad de Francia. El proceso a Barrés ideado por Breton, fue casi su golpe de gracia. Sin embargo, sería inexacto decir que Dada murió: pervive, por



Portada de «Le Coeur à Barbe», órgano de Dada en París, en 1922. Por aquellas fechas, Dada moría de seriedad y de aburrimiento: le iba a suceder, en «vanguardia de la vanguardia», el surrealismo.

ejemplo, en lo más válido del surrealismo: si bien éste fue un movimiento al que podríamos calificar de regresivo, que hizo que el arte retornarse al arte, y que siguiese por los vetustos caminos del simbolismo, también es cierto que la frescura subversiva y el afán de escándalo que le caracterizan son continuación de la subversión y del escándalo dadaístas.

Pero la historia de Dada no acaba tampoco con el surrealismo: sus trazas se extienden hasta la fecha de hoy, y su impronta marca las formas más actuales de expresión artística. Dada nos ha dotado de elementos imprescindibles no sólo en la práctica del arte, sino en la vida cotidiana consciente, en nuestra diaria toma de posición frente al mundo: nos ha enseñado a utilizar el arte como un arma —«cargada de futuro», en la manida frase de Celaya—, y el lenguaje como un medio más de transformación de la realidad, que es —en su trama subyacente— lenguaje mismo. ■ **E. H. I.**

LA ENSEÑANZA DURANTE LA II REPUBLICA

Faltaba en nuestra bibliografía un estudio serio y detenido sobre **la Enseñanza durante la II República.** Este hueco ha venido a llenarlo con creces Mariano Pérez Galán, actual secretario del Colegio de Doctores y Licenciados y, curiosamente, no especialista en temas históricos ya que es licenciado en Quimicas. La obra [1] está estructurada en ocho apretados capítulos con contenidos bien definidos:

I. Antecedentes.
II. Comienzos de la República.
III. La Enseñanza en la Constitución.
IV. El bienio azañista.
V. El bienio radical-cedista.
VI. El Frente Popular.
VII. La Enseñanza de la República en cifras.
VIII. Las Misiones Pedagógicas.

Sigue, pues, una división cronológica basada en los vaivenes políticos que condicionaron totalmente el rumbo de la Enseñanza en una línea ya de reforma profunda, ya de aniquilamiento o parálisis de la labor realizada con anterioridad.

No podía abordarse un problema y un período tan complejos sin una inevitable exposición de antecedentes que permitieran una visión completa, resumida y objetiva. Y que a la vez son exponentes de la sangrante situación en que se encontraba la Enseñanza hasta 1931. Basta un solo dato: la media anual de crecimiento, en el número de maestros en el período 1880-1929, fue de unos 200, mientras que el aumento del número de escuelas se hallaba alrededor de los 160 por año. Metas ciertamente poco brillantes cuya herencia traspasó la Monarquía a la República. No deben extrañar, por tanto, las radicales medidas que se toman respecto a la Educación por el nuevo régimen republicano. Ni tampoco los constantes obstáculos que pone el bloque de derechas con fuertes intereses y privilegios en el sector.

La raiz del problema —catalizador de las masas en direcciones contrapuestas— estaba en la sustitución de la Enseñanza dada por las órdenes religiosas. Tres etapas bien definidas marcan las posiciones:

1.ª Desde la publicación de la Ley de Congregaciones y Confesiones Religiosas (2-7-1933), hasta diciembre de ese mismo año. Se crean institutos y cursillos entre licenciados para la selección de los encargados de curso.

2.ª Diciembre 1933-febrero 1936. En este período no sólo se congela la citada Ley, sino que se desarrolla con gran combatividad la Enseñanza confesional a través de diferentes sociedades y entidades (F. A. E., Confederación de Padres de Familia, etc).

3.ª La etapa frentepopulista, febrero-julio 1936, en la que se pretende aplicar las leyes vigentes.

Particularmente interesante resulta comprobar cómo la Enseñanza confesional quedó con todo su poder y fuerza durante los años republicanos. Es uno de los espejismos que todavia se conservan sobre el régimen republicano que si en la letra llegó muy lejos, en la práctica se vio muy limitado por la constante obstrucción practicada por los grupos oligárquicos y financieros.

El mayor número de páginas está dedicado a los dos períodos políticos clásicos, siguiendo una división muy elemental y práctica: Enseñanza Primaria, Media, Universitaria, Enseñanza y órdenes religiosas y Enseñanza en Cataluña. Por lo que se refiere a datos cuantitativos, se encuentran muy sustanciosos en el capitulo correspondiente. Por ejemplo, las cantidades dedicadas en los años sucesivos a Instrucción Pública, que reflejan avances considerables en los tres primeros años y disminución en los dos últimos.

La meticulosidad del trabajo puede apreciarse en el manejo de tres tipos de fuentes:

— Amplia bibliografía sobre el período republicano.
— Exhaustiva consulta de la referente a la Enseñanza.
— Consulta de los diarios más representativos de las diversas corrientes políticas de la época.
— Estudio de las Revistas de mayores preocupaciones pedagógicas.

Aunque el tema no se agota con esta aportación, puesto que requeriría un estudio paciente y duradero a nivel provincial, no cabe duda que aquí quedan reflejadas las líneas maestras a través de las cuales se desarrolla la Enseñanza entre 1931-1936. **La Enseñanza en la Segunda República Española** es, a partir de su todavia reciente aparición, una obra de consulta indispensable para los interesados en el tema. ■ **JUAN MANUEL DE LA TORRE ACOSTA.**

[1] Mariano Pérez Galán: **La Enseñanza en la Segunda República Española.** Edicusa. Colección I. T. S. Madrid, 1975. 339 pp.



EL CARLISMO GALLEGO

Tres tareas, dialécticamente imbricadas, se le plantean al historiador gallego hoy: la primera se deriva de la penuria bibliográfica gallega y la

consiguiente dificultad para acercarse a parcelas semivírgenes de nuestra historia; requiere el acceso a fuentes inexploradas generalmente privadas, el acopio de documentos de primera mano difícilmente localizables cuando no extraviados, la excesiva utilización de la información oral, etc. La segunda tarea viene dada por la necesidad de situar esos datos en el contexto de la lucha de clases a nivel estatal. La tercera corresponde a lo que un intelectual gallego llamó, con frase efectista pero certera, «descolonizar nuestra historiografía»; o sea, abordar lo específico de la estructura nacional gallega y rechazar las posturas simplificadoras y uniformistas que a veces se defienden incluso desde el marxismo. (Tres tareas, conviene recordarlo, interrelacionadas dialécticamente y sin otras prioridades que la meramente enunciativa.) Es necesario tener en cuenta estas tres premisas cuando se pretenda enjuiciar una obra pionera como ésta de **J. R. Barreiro Fernández** sobre **el carlismo en Galicia** ([1]).

Barreiro Fernández busca los antecedentes del carlismo gallego en el movimiento **servil** y su enfrentamiento contra los liberales durante la Guerra de Independencia. En esta lucha por la hegemonía entre los serviles, detentadores del poder económico sobre bases agrarias (clero, hidalguía rural, aristocracia vinculada a la tierra, administradores...), y los incipientes núcleos industriales y comerciales interesados en la superación del Antiguo Régimen, la abolición del señorío será una importante medida que hará engrosar el campo de los primeros, haciendo crecer su incidencia política e ideológica. La línea servil se prolongará en la **realista,** después de la restauración fernandina. Pero, a partir de 1824, los realistas, defensores de posiciones reaccionarias (devolución de bienes a las órdenes religiosas; reinstauración de la Inquisición, de los derechos nobiliarios, de los señoríos...), incluso superadas por el inmovilismo seudoliberal de Fernando VII, irán inclinándose progresivamente hacia la opción representada por Don Carlos. Esto significa el nacimiento de la etapa carlista propiamente dicha, y que en Galicia presenta rasgos peculiares. El primero de ellos es la escasa movilización popular que consigue, la mínima respuesta campesina. Examinada la composición sociológica de las **partidas** o guerrillas que operarán en los montes de Galicia (notoria es también la incapacidad del car-



lismo gallego para formar un ejército regular), Barreiro Fernández resalta el carácter «mercenario» de los escasos campesinos movilizados por la Causa. ¿A qué fue debido que el carlismo gallego no llegara a convertirse en un movimiento de masas? ¿Significaron los fueros, con todas las implicaciones económicas que representaban, el puente que el carlismo extragallego tendió a las masas populares? ¿Puede explicarse la

([1]) J. R. Barreiro Fernández: **El carlismo gallego.** Editorial Pico Sacro. Santiago de Compostela, 1976.

«NEGACIONES»: NUEVO INSTRUMENTO CRITICO



«La negación del poder y su 'racionalidad' camina desde la memoria de la opresión para alcanzar una y otra vez la realización del deseo.» No son palabras de Klossowsky o de Bataille a propósito de algún texto de Sade, sino que pertenecen al editorial de presentación de una nueva revista «crítica, de teoría, historia y economía» tan significativa como saludable titulada **Negaciones.**

¿Qué característica cabría destacar como predominante en la línea que se proponen seguir, según confesión propia, los responsables de esta publicación cuatrimestral que con formato de libro de bolsillo y sin apenas despliegue publicitario —medios obligan— se lanza a la conquista de un público lector, por necesidad, cada día más exigente? Tal vez un renovado interés por esa corriente recuperadora de los debates que en torno al consejismo tuvieron como protagonistas, hacia finales de la segunda década del siglo, a los Pannekoek, Korsch, De Leon, Gramsci, el propio Lenin y, claro está, Rosa Luxemburgo.

En ningún caso, sin embargo, pretende «Negaciones» perderse en estériles devaneos teóricos; su propósito, manifiesto en el editorial, es «integrar el trabajo intelectual en la práctica cotidiana», única manera de hacerlo rentable tal y como quería Marx. De ello se encargará una joven e iconoclasta pléyade universitaria que incluye nombres como los de Fernando Ariel del Val, Fernando Savater, Constantino García, Félix Ortega, el tándem Beramendi-Fioravanti. Añádanse otros de importación —Umberto Cerroni, Lucio Colletti, P. Mattick, Bettelheim, etc.—, y tendremos una idea aproximada del sabor intelectual del nuevo cóctel. ■ **J. R.**

ascendencia popular que el carlismo tuvo en otras latitudes —quizá una de las causas de su actual carácter democrático— únicamente en razón de la cuestión foral? Así al menos lo cree Olcina, y Barreiro Fernández, sin rechazar por principio la hipótesis, considera que la cuestión foral es posterior al apoyo popular en el carlismo no gallego. En este sentido, quizá sea significativo reseñar que, frente a un pretendido carácter renovador o reformista que el precedente realista pudiera tener fuera de Galicia —tesis sostenida por Suárez Verdaguer—, el carlismo gallego es regresivo al igual que sus antecedentes, y sus pretensiones pasan por la reinstauración del Antiguo Régimen.

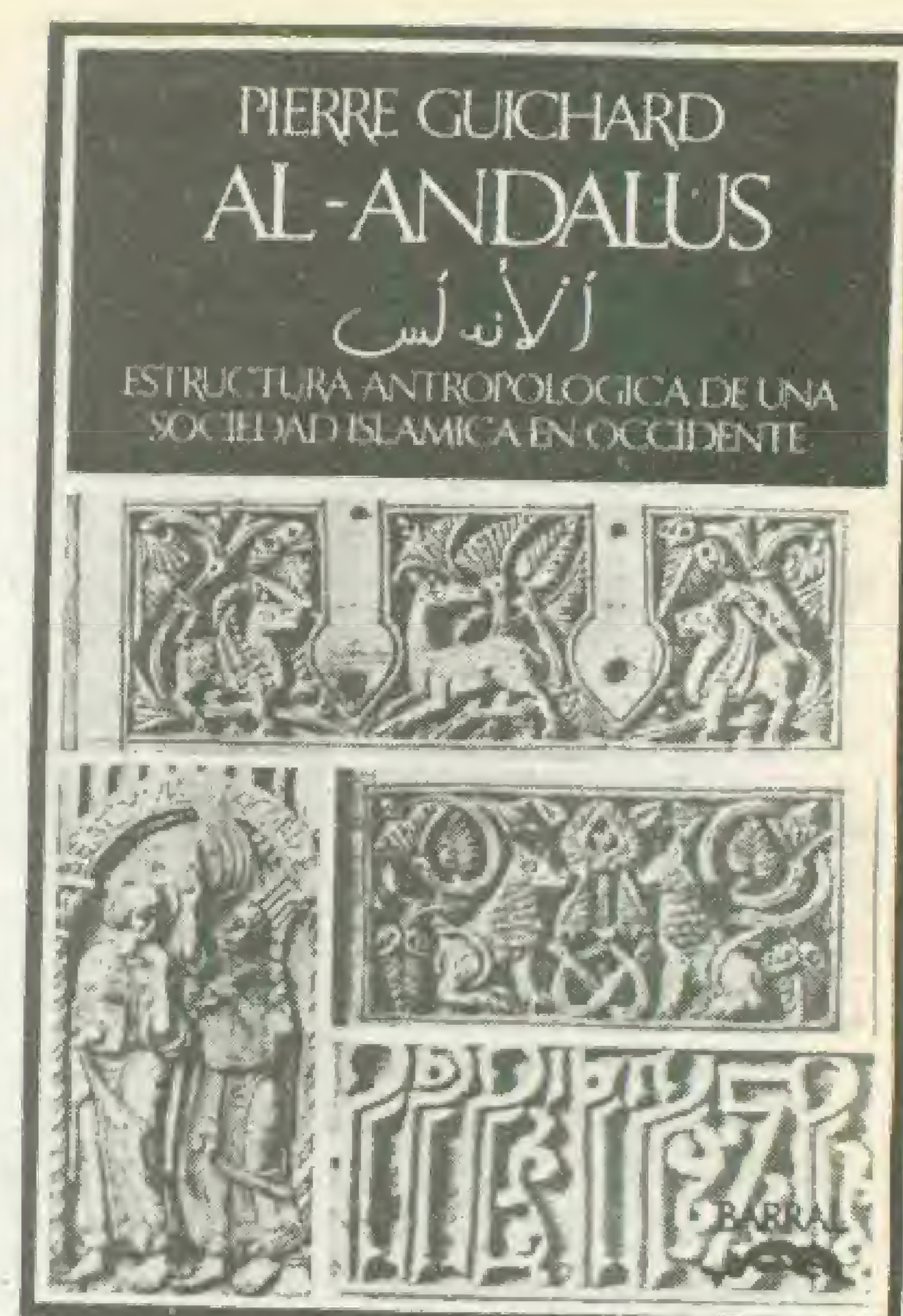
Indudablemente, uno de los puntos más conflictivos del estudio de Barreiro Fernández es el que se refiere a la postura regionalista dentro del carlismo. El autor no entronca satisfactoriamente el planteamiento regionalista de un Vázquez de Mella o un Brañas —que Barreiro reivindica para la Causa— en el ideario carlista; no establece, en definitiva, una relación dialéctica entre la «cuestión nacional» y los intereses ideológicos del carlismo. Solamente algunas alusiones desperdigadas apuntan hacia la posible contradicción entre un Estado semiliberal y la hegemonía, en Galicia, de las fuerzas tradicionalistas. Una vez más, es necesario recalcar, recordando a Solé Turá, el carácter dinámico de los nacionalismos y la consideración de las fuerzas sociopolíticas como agentes constructores de la realidad nacional, no mera coincidencia o reflejo pasivo de peculiaridades inmutables o perennes ([2]). Obsérvese, por ejemplo, la diferente utilización de uno de los principales atributos de la nacionalidad —la lengua— en el autor carlista del «Diálogo entre Goriño Antelo, Farruco Allende y Antón Terelo» y en el furibundo anticarlista y liberal Curros Enríquez. Partiendo de postulados distintos, ofreciendo contradictorias soluciones, únicamente coinciden en la necesidad de apelar al campesinado en su lengua, buscando su apoyo para la realización de sus programas respectivos.

Detallada y minuciosa resulta la descripción que Barreiro Fernández ofrece de las **partidas** y su escasa unidad operativa. Rayando en ocasiones con lo anecdótico, el autor rastrea numerosas acciones guerrilleras y, siempre que la exigua documentación se lo permite, se detiene a analizar la composición sociológica de las mismas: las procedencias de clase de los guerrilleros, con la incrustación del elemento «mercenario» campesino, no hacen sino confirmar la estrecha vinculación del carlismo gallego con los intereses que el Antiguo Régimen representaba.

Sin ser, lógicamente, definitiva e indiscutible, esta aportación —por su gran riqueza documental, las importantes pautas interpretativas, el entusiasmo vertido en la investigación— se convertirá en obligado punto de partida para todo futuro estudioso de nuestra Historia Contemporánea. ■ **FERNANDO SALGADO.**

([2]) No hace mucho tiempo que Luis Galiano remachaba esta idea, en TIEMPO DE HISTORIA número 22, al comentar un libro del profesor Albadalejo sobre el Antiguo Régimen en Guipúzcoa.

AL-ANDALUS: HACE MIL AÑOS



Pierre Guichard es hoy «maitre-assistant» en el departamento de Historia Medieval de la Universidad de Lyon II. Becario de la Casa de Velázquez de Madrid entre 1967 y 1969, dedicó esos años al estudio de nuestro medioevo, sobre todo en la región valenciana. Ahora aparece la versión castellana de su libro **«Tribus arabes et berberes en Al-Andalus» («Al-Andalus, estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente»,** Barral Editores, Barcelona, 1976). Son más de seiscientas páginas de un trabajo que, según su autor, «intenta situarse en los mismos orígenes de la sociedad y la civilización andalusíes para poner de relieve algunas de las diferencias que la separan de las sociedades cristianas del norte de la Península con las que tendrá que confrontarse». Estas diferencias harían su tesis divergente de la sostenida por Sánchez Albornoz con su idea de la identidad estructural entre ambas sociedades. Y el examen de la realidad ofrecida por las sociedades del sur lo hace Guichard estableciendo modelos de las estructuras sociales de tipo occidental y oriental y comparando ambos con la realidad social andalusí.

Frente a esas hipótesis de autores que como Sánchez Albornoz proclaman que «lo arábigo cultural y vital hubo por tanto de ser insignificante durante décadas y décadas, en una España de raza, de vida y de cultura occidentales» o de otros que incluso llegan a negar el hecho mismo de la invasión del año 711, Guichard estima que las persistencias premusulmanas en la España musulmana son tan notablemente discretas que ha sido precisa toda la erudición de los historiadores modernos para percibirlas. Esto, por un lado, como respuesta a la afirmación de Albornoz de que «durante siglos, los peninsulares vivieron fuertemente enraizados en su pasado premusulmán». Por otro , en lo que hace referencia al reducido número y hasta la inexistencia de invasores, Guichard cree que es una idea que debe ser objeto de una seria revisión. El hecho de que la mujer de la sociedad andalusí gozara de mayor libertad que las del resto del Islám, o de que el vino fuera objeto de consumo más frecuente, no deben llevar a conclusiones apresuradas.

El autor divide su trabajo en dos partes. Una primera en la que trata las «estructuras sociales elementales», con el estudio de la organización del parentesco y la situación de la mujer. Otra segunda referida a los grupos étnicos, a las tribus y clanes en la España musulmana. ■ **V. M. R.**

"Julio César" y la lucha por el poder



DESPUES de una extensa gira por buena parte de España, se ha presentado recientemente en Madrid una nueva versión del «Julio César» shakesperiano, según adaptación de Juan Antonio Hormigón y dirección de José María Morera (y dentro de la que —como muestra la foto adjunta— el actor Guillermo Marín encarna al dictador). Una fuerte polémica ha acompañado este espectáculo, por lo que TIEMPO DE HISTORIA ha creído interesante incluir el texto en el que nuestro colaborador J. A. Hormigón expone los criterios en que ha basado su adaptación. Publicado previamente en el libro que acompaña al estreno del espectáculo en Madrid, he aquí dicho escrito:

Escribió Shakespeare su «*Vida y muerte de Julio César*» hacia 1600, época de la primera madurez del autor. Está directamente basada en las historias de Annio y Plutarco. Las «*Vidas paralelas*» de este último vieron la luz en 1579, traducidas de la versión francesa del obispo Jacques Amyot, por sir Thomas North. «*Julio César*» no fue publicada en vida de Shakespeare y su primera edición corresponde al folio de 1623.

Estos hechos muestran no sólo el carácter histórico de sus fuentes, sino la dudosa exactitud

del texto que ha llegado hasta nosotros. Efectivamente, en los casos de obras inéditas, la edición de 1623 se estableció a partir de las réplicas «morcilleadas» y recortadas de los actores que interpretaban las obras. Ello permite asegurar que el texto que ha llegado hasta nosotros es fragmentario, impresión que se desprende de la simple lectura y más aún si se la compara con los «Ricardos» o «Coroliano» en que la concreción del discurso shakesperiano es sobradamente minuciosa y coherente.

En el caso de «Julio César» y en el de «Coriolano», Shakespeare quiso reflexionar desde su perspectiva de hombre del Renacimiento, sobre la naturaleza del poder absoluto, del tirano y del tiranicidio. Su conocimiento de la antigüedad en datos arquelógicos o en cuanto a la estructura social era muy débil y parcial, dado el nivel de conocimientos históricos de su tiempo. Privaban los criterios morales. La ética de los comportamientos individuales de las grandes personalidades enmascaraba las contradicciones que subyacen en todos los hechos sociales y procesos históricos, condicionando dichos comportamientos. La ética enmascaraba la política, y ambas a las razones económicas de los comportamientos. Jean Kott, el excepcional estudioso de Shakespeare, dice muy atinadamente que «La historia feudal descubre fácilmente su modelo y su imagen en la historia de los emperadores romanos. La comparación de César con Bruto era un tema frecuente de la moralística renacentista; la historia de los tiranos, el argumento predilecto de la tragedia preshakespeariana e isabelina».

A causa de su moralismo renacentista, Shakespeare se queda aparentemente en la superficie de los hechos históricos. Caso de que no profundicemos en el texto llegaremos a la conclusión de que cuenta la historia a su modo. César personifica al dictador y al tirano; Bruto, al amante de la libertad. Eso dicen las palabras. Sin embargo, el propio Shakespeare, y sólo a partir de la observación de su realidad inmediata (complot de Essex, por ejemplo), nos descubre la raíz profunda de los hechos: la tiranía, el poder oligárquico, sólo es posible si existe un pueblo embrutecido, alienado, mísero, ignorante, apático y resignado a su condición de vasallo. Por supuesto, lo que Shakespeare no revela son las auténticas razones por las que actúan Bruto, Casio, Cicerón o César. A qué sectores y clase social representan. Pero sí presenta sus luchas despiadadas como algo particular, al margen del pueblo. Roma comienza y termina en ellos, al pueblo se le hace gritar cuando conviene.

Hoy sabemos también que las palabras sólo alcanzan su justo valor cuando son refrendadas por los comportamientos y los hechos. La palabra libertad puede ser sinónimo en ocasiones de «privilegio para una minoría», no de libertad para el conjunto social. ¿No es éste el sentido de las apasionadas expresiones de Bruto? Con criterios extrictamente históricos y no simbólicos ni modernistas en su sentido snob, Bruto buscaba la supervivencia del viejo orden aristocrático, mientras que César intentaba transformar el aparato del Estado adecuándolo a las realidades imperiales de Roma y ampliando la participación política de los sectores financieros y comerciales que no habían tenido hasta entonces posibilidad de acceder al poder.



«Sólo a partir de la observación de su realidad inmediata, Shakespeare nos descubre la raíz profunda de los hechos: la tiranía, el poder oligárquico, sólo es posible si existe un pueblo embrutecido, alienado, mísero, ignorante, apático y resignado a su condición de vasallo.» (Vemos un momento de la representación de «Julio César».)

DISCURSO FUNEBRE DE MARCO ANTONIO

«¡Amigos y ciudadanos de Roma, prestadme atención! ¡Vengo a inhumar a César, no a ensalzarle! El mal que hacen los hombres les sobrevive, el bien queda muchas veces sepultado con sus huesos. ¡Hagamos así con César! El noble Bruto os ha dicho que César era ambicioso. Si lo fue, gravemente ha pagado su falta. Como Bruto es un hombre honrado y con él todos los demás, vengo a hablaros con su autorización en los funerales de César. Para mí era un amigo leal y sincero, pero Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Trajo a Roma enorme cantidad de prisioneros, cuya venta colmó el tesoro público. ¿Podía ser esto ambición de César? Siempre que los pobres dejaron oír su voz condolida, César lloraba. ¡La ambición debiera ser de materia más dura! Sin embargo, Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Muchos de vosotros visteis que por tres veces le ofrecí yo mismo la corona real y la rechazó otras tantas. ¿Era esto ambición? No obstante, Bruto asegura que era ambicioso, y, ciertamente, es un hombre honrado. No hablo para refutar lo que Bruto dijo. ¡Pero estoy aquí para decir lo que sé! Todos le honrasteis alguna vez por alguna causa. ¿Por qué razón no le lleváis entonces luto? ¡Oh raciocinio! ¡Has ido a buscar asilo en los irracionales, pues los hombres han perdido la razón! ¡Soportad mis palabras! Mi corazón está ahí con César y debo callar hasta que torne a mí.»

(De «Julio César», de Shakespeare, Cuadro VIII.)

En este sentido César era políticamente más moderno que Bruto o Cicerón, aunque todos ellos segregaran al pueblo de toda decisión política, reforzaran el sistema esclavista y concibieran la política como la discusión y toma de decisiones en el coto cerrado de la oligarquía económica y de sangre.

Jean Kott nos dice también que «Shakespeare escribía para el escenario de la época. La manera de escenificar los dramas romanos shakesperianos «a lo anticuario» es una novedad introducida en la segunda mitad del siglo XIX. El verismo histórico o buscado por Shakespeare era de otra índole». Estas palabras unen perfectamente con las de Brecht respecto al tratamiento de los clásicos, cuyo sentido comparto plenamente. Dejemos de considerar a los clásicos como polvorientos objetos de museo e intentemos descubrir la naturaleza real de los procesos históricos en que se inscriben y relatan, las contradicciones que reflejan, los comportamientos y actitudes de los hombres entre sí. He intentado leer a Shakespeare como un hombre del Renacimiento que interpretaba la historia de Roma para ilustrar su propia historia, no escondiendo artificialmente tras personajes de «Julio César» a los cortesanos de Isabel, sino intentando ejemplificar a través de unos hechos lejanos, los de su propio tiempo.

Realizar la adaptación de «Julio César» no es, qué duda cabe, una tarea fácil. En principio era necesario adoptar un punto de vista coherente y consecuente respecto al período histórico relatado; últimas semanas de César, crisis de la República, guerra civil y formación del Imperio. Después había que ordenar las informaciones y materiales, teniendo presente el carácter fragmentario y quizá tergiversado del original. He partido de la consideración del propio texto de Shakespeare como material histórico. Un material susceptible de ser interpolado y completado, pero que conserva su entidad e identidad. Las interpolaciones han servido para definir a los personajes según la clase a que pertenecen, para aclarar la razón de sus comportamientos. Del mismo modo he trabajado el lenguaje para evitar la metaforización torrencial y dar una concreción mayor a algunos pasajes. He conservado la casi totalidad del texto, eliminando tan sólo algunas escenas secundarias o pasajes claramente discursivos.

En cuanto a las escenas y cuadros intercalados, he seguido un proceso similar al de Shakespeare: lectura e interpretación de las fuentes: Plutarco, Cicerón («Las Filípicas» ante todo), Lucrecio, Horacio, etc. Por supuesto, que he construido personajes imaginarios, pero que responden a tendencias reales en la sociedad romana de aquel período. En este sentido debo citar la utilización de «Los negocios del señor Julio César», de Brecht, como fuente próxima. También he desarrollado personajes sólo apuntados por Shakespeare. El más representativo, Cicerón, cuyas actitudes políticas son imprescindibles para comprender los hechos. Algo similar podría decir de los personajes populares. He intentado presentar tipos muy individualizados que en su conjunto describen la posición global de esa gigantesca masa de ciudadanos míseros que formaban lo que se conoce como pueblo de Roma.

La valoración de este conjunto de datos, la propia lectura del texto de Shakespeare, lo he hecho a partir de una perspectiva de nuestro tiempo. Con ello he evitado toda reconstrucción arqueológica, pero también, y con igual fuerza, todo intento de modernización basado en espectacularismos triviales o en paralelismos panfletarios de escasa eficacia. Creo que el teatro debe jugar un papel más profundo y enriquecedor en los cambios y transformacio-



«La propia lectura del texto de Shakespeare la he hecho a partir de una perspectiva de nuestro tiempo. Con ello he evitado toda reconstrucción arqueológica; pero también todo intento de modernización basado en espectacularismos triviales o en paralelismos panfletarios.» (Juan Antonio Hormigón, adaptador del espectáculo aquí reflejado.)

nes sociales que el de servir de autocomplacencia a los «iniciados» o convertirse en un florilegio de latiguillos que «hacen alusión» y regalan los oídos.

Esa es una de las grandes lecciones del dramaturgo William Shakespeare. Nunca buscó aproximaciones mecánicas de su teatro a la realidad contemporánea. Prefirió mostrar los mecanismos del poder, el ascenso y descenso de los grandes personajes en la historia del orden feudal, el papel a que se relega al pueblo. Prefirió mostrar proceso y comportamientos a través de los cuales podían sus contemporáneos comprender los mecanismos del poder y deducir o extraer conclusiones. Incluso si Shakespeare sólo fue un cómico mediocre y empresario avispado que escribía por luminosas intuiciones, este método preside su creación.

«Julio César» se abre con la gran crisis de la República. El bloque dominante está roto. La vieja aristocracia senatorial, disgregada en largos años de guerras civiles, sueña con el retorno a los métodos de la República oligárquica. Los caballeros, integrados fundamentalmente en los grupos financieros, empresas constructoras y de recaudación de impuestos, apoyan en buena medida a César, también la burguesía de las ciudades itálicas. Los enfrentamientos políticos se producen en el interior de esta clase dominante poseedora de la tierra, el dinero y la fuerza de trabajo: los esclavos. El pueblo es mantenido al margen. Las luchas entre patricios y plebeyos que marcaron los primeros siglos de la República, han terminado aparentemente. El pueblo romano es una multitud desmoralizada, en buena parte ociosa, embrutecida, fácil instrumento de los demagogos de la nobleza.

El proceso que contamos es el de una larga lucha por el poder. Un proceso que se abre con la conjura y asesinato de César, que muestra las ilusiones del hombre que pretende cambiar en solitario el curso de la historia. Su desaparición no hace sino avivar los enfrentamientos. Quien logre eliminar a sus oponentes se alzará con el poder. No es una lucha política con reglas y cánones, sino una matanza en la que la hegemonía se ratifica con la muerte del enemigo. Así nace el Imperio. Así se consolida el poder absoluto de Octavio César Augusto como la clave de la bóveda de un nuevo bloque de poder formado por la plutocracia de los caballeros y la burguesía de las grandes ciudades, junto a los restos de la antigua nobleza. Asistimos al nacimiento de un Imperio y de un poder absoluto y jurídicamente consolidado. Vemos cómo la conservación de los fastos aristocráticos sólo son un decorado, en el que los poseedores del poder económico se convierten en detentadores del poder político.

El estudio de las contradicciones de la sociedad romana de la segunda mitad del siglo I, a. d. J., no resta, sino que acrecienta la contemporaneidad de este «Julio César o la ambición del poder». Como los burgueses y artesanos del Londres isabelino, también nosotros podemos encontrar en aquel proceso ciertas iluminaciones que nos permitan comprender nuestra historia contemporánea; racionalizar las contradicciones y secuelas del poder, arbitrario y absoluto; entender los vacíos políticos que permiten ciertas hegemonías, etc. En cualquier caso, mi trabajo de adaptación del «Julio César» shakesperiano ha constituido un ejercicio teatral y políticamente apasionante. Espero que ustedes, cuando menos, piensen lo mismo. ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**
(Fotos de Manuel Martínez Muñoz.)



Respecto a «Canciones para después de una guerra» —film del que vemos un fotograma—, cabe hablar de «homenaje a un pueblo», de recuerdo de unos años trágicos que han marcado la vida de todos. Lo que no significa que sea una película revolucionaria ni un estudio histórico de la España de la posguerra.

Canciones para antes de una ruptura

EL estreno de **«Canciones para después de una guerra»**, tras cinco años de agitada espera, ha provocado una notable confusión y cierta perplejidad en amplios sectores del público que acude a contemplar el film, espoleado en buena medida por la popularidad acumulada durante esos años: «¿Qué ocurre? ¿Ya no es 'peligrosa' la película? ¿Lo ha sido alguna vez? ¿Esto era todo?...». Tales preguntas, surgidas en un contexto de aceptación general del film, e incluso de complacencia —una complacencia que necesariamente ha de resultar sospechosa—, nos llevan a plantear el análisis de la película desde una perspectiva en la que juegan un papel decisivo los aspectos de carácter histórico.

Se trataría, en última instancia, de detectar el sentido que pueden adquirir «Canciones...» al entrar en contacto con la realidad española de este momento preciso. Para descubrir, por ese camino, la función ideológica que desempeña y el lugar que ocupa en la dinámica actual de nuestra sociedad. Pero ese estudio debe tener necesariamente en cuenta dos series distintas de datos empíricos: los correspondientes a la estructura misma del film, a su maternidad real como producto acabado, por una parte; y, por otra, los sobreañadidos por una sucesión de acontecimientos originariamente ajenos a él, pero que ahora aparecen como inseparables del

mismo: aprobación inicial por la censura e incluso concesión de un «interés especial», prohibición tajante inmediatamente después —reiterada luego en sucesivas revisiones hasta llegar a crear el llamado «caso 'Canciones'»—, autorización al cabo de cinco años, utilización ideológica de esa autorización por parte de un poder que la esgrime como muestra y aval de una hipotética «voluntad de cambio», etcétera.

Un primer análisis de «Canciones...» como película concebida y realizada a principios de los años sesenta puede llevarnos a las siguientes conclusiones: no es, ni quiere ser, un estudio histórico de los acontecimientos ocurridos en España durante las dos primeras décadas de postguerra; no propone tampoco una reinterpretación sistemática y clarificadora de esa historia; mucho menos hay en ella un intento revolucionario de devolución de la historia a sus auténticos protagonistas: las masas populares o, más precisamente, las clases explotadas por la oligarquía franquista en los años del fascismo puro y confesado.

Estas formulaciones negativas se desprenden de dos puntos fundamentales: el modo de elaboración del film y el canal concreto elegido por sus autores para establecer la comunicación con el público. Por lo que respecta al primero, el hecho de que prácticamente todo el trabajo haya sido realizado sobre un material fílmico o gráfico preexistente, y con unas características muy especiales, determina de entrada el alcance y los límites de la obra: **Basilio M. Patino** no actúa sobre la Historia de España, sino sobre diversas «representaciones» que de los hechos históricos se ofrecieron en un momento concreto. Puesto que la inmensa mayoría de esas representaciones fueron realizadas directa o indirectamente por el propio poder (reportajes de NO-DO, fragmentos de películas aprobadas por la censura e incluso promovidas por el Régimen, recortes de Prensa oficial o supercontrolada, etc.), el sentido de la película, a este nivel, tiene que limitarse, en el mejor de los casos, a la detección de contradicciones existentes dentro de la representación oficial dominante. Patino no puede oponer representación y realidad, sino representación y representación, realizadas, además, desde la misma matriz. Está operando dentro de una esfera superestructural ya mediatizada de antemano. No puede haber, pues, revisión y mucho menos reconstrucción de la historia (podríamos decir que la historia es una categoría que, en este sentido, queda prácticamente fuera del campo del film, recubierta por esas capas de mediaciones sucesivas), sino revisión de representaciones, buscando la forma de poner de manifiesto sus incoherencias internas, subrayando sus mixtificaciones, etcétera.



La firma del contrato que ligaba a Lola Flores con el productor Cesáreo González, efectuada en el «Museo de Bebidas» de Pedro Chicote y aquí recogida, es una de las imágenes que Basilio Martín Patino incluye en su «Canciones para después de una guerra».

A esto se añadiría el problema del modo de comunicación: no cabe duda de que el eje que estructura la película es el compuesto por las canciones (las imágenes se subordinan con frecuencia, por duración, ritmo y aun reiteración, al marco impuesto por ellas). Unas canciones que en su momento fueron ampliamente difundidas y que ofrecían, a su vez, una determinada visión ideológica de la época. Pero que aquí vienen básicamente a suscitar el recuerdo —directo o indirecto— del espectador, vinculándose ahora a una representación distinta, y a veces opuesta, a la que les correspondía entonces. Si sumamos a esto el importante papel jugado por la objetividad en la selección de los temas y de las imágenes que los acompañan, la conclusión es clara: «Canciones para después de una guerra» viene a conectar con el espectador de hoy por una vía fundamentalmente emocional, no de conocimiento. De aquí que haya sido posible ese *fenómeno*, en apariencia desconcertante, de que los espectadores que inicialmente debieran sentirse interpelados por el sentido del film, lo acojan con esa complacencia sospechosa que indicábamos al principio.

Lo que resultaría absurdo, sin embargo, sería exigir al film o



Los mitos de la posguerra aparecen reflejados en el film de Patino. Como en este caso: Jorge Negrete llegando a Madrid en viaje de «buena voluntad». La presencia de artistas populares extranjeros era siempre aprovechada por el Régimen para montar una campaña propagandística.

buscar en él algo que, por principio, no puede ofrecer. Cabe hablar, como lo ha hecho el propio Patino, de «homenaje a un pueblo», de recuerdo de unos años trágicos que han marcado la vida de autores y espectadores. Y también es posible descubrir con facilidad un enfoque abiertamente antifranquista en la construcción del film. Pero, para evitar equívocos, conviene recordar que, dada la rigidez de la dictadura, el antifranquismo no se identifica necesariamente, ni mucho menos, con posturas teóricamente revolucionarias. Por eso se puede hablar, sin que ello suponga un rechazo mecanicista del film, de la ambigüedad ideológica que le confiere el estar realizado desde una perspectiva que pudiéramos definir como «humanista». Un humanismo que, para un análisis rigurosamente materialista, resulta insuficiente e incluso reaccionario, si se quiere, pero que en una puesta en relación auténticamente dialéctica de la película con el contexto en el que ha surgido, se revela como progresivo y de algún modo cuestionador.

¿Qué ha ocurrido, entonces, para que una película tan nítidamente definida en sus pretensiones reales pueda producir cierta decepción en muchos de sus receptores? Al explicarlo hay que recurrir a esa segunda serie de datos, externos al film, que apuntábamos: ¿Quién ha hecho de «Canciones...» una película coyunturalmente «subversiva» durante algún tiempo? ¿Quién la ha convertido en arma arrojadiza y en bandera de una pequeña pero ineludible batalla antidictatorial? El poder franquista y postfranquista. Un poder rígido y consciente de sus contradicciones, que no ha dudado en amordazar todo lo que pudiera cuestionar siquiera de modo embrionario su «legitimidad» y su funcionamiento. Un poder que quizás haya hablado más claramente sobre sí mismo al prohibir la película que al dejarse retratar por ella desde una perspectiva humanista y emocional.

Por todo esto, sería metodológicamente incorrecto cargar sobre «Canciones...» —aun con todas sus limitaciones— responsabilidades que no son suyas. Ni siquiera porque, efectivamente, el mismo poder que la prohibió esté utilizándola ahora para disfrazarse de renovador. En buena interpretación, esto puede ser también una muestra más de esa debilidad que le está obligando —en éste y otros frentes mucho más decisivos— a abandonar posiciones y a replegarse frente a la presión creciente de una base que lo desborda.

En resumen, «Canciones para después de una guerra» —que ofrece, por cierto, una espléndida labor de montaje y no pocos hallazgos en cuyo análisis no hemos podido detenernos aquí— no es, desde luego, una obra «revolucionaria». Pero sí un intento honesto y estimable de volver la vista atrás, hacia las dolorosas y grotescas mentiras que se nos ha hecho creer, mientras se nos obligaba a vivir la dominación. Su estreno no contribuirá frontalmente a lograr el fin de esa dominación. Pero quizá funcione indirectamente como síntoma de la proximidad de ese final. ■ **JUAN ANTONIO P. MILLAN.**

"La espada negra"

Una fotonovela de la Historia



Con el fin de terminar de convencer a Enrique IV de que debe abdicar en su hermana Isabel, se leen las condiciones que ésta ha puesto al infante de Aragón para compartir el gobierno de ambos reinos: una fórmula sutil que une Castilla y Aragón sin que, sobre todo la primera, pierda la autonomía. (Fotograma de la película «La espada negra»)

COMO ya es sabido, los años cuarenta españoles tuvieron un reflejo en el cine absolutamente ajeno a la realidad. Si la posguerra italiana creó el neorrealismo como estética del subdesarrollo, en España, tras la victoria de las tropas de Franco, se inició un ciclo de cine «heroico» y «patriótico» donde, como ya hubiera ocurrido en la Italia mussoliniana, se pretendiera ante todo convencer al espectador de la grandeza de su país legitimada por otras «grandezas» anteriores. Es decir, un cine histórico que contemplara sus personajes aislados, motores exclusivos de la marcha de la Historia, en los que se apoyaba toda la suerte o la desdicha de unas etapas precisas y que, con un maniqueísmo realmente primitivo, servían al tiempo para representar a la España vencedora frente a un enemigo cobarde, traidor y tramposo (moros, franceses o indios) que, al oscuro servicio de fuerzas extranjeras, deseaban «vender» España.

Un cine de suntuosos decorados de cartón piedra, pleno de «frases» brillantes y actos ejemplares, que forzosamente debían sorprender al espectador de una España de restricciones, terror y depuraciones políticas. Lo que conviene señalar, porque la razón última de este cine en función de los productores que lo hicieron posible no se encontraba en el éxito de público que las películas alcanzasen (no más de media docena lo consiguieron realmente), sino en el mecanismo económico fomentado desde el Ministerio correspondiente: la realización de una de estas películas permitía a su productor la importación de un número determinado de films norteamericanos que sí lograban el éxito popular (y económico) deseado; por otra parte, muchas de las películas «históricas» del momento fueron subvencionadas directa o indirectamente por el presupuesto estatal. Si estas películas tenían que convencer prioritariamente a los funcionarios de turno, sin otro más objetivo que el de lograr unos permisos de importación (algunas de ellas no llegaban ni a estrenarse), poco podía importar que lo reflejado en estos títulos tuviese o no relación con la realidad auténtica; a nadie le preocupaba que las películas en cuestión ayudasen o no a la comprensión de un momento de la Historia española, ni por supuesto que esa comprensión sirviera a un entendimiento dinámico del presente: cuanto más se parecieran a los discursos oficiales del momento, más «patrioticas» y «españolas» eran.

Aun cuando el gusto de los funcionarios fuera variando por la distinta perspectiva política que España comenzó a vivir a partir de 1945 con el desenlace de la II Guerra Mundial, no cesó, sin embargo, su dominación de las posibilidades expresivas del cine español, y no se abandonó ya por parte de los profesionales del cine el criterio de que la Historia no podía ser vista más que como lo había sido en «Locura de amor», «Agustina de Aragón», «La Nao Capitana» o «Reina Santa»...

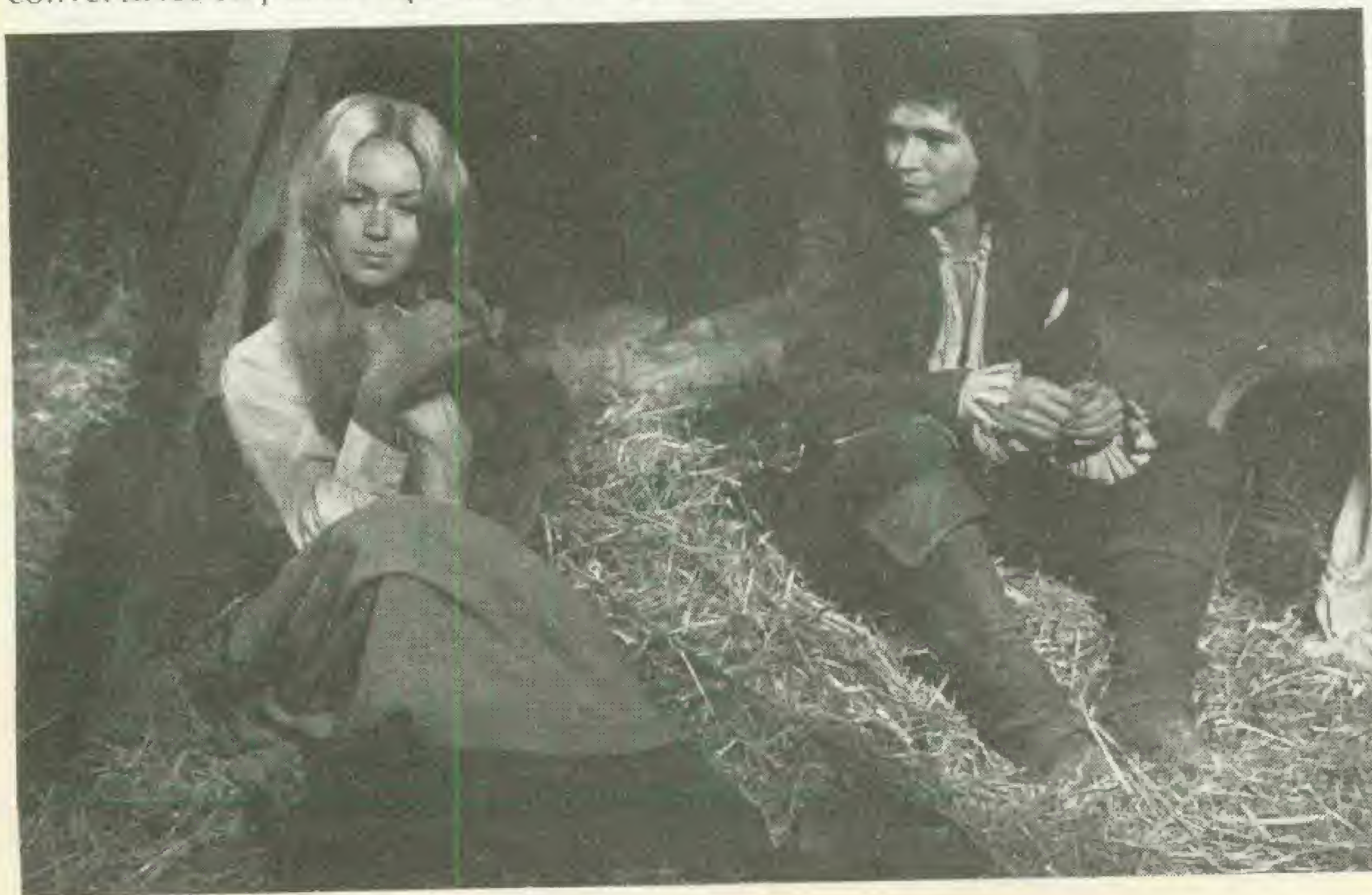
«La espada negra» película dirigida ahora por **Francisco Rovira Beleta**, viene a demostrarlo. Cierto que aquí ya se permiten desnudos que en aquella época eran impensables; cierto que incluso se insinúan relaciones homosexuales entre un rey (Enrique IV) y un miembro de la Corte (Juan Pacheco, marqués de Villena); cierto que la Iglesia (en el personaje del arzobispo de Toledo) no es precisamente heroica, sino intrigante y ambiciosa. Pero la evolución histórica no deja de verse como el esfuerzo individual de unos políticos justos y generosos frente a la degradación moral de ciertos cortesanos débiles o corrompidos: la infanta Isabel de Castilla lo entenderá así y, ante la incomprensión general, luchará denodadamente por conseguir limpiar el reino de Castilla de todo tipo de corrupciones. Más aún, su alta visión del futuro de España la empeñará en lograr la unidad que, en la película, además de cuatro o cinco frases «brillantes», se concreta en su deseo de casarse con el infante de Aragón, don Fernando.

«La espada negra», como contribución a un estudio de la Historia, no sólo «comprende» que el llamado pueblo no debe aparecer en ningún momento por ninguna razón (hasta el punto de que en una secuencia concreta, en la que se finge el destronamiento de Enrique IV de Castilla, ese pueblo sólo es oído gritar y nunca visto); no sólo margina las causas económicas que podía haber en el deseo de unificar Castilla y Aragón (el reino más habitado y más pobre con el más esplendoroso aunque en ese momento, crítico); no sólo, además, histrioniza a los personajes hasta convertirlos en puros esquemas; sino que, de cara a la «moda», convierte la relación matrimonial de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla en una fotonovela romanticona y falsa donde imperan los buenos sentimientos y el platonismo. Lo que a Carlos Blanco como guionista y a Rovira Beleta como director les interesa es, de nuevo, ganarse un mercado fácilmente (lo que, al parecer, no han conseguido), insistiendo en los viejos personajes heroicos y añadiendo un trozo de folletón, digamos, «moderno»: una especie de «love story» frente, supongo, a la corrupción del «destape» actual del cine español que, de paso, también es aprovechado:

Para negarse al matrimonio pretendido por Isabel, Fernando viaja desde Aragón disfrazándose de bucólico criadillo hasta que, naturalmente, cae perdidamente enamorado de la doncella (también tremendamente disfrazada de pobre por mor del mal gobierno de su hermano, el rey). Los encuentros, las situaciones equívocas y el lento desarrollo de la pasión amorosa, forman el núcleo principal de «La espada negra», que ya la publicidad, quizá por pudor, anuncia como «una leyenda que merecía haber sido real». Ni siquiera para compensar tanta mala literatura existe en ella un mínimo rigor histórico ni una pequeña participación al acercamiento adulto a nuestra Historia. Los que creyeran que, superadas en teoría las razones que hicieron posible aquel ciclo «histórico» de los años cuarenta, podía hoy realizarse un cine a la altura de 1976, vayan perdiendo las esperanzas. Seguimos en el Imperio, la raza y la bondad o la maldad de unos seres excepcionales. ■
DIEGO GALAN.

«LA CIUDAD QUEMADA»

Una vez que —en el número 19 de TIEMPO DE HISTORIA— publicamos un amplio artículo de José Batlló en torno al guión de «La ciudad quemada» y que, después de realizada, la película no varía apenas del mismo, remitimos a nuestros lectores a dicho escrito. Que puede completarse con el bloque de trabajos que, en el número 7, dedicamos a la Semana Trágica de Barcelona.



Fernando de Aragón se disfraza de «hombre del pueblo» para conocer más de cerca a la mujer que le han destinado, y vive con ella las aventuras fotonoveleras que ella sufre para lograr ser nombrada reina: ésta es la base fundamental de «La espada negra» en la que sólo importa este pobre romance literario.

¡Viva Puerto Rico yanki!



«Puerto Rico es un enorme manicomio de neuróticos. Nacer con un nombre castellano, hablar inglés y español, saberse norteamericano y no ser Estado de la Unión, es algo curioso».

Ante el artículo **El Imperialismo Americano: Puerto Rico, la última colonia. Tiempo de Historia,** núm. 23, p. 90, de don José Monleón, queremos hacer algunas puntualizaciones:

El grito de Lares fue sofocado por puertorriqueños (en parte) y aquí mencionaremos al patricio puertorriqueño José Ganties Benítez, a la sazón alférez proveniente de la Escuela de Toledo **(José Ganties Benítez, Vida y obra,** Socorro Girón de Segura, Gráficas Alcocer, Palma de Mallorca, 1958).

España, que yo sepa, no otorgó la ciudadanía española a los criollos, USA sí que lo hizo, mediante la Ley Joner de 1917. La permanencia de España en Puerto Rico duró cuatro siglos y los Capitanes Generales poseían poder omnímodo. Recordemos que España nos vendió a USA por 25 millones de pesos. La autonomía que nos ofreció al cabo de 400 años duró unos días. Nos alegra saber que ahora interesamos un poco.

Durante 1964-70, los socialistas, comunistas e independentistas llevaron a cabo una campaña de terror contra todos los almacenes de las grandes empresas creando desempleo y desolación con sus bombas. Durante 1940 el «speaker» Miguel Angel García Méndez fue batido a tiros por los nacionalistas (A. Torregrosa, **Miguel A. García Méndez, Vida y obra,** Imprenta Venezuela, San Juan, P. R., 1945). No son pacíficos ni democráticos ni amantes de la paz, estos señores.

Las personas que menciona son de filiación comunista y sus discursos llaman a la violencia. El «ay bendito» representa la compasión del puertorriqueño. Esto está en contraposición del superhombre de Nietzsche. Luis Palés Matas lo expresaba mediante la palabra «burandonga».

La docilidad del puertorriqueño, tema del que se ocupara René Marqués, Abelardo Díaz Alfaro y el antropólogo Lewis, se presta a diferentes interpretaciones, nuestros límites geográficos pueden ser una de esas razones.

El presupuesto de Puerto Rico sobrepasa los mil doscientos millones de dólares anuales. Para no aburrir a nadie, ahí está el libro de Flores Jaramillo de la colección RTV (n.º 69), **La Prensa en Hispanoamérica.** El Sr. Monleón debió consultar la **Historia de los Partidos Políticos Puertorriqueños.**

Es cierto que en USA existe prejuicio contra los negros, latinos y demás. Pero bajo las circunstancias de no conocer el inglés y demás, ese prejuicio se explica.

Han existido varios puertorriqueños ilustres en la vida de USA: uno dirigió las operaciones de Guadalcanal en la Segunda Guerra Mundial; Horacio Rivero, ex-jefe de la OTAN y ex-embajador de USA en Madrid; Mauricio Fené, alcalde Miami; el Sr. Herman Bodillo, político de N. Y.; Teodoro Moscoso, ex-embajador de USA en Venezuela; el actor José Ferrer; el barítono Justino Díaz, del Metropolitan de Nueva York; Luis A. Fené, síndico del M.I.T., empresario y filántropo de Ponce; Chichí Rodríguez, el jugador de golf; José Barreiro, hispanista en Florida; el gran diseñador de modas Antonio López de Sacks, en la quinta avenida de Nueva York; Edwin Torrer, fiscal asistente de Nueva York; Edward Aguirre, actual comisionado de Educación de los Estados Unidos; Jesús M.ª Sanvomá, solista de la orquesta de Boston, entre otros. Los barítonos Benjamín Ocasio y Pablo Elvira, en Indiana.

Entre los nacionalistas, socialis-

tas y comunistas existen grandes intelectuales: Corretjer, Julio de Burgos, el propio Marqués, De Diego, Hostor.

En verdad, Puerto Rico es un enorme manicomio de neuróticos, para desgracia nuestra nacer con un nombre castellano, hablar inglés y español, saberse norteamericano y no ser Estado de la Unión, es algo curioso. Lo mejor que pudo ocurrirle a Puerto Rico fue pasar a manos de USA. Más del 30 % del presupuesto se dedica a la educación.

El fundador del Partido Republicano fue un negro.

Parte destacada jugó otro negro, el Dr. Leopoldo Figuera. La situación económica y política es crítica: **Newsweek,** 10 nov. 1975, **To the Point international,** 19 abril 1976.

Las elecciones de 1972 arrojaron el siguiente resultado: Partido Popular Democrático: 609.000 votos; Partido Nuevo Progresista: 524.000 votos. Otros no llegaron al mínimo exigido para la inscripción.

El cierre de bares USA empezó en la década del 70. En 1972 cerraba la Raney Air Fane Boso de Agüadilla.

Don Pedro Albizu Campos fue un hombre de gran inteligencia y valía. Fue abogado y químico. Pero patrocinaba la idea de una rebelión armada. En 1950 fue apresado encerrado en una dependencia de su partido en el viejo San Juan, desde la cual mantenía un tiroteo con la policía. Ese año hubo intento, por parte de su partido, de matar al Presidente Truman. Curiosamente don Pedro Albizu Campos llegó a ser oficial del ejército USA, con el rango de teniente en la Primera Guerra Mundial.

La masacre de Ponce fue algo lamentable. René Marqués cuenta que la policía de la época no conocía bien el manejo de estas armas automáticas. Don Santiago Iglesias Pantín, natural de La Coruña, fue un propulsor de la estatidad. Su hijo, Manuel Iglesias, desempeñó un gran papel en el Partido Nuevo Progresista y fue condecorado por su valiente acción de servicio militar en la Segunda Guerra Mundial **(Santiago Iglesias Pantín,** por Carlos Caneros, Edit. Club de la Prensa, San Juan, 1968).

Lo del Watergate y otras cosas de USA demuestran que la Constitución trabaja. Países con presupuestos de 400 mil millones de dólares son propensos a estas cosas. Nixon fue destituido sin tiros ni revoluciones. También César tuvo sus cosas en el Imperio Romano y Felipe II durante la época del «Non Plus Ultra».

El Sr. Mari Brass, hombre brillante y hábil político, de forma abierta y descarada arenga a los asistentes a sus discursos al uso de la fuerza armada, las bombas y la violencia; yo he sido testigo.

En Puerto Rico viven más de 60.000 cubanos exiliados, y más de 5.000 españoles. No creo que estos cubanos sean propaganda para el régimen comunista dictatorial del Sr. Fidel Castro. Los puertorriqueños no son ateos en su gran mayoría. Existe profusión de religiones, de espiritistas, seguidores de mitos, masones, etc. El Sr. Albizu Campos fue indultado en 1965, pues de esa forma no moriría en la cárcel y el Gobierno se evitaba un héroe del bando contrario. Le indultó el exgobernador Sr. Luis Muñoz Marín, político excepcional y hábil. Puerto Rico ha sufrido un hambre espantosa durante los años 40. Las canciones de Rafael Hernández, poco morales, y los poemas de Luis Palés Matos lo atestiguan. Los puertorriqueños estaban infectados de «bilbazia» y de «vermes», lo que les daba aspecto anémico. Un médico USA, el Dr. Ashford, junto a un español, el Dr. Igaracídez, llevaron una labor ejemplar luchando por la salud de estas gentes.

La esterilización de la mujer en Puerto Rico **no** es compulsoria. Esto sería una grave violación de los derechos del ciudadano y de la constitución. Existe una Comisión de Derechos Civiles con vistas públicas y otras actividades que vela por los derechos ciudadanos.

Nunca tuvimos un cardenal bajo la bandera de España. En 1970, Mons. D. Luis Apunt Martínez fue nombrado, por Pablo VI, Príncipe de la Iglesia. Un país con 8.897 Km.^{2}, 3 millones de habitantes, 341 hab./Km.^{2}, tasa de nacimiento del 23,3/mil, y un ingreso per cápita de $ 2.670,00, tiene que emigrar forzosamente (Flores Jaramillo, ap. cit., p. 126). Ello explica el millón de puertorriqueños en Nueva York.



«La docilidad del puertorriqueño, tema del que se ocupara Rene Marqués —en la foto—, se presta a diferentes interpretaciones, nuestros límites geográficos pueden ser una razon».

Newsweek estima (10 nov. 75, pp. 40-41) que existen 50 miembros de las fuerzas armadas de liberación. El taino era tranquilo por naturaleza. Incluso el Escudo de Puerto Rico tiene un cordero de símbolo, el cordero del Bautista San Juan. Eso no significa que seamos cobardes. Héroes como Ledesma, natural de Salinas, héroe de la Segunda Guerra, es un ejemplo de lo opuesto. Lo que sí es cierto es que el puertorriqueño no es tonto. La política es eso, no ser tonto, hacer lo que convenga hacer.

¿Qué recursos posee la isla? Unas minas de cobre cuyo valor se estima en $ 500,00 millones. ¿Y el daño ecológico? Podríamos vivir durante seis meses. No comprendo el empeño de derramar sangre y matar. Aparte de mi profesión relacionada con la medicina, soy amante de la paz; no de los tiros. La cabeza es para pensar.

La cultura puertorriqueña actualmente no sirve. Se basa en tres «B», a saber, el baile, el bambeteo (chisme) y la botella (beber). Se han perdido antiguas costumbres de España. Por ejemplo, en el siglo pasado, el valor de la palabra era tan grande que una persona podía emitir un «vale» con su firma y eso era tan útil como el dinero.

La irrupción de tanta libertad estilo USA y la particular psicología del puertorriqueño no fueron propicias para adaptarse. A veces pienso que España debió enviar mejores gentes a colonizar América y no enviar presos, delincuentes comunes, asesinos, enfermos, a aquellas tierras con Colón y sus conquistadores.



«El taino era tranquilo por naturaleza. Incluso el escudo de Puerto Rico tiene un cordero como símbolo —obsérvese detalle de la foto—, el cordero del Bautista Juan».

Estados Unidos posee algo de cultura propia. Por ejemplo, O'Neill, Copland, Whitman. Sus instituciones son ejemplares en la eficacia y al espíritu latino le choca a veces encontrarse con estas situaciones. USA puede prescindir de la isla cuando quiera, en realidad, somos una carga para ellos.

Sería penoso tener otro país comunista en el Caribe, tanto por las represiones como por la tristeza de estas regiones. España dio muestras de cómo nadie le ponía yugo, del signo que fuese; y sin entrar en detalles sobre la acción de Cipriano Mera dirigiendo a los anarquistas en los últimos días de la héroica resistencia de Madrid, en favor de la postura del coronel Segismundo Casado, lanzando los guardias de asalto contra los comunistas y acabando con las esperanzas de Negrín, de resistir hasta el comienzo de la guerra mundial, diremos que España ha sido el único país que se ha librado de los comunistas luego de haberse apoderado éstos del poder prácticamente, al desplazar a los partidos socialistas, republicano y a los grupos de derecha y anarquistas.

A Colón le tocó en su segundo viaje descubrir Bosingnen. Ciertamente, el problema es enorme y complejo, pues las drogas y la vida sin sentido, carente de cultura, «came sin río», como titula don Enrique Laguene una de sus novelas, ensombrecen el bosque.

Yo personal y descaradamente, me siento tan norteamericano como un nacido en Oklahoma. Por ejemplo. Los «okies», paletos por antonomasia, me recuerdan a mi gente, aunque ellos sean más disciplinados, más altos, de tez más blanca, pero indios, al menos.

El artículo del Sr. Monleón se ajusta a la verdad, y nos felicitamos de ello.

A título personal, yo procuraré que mis hijos nazcan y se eduquen en USA, y no en una colonia. Eso lo voy a procurar con enorme cuidado. ■ **CECILIO R. FONT.**

PRENSA PERIODICA, S. A., INFORMA A LOS LECTORES DE «TIEMPO DE HISTORIA»

Conforme a lo dispuesto en el artículo 24 de lav igente Ley de Prensa e Imprenta, Prensa Periódica, S. A., empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA informa de lo siguiente:

1. CONSEJO DE ADMINISTRACION: José Angel Ezcurra, Juan Carlos Aramburu Vila y J. A. Ezcurra Garcia.
2. ACCIONISTAS CON MAS DEL 10 POR 100 DE PARTICIPACION: José Angel Ezcurra Carrillo.
3. SITUACION FINANCIERA (Resumen del Balance al 31-Xii-75). Activo: Realizable y disponible: 14.170.854,63. Inmovilizado 13.672.523,30. Partidas a amortizar: 878.605,57. Total activo: 28.721.983,50. Pasivo: Exigible: 10.721.983,50. Capital: 18.000.000. Total pasivo: 28.721.983,50.

Madrid, 15 noviembre 1976.



NUMEROS ATRASADOS

Si usted desea recibir algún número atrasado de nuestra revista (salvo el 3 y el 4, que se hallan agotados), basta con que nos lo solicite a TIEMPO DE HISTORIA, plaza del Conde del Valle de Suchil, número 20, Madrid-15, acompañando a su petición 60 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o pagándolo mediante giro postal.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS ....

CALLE O PLAZA .... Nº ....

TELEF. .... CIUDAD .... D. POSTAL ....

PROVINCIA .... PAIS ....

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

a partir del próximo número del mes de ....

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ Envío GIRO POSTAL núm. ....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se inmentarán las sobretasas postales vigentes.

José Ramón Rubio

HOMENAJE A PAU CASALS



EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**